REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 2
Otoño 1998

Madrid
Octubre-Diciembre 1998

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Barthe

REDACCIÓN
Orlando Fondevila
Almudena Navas

CONSEJO EDITORIAL
Luis Arranz, Nestor Báguer, Alfonso Campo, Mª Elena Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Miguel Veyrat Rigat, Alejo Vidal-Quadras.

ISSN: 1139-0883
DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica

DISEÑO, C&M

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.

EDITA, F.H.C
ORFILA, 8, 1ºA
280010 MADRID
Tel: 91 3196313/3197048 Fax: 91 3197008
e-mail: f.h.c sinix.net
http://www.hispanocubana.org

DISTRIBUCIÓN: Comercial Atheneum, S.A. Rufino González, 26. 28037 Madrid. Tel: 91 7542062

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 1000 ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

SUMARIO

EDITORIAL

SOBREVIVIR EN EL PARAÍSO CASTRISTA

-El cine "Actualidades"de La Habana	Ramón Díaz-Marzo	7
-Tiñosos alrededor del dólar	Tania Quintero	8
-La tristeza de Genoveva	Tania Quintero	11
-El Buque-escuela español en La Habana	Tania Quintero	12
-El dólar, ese objeto de deseo	Tania Quintero	14
-Conversación en tiempo de desesperanza	Ariel Tapia	16
-Los chicos de la esquina	Iván Garcia	18
-La vivienda: sueño surrealista de los habaneros	Iván García	21
-La ruina de la industria azucarera	Néstor Baguer	24
-Un panorama social bien complicado	Orlando Bordón Gálvez	26
Producción y consumo de drogas en Cuba		
-La mariguana encendió La Habana	Ariel Tapia	29
-El caso Pérez	Orlando Bordón Gálvez	31

ARTÍCULOS

-D. Francisco Marty (1798-1864), un catalán emprendedor en Cuba	Néstor Baguer	33
-Cuando salí de La Habana	Daniel Silva	35
-Cubanos en España	María Felicia Vera	39
-¿Hay soluciones para la agricultura cubana?	Oscar Espinosa Chepe	45
-Elecciones primarias en España	Luis Arranz	49
-Cuando sea mayor, quiero ser blanco	Mario Guillot	52
-Otra vez Cuba	José María Robles Fraga	59
-¿Ha cambiado algo en Cuba?	Oswaldo J. Payá	63

ENTREVISTA

-Entrevista a Guillermo Cabrera Infante.	Juan Carlos Sánchez	67

ENSAYOS

-Martín de Aróstegui (1698-1756), fundador de la Real Compañía de La Habana	Montserrat Garate y José Luis Blanco Mozo	73
-Gastón Baquero: La poesía como metáfora de Dios	Orlando Fondevila	80
-Política y ficción. Las imágenes del poder en la literatura cubana contemporánea	Fabio Murrieta	87

RELATOS CORTOS

-El arria de Remigio Pepe Aguilera 101
-El jinetero Mario Guillot 108

POESÍA

-El tablón de un ahogado Ángel Escobar 111
-Tu cometido Ángel Escobar 112

DERECHOS HUMANOS

-50 aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos Mª Elena Cruz Varela 113
-Documento completo de Ginebra Luis Zúñiga 119
-La vida en la prisión Kilo 8. Jorge Luis García Pérez "Antúnez" 129
-Llamamiento a todos los cubanos 141

CRÓNICA

-Presentación de la Revista Hispano Cubana HC 143
-Primer Premio Internacional de Derechos Humanos 1998 144
-Congreso sobre Cuba en Vitoria. 145

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Acuerdo por la democracia 147

CULTURA Y ARTE

EDITORIALES Y REVISTAS CUBANAS EN ESPAÑA Marta Fuentes 155

LIBROS
- Recensiones 165

MÚSICA
- *Fajardo plays Lecuona. Vol. 1y Vol. II* Javier Martínez-Corbalán 207
- *Nómada* -Adrian Morales- Mª Elena Cruz Varela 211
- *Cuba suena en España* Daniel Silva 214

CINE
- *Mambí* Juan Carlos Sánchez 221
- *The Boxer* José Luis González Quirós 224
- *Vor (El ladrón)* José Sanmartín 227

EXPOSICIONES
- *Alfonso XIII* Luis Arranz 231
- *La mirada del 98* Ana María de Matos 233
- *Cuba: 100 años de fotografía* Ana María de Matos 236

EDITORIAL

La Revista Hispano Cubana HC agradece las numerosas muestras de apoyo y aceptación que ha tenido nuestro primer número. La redacción y cuantos contribuyen a la realización de este proyecto esperamos mejorar y no defraudar las numerosas expectativas creadas por nuestra revista. Aspiramos a ser un punto más de referencia en todo lo que beneficie los vínculos entre España y Cuba con el denominador común de la libertad y la defensa de los derechos humanos.

A este respecto no creemos que la situación haya mejorado en Cuba. El estremecedor testimonio de José Luis García Pérez "Antúnez" sobre su experiencia en la prisión "Kilo 8" relata bien a las claras los mecanismos de represión de la dictadura de Fidel Castro. Ese marco no ha cambiado sustancialmente, como lo demuestra el arbitrario encarcelamiento desde hace más de un año sin juicio de los cuatro firmantes del documento "La Patria es de todos" y a quienes el régimen pretende imponer penas de cinco y seis años de cárcel por el delito de "sedición" cuando se limitaron a pedir elecciones pluripartidistas y una amnistía de presos políticos.

En Cuba hay más de mil seiscientos presos políticos y dos millones de exiliados que no pueden regresar a su Patria. Por eso creemos que la Amnistía es la clave del inicio del cambio necesario en la Isla. Los mandatarios que visitan Cuba, que lo hacen por la historia y el pueblo de Cuba y que regresan impactados por el desastre al que la Dictadura ha conducido a la Isla, no deberían contentarse con la entrega de "algunos" presos políticos: el respeto a los derechos humanos y la Amnistía solicitada abiertamente, en público y en privado, es la única posición digna que compensa el trago de tener que relacionarse con el último dictador de América.

Continuamos con la serie de artículos que describen las penurias de la vida diaria en Cuba. Algunos amigos y lectores nos han llamado la atención sobre su título genérico y nos piden que responsabilicemos al sistema "castrista" del actual desastre cubano. Por ello el título genérico de esa estupenda serie escrita por periodistas independientes que residen en Cuba pasará a denominarse "Sobrevivir en el paraíso castrista".

Sobre las secciones habituales de la revista publicamos en este número una entrevista al escritor Guillermo Cabrera Infante, realizada por Juan Carlos Sánchez para la RHC. Además hemos aceptado la sugerencia de uno de nuestros lectores de incluir una sección de relatos cortos, como un género de "cuentos" de gran tradición en la literatura cubana y española.

Particular interés tiene el documento "Acuerdo por la democracia" en lo que es, después de Concilio Cubano, el principal punto de encuentro de toda la oposición democrática a la dictadura castrista. Creemos que los ensayos y crítica cultural que completa esta nueva oferta de la Revista Hispano Cubana HC nº 2 expresa por sí sola la vitalidad cultural cubana del siglo XXI frente a la obsolescencia del sistema político autoritario que padecen los cubanos y que dificulta en extremo las relaciones normales con el resto de la comunidad internacional.

SOBREVIVIR EN EL PARAÍSO CASTRISTA

El cine "Actualidades" de La Habana

Ramón Díaz-Marzo

Hay un lugar en La Habana Vieja que ha continuado existiendo a pesar del "Período Especial". Es un lugar donde se reúnen los pobres de espíritu: locos, vagabundos, almas solitarias de bolsillo y familia; viejos con barba de meses; viejas con vestidos de otras épocas, pero limpios y recosidos. Es la sala del cine "Actualidades". Y no debe ser casual que se encuentre justo frente al enigmático edificio "Bacardí", cuya cúpula final la remata una bola del mundo sobre la cual, erguido como un emperador, permanece con las alas extendidas un descomunal murciélago.

La programación del "Actualidades" no podría ser mejor: lo más clásico del cine de todos los tiempos. El precio de entrada al cine es una de las pocas ofertas estatales que favorecen a los que no tienen acceso al dólar. Y es una suerte para estos pobres que, por el momento, el turismo que nos visita carezca de nivel cultural, y que no sepa que Cuba dispone de una de las filmotecas más ricas del planeta y venga a nuestra isla buscando el efímero placer de la juventud.

En esa legión de viejos jubilados hay de todo: maestros, carpinteros, albañiles, vendedores de periódicos, limpiabotas. Ahora son muy pobres por las condiciones del país, aunque antes del "Periodo Especial" también eran pobres. Pero es gente millonaria del alma. Antes del comienzo de una tanda de buen cine, he conversado con alguno de estos seres y me he sorprendido escuchando una clase magistral sobre la influencia de la novela francesa o una disertación sobre la conveniencia o inconveniencia de tal o cual idea filosófica. En algunas viejas he vislumbrado, a través de sus palabras,

a la mujer que fue bella y amada. Nadie es capaz de calcular cuánto mundo interior, cuánta sabiduría, se oculta detrás de estas vidas con su aspecto descuidado que, sin pretenderlo, ahora se han convertido en reliquias vivientes de una ciudad fantasmal donde el murciélago de "Bacardí", desde su pedestal de gloria, continúa desafiando la brisa amorosa de la primavera o la furia tropical de los vientos de otoño.

Omar Santana

Tiñosos alrededor del dólar

Tania Quintero

La prensa oficial por supuesto no lo aborda. A veces se les escapa y lo dan a entender, pero todo relato acerca de cubanos que trabajan en el sector de las divisas se podría ilustrar con varias aves de rapiña pugilateando a ver cuál se lleva la mejor parte. Hay lugares de pugnas más violentas: allí, como dice la estrofa de la Internacional, "el lobo es hermano del hombre".

El ambiente de los que trabajan con moneda fuerte asemeja a un partido de fútbol: cada cual tiene que proteger bien su portería, para evitar que ajenos metan un gol y lo dejen sin el balón. La necesidad imperiosa de buscar dólares a toda costa para poder sobre-

vivir en un socialismo cada vez más capitalizado, ha llevado a los cubanos que trabajan en ese sector a desconfiar hasta de su sombra. Nunca se sabe quién es el que va a meter la puñalada o a poner el traspiés para que uno resbale, caiga y después pasar por encima. El porcentaje racial está variando en las cárceles: junto a negros carteristas y ladrones, conviven blancos que hábilmente trataron de apoderarse de una buena cantidad de *fulas.*

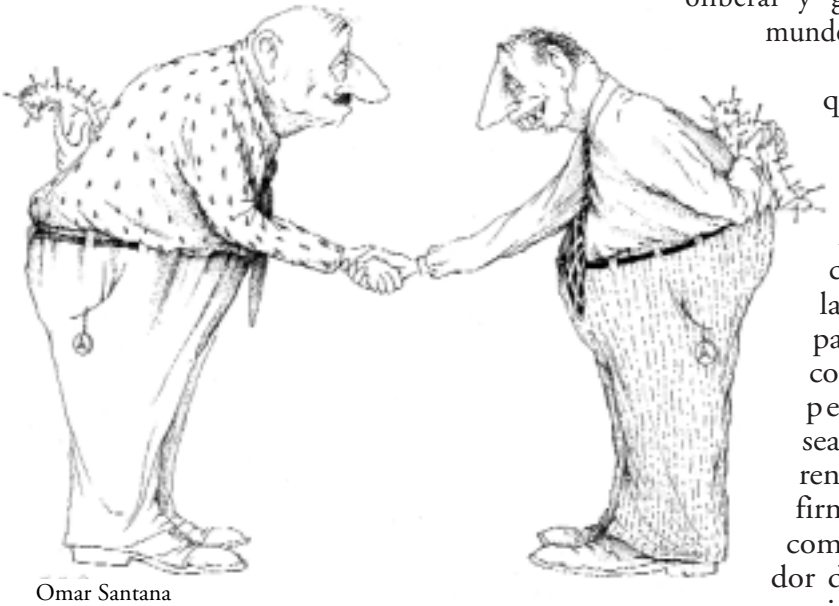
Las artimañas entre "compañeros" suelen hacerse a espaldas de los empresarios foráneos, pero se dan casos de extranjeros que hacen la vista gorda: algunos son tan pícaros o más que los propios nativos. No todo lo que brilla es oro, máxime cuando hay premura por atraer capitales. Y que se sepa, ningún inversor está obligado a hacer un "cuéntame-tu-vida", como sí tienen que hacer los cubanos empleados en el giro.

"Si en los negocios por moneda nacional el robo, la malversación y el desvío de recursos están a la orden del día, ¿cómo no será en el área de los dólares?", comenta una empleada que a diario tiene que luchar consigo misma para no dejarse sobornar. Por las enormes dificultades con que actualmente se vive en Cuba, son excepcionales los casos de personas que modernizan su casa, adquieren un auto y mejoran su nivel de vida gracias a justificadas entregas de dinero. Existen, porque todavía la honestidad no se ha esfumado de Cuba. Pero un buen porcentaje de los prósperos no tienen nada que ver con aquello de las "cuentas claras y el chocolate espeso".

A diferencia de otros países, en Cuba se clasifica como rico al que es dueño de una vivienda confortable con varios electrodomésticos dentro; posee un coche, nuevo o de segunda mano; viste y calza más o menos a la moda; puede desayunar, comer y cenar todos los días y tiene ahorros, escondidos en el patio o en una cuenta bancaria. Ya un millonario es el guajiro que, además de todo eso, tiene animales, tierras y equipos agrícolas, o funcionarios del Partido o del Estado que "nacieron para dirigir y no para ser dirigidos"; ésos que, pase lo que pase, siempre salen flotando o caen para arriba. Inclusive cuando les ha tocado acogerse al "plan pijama" [1], siguen viviendo a todo trapo.

En el entorno criollo habitan algunos millonarios: tienen una casa en la ciudad y otra en la playa; tres coches, a nombre del hijo, del padre y del espíritu santo; una embarcación debidamente registrada y una herencia de un abuelo español. En esa misma categoría

se podrían clasificar los que, en aras de defender a rajatabla el socialismo, no se han bajado de un avión cuando ya están montándose en otro. Estos sacrificados patriotas pernoctan en cualquier capital del Primer Mundo, pero la desatención a la familia es recompensada con creces: en más de un contenedor cabe lo que anualmente traen de cada viaje al neoliberal y globalizador mundo capitalista.



Omar Santana

En cualquiera de las instancias donde militen los revolucionarios de la nueva etapa de lucha contra el imperialismo, sea en la gerencia de una firma mixta o como comprador de una corporación; sea de chófer de un "turistaxi" o de cajero de una tienda recaudadora de divisas; sea de dirigente fiable o diplomático de fin de siglo, siempre tras bambalinas tendrá lugar un tejemaneje que daría envidia a la propia Penélope. Las víctimas de los chanchullos pueden argumentar que es por envidia, y los más inteligentes no se dejan "provocar": se amarran bien fuerte la careta de la doble moral y continúan aprovechándose de la incondicionalidad, que tiene su precio. Sea el caso que sea, todos tendrán que cuidarse de "chivatos" o informantes, que en tiempos de billetes verdes pululan como moscas en una guarapera [2]. Más que una querida para ostentar (por suerte en Cuba no hay ninguna Paula Jones o Mónica Lewinsky que quite el sueño) tendrá que buscar respaldo en un buen babalao [3], cuyos caracoles pueden protegerlo de los tiñosos que revolotean alrededor de la carroña generada por una sociedad de consumo tan "sui generis" como la cubana.

La tristeza de Genoveva

Tania Quintero

Genoveva Martínez García vive al lado de un museo. Pero lo que es museable es su casa, cayéndosele por partes.

Su vivienda, situada en la calle San Lázaro 803, entre Vista Alegre y Carmen, en la barriada habanera de Lawton, literalmente se le cae a pedazos. A la cocina ya se le cayó el techo. El fogón con la campana se vino abajo por completo y las ventanas están desprendidas. El baño no tiene inodoro ni sitio para bañarse.

Cuando llueve, el agua entra a chorros mojándolo todo. Genoveva ya no sabe a dónde dirigirse para informar de su desastrosa situación. Nadie le hace caso. Desde hace 34 años no tiene agua potable. La carga todos los días de una pilita a la entrada del edificio donde vive, declarado inhabitable.

Genoveva Martínez García en su cocina en ruinas
Foto: Esteban Díaz

Hasta hace cinco años, Genoveva ejercía como maestra en una escuela primaria. Con su pensión de 113 pesos (unos 6 dólares al cambio actual) no puede darse el lujo de contratar un albañil particular para que le remiende un poco su hogar. No siempre ella vivió así. Mulata, habanera, de niña estudió en "Las Oblatas", escuela de monjas que una vez estuvo situada en el centro de la capital. Pero ya no existe, pues toda la enseñanza, aunque gratuita, es laica, y el Estado controla los planes de estudio. A "Las Oblatas" asistían alumnas de raza negra o mestiza, algunas más pobres que otras.

Genoveva Martínez García tiene 77 años y ya perdió la esperanza de irse de este mundo en un ambiente más humano y agradable. Compensa esta realidad su asistencia a la iglesia, muy cercana a su domicilio. Dentro del templo, su tristeza desaparece. Porque, a pesar de la dureza de la vida, ella cree en Dios.

El buque-escuela español en La Habana

Tania Quintero

Miles de habaneros llegaron hasta la Avenida del Puerto a disfrutar de la majestuosidad del bergantín-goleta de 94 metros de eslora y 13 de manga, considerado el buque-escuela más antiguo del mundo y que lleva el nombre de Juan Sebastián Elcano, marino español que dio la vuelta al mundo en 1522.

A las ocho y tres minutos del martes 2 de junio de 1998, el buque-escuela de la Armada española hizo su entrada en la bahía de La Habana, después de 45 años sin tocar puerto cubano. Esa mañana lo hacía por quinta ocasión. Al instante se produjo un intercambio de 21 salvas entre el bergantín y la fortaleza de La Cabaña. Muchos capitalinos quedaron sorprendidos, acostumbrados a ver petroleros y barcos de mercancías, aunque aún hay sexagenarios que recuerdan el último viaje del Juan Sebastián Elcano, en 1953. "Yo nunca lo olvidaré, porque ese día estaba enamorando a mi novia en el Malecón y, después de darle un beso, lleno de felicidad, miré hacia el horizonte y vi aquel barco de leyenda. Pensé que estaba soñando", cuenta un señor jubilado que hoy se dedica a cuidar coches particulares por La Habana Vieja.

Los 21 oficiales, 48 guardamarinas -en distintas ocasiones el Rey de España y su hijo, el Príncipe de Asturias, fueron también guardamarinas de Elcano- y 220 tripulantes, fueron recibidos en el muelle, frente al edificio de la Marina de Guerra Revolucionaria, a los acordes de los himnos de las dos naciones. La emotividad del recibimiento se mantuvo en los tres días en que la embarcación estuvo anclada en el puerto de La Habana. Este reencuentro marino marca un punto alto en el estado actual de las relaciones entre España y Cuba, que han vuelto a su cauce normal tras la designación del embajador Eduardo Junco Bonet. El embajador Junco fue una de las personalidades presentes en la ceremonia de bienvenida y también durante la visita que en la tarde del jueves 4 de junio hi-

ciera al buque-escuela español el presidente cubano Fidel Castro.

La prensa nacional dio amplia cobertura al acontecimiento. Fue resaltada la presencia en el navío de dos tataranietos del almirante Pascual Cervera Topete, quien capitaneó la escuadra española que fue aniquilada por barcos norteamericanos durante la batalla naval efectuada en julio de 1898 en la bahía de Santiago de Cuba, casi a mil kilómetros de la capital. Se trata de los tenientes de navío Pascual Cervera Burgos e Ignacio Carvajal Cervera. Entre los participantes en las actividades programadas para celebrar el retorno del Juan Sebastián Elcano a la isla se hallaban familiares cubanos de los marinos.

El buque escuela "Juan Sebastián Elcano" a su llegada a la Habana

Un practicante de la santería, residente al otro lado de la bahía, en el ultramarino pueblo de Regla, dijo a Cuba Press que "es una buena señal que el puerto de La Habana vuelva a recibir naves como ésta, que vienen a nuestro país en son de amistad y no de guerra. Eso es positivo para el futuro de Cuba. Por eso yo, a propósito de esta goleta española, eché al mar una ofrenda inspirada en nuestra patrona, la Virgen Negra de Regla, la misma que en los cultos afrocubanos identificamos como Yemayá".

El dólar, ese objeto de deseo

Tania Quintero

Con el dólar se realizan hoy en el mundo las mayores operaciones bancarias, legales o ilegales. Tal vez en el próximo milenio el euro, el rublo y el yen resten fuerza al dólar, pero en la actualidad es la divisa dura por excelencia.

En Cuba se da una situación muy peculiar: pese a ser Estados Unidos el archienemigo de la revolución, por un dólar usted tiene que pagar en estos momentos veinte pesos en el cambio oficial. La moneda norteamericana circula a la par que la nacional. Los cubanos ya están tan acostumbrados que una amiga mía que estuvo de viaje en México fue a pagar con un billete de 20 dólares en una tienda del Distrito Federal y la dependienta en tono airado le dijo que "si ella no sabía que en México lo que circulaba era el nuevo peso mexicano". Un jubilado que, desde que despenalizaron el dólar, en 1993, vive del dinero que regularmente su familia le remite desde Estados Unidos, lo resume así: "el *fula* es como un Elegguá [4], a cualquiera le abre los caminos".

Quizás ese rol de "abridor de caminos" ha determinado que alrededor de los billetes verdes con rostros de presidentes estadounidenses se muevan los residentes de una isla que contra viento y marea defienden -o dicen defender- el socialismo. Sin distinción de raza, profesión o ideología, sean trabajadores estatales o no, hay cubanos que viven en perenne tensión por causa del dólar. O porque los necesitan para obtener lo imprescindible para vivir o para mantener o mejorar un modo de vida cada vez más a imagen y semejanza de los patrones capitalistas.

Las filas de los opositores al sistema no son ajenas a las artimañas, aunque los conflictos, por razones obvias, tienen otras características. En la disidencia, al igual que en otros sectores de la vida nacional, no suele predominar lo que en mis tiempos de adolescencia se atribuía a los chinos y ahora se le dice transparencia. Era aquello de "papelito habla" . Sin constancia por escrito la mayor parte de las veces, es muy fácil desviar dinero. Pongamos un ejemplo: a la familia de un preso político pueden

enviarle desde el exterior 500 dólares y recibir, si acaso, "una tabla", como popularmente se le llama al billete de cien dólares. Los 400 restantes pueden haber quedado entre las distintas manos por donde pasó el dinero o, inclusive, darse el hecho de que ya una parte se hubiera quedado en el país de remisión o con la persona "que hizo el favor de traerlo". Los ciudadanos apolíticos no están exentos de estos desvíos, pues no todas "las mulas" son de fiar. Algo similar ocurre con los paquetes de ropas y medicinas: siempre hay alguien que sustrae algo que no viene a su nombre.

"Algo similar ocurre con los paquetes de ropas y medicinas: siempre hay alguien que sustrae algo que no viene a su nombre."

En ese mundillo deleznable tampoco se puede generalizar. Portadores honestos existen. Por lo regular la gente se conforma con lo que le entregan. "¿A dónde vas a reclamar?", se cuestiona una anciana que con frecuencia recibe medicamentos de una hermana en Puerto Rico. Lamentablemente muchos cubanos han perdido la autoestima y se han convertido en vulgares ladrones. Coger lo que no es de uno es un delito, pero es una alevosía hacerlo a sabiendas de que es para un encarcelado en una prisión distante de su domicilio. Triste es también constatar que algunas de las personas que no vacilan en robarle al Estado o a otros son creyentes: practican la santería o son devotas de santos católicos, han sido bautizadas y hasta de vez en cuando asisten a la iglesia.

Más allá del pecado bíblico, urge que los cubanos, sean lo que sean, vivan donde vivan y piensen como piensen, sean más honestos consigo mismos y antes de apropiarse de lo ajeno miren su entorno.

En la patria, que se supone sea de todos, no todos disponen de lo mínimo para subsistir. Decenas de viejos deambulan por ciudades donde los niños asisten sin desayunar a sus escuelas. Mientras otros, hijos de comunistas, viven en un mundo ficticio de tamagotchis y patinetes.

Conversación en tiempo de desesperanza

Ariel Tapia

Reunidos en una mesa de la taberna "El Caney", en un barrio habanero detenido en el tiempo, bajo los efluvios de la cerveza y las figuras moldeadas por el humo de los cigarrillos, hay tres cubanos jóvenes. Aunque parezcan estar despreocupados, contándose las aventuras de cada uno, ellos piensan en el futuro. Esa es una idea que está fija en la mente de quienes tienen aún mucho trecho que recorrer. Y es preocupante en Cuba, el país más antiguo del porvenir -como escribiera un poeta-, la isla del hombre nuevo frustrado y las esperanzas perdidas.

Perdida, ésa es la palabra. Ahí está la frase que ha ganado estilo entre las personas de más edad que vivieron otras épocas: la juventud cubana está perdida. Esta reflexión sí que tiene muchas aristas. Al gobierno, a la Unión de Jóvenes Comunistas, con su medio millón de militantes y sus 39.000 organizaciones de base, no les parece que la juventud esté perdida. Por muchas pruebas que lo demuestren, les cuesta admitir que la sustancia que con tanto ahínco elaboraron en los laboratorios ideológicos ya alcanzó su fecha de vencimiento.

Dentro del grupo hay un muchachón que dice haber escapado de la perdición. Lucas ha tenido la suerte de simpatizarle a una islandesa y pronto se largará a su país. Le han hablado de que en Reykjavik, la capital de la lejana tierra helada, hay un club que se llama "Karibe", donde los chicos y chicas de piel morena son una sensación. Por lo pronto, él ya tiene bien pensado todo lo que hará en cuanto llegue a su nuevo hogar. Una argolla de oro en la oreja izquierda, ejercicios para desarrollar su musculatura, cuerpo entero lubricado, unos atuendos eróticos y a bailar ritmos caribeños en el club. Si alguna islandesa recurre a sus servicios orgásmicos, estará disponible por cierta cantidad de coronas. Juergen, la "vikinga" que ha tramitado y financiado su viaje, es una mujer liberal y con tal de que su "gigoló" le otorgue preferencia, ella acepta compartirlo.

René, el más joven de los tres, es el que posee la historia más infeliz. Fue criado por sus abuelos, que al morir le dejaron un apartamento amueblado. Esa ha sido su buena fortuna. Dejó los estudios preuniversitarios por la mitad y desde entonces ha empleado su ca-

sa para el juego ilícito. El "burle" [6] de René creció con los años y es hoy conocido en los círculos de jugadores del sur de la capital. Allí van otros hombres, que fueron tan jóvenes como él, a gastar lo poco que tienen. Van borrachos, carteristas, policías vendedores de mariguana, tarados sexuales. René, con apenas 23 años, conoce todos los trucos de ese mundo y "nadie puede hacerle un cuento". Es el muchacho "más cabrón" de su barriada y, a pesar de su corta edad, un filósofo graduado en la universidad de la calle, que es la que más enseña. Él ve la vida de un modo distinto al de Lucas, aunque sabe que también forma parte del registro de los perdidos. Su mirada se torna triunfal cada noche en el *burle,* pero cuando pone la cabeza en la almohada se siente vacío. Convivir con truhanes y gente que en cualquier momento lo pueden traicionar no es cosa fácil, es una experiencia más bien frustrante. Pero esa es su vida y así tiene que seguirla; ése es su plato de comida, su presente y su futuro.

"Leonardo es el producto clásico de un imperio en decadencia. Ya entró en los treinta y es miembro del partido; antes lo fue de la Juventud."

Leonardo es el producto clásico de un imperio en decadencia. Ya entró en los treinta y es miembro del partido; antes lo fue de la Juventud. Es dirigente de una empresa improductiva a la que dan margen para desviar recursos. Tiene un auto estatal con el que resuelve las necesidades cotidianas. Es universitario y odia visceralmente al socialismo cubano. A diario tiene que aguantar las reuniones y las consignas. El adoctrinamiento nunca funcionó con él. Cuando siendo un adolescente fue a estudiar a la Unión Soviética y le dijeron que Moscú era más ciudad que Nueva York, no lo creyó. Siempre supo cómo fingir y por eso se ha mantenido a flote. Vive del sueldo que le pagan, porque en el gulag donde se desenvuelve el dinero no hace tanta falta. Si otro colega necesita gasolina o materiales de construcción, él se los facilita y automáticamente se convierte en el acreedor de un favor. Luego, cuando él es el necesitado, llama por teléfono al colega y éste le consigue lo que esté dentro de sus posibilidades. Aunque su foto y su nombre han salido publicados en los periódicos cuando ha sido necesario ensalzar los valores de la juventud cubana, Leonardo es la antítesis del revolucionario abnegado que concibió el abstracto pensamiento del Che Guevara. A Leonardo le gusta jugar dinero, es machista, prefiere el whisky al

ron y sus posiciones políticas verdaderas son más recalcitrantes que las de Jesse Helms. Es como el homosexual que está preso dentro de su propio cuerpo de hombre teniendo corazón de mujer. Para él ha sido duro vivir así; no ha sido fácil vivir muriendo; ha sido duro, muy duro, morir viviendo.

Hay otros, posiblemente hay otros, a los que las cosas les han salido mejor en Cuba, que ya comenzó a transitar del idílico perfeccionismo socialista a un sistema un poco más abierto, aunque igualmente cruel. Y, al menos, a ellos les aguarde posiblemente un futuro mejor.

Los chicos de la esquina

Iván García

El sueño del Che Guevara de formar un hombre nuevo, ajeno a los vicios y lacras de las sociedades capitalistas, es una utopía en la Cuba de hoy.

La desesperanza y la frivolidad de la juventud cubana se palpa en cualquier esquina de La Habana. Zonas marginales como La Victoria, San Leopoldo, Párraga, Mantilla, Pogolotti y El Fanguito, por sólo mencionar unas pocas, desde horas tempranas se van animando de grupos de jóvenes cuyas edades van de los 14 a los 20 años. Día tras día, se sientan en las esquinas. Es su rutina programada para ver pasar el tiempo.

El panorama es similar en barrios que fueran de clase alta y media, como Miramar, Fontanar, Vedado, Santos Suárez y la Víbora. Las formas de matar el tedio son diversas. La más frecuente es una mesa para jugar al dominó con una botella de ron de por medio. Para otros, la esquina es el sitio propicio para fraguar robos, asaltos o cualquier otra actividad violenta que abunda en la ciudad. Muchos se sientan para hablar de sueños irrealizables o hablar sobre moda, autos, deportes, mujeres, cosas que no poseen. Una constante en la conversación es el dinero y, por supuesto, los dólares.

Las cifras del total de jóvenes desempleados que no estudian y no tienen ningún objetivo en la vida probablemente no se conozcan.

Mas es fácil darse cuenta de que en cada barrio uno de cada tres jóvenes ha hecho de la esquina su desahogo diario. Para ellos el futuro es una mala palabra. Viven el presente como zombis. Por eso el mayor porcentaje de alcoholismo, sida y suicidio ocurre entre la juventud. También son los más propensos a cometer hechos delictivos. De sus filas proceden las *jineteras* y los *jineteros,* la última forma de vender el sexo en la isla.

Para buena parte de los jóvenes cubanos el futuro es sinónimo de extranjero: viajar a otro país; casarse con un ciudadano de otro país; trabajar para empresarios foráneos; relacionarse con turistas; tener amistades de afuera; ganarse el sorteo de visas para emigrar a Estados Unidos; obtener una beca para estudiar en España, Italia o Alemania, o meterse en la disidencia como vía para abandonar la isla, son algunas de las variantes descubiertas por mujeres y hombres menores de 30 años cuando piensan en su porvenir.

"Para buena parte de los jóvenes cubanos el futuro es sinónimo de extranjero: viajar a otro país; casarse con un ciudadano de otro país; trabajar para empresarios foráneos;"

Salvo excepciones, tienen poca cultura, en política están en cero y no les interesa informarse de lo que pasa en el mundo. Sus símbolos son las marcas. Sus vidas están regidas por artículos Nike, vaqueros Levi´s, buenos coches, Michael Jordan y artistas y modelos de éxito. Luchan para tener los benditos dólares, abridores de las puertas de sus deseos. "El *fula* es lo máximo", suelen decir. Casi todos forman parte del 60% de la población que no recibe remesas familiares y, por lo tanto, tienen que luchar por el dólar como sea. Ya no es extraño que en Cuba alguien reciba una soberana paliza para ser despojado de una gorra, un reloj, un *blue jeans* o un calzado deportivo.

El *swoosh* (término onomatopéyico que define el símbolo gráfico) de la Nike es sinónimo de solvencia en Cuba. Pero andar vestidos con marcas reconocidas puede ser peligroso por la noche.

A principios de 1998 la policía capturó a una banda que en el municipio 10 de Octubre había cometido más de 70 actos de violencia física contra las personas, con el fin de quitarles dinero y objetos de valor. Jóvenes pacíficos habituales de las esquinas, al enterarse del suceso, comentaron que, por cada banda desarticulada por fuerzas policiales, operan cinco.

La Habana nocturna de boleros y cafés descrita por Guillermo Cabrera Infante en sus libros no existe hace tiempo. Porque el triunfo casi nunca les sonríe a los cumplidores estrictos de las leyes. Nadie realmente honesto y legal podrá mejorar su nivel de vida, a no ser que herede una fortuna o sea un artista o deportista famoso. De lo contrario, el éxito va de la mano de la ilegalidad. Y los chicos de las esquinas lo saben mejor que nadie.

La Habana en ruinas
Foto: Esteban Díaz

Una alta proporción de estos jóvenes desesperanzados son negros o mestizos, provenientes de hogares donde se viven infiernos chiquitos; carentes de afecto familiar; con padres, si existen, alcohólicos, drogadictos o presos. Su refugio es la esquina del barrio. Para la mayoría, la primera gran experiencia ha sido la cárcel y algunos llegan a considerarla su segunda casa. La promiscuidad y violencia de las prisiones los convierte en hombres antes de tiempo. Transponen el ambiente presidiario a la calle.

Casi todos los actos violentos, asesinatos, violaciones y estupro son cometidos por jóvenes de la raza negra. Es una triste realidad para un país donde no se ha institucionalizado el racismo.

El sector negro de la población cubana actual es el que acumula más carencias materiales, morales y espirituales. En los más de 80 barrios insalubres existentes en la capital, el número de habitantes negros predomina. Las viviendas más deterioradas y en peores condiciones suelen ser ocupadas por familias de piel oscura. El porcentaje más alto de absentismo escolar corresponde a alumnos negros y mestizos.

Para muchos, la marihuana, el alcohol y la *timba* (sonoridad) agresiva de agrupaciones musicales como NG *La Banda, La*

Charanga Habanera o *Paulo F.G. y su Elite* constituyen su mayor distracción. Los textos vulgares de las canciones de estas orquestas en ocasiones los incita a la violencia. Algunos actos vandálicos que se cometen en la ciudad ocurren después de bailes amenizados por *timberos,* como ya se les llama para diferenciarse de los *salseros.* Con timba o sin ella, con buches de ron o de agua, con marihuana o cigarros Populares, el universo de los *esquineros* es limitado. Tan estrecho como el de los jineteros, chulos, jugadores y bisneros. Tienen en común que la mayoría son jóvenes, negros, pobres y nacidos con la Revolución.

La vivienda: sueño surrealista de los habaneros

Iván García

La revolución suele hacer una publicidad exagerada de algunas conquistas sociales, como la salud pública y la educación. Mas tiene numerosas asignaturas pendientes. Una de ellas es el problema de la vivienda en Ciudad de La Habana, que lleva 40 años sin resolverse.

Tener una casa propia en la capital cubana es una quimera imposible. Cualquier pareja joven en la Cuba actual tiene por lo general que convivir con tres generaciones distintas bajo el mismo techo. La única solución cuando se tienen hijos es construir barbacoas o dividir la vivienda con cartón-tabla, para crearle nuevos espacios al futuro vástago.

El 87% de los matrimonios cubanos viven agregados. La independencia es un sueño imposible. Además, la morada donde habitan tiene por lo general condiciones deplorables. No existe una política seria de mantenimiento y reconstrucción habitacional en el país. Los números hablan por sí solos: en Ciudad de La Habana hay 560.000 viviendas y, de esta cifra, el 51% se encuentra en estado regular o malo. De las catalogadas como malas, 60.000 son irreparables y deben ser demolidas. Un total de 23.000 núcleos familiares (con 88.000 personas) necesitan albergue.

En la capital se localizan 188 barrios insalubres, que en Brasil serían llamados favelas y en Argentina villas de miseria. En estos barrios hay 25.000 viviendas, en las cuales viven 76.000 habitantes. El Gobierno considera ilegales muchas de estas barriadas, pues son habitadas por oriundos de provincias orientales que desde el 59 a la fecha han emigrado hacia La Habana con el fin de mejorar su estatus.

"La lluvia es culpable de que cada año se produzca un promedio de 1.345 derrumbes. En espera de tiempos mejores aguardan las 75.000 casas apuntaladas y las 7.800 pendientes de apuntalamiento"

Pero ellos no son culpables de la crítica situación habitacional en la ciudad, aunque es cierto que han contribuido a agravarla.

Son orientales la mayoría de los vecinos de las "favelas" cubanas. Levantadas con paredes de cartón y techos de guano, se alinean como ciudades-satélites y crecen por doquier en las afueras de la urbe capitalina. El culpable principal es el Gobierno, que poco o nada ha hecho para aliviar el problema. Hasta 1987 en La Habana se construían entre 4.000 y 5.000 viviendas anuales, cantidad insuficiente si se compara con el ritmo natural de crecimiento que tenía la capital del país: la diferencia entre los que nacen y mueren es de 8.500 al año.

En 1989, ante la apremiante situación, el Gobierno decidió construir 20.000 viviendas solamente en La Habana. Pero la caída del muro de Berlín y la desaparición de la antigua URSS, el principal proveedor de recursos de la economía cubana por aquella época, paralizó los planes constructivos. Con el surgimiento del "período especial" -una especie de guerra sin el tronar de cañones- el problema de la vivienda se multiplicó. Según cálculos de especialistas, en la capital se necesitan construir no menos de 250.000 viviendas y realizarle una reparación a fondo a cerca de 300.000 clasificadas como "salvables".

Nada de esto está contemplado en el presupuesto gubernamental para 1998. La solución es recurrir a pequeños parches. Este año se construirán 7.000 viviendas, una buena parte de ellas del tipo de bajo consumo: son levantadas con materiales de inferior calidad y su construcción corre a cargo de los dueños a la hora de ponerles puertas y ventanas. 76.000 serán reparadas, la mitad de forma superficial: sólo pintura en interiores y exteriores. Para los

7.000 solares donde viven 30.000 personas, la fórmula es venderles algún que otro material para que los propios moradores reparen mínimamente sus destartalados hogares.

En espera de tiempos mejores aguardan las 75.000 casas apuntaladas y las 7.800 pendientes de apuntalamiento. A causa del deterioro, la lluvia es culpable de que cada año se produzca un promedio de 1.345 derrumbes, con más gravedad en los municipios de Centro Habana, Habana Vieja, 10 de Octubre y Cerro. Estos cuatro municipios tienen el porcentaje mayor de habitantes por kilómetro cuadrado: Centro Habana tiene 43.000 por cada kilómetro cuadrado; Habana Vieja 23.000; 10 de Octubre 21.000 y el Cerro 13.000. A pesar de ser las zonas más antiguas de la ciudad, en cuarenta años no se ha hecho apenas nada para revertir el deterioro. En estos municipios el estado de las viviendas es peor que en el resto: el 49% se encuentra en mal estado; el 34% regular, y sólo el 17% ha sido evaluado de bueno. El 62% de los derrumbes se producen en estos cuatro municipios y el 70% de los que no tienen techo y necesitan albergue proceden de allí.

Antiguo Parque de atracciones
Foto: Esteban Díaz

Si a todo esto agregamos las dificultades de transporte, recogida de basura, servicios de infraestructura, acueducto y alcantarillado (previsto solamente para una Habana de 600.000 habitantes y no para la actual, de más de 2 millones), llegamos a la conclusión de que vivir en la capital del primer estado de obreros y campesinos es prácticamente insostenible.

La ruina de la industria azucarera

Néstor Baguer

Cuán lejanos aquellos tiempos en que Cuba era la "azucarera del mundo". Tiempos en que sin costosas maquinarias agrícolas, en cortas campañas de zafra, producíamos seis o siete millones de toneladas, y, si no hacíamos más, era por los compromisos de mercado que restringían nuestra producción.

¿Cuál es el problema ahora? Millares de tractores, costosísimas máquinas cortadoras, agotadoras campañas de zafra que se prolongan hasta el infinito, decenas de miles de voluntarios que elevan desmesuradamente el costo y, como resultado, las zafras más pobres que se registran en la historia azucarera cubana.

Ya para la actual, 1997-1998, ni siquiera se han querido hacer pronósticos. Es posible que con mucho esfuerzo se llegue a los tres millones de toneladas, cifra que es una vergüenza para una país con la tradición de Cuba; pero es que la ineficiencia y falta de conocimientos, a lo que se añade el cumplimiento forzoso de metas imposibles, han destruido nuestra primera y principal industria.

Cualquier campesino sabe que no se puede cortar toda la caña sembrada en una zafra, pues la caña nueva no tiene el contenido de azúcar necesario y, además, su corte perjudica la producción del año próximo. Por si ya esto fuera poco, con tal de cumplir las famosas normas, los macheteros enviaban para el central, junto con la caña, palos, tierra, paja y toda clase de materias extrañas que atentan contra la cantidad y la calidad de la producción.

Al cortar una caña que todavía no está "madura", que no produce al mismo tiempo, desaparece la materia prima para la siguiente zafra. Además, es sabido que una caña joven puede rendir un promedio de 50.000 arrobas por caballería, pero si se la deja en el surco para el año siguiente, duplicará la producción y, por lo tanto, bajarán los costos. En la actualidad los promedios de rendición por caballería son sumamente bajos ya que sólo alcanzan 37.000 arrobas, en tanto que en otras épocas se llegaba hasta 100.000 por caballería. El MINAZ reconoce que aplicando métodos racionales de cultivo y corte, así como de eficacia in-

dustrial, "no es un sueño" alcanzar un rendimiento de 60.000 arrobas por caballería. Entonces, si reconocen que no es un sueño, ¿a qué esperan para lograrlo?

La zafra 1997-1998 ha fracasado totalmente, ya que no se ha podido alcanzar ni el más modesto de los pronósticos. A duras penas y con grandes y agotadores esfuerzos quizá se llegue a tres millones de toneladas, la cifra de producción más baja en decenas de años, y lo que es aún peor, la próxima, o sea la del 98-99, tiene un porvenir más sombrío.

"Millares de tractores, costosísimas máquinas cortadoras, y, como resultado, las zafras más pobres que se registran en la historia azucarera cubana."

La primavera finaliza en Cuba el 20 de junio, por lo que la siembra de caña, llamada de primavera, ya debía haber terminado, pero, ¡oh maravillas de la ineficiencia!, el mismo Gobierno ha reconocido que todavía esperan por el surcado.

O sea, que la caña que debería ayudar a la próxima cosecha sigue sin sembrar esperando a saber qué milagro de San Isidro el Labrador para fructificar. Si esto sucede con la de primavera, ¿qué podemos esperar de la siembra de la llamada caña de frío?; pues si la primavera no ha sido sembrada, ¿qué podemos esperar para la segunda?

Añadamos a todo esto que una gran parte de las centrales azucareras no molieron en esta zafra, utilizando como excusa supuestos planes económicos, cuando la realidad, que no confesaron, era que no había suficiente caña para que todos moliesen. Ahora con el atraso en la siembra, ¿qué se puede esperar de las centrales en la próxima zafra?

Y así vemos colosos industriales, con maquinarias valoradas en cientos de millones de pesos, herrumbándose, con los edificios sufriendo las inclemencias del paso del tiempo, sin exceptuar el vandalismo de los que "canibalean" las máquinas o, ladrillo a ladrillo, destruyen un edificio, de lo cual tenemos ejemplos porque hasta muertes han ocurrido al derrumbarse paredes de edificios desocupados por el robo de los materiales de construcción utilizados en una obra.

Ante esta situación sólo queda decir como nuestros padres cuando la Constitución de Cádiz: ¡Viva la Pepa!

Un panorama social bien complicado

Orlando Bordón Gálvez

El panorama social cubano es, en la práctica, bien diferente a como lo presenta la voz gubernamental en la isla y todavía algo distante de las interpretaciones que le acreditan prestigiosas instituciones o gobiernos.

"Es cierto que el pueblo en masa acudió a las urnas el 11 de enero pasado y la mayoría respaldó la Revolución, pero también es cierto que diez días después se movilizó otra vez para la visita papal."

Según las palabras reiteradas de las autoridades oficiales nacionales, el cubano es el modelo de sociedad ideal en el que debe mirarse el mundo, y lo fundamentan con el supuesto apoyo popular a la revolución y al sistema político imperante.

Desde la óptica de la Iglesia Católica, en cambio, el cubano sufre la pobreza material que lo agobia hasta no dejarlo ver más allá de la inmediata subsistencia; un pueblo que padece la cultura del egoísmo impuesto por la crisis dominante; el pueblo que confunde la Patria con un partido, la nación con el proceso histórico vivido en las últimas décadas y la cultura con una ideología.

Es cierto que el pueblo en masa acudió a las urnas el 11 de enero pasado y la mayoría respaldó la Revolución, pero también es cierto que diez días después se movilizó otra vez para la visita papal y la mayoría respaldó la propuesta católica de un modo de vida cristiana, distinto al que hoy vive.

Los hechos por sí solos tienden a propiciar un clima de confusión, un clima que se acrecienta con la mañas empleadas por el Gobierno para manipular los acontecimientos e inclinarlos a favor de sus pretensiones políticas.

Lo cierto es, en primer lugar, que a las elecciones asistió el ciudadano compelido por las presiones del totalitarismo, mientras que la simple espontaneidad los condujo a las celebraciones eucarísticas papales, ávidos de un mensaje que alimentara las esperanzas e iluminara el camino a seguir.

Es evidente que sólo la degradación ética y moral del cuba-

no justifica la masiva participación en las elecciones pasadas, evidencia más que comprobable cara a cara con el ciudadano común del barrio, siempre que no medien credenciales oficiales o sospechas de posibles delaciones.

Otra prueba convincente es lo poco que importó, para tanta devoción en las eucaristías papales, que el mensaje católico constituyera un franco desafío a los dogmas socialistas que gobiernan el país, primer mensaje público en cuatro décadas de castrismo y con las plazas llenas de cristianos y simpatizantes, pero también de policías y miembros de la Seguridad del Estado disfrazados de creyentes.

Multitud agolpada para saludar al Papa

Caracterizar el drama cubano en toda su magnitud implica, primero, sortear el obstáculo de la labor desinformativa y de ocultamiento de los hechos en los medios de propaganda estatales y, a la vez, desenmascarar la falsa apariencia personal que toman los individuos para protegerse del régimen totalitario.

Logrado esto y ubicado en el contexto estrecho de la familia, la vecindad de los centros de estudio y de trabajo, se comprobará que las conquistas socialistas y el apoyo a la revolución no son más que piezas teatrales de pésima ficción, sin espacios para la verdadera identidad del cubano mayoritario, que sacrifica cualidades humanas elementales en el empeño por la inmediata subsistencia.

Protagonistas de las miserias dominantes son tanto intelectuales de todos los sectores como trabajadores simples, sin olvidar a otras víctimas como los desempleados, los estudiantes o las amas de casa, que hacen frente a la crisis todos los días desde la cocina.

La lista de contradicciones desencadenadas en estos sectores sería interminable, y cualquiera de ellas refleja las frustraciones generadas o el deterioro humano ligado a la tardanza en aplicarse soluciones definitivas.

Hay que ver, por ejemplo, cómo los universitarios agotan las entradas de los teatros quince días antes de un concierto de Frank Delgado o Carlos Varela, y hay que ver las ovaciones que reciben estos trovadores cuando sus canciones critican abiertamente los errores inherentes a las políticas o estrategias que aplica el Partido, el Gobierno o el Estado.

"Protagonistas de las miserias dominantes son tanto intelectuales de todos los sectores como trabajadores simples."

En este círculo, donde se anida la generación del futuro inmediato, conocí a un recién graduado universitario que había plantado una mata de mariguana en el interior de su apartamento. La matica en cuestión produjo, al cabo de seis meses, cuatro onzas del narcótico, equivalentes a sesenta dólares en un mercado interno de amplia demanda, que también se abastece desde el extranjero. Desde mi punto de vista, es presumible que ese joven dependiente de un salario de 198 pesos moneda nacional esté ahora enfrascado en incrementar la producción, sin el juicio más elemental del daño personal y social que genera tan reprobada práctica.

Ejemplos en estos laberintos hay muchos que contar, pero llamó mi atención que la vecina Yadiris Hernández gritara desde su balcón "el comunismo es una mierda", porque recientemente le falló el fluido eléctrico. De los presentes en el lugar sólo salieron voces y murmullos de reafirmación a la definición, pero lo interesante del caso es que Hernández trabaja para el Estado, pertenece a la Juventud Comunista y en su casa radica un Comité de Defensa Revolucionaria.

En honor a la verdad, éstas y otras mezquindades humanas distinguen en lo negativo el panorama social cubano. En tales circunstancias, el individuo común se entrega en su mayoría ciego a la subsistencia, mientras espera pasivamente que por un milagro redentor interno desaparezcan las causas de sus males, o porque Norteamérica abra otra vez su frontera a la emigración desde la isla.

PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE DROGAS EN CUBA

La mariguana encendió La Habana

Ariel Tapia

Como la revolución socialista, la mariguana ha sido plantada en Oriente y promocionada en La Habana, donde cada día gana más adeptos y adictos entre la juventud y últimamente viene siendo referencia obligada en las canciones de los grupos de moda. Entre estas bandas de música popular destacan los rapperos de SBS y su tema *Loco.* Con un texto muy llamativo, la canción ha puesto en boca de la juventud el desafío a las leyes del país que prohiben el consumo de drogas: "Yo no soy un loco, soy un quemao, y siempre estoy contento porque ando arrebatao".

La efervescencia se ha destapado. Las autoridades están furiosas y los tribunales llenan las cárceles, enviando cientos de traficantes y consumidores de mariguana; la misma "canavis índica" que en los años sesenta y setenta se convirtió en una especie de vehículo filosófico para los hippies norteamericanos.

Michael Jiménez, de 17 años, fue sorprendido con un cigarrillo de mariguana cuando caminaba, junto a un amigo, por una calle habanera. Tuvo un descuido, y cuando un policía le exigió la identificación, él no se percató que dentro de su carnet llevaba un pitillo. En ese momento, como en la canción, andaba "arrebatao". Fue arrestado. Su padre, ejecutivo de una de las corporaciones capitalistas afincadas en la isla, utilizó su influencia y el chico se salvó de por lo menos un año en el correccional para menores.

Tejado de vidrio

Estados Unidos es un tema recurrente para los medios informativos cubanos cuando de drogadicción se trata. Hace poco fue presentado en la televisión nacional el documental CRACK USA, una palpitante denuncia contra los males sociales que provoca el

consumo de drogas, especialmente entre los jóvenes. Durante años éste ha sido el aspecto más explotado por el régimen cubano para criticar a la "sociedad consumista norteamericana". Cuando la guerra fría estaba en pleno apogeo, el presidente Fidel Castro, en un momento de cólera, dijo que Estados Unidos podía ser destruido sin necesidad de tirarle cohetes. La insinuación no asombró a las autoridades norteamericanas, que ya venían siguiendo la pista del vínculo cubano con el narcotráfico. Muchas sospechas acerca de que Cuba daba acogida a los narcos que huían de la justicia nunca fueron confirmadas. El último de los implicados en el pernicioso negocio, el financiero norteamericano Robert Vesco -acusado también de malversar 224 millones de dólares-, cumple una sanción de trece años en una cárcel de la isla por el delito de "estafa continuada".

"En los noventa, ha florecido una red de traficantes que subyace, fundamentalmente, en los barrios marginales de la capital."

Respecto a las drogas, todo se mantuvo tranquilo en Cuba hasta que empezaron a palparse los cambios económicos. En los noventa, ha florecido una red de traficantes que subyace, fundamentalmente, en los barrios marginales de la capital. La fuente se ubica en las zonas orientales del país, donde existen suficientes sembrados para abastecer a las ciudades potencialmente consumidoras. La capital es el destino principal de estos embarques. La policía ha sabido ocultar muy bien las cifras de confiscaciones y arrestos, pero los operativos se han sucedido con tanta frecuencia que los rumores adquieren veracidad. Personalmente conozco el caso de dos jóvenes, residentes en la oriental ciudad de Manzanillo, que fueron detenidos a la entrada de Ciudad de La Habana, en plena autopista nacional. Viajaban en una rastra [7] a la que interceptó la policía a fin de practicar el habitual registro en busca de café y carne de res. Para sorpresa de los gendarmes, en la parte trasera del camión estaban escondidos treinta kilogramos de mariguana.

Con el encarecimiento de las bebidas alcohólicas, la mariguana ha devenido una variante más asequible a los bolsillos de los jóvenes. Por diez pesos se puede comprar un cigarrillo altamente efectivo para "evadirse de la realidad". Los que recurren a ese medio para "pasar un rato" en las discotecas o simplemente para "matar el tiempo" en las subyugantes noches de La Habana, prefieren la "americana", pues su efecto es más prolongado y fuerte. Otros tipos de ma-

riguana, como las conocidas por "punto rojo" y "criolla" también atraen el gusto de los consumidores.

Aunque los vendedores furtivos cubanos están lejos de convertirse en capos o zares del narcotráfico, muchos de ellos ya se han hecho famosos. Con desenfado, uno de esos negociantes -que lógicamente quiere mantenerse en el anonimato- explica que la venta del "material" lo ha sacado de la pobreza. "Compré un pequeño apartamento y como carne todos los días. No ostento mucho para no buscarme los ojos de la policía y de los informantes, aunque ya tengo en el bolsillo a unos cuantos que me alertan cuando la cosa está mala". Por su parte, Yohana, de 16 años y una de sus más asiduas clientes, señala que la mariguana tiene muchas ventajas: "La adicción a las drogas es más sana que el alcohol. La tomas o la dejas cuando quieras. Deberían legalizarla, ¿verdad?".

El caso Pérez

Orlando Bordón Gálvez

En una celda típica cubana, del departamento Técnico de Investigaciones de provincia Habana, se encuentra Manuel Pérez Lozana, tras declararse responsable del cultivo de mariguana detectado por la policía en el patio de la vivienda que ocupaba con su familia.

Pérez reside en la periferia del poblado habanero de San Antonio de Las Vegas, donde recibió, en la tarde del 17 de abril, a un operativo policial con orden de registro en su contra por la presunta tenencia de carne vacuna, procedente del hurto y sacrificio ilegal.

El operativo lo dirigió el capitán investigador Raúl Palomino, quien después de las requisas hasta en lugares y rincones que no admiten el almacenamiento de carne, contó noventa y cuatro matas del narcótico en el cantero donde crecían protegidas de la vista pública.

"¿Qué es eso, guajiro?", preguntó Palomino en tono suave para exigir una primera explicación, y la tuvo al asumir Pérez toda la responsabilidad, consciente de lo que implicaba el hecho descubierto, para luego solicitar del oficial que sacara su pistola y le metiera un disparo en la cabeza.

Pérez responde ahora a interrogatorios e investigaciones sobre posibles vínculos con otros productores o con los consumidores,

mientras testimonios a Cuba Press, basados en palabras de su esposa, aseguran que este hombre aspiraba a un terreno para fabricar una vivienda decorosa.

"Según sondeos, hasta donde se pudo llegar, el mercado nacional de la droga paga unos quince dólares por cada onza de marihuana lista para consumir."

Es cierto que el creciente mercado consumidor de drogas en Cuba, sobre todo en jóvenes y de la capital, y los precios del narcotráfico generan una tentación bien fuerte, en medio de la prolongada crisis económica nacional y de las secuelas de miseria y frustraciones para la población.

Según sondeos, hasta donde se pudo llegar, el mercado nacional de la droga paga unos quince dólares por cada onza de marihuana lista para consumir, y una mata puede producir más de cuatro onzas.

Operaciones matemáticas simples indican, entonces, que las noventa y cuatro matas de mariguana sembradas por Pérez, le reportarían más de cinco mil dólares si escapaba del olfato policial, dinero suficiente para conseguir una vivienda y confort decorosos.

Al calor del caso Pérez en San Antonio de las Vegas, conocimos por los vecinos que en la juventud de esta localidad también prolifera el hábito de drogarse muchas veces durante las festividades públicas.

Las fuentes dicen que entre los jóvenes locales hay quienes gustan de fumar mariguana, y no son pocos los que mezclan el alcohol con medicamentos controlados por su contenido en drogas calmantes, como el parquisonil, por citar un ejemplo.

Sin dudas, urge cortarles el paso tanto a productores como a consumidores de droga en la isla. Sin embargo, combatir este flagelo requiere atacar las causas que lo originan, muy enraizadas en el deterioro económico y moral que acorrala a los cubanos.

1 Defenestrado al que, sin embargo, le mantienen determinados privilegios.
2 Sitio en que expenden jugo de caña (=guarapo).
3 Sacerdote de culto sincrético.
4 Deidad africana que "abre caminos".
5 No confiar en palabras sino en documentos.
6 Juego prohibido.
7 Camión grande.

ARTÍCULOS

DON FRANCISCO MARTY (1798-1864), UN CATALÁN EMPRENDEDOR EN CUBA

Néstor Baguer

Era un niño de 15 años cuando decidió no ir a quintas y marcharse a La Habana, y como todo buen catalán tenía un gran corazón en medio del pecho y una gran capacidad de trabajo.

Su primer trabajo fue remar un bote que trasladaba a soldados y personas que viajaban del Muelle de caballería hacia las fortalezas de El Morro y La Cabaña. Pero el trabajo para un catalán no es sacrificio, sino gozo. No pasó mucho tiempo sin que el niño se viera dueño del bote que remaba. A los 18 años era el propietario de cinco botes para el cruce de la rada habanera.

Pero ahí no se detuvo. A los botes siguieron barcos pesqueros hasta completar la cifra de veinte, que tenían la exclusiva de suministrar el pescado a los vecinos de San Cristóbal de La Habana. Para cumplir su compromiso con su gran amigo, el Capitán General Tacón, nuestro catalán, que ahora era conocido como don Pancho Marty (1798-1868), estableció una gran pescadería en la llamada Cortina de Valdés, adonde recalaban sus pesqueros para descargar.

Don Pancho siguió en ascenso y se convirtió en el Excelentismo Señor Don Francisco Marty y Torrens, Presidente del Consejo de la Villa, Capitán Honorario de la Real Armada, Gran Cruz de Isabel la Católica, etcétera, etcétera. Y hasta en la socialista Cuba, su busto adorna el Salón del Trono del Museo de la Ciudad a título de gran amigo de su Majestad la Reina.

Al verse el hombre más rico e influyente de la colonia, don Pancho decidió mostrar su agradecimiento a la villa, contribuyendo a elevar la cultura de los habaneros y construyó el teatro más grande de su época en el continente americano y tercero en el mundo en propiedades acústicas, el Gran Teatro Tacón, dándole el nombre de su gran amigo que cooperó suministrándole los presos de la cárcel de La

Habana como obreros para la construcción.

Durante los primeros años, sucedió un hecho famoso, la llamada "Batalla del Ponche de Leche", originada por la prohibición de don Pancho, como Capitán General, de celebrar bailes o fiestas en la zona del Tacón, para que no tuviese competencia. Los salones de Escauriza, antecendente de lo que sería más adelante el Hotel Inglaterra, disgustados por esta prohibición, comenzaron a formar una algazara en la apacible noche habanera, lo que motivó que el Capitán General en persona se presentase con su guardia, repartiendo sablazos y tiros. Los clientes como arma sólo tenían sus copas de ponche de leche caliente, y ni cortos ni perezosos bañaron a su Ilustrísima y a sus acólitos con ponche de leche.

Teatro de Tacón en un grabado del siglo XIX

Don Pancho trajo para su teatro, para delicia de los habaneros, la primera compañía de comedias de España y, más tarde, la primera compañía italiana de ópera. Luego, cuando su paisano, don Joaquín Payret, fracasó con el teatro que había construido precisamente para competir con el Tacón, don Pancho se lo compró al igual que antes había adquirido el Principal, quedando así como dueño de todos los teatros de la Villa de San Cristóbal.

Don Pancho, en su empeño de tener lo mejor para su teatro, trajo desde Italia a Antonio Meucci, experto en lo que se llamaba "mecánica de teatro". Meucci convirtió al Tacón en el más moderno teatro del mundo. Por ejemplo, instaló unos gatos mecánicos que levantaban toda la platea del teatro hasta ponerla a nivel con el escenario y convertir todo en un gran salón de baile para los famosos Bailes de Carnaval del Tacón. Para mejorar aun más la acústica, cavó un lago debajo del escenario y, no contento, consiguió el respaldo económico de don Pancho para trabajar en un invento que denominaba "teletrafón" o "telégrafo parlante". Ahí nació el hoy indispensable teléfono en 1850, muchos años antes de que Graham Bell dijera que lo había inventado en Estados Unidos. Los primeros cuatro teléfonos que funcionaron en el mundo fueron instalados en el edificio que ocupaba el teatro, más la residencia de don Pancho y el edificio que albergaba a

los trabajadores del teatro. De esto hay pruebas de sobra, no sólo en Cuba, sino también en Italia y Estados Unidos.

Así, Francisco Marty y Torrens, "Don Pancho", murió satisfecho, ya que había contribuido de alguna forma a mostrarle su agradecimiento a la villa donde había hecho fortuna, lo había ennoblecido y exaltado a las más altas posiciones dentro de la colonia.

Teatro de Tacón: vista de la sala. Grabado de E. Laplante (siglo XIX)

Para terminar, repitamos una frase del querido amigo e historiador del teatro cubano, Eduardo Robreño: "Don Pancho Marty fue el más avispado de los catalanes que llegaron a Cuba".

CUANDO SALÍ DE LA HABANA

Daniel Silva

Entré en la ciudad por sus entrañas un 28 de enero. El anuncio del revisor tardó un cuarto de hora en hacerse realidad. Fuera, reinaba la oscuridad. Bajé del tren en la estación Passeig de Gràcia, y la primera imagen de la superficie me sugirió un carnaval de arquitectura eterna. Estábamos a cuatro grados sobre cero, una temperatura normal para un veintiocho de enero mediterráneo; pero a diferencia del invierno europeo que había descubierto la semana anterior en el País Vasco, Barcelona me recibió con sol. Una luz intensa, una claridad que se presentó como continuidad de los colores que no me pude traer de La Habana; un pequeño baile de desorientación, y en un balcón flotaba la bandera cubana. Había llegado, quizás, a casa.

Doce años me había costado planificar este viaje. Había un punto de partida, pero no sabía a qué lugar llegaría. Las opciones

para escapar fueron diversas: visado de turista comercializado por el general Noriega vía Panamá; una fortuna de 80 dólares para sobornar al patrón de una lanchita de la playa de Guanabo; un contrato de falso economista para trabajar en una empresa fantasma con sede en la ciudad de Santo Domingo, etc. Hice de todo, hasta que unos amigos "gallegos" tuvieron la idea de convidarme, mediante una carta de invitación que justificaba las clases de guiones de televisión que supuestamente iba a impartir en una escuela francesa. Nadie se lo creyó, yo tampoco; pero allá siempre se debe creer en los milagros. La suerte intervino, y en el verano del año 91 el diario oficial *Granma* informó que ya no era necesario tener 65 años para poder viajar fuera de la isla. Por supuesto, el milagro sólo era realizable si alguien desde el extranjero se hacía cargo de todos los gastos.

Foto: Esteban Díaz

"Cuando salí de La Habana, de nadie me despedí
sólo de un perrito chino que venía tras de mí.
Como el perrito era chino, un señor me lo compró
por un poco de dinero y unas botas de charol".

En la isla todos los españoles son gallegos. Mis amigos eran vascos euskaldunes, pero yo no sabía qué quería decir eso, a pesar de que las direcciones siempre decían Euskadi, Guipuzkoa, Nafarroa Kalea y Estado Español. Y es que cuando uno quiere escapar, que es como viajar al más allá, uno no se fija en esas cosas. Más bien se descubren al séptimo plato de la noche de Fin de Año, cuando después de probar dos veces cada uno todavía faltan seis para llegar a los postres. Eso me pasó en Zarauts, el primer pueblo que pisé después de salir de Cuba el 30 de diciembre de 1991, con la intención de ver en directo el primer árbol de Navidad de mi vida. Puedes estudiar dos carreras universitarias y presumir de cuatro postgrados: al des-

cubrir las cosas más simples te quedas con la boca abierta. Pero las impresiones más fuertes vinieron después.

Según Yemayá, la virgen sincrética cubana, mis caminos siempre comienzan marcados por una pequeña señal de aceptación o rechazo. Hace poco, al visitar París por primera vez, el taxi del aeropuerto d'Orly me recibió con la Guantanamera. Era una versión Mitterand, pero eso es mejor que nada. En Barcelona fue el sol y una visión de la bandera cubana, que la realidad del tiempo me tradujo en una senyera, que es la bandera independentista de Cataluña, hecha originalmente en el Casal de Guantánamo por los exiliados catalanes de la Guerra Civil española. El primer día mi alma necesitaba hablar, pero en el desconocido escenario vasco sólo era posible conversar con la nieve, que además se presentó insolente, incapaz de comunicarse.

El 31 de diciembre del 91 redescubrí la sorpresa que alimenta la ingenuidad: mis amigos despidieron el año cantando la "Internacional" en la plaza del centro del pueblo. En los primeros días de enero los vecinos no me reconocían como cubano y me describieron físicamente como un navajero andaluz infiltrado en los ambientes abertzales. Algo así como informante de la Guardia Civil, chivato de un cuerpo policial que no conocía ni por las revistas *Hola* que ilustran la ignorancia caribeña. Luego supe que algunos simplemente no me querían porque era un "gusano" (no es exclusivo de Miami), y los que no me exigieron fidelidades previas me recomendaron Barcelona. Estos últimos vienen a visitarme cuando se acercan al Mediterráneo.

Destino a la vista

Cuando el tren de Irún me recogió en San Sebastián, la bella Donosti, mi viaje a Cataluña todavía no tenía destino... Creo que lo comencé a dibujar cuando arrastraba la maleta desde la estación para ir a dormir al barrio barcelonés de Gràcia. Ese día el hambre sin dinero me obligó a reflexionar, a pensar para entretener el estómago. Me decía: "Danielito -versión cariñosa de mi progenitora-, un día como hoy nació José Martí, el héroe nacional de la isla; si él pudo hacer patria en Cuba siendo hijo de españoles -exactamente padre valenciano y madre canaria-, tú también podrás abrirte un espacio en este nuevo país, a pesar de que tus padres sean anónimos vecinos de Pinar del Río -una ciudad que en la isla tiene la misma fama que Lepe en España-".

Como en el teatro, el telón se abrió; el preámbulo dio paso al verdadero comienzo del viaje. Vino la decisión de quedarme; el desenlace es vivir en España. Pero esto último no forma parte del viaje de iniciación: es sólo una parte del camino más corto para regresar siempre a casa, sea Barcelona o La Habana. Junto a la plaza de Rius i Taulet, en el centro de Gràcia, una amiga me ofreció el primer cobijo. Sólo le sobraba un saco de dormir, que para mí fue una bendición. Seis meses antes su salario como voluntaria de una ONG no le había permitido pagarse las entradas "para turistas" del Festival Internacional de Teatro de La Habana. Yo le ayudé a colarse, "a resolver", para poder ver la versión cubana de Electra, conocida en la isla como "Electra Garrigó". Un drama universal, griego, cubano, e incluso catalán.

"En los primeros días de enero los vecinos no me reconocían como cubano y me describieron físicamente como un navajero andaluz infiltrado en los ambientes abertzales."

La Barcelona olímpica gubernamental sólo pensaba en "ponerse guapa", pero tuve la suerte de que los barceloneses me dieran la mano para quitarme el polvo del camino. La Plaza Real, los pórticos de la Casa Xifré, el parque Güel, las casas de los indianos del Maresme, la casa natal de Facund Bacardí, la masía de la familia Partagás, el Corte Inglés de la Plaza de Catalunya, las calles cubanas del barrio barcelonés del Congrés; todo lo que en Cataluña sugiere Cuba era motivo de invitación.

De cena en cena mataba el hambre de "comer cosas" con que abandoné Cuba, y a cambio interpretaba un monólogo explicativo sobre la revolución: sobre Fidel Castro (me había propuesto no citarlo, pero no me queda más remedio), las esperanzas traicionadas, y sobre una realidad que me obligaba a escapar pero que en España era vista como un mito. Sin embargo, un día se me volvió a presentar Yemayá. La famosa actriz Núria Espert, que sabe lo que es ser emigrante, me eligió en un *casting* para hacer de extra en la obra *Medea,* que se representó durante el Festival Olímpico de las Artes. A mi viaje se sumó la primera experiencia de trabajo. Dejé de ser un invitado; comencé a ganarme la vida con mi propio esfuerzo. Todavía sigo aprendiendo, eso no acaba nunca. También sé que esto de vivir en libertad y democracia es difícil, pero da una felicidad que es irrenunciable.

CUBANOS EN ESPAÑA

María Felicia Vera

Vas por la calle y los ves: son distintos, no pertenecen a tu experiencia, a tu gran familia, es otra gente que ha llegado a estas tierras y camina entre la muchedumbre delatando su diferencia. Cuando los escuchas comienzas por notar otro acento; cuando los miras percibes otra forma de entender la vida, otros valores; y, aunque te mortifiques por lo extraño y diferente, no tendrás más remedio que aceptar un nuevo conocimiento en tu experiencia vital. Conocimiento que trae consigo esa persona distinta, que nació dentro de otros límites territoriales y que, aunque sea humano, no es idéntico a ti. Esto es suficiente para fabricar el mito de: ellos son diferentes, yo soy de aquí.

Si el fenómeno es nuevo para ti, esa primera visión de relacionarte con un extranjero podrá parecerte agresiva, sobre todo si no estás habituado a aprender de los nuevos y diferentes estímulos que se asoman a tu vida. Para empezar, puedo decirte que muchos nativos sospechan constantemente que los extranjeros quitan las posibilidades económicas a los del lugar, incluso reconociendo ellos mismos que la población española se mezcla con mucha más facilidad que la de otras nacionalidades. España, dentro del contexto europeo, es una especie de puerta donde se interconectan Iberoamérica, África y parte de los países ex-socialistas; además de los habitantes del norte que sueñan con el sol ibérico y que en sus futuros años de retiro laboral optarán por mares donde aún es posible introducir el cuerpo sin grandes temores a enfermedades contaminantes.

Si eres de la gente capaz de ver con ángulo ancho descubrirás otro mundo, otra manera de caminar, de hablar, incluso de pensar, y tus asuntos personales te parecerán menos trágicos.

Pero no todos son tan anchos de miras, y, por eso, la mayoría de los extranjeros de diferentes países, ricos o pobres, tienden a asociarse entre sí, aglutinándose bajo un mismo origen y costumbres, quizá como medida de protección dentro de un medio distinto al acostumbrado.

Extranjero versus inmigrante. El rasgo que los engloba a ambos es el de no haber nacido sobre la franja de tierra en que otros sí han nacido. Sobre dicho fragmento de tierra sus gentes han hecho su historia y

cultura, y, en la actualidad, son los que poseen su ciudadanía y viven sus vidas sobre el territorio de su país. Por ello en el fondo carece de importancia que vengas de un lugar o de otro: serás extranjero con un origen respetable o inmigrante con un pasado para recordar u olvidar.

Una vez que el extranjero o inmigrante logra asentarse en un determinado lugar o comunidad económica, parece representar al país de donde proviene manteniendo sus tradiciones "a capa y espada", aunque, independientemente de ello, se relacione con los ciudadanos del lugar hasta donde las circunstancias individuales o colectivas generen esa necesidad.

"Con el desarrollo sostenido de una Europa sin fronteras, se ha creado un nuevo marco propicio al intercalamiento de diferentes nacionalidades."

Las migraciones de cubanos iban encaminadas principalmente hacia el "país de las oportunidades"; pero aunque los Estados Unidos mantengan el caudillismo económico, ya no son el único escalón al cual puede aspirar la persona que busca abrirse paso en la vida. Los cubanos en Estados Unidos ya constituyen una sólida comunidad económica y política, con características propias muy arraigadas que pueden gustar o no a los que recién salen de la isla y buscan un lugar de asentamiento.

Ahora, con el desarrollo sostenido de una Europa sin fronteras, se ha creado un nuevo marco propicio al intercalamiento de diferentes nacionalidades. Una de ellas es la cubana, la cual ve con interés el actual matiz económico, político y social que surge dentro de las posibilidades de una Europa verdaderamente abierta a los embates de un mundo unipolar.

Hasta hace muy poco tiempo, España era, para gran parte de los cubanos que pasaban por ella, una especie de trampolín natural para la emigración hacia Estados Unidos. Pero ahora la situación ha cambiado. Un cierto auge económico que se respira en un país que ya forma parte de "los grandes" de Europa es una de las causas para elegir a España como sitio de enclave. Las últimas migraciones de cubanos están constituidas por personas más jóvenes que, aunque con estudios cualificados, deben abrirse paso junto a todo el arsenal humano, extranjero o nacional. Con la evolución económica y la naturaleza tolerante del español, España deja de ser un medio para convertirse en fin, no sólo para los cubanos, sino para muchas nacionalidades ricas o pobres.

Existen numerosas comunidades de extranjeros bien cimentadas, que ocupan zonas e incluso actividades: la árabe, la oriental, la polaca,

peruana, argentina, colombiana, rusa, alemana, inglesa, norteamericana, etc. Las principales ciudades de España y Europa se ven permeadas de estos grupos humanos con un marcado grado de cohesión en sus actividades, idioma, religión y maneras de socializarse, en las que se observan diferentes maneras en su enfoque vital de asentamiento y sociabilidad.

Una calle de La Habana vieja

En cambio, las últimas migraciones de cubanos a España no se centran en un punto del mapa de las ciudades, ni siquiera en una actividad, zona o tipo de religión; más bien se descubre en ellas una vinculación con la población o una difuminación en el amplio abanico de las zonas deshabitadas de la geografía española.

Una de las formas más utilizada por los cubanos en los últimos años para salir a conocer el mundo es mediante los matrimonios, concertados o por lazos afectivos, vía que conlleva a un índice de inserción natural en la población española. Esta manera ha sido, durante el período de cierre total dentro de la isla, una de las vías hacia "afuera": ese mundo desconocido del que todos hablan pero del que pocos regresan para describirlo.

Salir de la isla es un mito que todo cubano debía o debe solucionar. Mito formado como consecuencia del bloqueo que instauraron la Historia y el Gobierno a sus conciudadanos. Porque una cosa es el bloqueo o embargo económico que realiza el gobierno de los Estados Unidos y otra cosa el que el propio gobierno de la isla ha infligido al natural deseo de viajar del individuo. Sin apartarnos mucho del tema migratorio cubano, hay que entender que el bloqueo externo produjo una política interior de cierre de las fronteras a la población y, debido a la pérdida del valor del dinero cubano, el natural de la isla no podía costearse un viaje. Aquellos viajes que se realizaban con la venia del gobierno se debían a que representaban intereses estatales. Si las naturales tendencias de viajar de los cubanos no hubieran sido mutiladas, si un

cubano hubiera podido pagarse sus viajes y regresar a su país, muchos menos conflictos de inmigración se producirían hoy en la isla.

Muchos cubanos aceptaron "quemar sus naves", o sea, salir de la isla a sabiendas de que no podían regresar. Debido a ello la población de cubanos en el extranjero alcanza ya la cifra de más de dos millones de personas, mientras que dentro viven aproximadamente diez millones. Como se ve, para muchos el deseo fue más fuerte que el muro de sabias verdades de los discursos que apelaban al corazón de cada persona. Los que lograron salir de aquella seductora oratoria utilizaron diferentes vías, a veces muy imaginativas o pintorescas, en su plan de partida.

Dichas historias no han sido escritas en exclusiva por cubanos. Se cuenta de un alcalde de un pueblo de España con pocos habitantes que decidió repoblarlo. Poco faltaba para desestimar el título por carecer de personas a las cuales gobernar. Ni corto ni perezoso reunió a todos los hombres jóvenes y marchó con ellos a un pueblo de Camagüey (provincia situada hacia la parte centro oriental de la isla de Cuba), y allí, emulando el rapto de las Sabinas, hizo un matrimonio múltiple. Después volvieron todos a España y hoy el pueblo tiene nuevas inquilinas e incluso vástagos, personas que aseguran la sobrevivencia del pequeño pueblo perdido en la zona cantábrica.

La manera de cómo los cubanos viven la emigración no se aviene, en el caso de España, al común de las tendencias de los extranjeros iberoamericanos. Anécdotas aparte, los cubanos que habitan las ciudades no suelen formar grupos; a diferencia de los inmigrantes de otras nacionalidades, e incluso la cubana de Miami o New York. El emigrante cubano de los últimos veinte años se mezcla entre la variopinta población; más bien huye del "cubaneo" e intenta rehacer su vida con los autóctonos del lugar, sin abandonar, por supuesto, sus raíces de cubanidad.

Otra de las posibles causas por las que los cubanos sean dados a dispersarse entre la población es quizá el clima de desconfianza creado en los últimos cuarenta años, los cuales han formado una población con el síndrome de estar vigilada por la policía política, dada a sospechar que tal persona pueda ser del "aparato" policial. Pasa una temporada hasta que el inmigrante logra desintegrar ese fantasma de la ópera cubana. Muchos de los que eligen España o Europa en general lo hacen pensando que así no estarán rodeados de cubanos, bien lejos de algún informante que pueda hacer la vida imposible. Entre los cubanos eso no es un trauma, pues están acostumbrados a vivir rodeados de informantes, chivatos y policías. Quizá por ello, las ultimas oleadas de inmigrantes no eligen a los grandes centros de aglomeración de cubanos en

Norteamérica, lugar que, por haber sido el enemigo número uno de la Revolución, también era el lugar predilecto para las actividades del aparato de Inteligencia cubana.

Esta situación que trae en su experiencia vital el cubano que emigra implica también que, por haber vivido tanto tiempo en un régimen policial, surja cierto deseo de olvidarlo todo durante los primeros tiempos de su vida como extranjero y, por lo tanto, de alejarse un poco de los que han compartido esa experiencia. La publicidad del fantasma policial es mucho menor en Europa que en América, lo cual es, quizá, un punto a valorar a la hora de elegir el país donde radicará su residencia.

"Otra de las posibles causas por las que los cubanos sean dados a dispersarse entre la población es quizá el clima de desconfianza creado en los últimos cuarenta años."

Así muchos cubanos huyen del gueto latino tanto en América como en Europa; acción que les facilita el integrarse de la manera que desean en el lugar elegido. Aunque también hay otros tantos de favor para elegir España en su escapada. La península, además del mismo idioma, ha mantenido estrechos lazos de comunicación con la isla, incluso en la época de Franco. Además, elegir Europa es habitar en un vasto caudal de diferentes idiomas y posibilidades de estudios y formación, cuestión ésta que favorece su presente y futuro, no sólo en el lugar elegido, sino también como perfecta herramienta si por alguna razón hay que seguir camino hacia otro punto del planeta.

Una vez fuera de la isla, la desintoxicación es lenta pero irreversible; y junto a ese proceso de la desaparición del veneno, surgen dentro de cada individuo la natural búsqueda y manifestación de sus deseos individuales, en dependencia del ambiente en que se mueva y de sus propios intereses. No obstante, el cubano prefiere no tratarse con cubanos, por absurdo que parezca, por temor a que ocurran problemas en una vida que quiere ser rehecha en un contexto recién descubierto donde desarrolla su libre albedrío.

La vida cubana se "difumina" principalmente en Madrid, Barcelona e Islas Canarias, aunque podemos encontrarlos en cualquier lugar de la geografía española, incluso en proyectos de habitar pueblos abandonados o allí "donde el diablo dio las tres voces y nadie lo oyó"; realizando actividades disímiles e integrándose en comunidades diferentes. Esta población cubana no tiene, como en América, un poder

económico sólido y amplio; aunque es visible, y muy marcadamente, el "puente" de divisas de cubanos que emigraron a Estados Unidos y que ahora comienzan a invertir en España por considerarla más cercana a sus realidades históricas que la anglosajona del Norte. Es observable la aparición de negocios de gastronomía y ocio asociados a cubanos que han estabilizado su residencia en Madrid en los últimos veinte años.

Sabemos lo duro que resultan los primeros años para el inmigrante cubano. Aunque hablemos el mismo idioma es claro que su carácter, quizás demasiado abierto, choca con la naturaleza estable y conservadora de los que han nacido y vivido en la meseta castellana de generación en generación.

La adaptación a la nueva vida, la actualización de estudios, la búsqueda o el invento de un nicho económico y el constante esfuerzo en los "papeleos" en idas y venidas al aparato burocrático, son las cuestiones que más ocupan a esta nueva oleada de los últimos veinte años. Sobre todo aquellos que ven posibilidades de prosperidad y necesitan superar los escollos administrativos.

Mientras se abre camino, ocurre un cambio en la naturaleza del inmigrante: comienzan por desaparecer los tabúes propios de la vida en un Estado Policial con escasas garantías civiles para iniciar entonces la etapa de cimentación de la autonomía y el valor como individuo independiente de la masa social. El cubano se hace a sí mismo en función del medio en que se mueve y de sus ambiciones, una vez que ha descubierto que es posible ser uno mismo sin renunciar a la sociedad. Una vez que conoce las nuevas reglas económico-administrativas con que debe moverse, su voluntad es recuperada y lucha dentro de los marcos reconocidos sin necesidad de saltarse las reglas. Una vez que descubre que sus esfuerzos no serán destrozados por algún motivo político, se ubica de inmediato en esta nueva realidad, que tampoco es fácil, aunque la novedad siempre invita a seguir adelante.

Entonces ser extranjero pasa a ser un nuevo asunto que estará siempre ahí como una cuestión a favor o en contra, en dependencia del enfoque que la mentalidad de cada uno le proporcione y del resultado de ese choque cultural que siempre transforma voluntades. En la medida en que sea capaz de hacerse una vida mejor, entendiendo el medio en que se mueve y reconociendo en sí mismo una evolución hacia la "nueva vida", entonces sus acciones encontrarán el rumbo adecuado y será nuevo el rostro que veas en la muchedumbre porque ya pertenecerá a tu experiencia.

¿HAY SOLUCIONES PARA LA AGRICULTURA CUBANA?

Oscar Espinosa Chepe

Desde hace algunos meses, con tendencia creciente, la prensa cubana ha venido reflejando las opiniones de altos dirigentes e información general favorable a la entrega de tierras en usufructo a ciudadanos deseosos de cultivarlas.

En ese contexto, resaltan las declaraciones del Ministro de la Agricultura, Alfredo Jordán, recogidas por el periódico *Juventud Rebelde* en su edición del 18 de enero. Según esa información, el Ministro indicó que "a todo el que desee un pedazo de tierra para ponerla a producir hay que darle esa posibilidad", añadiendo que "existen 80.000 caballerías (1.073.000 hectáreas) repletas de marabú y otras cantidades apreciables que tampoco se cultivan".

Jordán señaló adicionalmente que "si no se ha avanzado más en la entrega de tierras es por la mentalidad de algunos empresarios y delegados del Ministerio en provincias que incumplen las regulaciones".

Estas declaraciones tienen una importancia mayúscula. En primer lugar, se reconoce públicamente que por lo menos la cuarta parte de las tierras agrícolas estatales se encuentran ociosas, en un momento en que existe gran carencia de alimentos en el país, lo que ha requerido dedicar una parte importante de las escasas divisas disponibles a la compra de rubros agropecuarios, en su gran mayoría perfectamente producibles en la campiña cubana.

Estos planteamientos del Ministro rompen una política mantenida durante decenios, consistente en la sustitución del latifundismo presente antes de 1959 por el casi absoluto monopolio estatal sobre la tierra, basado en ineficientes y sobredimensionadas empresas, caracterizadas por el uso de enormes recursos importados y resultados productivos altamente mediocres, a la vez que causantes de lamentables efectos sobre el medio ambiente y el despoblamiento de las áreas rurales.

El nuevo latifundismo del Estado no ha dado ninguna solución sino que, por el contrario, ha agravado el problema central de la agricultura cubana: el monocultivo de la caña de azúcar.

Ahora, si esta decisión de la distribución de la tierra se aplica como se ha expresado, sería el cumplimiento de una de las más viejas aspiraciones del pueblo cubano; uno de los factores motivadores del proceso que triunfó en 1959: hacer de los cubanos los verdaderos dueños de sus tierras.

Es cierto que en la práctica estas políticas se venían aplicando modestamente desde hace algunos años en el caso del café, el tabaco y el cacao, donde se han entregado áreas en usufructo en una extensión de 96.408 hectáreas. Además, se han entregado pequeñas parcelas para el autoabastecimiento familiar en una cantidad de 10.883 hectáreas.

Ingenio de azúcar en Cuba

Al mismo tiempo, para los mencionados cultivos, sobre todo el tabaco, se han brindado algunos incentivos tales como mejores precios para las producciones, una política crediticia más acertada, abastecimiento de los insumos relativamente más seguro, y otros estímulos.

Los efectos de tales mecanismos han propiciado un incremento sorprendente de la producción tabacalera en cantidad y calidad, lo cual contrasta con la desastrosa situación del resto de los cultivos, en particular la caña de azúcar.

En el caso del café y el cacao, los aumentos no han sido todavía notables como en el tabaco, aunque se aprecian modestos avances. Hay que tener en cuenta que se trata de cultivos permanentes, cuyas plantaciones estaban abandonadas.

No obstante, debe agregarse que para la atención al café se han entregado 4.000 fincas en usufructo y de esta forma 10.000 personas han ido a vivir a las despobladas montañas, hecho muy positivo para disminuir las costosas e improductivas movilizacio-

nes de personas de las ciudades para la recogida del grano. Según expertos, mientras un agricultor serrano recoge doce latas de café, un movilizado eficiente no rebasa tres, a lo que debe agregarse los seguros que necesita.

Como se puede observar, los beneficios generados por las entregas de tierra no sólo son productivos, sino también sirven para motivar el regreso voluntario de los cubanos al despoblado campo.

Bohío campesino cubano
Foto: Manuel Montes

Aún las pequeñísimas entregas de tierra para el autoabastecimiento han tenido un fuerte impacto, debido a que resuelven en gran medida los requerimientos alimentarios de los propios agricultores y crean excedentes para ofrecer a la ciudadanía en general. Así, han contribuido efectivamente al movimiento popular del cultivo del arroz, alternativa de producción familiar que en 1996 representó 100.000 toneladas del cereal, una cantidad similar a la producida por el Estado. Se estima que, si esta iniciativa se siguiera ampliando, podrían producirse más de 200.000 toneladas en los próximos años con costos muy inferiores a los de las entidades oficiales.

Hoy, los agricultores privados, con únicamente el 15% de la tierra cultivable y con muchos menos recursos que las empresas estatales, son los principales suministradores de los mercados agropecuarios, y en varios rubros, como la carne de cerdo, prácticamente los únicos.

Estos resultados prueban que la política de entrega de tierras a cubanos para que las cultiven ciertamente traerá importantes ahorros de los insumos importados y aumentos significativos en la producción agropecuaria, con una apreciable

reducción de las compras de alimentos en el exterior. Al mismo tiempo, se potenciaría la exportación de tradicionales y nuevos renglones, y, al crecer la oferta interna, la población ganaría en calidad y precios.

"El nuevo latifundismo del Estado no ha dado ninguna solución sino que, por el contrario, ha agravado el problema central de la agricultura cubana: el monocultivo de la caña de azúcar."

Aunque la entrega en usufructo de la tierra es un paso inicial positivo, el proyecto tendría mayores efectos si se diera en propiedad, o si se posibilitara al usufructuario la opción de compra, decisión que sería un factor adicional coadyuvante al cuidado y atención del suelo por los cultivadores.

Es importante que este proceso de entrega de las tierras se realice con la mayor información y transparencia posibles sin preferencias ideológicas, sólo basado en el deseo de los ciudadanos de trabajarlas y hacerlas producir.

Asimismo, para conseguir rápidamente abundantes cosechas en las áreas entregadas deberá preverse el otorgamiento de préstamos a los nuevos productores, así como mecanismos que garanticen el suministro de los insumos requeridos. Seguramente los montos invertidos se recuperarán con creces, en contraposición al caso de las empresas estatales donde gran parte de los enormes recursos entregados se han perdido.

Si este programa de entrega de tierras a productores individuales se materializara, sería una base para continuar las reformas en otros sectores de la economía, como son los servicios y la industria, terminándose con la discriminatoria práctica de no permitir a los nacionales poseer negocios en su propia patria, mientras a los extranjeros se les brindan las mayores facilidades para ello.

Ojalá que esta medida anunciada por el Ministro Jordán fuera el comienzo de las grandes reformas económicas urgentemente requeridas por la sociedad cubana. Una nueva etapa, en la cual gradualmente se imponga el sentido común y la tolerancia, y el país transite por la senda de la reconciliación nacional y la democracia.

ELECCIONES PRIMARIAS EN ESPAÑA

Luis Arranz

Seguramente no será objeto de muchos comentarios, pero el argumento teórico desplegado por el candidato socialista Josep Borrell en su esperado discurso durante el debate del Estado de la Nación ha consistido en contraponer mercancías y derechos y, en definitiva, democracia y mercado. Al mismo tiempo, trató de avergonzar al Gobierno de José María Aznar por su política respecto al régimen cubano, supuestamente lesiva para los intereses históricos de España, nada menos. Pues bien, he ahí un caso, el del régimen cubano (siempre en el corazón de la izquierda española) en el que, como no hay ni mercado ni mercancías, salvo el clandestino o el mediatizado por el Estado, tampoco hay derechos ni democracia (pluralista, claro); es más, son los más débiles los que se ven obligados a convertirse en mercancías, ya que la conquista suprema de la retracción del mercado por *lo público* en Cuba ha sido convertir la isla en uno de los principales destinos del turismo sexual.

José Mª Aznar, Presidente del Gobierno de España

Escribió Agnes Heller, discípula que fue del filósofo marxista húngaro Lukács, cuando todavía su patria padecía una amplia administración de los derechos individuales por *lo público*, que si un trabajador no empezaba por disponer de total libertad para vender su fuerza de trabajo en las condiciones más ventajosas para él, carecía en realidad de derechos. De modo que Borrell, al menos por ahora, nos lo ha dejado claro: la socialdemocracia es el progreso verdadero, nada tienen ellos que aprender de lo ocurrido en el mundo en las últimas dos décadas, e incluso, como decía la publicidad y juzgando por su estilo oratorio, *vuelve el hombre*, incluso vuelven *los huevos de antes,* aunque ya lo que agoniza no es el capitalismo entero, sino solamente la seguridad social.

De lo que, no obstante, sí tendrá que enterarse Borrell es de que las primarias que lo han encaramado -veremos por cuánto tiempo- al puesto de aspirante socialista a la presidencia del gobierno, han abierto también en canal el proceso constituyente indefinido dentro del PSOE, al dar ori-

gen a una especie de monstruo organizativo, que viene a institucionalizar la guerra interna. El motivo es que el PSOE representa un tipo de partido, que ha marcado profundamente la política democrática de masas de los países europeos continentales, cuyo referente histórico fue, originalmente, la socialdemocracia alemana.

Este tipo de partido era de origen extraparlamentario (a diferencia de las organizaciones políticas burguesas). Sus miembros se integraban en agrupaciones locales, las cuales, de abajo arriba, elegían representantes a un congreso nacional, que, a su vez, decidían mediante discusiones y votaciones libres y soberanas, acerca del programa, los dirigentes y los candidatos al Parlamento. La inevitable división del trabajo determinó, sin embargo, que se desarrollara una burocracia de políticos profesionales, perfectamente capaz de reproducirse indefinidamente en el poder y de conseguir que la democracia en el partido funcionara, en realidad, de arriba abajo, como simple mecanismo de legitimación de su papel dirigente. Fue lo que, con exageración, definió Robert Michels, un ex militante socialdemócrata, en un libro clásico de la ciencia política, *La ley de hierro de la oligarquía.* Aunque los sindicatos, sobre todo en Gran Bretaña, podían ejercer una fuerte tutela sobre el partido socialista de turno, o los parlamentarios socialistas mostraran mayor autonomía y pluralidad política, como en Francia, el modelo originario del PSOE era fuertemente centralista y estaba imbuido en una subcultura dogmática que tendía a acompañar al militante *de la cuna a la tumba*. Pero lo esencial consistía en que, legitimados por la parafernalia democrática de los congresos del partido, el llamado *aparato* concentraba todo el poder en lo político, lo doctrinal y lo organizativo.

Dentro de Europa, un claro y excepcional caso alternativo viene representado por el Partido Conservador británico, partido parlamentario donde los haya como es lógico, dadas las características del sistema político. Un rasgo que caracterizaba también a los liberales cuando eran la oposición de su Majestad y tiende a ocurrir ahora con los laboristas. Sin embargo, cuando a finales de los años sesenta del siglo pasado, el número de electores superó en Gran Bretaña los cuatro millones, sin llegar todavía al sufragio universal, y la política se hizo mucho más urbana y anónima, adquiriendo las elecciones una competencia creciente entre conservadores y liberales, hubo necesidad de extender por el país una red de comités electores permanentes, coordinados por una oficina central. Se hizo necesario, ya que, para ser elector, había que acreditar los requisitos exigidos por la ley ante un juez, y ésa, como en Bélgica, fue una actividad esencial de esos comités, los cuales trataban de meter a los simpatizantes en la listas elec-

torales y poner todo tipo de pegas a la inclusión de los electores potenciales del partido rival. Otra actividad de creciente importancia de los comités fue asesorar a las organizaciones locales de los partidos dotadas de amplísima soberanía, sobre el tipo de candidato electoral más idóneo, a medida que el marketing político iba sustituyendo el conocimiento personal típico del mundo rural.

"Trató de avergonzar al Gobierno de José María Aznar por su política respecto al régimen cubano, supuestamente lesiva para los intereses históricos de España."

Lo llamativo fue que estos comités electorales, bien locales, bien las respectivas oficinas centrales, se mantuvieron al margen de la acción política. Sus integrantes no podían ostentar cargos electivos en la política, aunque su influencia en la toma de decisiones se hizo cada vez más importante. Hubo, ciertamente, importantes políticos (Joseph Chamberlain entre los liberales, y el padre de Winston Churchill, lord Randolph, entre los conservadores) que trataron de someter los grupos parlamentarios a la soberanía de un congreso nacional de las agrupaciones locales y politizar abiertamente las tareas de asesoramiento y logística de los comités electorales. Pero esos propósitos fracasaron, y hoy el Partido Conservador británico es una poderosa organización de cientos de miles de militantes que celebran un congreso anual, pero en el que, no obstante, las decisiones fundamentales sobre el liderazgo y sobre el programa del partido corresponden exclusivamente al grupo parlamentario, el cual es también el que hace las primarias si no hay acuerdo sobre el sucesor que propone el líder saliente.

La conclusión que surge de esta comparación, pues, está bien clara: si hay primarias en un partido, se impone la despolitización del aparato, que se limita a servir al líder y al programa que designen o los parlamentarios o todos los afiliados o incluso los simpatizantes y votantes del partido, según lo amplio que se quiera el cuerpo electoral que participe en ellas. Pero si como en el PSOE, el congreso del partido concentra toda la soberanía, fija el programa y designa un secretario general que es un líder político, las primarias sobran: no sólo demuestran improvisación y división, sino una confusión organizativa peligrosa. Es lo mismo que montar una República confederal-centralizada o una Monarquía absoluta-constitucional, absurdos organizativos, sintomáticos de una crisis política y doctrinal diagnóstica y mal cerrada que, por lo mismo, se institucionaliza y se eterniza.

Otra cosa es que, junto con una reforma de la ley electoral que disminuya el poder de los aparatos de partido sobre los diputados, las primarias no representen un horizonte interesante y renovador para los partidos españoles, sobre todo, para aquellos de tradición interclasista y sin la carga de una achacosa subcultura dogmática y que, por tanto, pudieran formar parte interesante de la herencia política de un segundo gobierno de Aznar.

CUANDO SEA MAYOR, QUIERO SER BLANCO

Mario L. Guillot

Mario L. Guillot

Un día cualquiera, una pareja camina por una calle. El hombre es de raza negra, mientras la mujer es de raza blanca. Si la calle está en la ciudad de Nueva York, y más aún, en una zona donde la pareja pueda ser vista por *hermanos* negros, las reacciones serían de rechazo hacia el *traidor.* Al menos, eso es lo que puede deducirse de algunas películas, principalmente del militante Spike Lee, como *Fiebre Salvaje* (la escena del diálogo entre la engañada esposa de Wesley Snipes y sus amigas, es una Declaración de Principios de la Hermandad de Mujeres Negras); o algunas más suaves como *Esperando un respiro* de Forrest Wittaker.

Recientemente parece que se formó un "corre-corre", seguido de un "sal-pa-fuera", con un beso que le daba Denzel Washington a una actriz blanca. Curiosamente, la mayor protesta corrió a cargo de las mujeres negras. Parecería como si les estuvieran quitando sus hombres.

Hace poco, una cubana blanca que había estado casada con un mulato y que reside en Estados Unidos, me contaba cómo miraban los negros americanos a su compañero cuando paseaban por los barrios de negros. Según ella, las caras de los observadores decían a las claras que lo consideraban un traidor. Parece que un hermano de verdad no se enreda con *blanquitas,* al menos, seriamente.

Pero, si la pareja del principio estuviera paseando por una calle habanera, la reacción de los *otros negros* sería muy diferente. Mas, antes de seguir, quiero explicar por qué he usado una letra distinta para escribir "otros negros", en el lugar en que en el párrafo anterior he puesto *hermanos.*

Mi opinión personal es que los negros cubanos no quieren ser hermanos entre sí (mientras que los negros norteamericanos, por muy variadas causas, entre las cuales pesa mucho el poco por ciento que representan en la población del país, tienen una conciencia de grupo muy desarrollada), sino diluirse en el grupo *blanco* de la población. Puesto

que todavía no se ha inventado el *blanqueador* necesario para ello (me imagino una banda de negros untándose *Blanquisol* en la playa de Santa María, a las doce de una noche sin luna, y paseándose por sus respectivos barrios muy ufanos. Incluso soy capaz de distinguir algunos rostros de conocidos míos), la única vía posible es *blanquear* la descendencia, mediante el procedimiento de casarse con una persona más clara.

Es cierto que en lugar de "una persona" pude escribir "una mujer", pues la obsesión *blanquista* es, según mi experiencia, predominantemente masculina. Pero también es verdad que ni todos los varones tienen *blanquimanía* ni todas las hembras son inmunes a la epidemia.

Volviendo a la pareja inicial que ya pasea por La Habana, por cualquier lugar de la ciudad, porque no hay barrios de negros, lo cual es otro dato a tener en cuenta para diferenciar los afrocubanos de los afroamericanos. Cuando un negroide de género masculino es visto en compañía de una mujer blanca, inmediatamente sube un punto en la escala social (también es cierto que la mujer blanca lo baja, pues parece que los puntos a repartir son pocos, y para darle a uno hay que quitarle a otro/a). Los amigos se acercan a felicitar al *bárbaro* (quizás Cuba sea el único país donde ser bárbaro es bueno) que levantó una guay [1].

Lo interesante es que nadie pregunta a qué se dedica la mujer; si le gusta leer, el cine, el teatro o algún etcétera parecido; qué hobbies practica; si entiende de béisbol; si le gustan los niños; si es revolucionaria (antes) o disidente (ahora); o simplemente si es limpia y cariñosa.

Una vez tuve una novia blanca que tenía un coeficiente de inteligencia más allá de mi capacidad para medirlo. Pero nadie me preguntó nunca si ella era ágil de mente o más bien taradita. Lo importante es que era *guay.* Me ocurrieron anécdotas tragicómicas; como que un par de amigos *colored,* al verme con ella, me anunciaron que debíamos reunirnos en casa de uno de ellos con nuestras respectivas parejas, *cuando ambos hubieran conseguido novias blancas.* ¿Qué iba a ser aquella reunión? ¿Una pasarela de blancas? ¿Y si uno encontraba *blanquinovia* y el otro no? ¿O si no la encontraban simultáneamente? De todos modos, yo terminé mi relación antes de que cualquiera de ellos empezara un *blanquinoviazgo.*

Un día, al entrar juntos (con mi novia, no con mis amigos) en una posada [2], sentí un grito proveniente de un camión militar: "¡Goza mulato!"; pero a las demás parejas homorraciales que estaban entrando al socorrido lugar, nadie les auguró que fueran a gozar, a pesar de que en ese lugar no era posible hacer otra cosa. Si yo fuera vanidoso, hubiera creído que mi pareja era la más gozable de todas; pero, ¿cómo lo sabría el tipo

del camión? A lo mejor era una deformación provocada por la vida militar. ¿O no sería porque el tipo era maricón y me estaba vacilando?

También me pasaron cosas muy tristes, como que a ella le gritaran *cochina* desde un coche en marcha (muchos años después, iba yo en un taxi conducido por un blanco, y éste le gritó cochina a una muchacha blanca que paseaba con un negro por el Vedado. El chofer miró por el espejo, quizás por no recordar de qué color era el pasajero; y entonces me aclaró que no lo hacía porque el tipo fuera negro, sino porque parecía sucio. Yo no había notado suciedad alguna en el hombre, pero como no tenía sentido discutir con semejante energúmeno, opté por golpearlo donde más podía dolerle: reduje la propina a cero centavos).

"¡Pero nadie se asombra de que designen Ministro de Exteriores a una persona sin preparación para el cargo, si es blanco!"

O que en un autobús un hombre le ofreciera galantemente el asiento pensando que iba sola y se volviera a sentar renunciando a ser considerado un caballero, murmurando por lo bajo en contra de los negros en general, y supongo que de mí en particular, al ver que iba acompañada de alguien que él no consideraba apto para ser pareja de una mujer de su color.

Porque ese afán de los negros de la isla por ser asimilados por la porción blanca ha provocado en esta última mecanismos de defensa, al menos psicológica. Una de las más graciosas es llamar *negro/a* o *negrito/a* a todos los *otros.* Mi actual esposa, cuando estudiaba arquitectura en la tenebrosa CUJAE, era la única negra de la Facultad [3], y mantuvo, durante los cinco años de la carrera, una batalla con todos los que la llamaban *negrita.* ¡Qué casualidad!, siempre eran varones; por lo que sospecho que quizás había algún tipo de connotación sexual o, al menos, paternal.

Ella luchó por hacer entender a los *blanquitos,* que para referirse a ellos utilizaba el nombre de cada uno y no el color de la piel. *Tempo perso.* Muchas personas de raza blanca sienten la necesidad *continua* de recordarnos (a los que pretenden fundirse, y a quienes no estamos en ello) que *no* somos iguales.

Un amigo mío, mulato, que estudiaba francés sin que lo supieran sus compañeros de trabajo iba un día por la calle con un par de camaradas (blancos), y se encontraron con dos señoras tratando de encontrar una dirección. Las mujeres eran turistas francesas deseosas de dar con alguien que entendiera francés y les indicara el camino para llegar al Hotel Vedado. Mi amigo intervino al darse cuenta de que el policía al que las

francesas se habían dirigido ni siquiera hablaba bien el español. Preguntó *oú?,* indicó *à droite, à gauche,* se despidió *au revoir*, y cuando se volvió hacia sus *amigos* para continuar su camino, éstos le comentaron: "Mulato, ¿dónde coño tú aprendiste francés?". Y eso que hay una escuela de idiomas gratuita en cada municipio de Ciudad Habana.

Un anécdota gemela (también con el idioma francés como catalizador) le ocurrió a mi hermano mayor, con la diferencia de que el escenario era la desaparecida Unión Soviética. Se encontraba de viaje con un grupo de cubanos (¿blancos?), y chocaron (es decir, se juntaron) con unos africanos en una fiesta. Trataban de hallar un idioma en el que poder ponerse de acuerdo, y uno de los africanos preguntó *parlez vous français? Oui,* respondió mi hermano, y los dos grupos pudieron comunicarse hasta que se separaron. Inmediatamente, todos querían saber por qué el mulato hablaba francés. Si hubieran podido, también le habrían preguntado al africano (anglófono) dónde aprendió.

Permítanme un aparte. Atiendan a este chiste, que circuló, al menos por La Habana, cuando se anunció que Robertico Robaina *ascendía* al cargo de Ministro de Relaciones Exteriores (que todavía conserva, hasta donde sé, en el momento en que estoy escribiendo):

-¿Cómo se denomina a la persona que habla muchos idiomas?
-Políglota.
-¿Y al que habla dos idiomas?
-Bilingüe.
-¿Y al que habla uno solo?
-Canciller.

¡Pero nadie se asombra de que designen Ministro de Exteriores a una persona sin preparación para el cargo, si es blanco! Ahora, si los negros están preparados, aunque no los designen ni presidentes de su CDR, hay que hacerle algún comentario paternal. Si alguna vez tengo

suficiente tiempo libre como para hablar con Robertico, le diré algo como: "Oye blanquito, ¿dónde coño tú aprendiste a ser Ministro?"

De todos modos, el recordatorio más brutal que he presenciado se lo hizo un rubito que estudiaba en mi facultad a una hermosa mulata del curso inmediatamente posterior al mío. Ignoro cuál fue el inicio de la conversación que mantenían en el momento en que yo pasaba frente al grupo en que ambos hablaban. Sólo escuché cuando él dijo: "Si es una mulata como tú la que se me pone al tiro, le parto el brazo. Tú eres lo bastante clara para no constituir una mancha en mi expediente".

Que conste mi ignorancia sobre si la mulata pretendía *blanquearse* o no. La estupidez del blanco (tanto por *llevar* un expediente, como por pensar que alguna mujer, a causa de su color, pudiera manchárselo) me dejó lelo. Por cierto, les doy mi palabra de que, años después, me lo encontré en un evento científico, vestido de militar y con grados, si no me falla la memoria, y alguna vez llegué a conocerlos bien, de Capitán. Dios los cría y las Fuerzas Armadas los junta.

"Me gustaría saber si los hermanos norteamericanos han desarrollado una cuentística racial en que el negro sea el protagonista y el blanco el antagonista."

Una vez visto lo tontos que pueden llegar a ser los blancos (aclaración: ni todos los tontos son blancos ni todos los blancos son tontos. Pero dado que ningún blanco quiere ser negro, el aspecto del problema que a mí me interesa es por qué tantos negros en Cuba quieren ser blancos, teniendo en cuenta que la condición de blanco no es un talismán que proteja contra la imbecilidad), la única explicación que va quedando para la fiebre *blanqueadora* que ataca con virulencia a algunos *primos* (en los dos sentidos de la palabra) es el acceso al poder. Tal vez por eso el padre de unos amigos de mi juventud siempre repetía que en Cuba *ser blanco era una carrera de Universidad.* ¿A qué no adivinan de qué color era el hombre?

¿Cómo, si no, explicar a mi amigo el que hablaba francés (e inglés), que un natural de Capirote, sólo por ser blanco, puede llegar adonde quiera, mientras que cuando llegue un negro a ministro de Exteriores lo mínimo que tendrá que hablar serán doce lenguas vivas, catorce muertas y diez dialectos?

Claro que habría que empezar por haber explicado a los negros que lucharon por la Independencia que no podían encontrar trabajo porque *el interés del país* era darle empleo a los españoles que se queda-

ron viviendo en la isla, a los que venían y a los cubanos blancos que pelearon al lado de España.

Nunca me canso de repetir que el Mayor General Quintín Banderas, veterano de todas las guerras y participante del alzamiento dirigido por Narciso López mucho antes del "Grito de la Demajagua" (como Narciso López desembarcó exactamente en 1851, Quintín tenía un curriculum de diecisiete años al servicio de la libertad de Cuba, en el momento en que Carlos Manuel de Céspedes dio su grito), después de pedirle un trabajo al Presidente de la República, en la primera década de este siglo, recibió en respuesta a su petición el puesto de portero de la Cámara de Representantes.

¿Qué puede quedar para un mulatico que lo más que ha hecho es estudiar idiomas? Pero si su hijo es más claro que él, su nieto ya podría pasar por blanco; y su bisnieto *será blanco* y, por tanto, sin ir a la escuela, podría ser ministro. O con un expediente *manchado,* general.

Quiero, para terminar, dar fe de mi respeto al derecho de cada persona a enamorarse de quien quiera. Yo no tengo ninguna norma particular que me prohiba hacerlo de una mujer de piel blanca. Pero siempre me ha llamado la atención esa admiración de los negros por el amigo que ligó una blanca, al margen de que la mujer sea o no bonita, inteligente, honrada o cualquier otra cosa. Hay dos *lemas* para la ocasión: "blanca aunque sea manca" y "coco aunque esté rancio".

Un sola vez conocí a un negro que me aseguró su amor infinito por las blancas, con tal de que tuvieran el cuerpo de Ornelia Mutti (a los veinte años); la inteligencia de Marie Curie; la sensibilidad artística de Safo; que bailaran como Isadora Duncan y cantaran como María Callas. Inmediatamente yo me sumé a su Club de los Adoradores de Blancas Excepcionales, pero cuando llegué a mi casa me acordé de que el hombre no me había aclarado como quién quería él que fuera la blanca en la cama.

Y a los negros que añoran el *Blanquisol* para untárselo de noche los dejo con un chiste *de negros.* Es curioso que casi no existen chistes en que el negro le da la mala al blanco (y digo casi para no ser absoluto, porque no los conozco todos), mientras que existe toda una cultura de chistes en que el blanco le da la mala al negro. El ultrafamoso del negro que tiene que pasar por un examen junto a dos blancos (éste no es el que les había anunciado, sino uno *colado*), y la pregunta que le ponen a él es decir el nombre, dirección y teléfono de todos los muertos en Hiroshima. Me lo hicieron en ¡tercer grado!, y lo recuerdo porque había un compañero de aula que ya hacía cuentos (yo me atreví a hacer el pri-

mero acabando la secundaria), y que partió para los Estados Unidos al acabar tercer grado. ¡Ese fue su mejor cuento!

Me gustaría saber si los *hermanos* norteamericanos, ya que no aspiran a diluirse en cal, han desarrollado una cuentística racial en que el negro sea el protagonista y el blanco (o Michael Jackson) el antagonista. Y en África, ¿cómo serán los chistes raciales? En fin, los dejo con lo prometido:

Dos negros y un mulato se pierden en una selva tras un accidente de avión. El mulato siempre les hace bromas pesadas a los otros dos, quienes se cansan de él y deciden seguir por un rumbo aparte. Poco después se encuentran una lámpara, y al no saber qué hacer con ella [4], buscan al mulato para que los oriente. Éste les advierte que han encontrado la lámpara de Aladino, y la frota para que salga el genio, quien aparece en medio de la humareda habitual.

- Soy el genio de la lámpara y ustedes son mis amos. Pero sólo me queda poder para tres deseos: uno para cada uno.

El primer negro le pide que lo convierta en un blanco rubio de ojos azules, y a medida que lo pide, se produce la transformación, ante el asombro del segundo negro y las risas del mulato.

El segundo negro le pide que lo convierta en un blanco de pelo negro y ojos verdes, y la transformación se consuma entre las escandalosas risotadas del mulato.

- ¿De qué color quieres ser tú? - pregunta el genio al mulato. En medio del ataque de risa que padecía, éste responde:

- No, no, yo no quiero nada para mí. Lo único que deseo es que vuelvas a poner negros al par de comemierdas estos.

1 Intento de pronunciar *white*. No tiene nada que ver con el sentido que tiene en España la expresión "¡guay!" para designar un estado de ánimo.

2 La segunda acepción de mi enciclopedia, dice que posada es un lugar donde por precio se hospeda la gente. Pero en Cuba, "la gente" se metamorfosea en "parejas heterosexuales con intenciones libidinosas". Por cierto, lo de heterosexual es muy importante.

3 Ya me he referido con anterioridad ("Cuba: ¿se puede ser negro sin morir en el intento?", *Encuentro de la cultura cubana*, Nº 4/5, pags. 210-213) a la preponderancia total de estudiantes blancos en las universidades cubanas, tanto en mi época de estudiante en la Universidad de la Habana, como de profesor, precisamente en la CUJAE. Parece ser que últimamente está cambiando esa relación, por causas que a mí me parecen más tristes que alegres y que me propongo analizar en un próximo trabajo.

4 ¿Qué rayos pretenderán quienes inventan estos chistes que haga un par de negros en el Amazonas con una lámpara? De todos modos, siempre *el más claro* tiene una respuesta para las emergencias. Probablemente si el mulato hubiera sido blanco, los habría sacado del Amazonas; pero el final del cuento no sabría igual.

OTRA VEZ CUBA

José María Robles Fraga

Celebramos el fin del milenio con la alegría de la paz, el progreso y la libertad recuperadas después de un siglo que empieza con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y que alumbra luego lo peor y lo mejor del alma española. Y cien años después, Cuba está presente en nuestra entraña con una fuerza que quizás nace de algún nudo que aún no hemos logrado deshacer.

Volvemos un siglo después a debatir cómo abordar el futuro de la isla y la antigua pregunta sobre qué hacer con Cuba vuelve a estar en el corazón de la política española.

El salto al siglo XXI depende mucho de cómo miremos desde España a una isla que se hunde bajo el peso de la última gran mentira del siglo XX, y de cómo acallamos muchos silencios cómplices y vergonzantes. La fibra moral de la misma reflexión sobre el siglo que ahora acaba está en juego.

Puente de Bacuyagua

Para este ejercicio político e intelectual no nos sirven las ideas y las prácticas de la vieja España. Hay que librarse, en fin, de las cadenas del viejo 98 y sus coletazos siniestros. Siempre podríamos, eso sí, volver a donde solíamos y celebrar un aniversario acrítico en que todo se mezclase en un popurrí de rencor, melancolía, autocompasión y lástima. Pero para eso bastarían una corona de flores rojas y amarillas y una oración en las aguas de la bahía de Santiago.

Pero creo muy sinceramente que merecemos algo más. Aunque sólo sea por respeto a la Historia y la salud mental de nuestros ciudadanos.

Porque si no hay cambios, Cuba seguirá siendo como entonces un cuerpo extraño y enfermo, en un mundo nuevo, una fuente in-

cesante de conflictos, fuera de su tiempo y de su espacio, dominada por un poder agonizante y enfermo, incapaz de administrarse cura o remedio alguno.

"Una Cuba libre, es lo que más podría convenir a España y a los españoles, incluyendo, claro está, a los empresarios españoles."

Todos hemos constatado la falta de futuro, el fracaso del régimen de Castro y la necesidad de reponer a Cuba de vuelta al lugar histórico y geográfico que merece. A partir de ahí los españoles y sus varios gobiernos hemos declarado querer:

- Promover una transición pacífica hacia la democracia en Cuba y defender los Derechos Humanos.
- Amparar a nuestros compatriotas en la isla.
- Fomentar la presencia de España en Cuba y desarrollar nuestras posibilidades de cara a la Cuba del futuro.
- Suavizar los posibles conflictos con los Estados Unidos a propósito de Cuba.
- Interesar a los demás europeos en el destino de la isla.
- Construir una Comunidad Iberoamericana basada en valores y principios democráticos.

En fin, se trata de una mezcla equilibrada de intereses y principios que tiene en cuenta los distintos interlocutores de España en el mundo.

Pero bajo estos objetivos pervive una corriente poderosa que ha agrupado a sectores influyentes de la vida española, que reclaman como más adecuado para los intereses de España la continuidad de la vieja política hacia Cuba, y afirman que, con la situación actual, hay que estar pase lo que pase. Sin rubor dicen que la pasión de España por ese país hermano debe llevarnos a evitar debate alguno sobre la materia, o sea, que España debe renunciar a discutir y por lo tanto a variar nuestra política hacia Cuba. Esta sería así la parte innombrable, inmutable e indiscutible de nuestra acción en el mundo. Se trataría de no promover cambio alguno fiándolo todo en una actitud atentista y pesimista que contradice, entre otras cosas, lo que hemos aprendido durante el proceso de cambio y apertura de la economía y la sociedad española de los últimos 30 años.

De este modo, la presencia española se encontraría en peligro si se iniciase un proceso de cambio político en Cuba que abriese el

país. No habría pues que promover evolución alguna, pues nunca podremos estar mejor que con Castro.

Lo primero que hay que decir es que una Cuba libre, abierta al mundo y reconciliada con sus vecinos, y naturalmente con su vecino norteamericano, es lo que más podría convenir a España y a los españoles, incluyendo, claro está, a los empresarios españoles.

"Porque si no hay cambios, Cuba seguirá siendo como entonces un cuerpo extraño y enfermo, en un mundo nuevo, una fuente incesante de conflictos, fuera de su tiempo y de su espacio."

Podría parecer que el mundo ha cambiado para todos menos para el pueblo cubano y que España es la misma a la que el embajador Logendio fue expulsado violentamente desde La Habana. Podríamos llegar así a negar nuestro propio proceso y proyecto nacional de reintegración internacional y modernización política y económica.

Porque a los intereses de España en Cuba les iría mucho mejor con un sistema abierto y homologado, como nos ha ido mucho mejor cuando Iberoamérica ha salido de modelos autárquicos y autoritarios.

Reconciliar la nación cubana, rota y deshecha una y otra vez desde 1898, es una tarea prioritaria que necesita la reconciliación de la Historia y de la Geografía. Y por lo que nos atañe, es una tarea en la que los españoles necesitamos despejar algunas perezas heredadas.

No hay razón para pensar que en una nación arruinada, fracasada y oprimida podemos hacer más y mejores negocios; incluso si por un momento olvidamos los principios y las razones morales, de estética incluso, que pareciera deberían gobernar o dirigir las iniciativas de la democracia española hacia los países de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Cuando España y la Unión Europea mantienen una firme apuesta por la transición pacífica, hay que mantener un equilibrio lleno de tensión entre los contactos con el Gobierno cubano y todos los sectores de la nación cubana, particularmente con los disidentes.

Aplicar y desarrollar la posición común europea, aprovechar las rendijas de régimen, llevar alimentos y medicinas, aliviar la suerte de nuestros emigrantes expoliados por la revolución, sacar presos de la cárceles en las que se encuentran por el solo capricho de la policía castrista, incluso inaugurar un hotel, pueden justificar una son-

risa o una entrevista. Sería desgraciado que ésta no fuera la verdadera razón de estos gestos. Sería dramático que la búsqueda del abrazo a Castro escondiese en realidad nuestros vicios más familiares: el miedo secular al cambio, el tradicional odio a lo nuevo, el rechazo al futuro. Sería lamentable que Castro fascinase todavía a muchos con la atracción fatal y oscura de nuestro propio pasado.

"Convendrá que España, que tanto provecho ha recabado del hundimiento de los bloques y de nuestra apertura al mundo, no olvidará su propia experiencia y memoria para el caso de Cuba."

Podemos una y otra vez volver a normalizar nuestras relaciones tras las recurrentes crisis con el Gobierno de Cuba; podemos incluso pensar que ésta es la única política posible para que la isla no ocupe más espacio del necesario en nuestro debate interno. Por lo menos, no olvidemos que la cuestión de Cuba es hoy central a la reflexión de este 98, y que entre la democracia española y toda dictadura iberoamericana la tensión es muchas veces inevitable. No practicar el aislamiento debe llevarnos necesariamente a iluminar la rareza del régimen cubano, a poner en evidencia su excepcionalidad y su diferencia, no a mitigarlos.

Al menos, no olvidemos que persiste esta anormalidad y que pende del hilo frágil y caprichoso, arbitrario y cruel de una sola persona. Al menos aprendamos algo de las transiciones, auténticas revoluciones ésas sí, del antiguo bloque soviético y también algo de los cambios de Iberoamérica en la última década que han trastornado posiciones de ventaja, visiones estratégicas o incluso los mismos proyectos nacionales de sus pueblos y sus dirigentes. Y reconozcamos la fuerza transformadora de la libertad que algún día llegará también a Cuba.

Convendrá que España, que tanto provecho ha recabado del hundimiento de los bloques y de nuestra apertura al mundo, no olvidará su propia experiencia y memoria para el caso de Cuba.

Porque saber cómo miramos a este país hermano es también saber cómo miramos a España. Al menos a la nueva que ha encontrado su destino vital en Europa y América, que no se encoge, que no espera temerosa un porvenir desconocido y amenazador, sino que lo afronta y avanza con todas sus energías.

¿HA CAMBIADO ALGO EN CUBA?

Oswaldo J. Payá

La visita a Cuba de su Santidad Juan Pablo II no debe verse solamente como un evento de 5 días de duración, sino en un entorno de un antes y un después que ciertamente marcó positivamente a muchos cubanos en su espíritu.

Oswaldo J. Payá, Presidente del Movimiento Cristiano Liberación

Había grandes expectativas -ahora todavía, esperanzas-, pero también grandes ansiedades, manipulación y frustraciones en torno a los supuestos frutos de esa visita.

El propio gobierno cubano ha clarificado que ciertos gestos como el de hacer festivo el 25 de diciembre y otras concesiones a la Iglesia han sido hechos con ocasión de la visita del Papa. Aunque algunos hablan de más espacios para la Iglesia, no se han producido cambios en las leyes ni en la práctica para garantizar el ejercicio de los derechos fundamentales a todos los ciudadanos, también a los creyentes. Personas allegadas al gobierno ratifican constantemente que éste no hará cambios ni políticos ni económicos.

En el ámbito económico

Persiste la política de no apertura a un mercado interno; es decir, a los cubanos se les niega el derecho a tener empresas propias, a la libre contratación y al comercio más allá del negocio individual. Los llamados "cuentapropistas" o ciudadanos autorizados a tener un negocio personal son en la práctica hostigados y sometidos a altos impuestos, lo que genera altos precios para el consumidor.

No está definido el nivel de pobreza ni el contenido de la canasta familiar, pero la pobreza crece y se mantiene un racionamiento que no garantiza ni la mitad de las necesidades alimentarias y ningún artículo de vestir. Hay una desproporción abismal entre el valor del trabajo, el salario y el costo de la vida.

Las empresas privadas son manejadas por altos oficiales y dirigentes que con esto tienen grandes prebendas frente a las limitaciones del ciudadano común, que es extorsionado con altos precios en dólares sobre los productos de primera necesidad fijados arbitrariamente por estas empresas. La mayoría de los ciudadanos que tienen acceso a algunos dólares lo reciben de sus familiares del exilio.

"Fidel Castro, primer secretario del Partido Comunista de Cuba, firmó la declaración de Viña del Mar. Sin embargo, lo referente a los derechos humanos no se ha cumplido en Cuba."

Se ha generado una casta rica a partir del poder político y militar que participa con exclusividad del capitalismo permitido, mientras que al trabajador, al ciudadano y al pueblo en general se le reduce a un régimen económico de campamento. Los hombres del poder se transforman en empresarios mediante mecanismos que son desconocidos y están fuera de control por parte del pueblo, mientras que el ciudadano pasa a ser un cliente extorsionado, atrapado dentro del totalitarismo. Esto lleva a una situación de explotación y opresión que contrasta con el supuesto poder de los trabajadores y el socialismo que se sigue proclamando. Es escandaloso que algunos, desde el poder político y militar, ya vivan como ricos y que se preparen para ser los ricos del capitalismo del mañana, mientras niegan el futuro a la mayoría bajo la fórmula de "Socialismo o Muerte".

Política y derechos civiles

Podemos preguntarnos: ¿cuál es la perspectiva? ¿En qué dirección la política del gobierno orienta a la sociedad cubana? ¿Existen otros factores dentro de la sociedad cubana con alternativas? Los grupos independientes que trabajan dentro de Cuba en la defensa de los derechos humanos y por los cambios pacíficos hacia la democracia, aunque perseguidos y no reconocidos legalmente, son expresión de las críticas, las necesidades, los derechos y los anhelos de la mayoría de los cubanos. Además de una opinión alternativa al gobierno, presentan un proyecto básico para el cambio que necesita la sociedad cubana y que, por falta de instrumentos legales y de libertad de expresión, el pueblo no puede expresar mediante el voto o el consenso.

El gobierno cubano no acepta la necesidad de apertura ni la realidad de sus violaciones de los derechos humanos. Tampoco expresa disposición alguna para el diálogo con otros sectores de la sociedad cu-

bana ni para el cambio político y económico.

Por otra parte, la Constitución de la República, aunque con grandes contradicciones y limitaciones a los derechos de las personas, reconoce ciertos espacios de libertad y participación. Sin embargo, estos derechos no están contenidos en las leyes o no son respetados por las autoridades. Bastaría el compromiso del gobierno cubano, ante el pueblo cubano y el mundo de respetar los derechos constitucionales para que se iniciara los cambios pacíficos en nuestro país según la voluntad de los cubanos.

Hotel Nacional de La Habana

Fidel Castro, primer secretario del Partido Comunista de Cuba, firmó la declaración de Viña del Mar. Sin embargo, lo referente a los derechos humanos no se ha cumplido en Cuba, y ni siquiera su contenido completo ha sido divulgado en nuestro país. Ahora que el gobierno cubano tiene status de observador en el foro de los acuerdos de Lomé y busca su entrada en esa institución, sería justo y respetuoso hacia el pueblo cubano, en primer lugar, que se publiquen en Cuba las cláusulas sobre libertades civiles y económicas que contienen los estatutos de esos acuerdos, y, en segundo lugar, que el gobierno cubano se comprometa a respetarlos, ya que pretende ser incluido como miembro pleno de dichos acuerdos.

En conclusión, la primera necesidad del pueblo cubano es que Cuba se abra internamente a su propio pueblo. Sería un gran error y una injusticia considerar este orden que sume a nuestro pueblo en la desventaja como un hecho éticamente aceptable.

Nosotros, los cubanos, grabamos en nuestras mentes y corazones lo esencial de todas las palabras del Papa Juan Pablo II; de todas, no sólo de algunas. Llamamos la atención al mundo para que reconozca a los cubanos su derecho a los derechos, más allá de todo acondicionamiento, ideologías, posiciones políticas o intereses. Nuestro desafío es trasformar Cuba pacíficamente hacia la reconciliación, la libertad y la justicia. Sólo nosotros podemos ser los protagonistas.

ENTREVISTA

"LA MEMORIA ES UN DON DE DIOS"

Entrevista con Guillermo Cabrera Infante, premio Cervantes de Literatura 1998, por Juan Carlos Sánchez Reyes.

Nacido de Gibara, Cuba, en 1929, Guillermo Cabrera Infante ocupa un lugar muy destacado en la historia cultural cubana del último cuarto de siglo. Autor de libros claves en la novelística hispanoamericana, a él pertenece el impulso inicial que llevó a organizar la fundación de la Cinemateca de Cuba y, en concreto, buena parte de los esfuerzos para aglutinar las energías intelectuales y humanas que provocaron en 1960 la primera gran polémica de los intelectales cubanos con el régimen de Castro. Desde entonces, Cabrera Infante ha encarnado como nadie al intelectual cubano comprometido con su tiempo, lo que le gana no pocas críticas.

Residencia de Guillermo Cabrera Infante en Londres

Periodista, crítico de cine, ensayista excepcional, Cabrera Infante ha dedicado toda su vida a defender los valores de la libertad y la identidad cubana por el mundo, convirtiéndose en uno de los intelectuales más honestos y brillantes de la segmentada Cuba democrática en el exilio. Desde 1967 reside en Londres.

En esta reveladora entrevista, el premio Cervantes nos cuenta aspectos poco conocidos sobre su vida y su trayectoria artística así como algunos de sus pronósticos más personales sobre el siglo que termina.

-¿Qué significa para usted haber nacido en Cuba?

Guillermo Cabrera Infante: En cierta forma un privilegio. Yo no me concibo habiendo nacido en otra parte del mundo. Las posibilidades que tuve siempre en Cuba de educarme desde el Kindergarten hasta que estudié en la Escuela de Periodismo fueron muchas y nunca tuve que pagar un centavo por ello. Además tuve la suerte de vivir en La Habana de los años 40, una ciudad de un fermento cultural extraordinario, en compañía de personas con un profundo conocimiento de la historia, de la literatura, del mundo, como jamás he conocido. Me he tropezado con la ignorancia en muchas partes de Europa. La gente sabe muy poco del resto del mundo. Ni siquiera conocen su historia nacional, su historia literaria. Y todas esas cosas las sabíamos nosotros en Cuba.

- ¿Cómo ha podido escribir literatura cubana viviendo fuera de Cuba durante más de 30 años, es decir, casi la mitad de su vida?

G.C.I.: Porque yo tengo un bagaje de cultura, de lenguaje y de literatura cubanas en esta casa que se llama Miriam Gómez, mi mujer. Nosotros vemos programas en inglés de televisión (excepto el noticiero español que acabamos de ver), leemos periódicos ingleses, yo leo literatura en inglés. Pero siempre, siempre, conversamos absolutamente en cubano. Y eso es lo que nos ha mantenido realmente durante tanto tiempo juntos y con una presencia cubana en la casa que es lo que irradia Miriam Gómez y de la que yo me beneficio.

- También cuenta su memoria prodigiosa.

G.C.I.: La memoria ayuda pero la memoria es un don de Dios. No es algo que tú puedas decir que la cultivas. Al contrario, la memoria te cultiva a ti.

- ¿Qué hubiese sido usted si los hermanos Lumiére no hubiesen inventado el cine?

G.C.I.: ¡Oh !, hubiera sido una vida muy triste. Hay una frase de Pascal que dice que todos los problemas del hombre se deben a

que no puede estar en un cuarto cerrado durante mucho tiempo. Yo no puedo estar mucho tiempo en un cuarto cerrado sin poner la televisión. Y como la televisión es el cine por otros medios, pues para mí la vida consiste en ver imágenes que tienen o no importancia, pero que ciertamente me divierten.
El cine es también una fuente de conocimiento aunque uno prefiere el entretenimiento al conocimiento.

- Usted dice que la crítica de cine es el oficio del siglo XX. ¿Cuál será el oficio del siglo XXI?

G.C.I.: Podría ser muy bien la crítica de televisión. La TV es un instrumento avasallante, a veces muy terrible, pero muy beneficioso, sobre todo cuando presenta películas viejas. La cinematografía que todos añorábamos en La Habana se ha convertido ahora en la cinemateca de uno solo, y uno pone la TV y salen películas extraordinariamente amadas y deseadas de ver.

- Ante la obvia e idiota pregunta de si es usted el escritor que soñaba ser, ¿qué diría?

G.C.I.: Yo nunca soñé ser escritor. Yo llegué a la literatura por mi gusto por la parodia. Lo primero que quise ser fue jugador de béisbol. Pero mis características físicas y mi pobre coordinación me condenaron muy temprano al fracaso. Después quise ser músico. Tengo muy buen oído pero tengo una pobre capacidad de ejecución musical. Ni cantar siquiera sé. Después el otro fracaso fue querer ser pintor. Yo recuerdo haber comprado unas acuarelas en el "Ten-Cent" de San Rafael en La Habana y pinté algunos cartones que colgué detrás de la cocina. Mi gran ilusión era haber sido un pintor impresionista. Pero no pudo ser.

- ¿Cuál considera su libro más íntimo?

G.C.I.: Puede ser *La Habana para un infante difunto,* que es un recorrido de la memoria por los rincones que yo frecuentaba de la ciudad; pero el más decisivo fue *Un oficio del siglo XX* porque fue mi primer libro en el cual hice del juego de las palabras y del humor un estilo.

- En una época en que la celebridad es una cuestión de "réclame" y la suerte de un artista depende cada vez más de su garantía comercial, ¿en qué lugar de la sociedad debería ubicarse el intelectual?

G.C.I.: Debería ser un guía de la sociedad. Alguien que no sólo descubre el camino, sino que también lo señala. Pero eso sólo ha ocurrido en algunos momentos de la historia, como en la Atenas de Sócrates. Pero todos recordamos que Sócrates fue condenado luego a beber cicuta. Desde entonces el intelectual es una persona bajo vigilancia.

- Usted definió claramente en 1960 su actitud en contra del régimen de Castro. Una posición que le ha llevado a apartarse con dignidad y con dolor de la cultura cubana interna. Después de 30 años en el exilio, ¿qué valoración hace de la nueva intelectualidad en la isla?

G.C.I.: Los jóvenes intelectuales cubanos, como por ejemplo Zoé Valdés, víctimas del castrismo desde la guardería hasta la universidad, han sabido liberarse de esos lastres, de ese pasado que no es fácil. Y eso es admirable. Porque han sido los jóvenes quienes se han visto más afectados por esa situación opresiva en Cuba. Los viejos, los que no se han acomodado, se han ido al exilio y otros han tenido la deferencia de morirse. Pero los intelectuales jóvenes lo pasan mal porque el régimen de Fidel Castro significa el adoctrinamiento perenne. Allí es imposible pensar por cabeza propia y estás bombardeado constantemente por eslóganes y formas diferentes de conducir el gobierno, que cambia día tras día con el fin de asegurar su continuidad.

- Usted ha denunciado más de una vez las relaciones de servidumbre que existen entre el poder y el arte. ¿Le incomoda ese código de lo "políticamente correcto" que todavía nos acecha?

G.C.I.: En los países democráticos ese código a veces es muy poderoso, aunque hay voces críticas muy influyentes que se han encargado de desmentirlo jugando un significativo papel en el pensamiento crítico. Pero en los países totalitarios o en los que están en camino de serlo o los que están tratando de liberarse del totalitarismo, es muy difícil encontrar ese rol, ese papel.

- ¿En el debate político de nuestro tiempo las ideologías corren el riesgo de desaparecer?

G.C.I.: Las ideologías no desaparecen; las ideologías cambian. Otra cosa son las ideas. Las ideas -y es un dicho muy común- no se matan, pero sabemos que las ideas también mueren, y en algunos casos desaparecen inexplicablemente. Por ejemplo, la idea de la democracia que estaba tan acendrada en el espíritu cubano es una idea prácticamente inexistente. Sólo se mantiene viva en ciertos círculos del exilio. En Cuba lamentablemente ha desaparecido por completo.

- Salvo honrosas excepciones, tal parece que el periodista de hoy en cualquier parte del mundo debe sacrificar su personalidad, su talento, sus ideas, si no quiere morirse heroicamente de hambre. ¿Cómo valora la situación actual de este importante gremio?

G.C.I.: Ese aparato extraordinario que se llama la televisión ha sustituido al periodismo en muchas funciones. Entonces, vemos grandes noticieros, sobre todo americanos, que se han dedicado, no a ofrecer noticias, sino los comentarios de esas noticias. Y eso es ya querer hacer la página 4 de un periódico. Por otra parte, el periodismo está amenazado por el síndrome del corporativismo, por un intento cada vez mayor de grandes consorcios de apoderarse de la mayor cantidad posible de empresas editoriales, publicitarias y de la infomación. Pero, de cualquier manera el buen periodismo existirá siempre, porque un escritor que no se publique, escribe en el vacío.

- ¿Qué pronósticos reserva sobre la Cuba del futuro?

G.C.I.: Yo creo que, por muy diferente que pueda ser a la Cuba anterior a Fidel Castro, será mucho mejor que la Cuba de Castro. Habrá sobre el pueblo muchas menos presiones y creo que además económicamente será tan fructuosa y próspera como era la Cuba de los años 50, olvidándose por supuesto de Fulgencio Batista que vino a echar a perderlo todo. Yo espero que el futuro, es decir, lo que depare el año 2000 será tan fructuoso como lo fue en el pasado por la capacidad que tiene el pueblo cubano -como la tienen pocos pueblos en América- de producir riquezas.

- En los tiempos que corren, no son pocos los que afirman la existencia de un mundo donde desaparecerán las singularidades nacionales. A la luz de estas consideraciones, ¿qué le dice a usted la fecha de 1898?

Guillermo Cabrera Infante

G.C.I.: Yo soy de los pocos que creen que fue una fecha liberadora; que, a pesar de todos los inconvenientes, Cuba se liberó de España en ese año gracias a la intervención americana.
En realidad España con esta guerra recibió un castigo, pero no aprendió la lección y sigue hablando de Cuba como si fuera española. Eso es para mí bastante emocionante a nivel afectivo, pero es desde el punto de vista histórico absolutamente falso. La guerra hispanoamericana, que fue la culminación de la guerra cubanoespañola, fue un desastre por la empecinada y torpe actitud de algunos políticos españoles como Cánovas del Castillo, autor de la frase verdaderamente espantosa de "En Cuba hasta la última peseta y hasta el último hombre". Pero ya sabemos que los políticos suelen ser torpes, afortunadamente.

- También se sabe que es ya usted un ciudadano del mundo. ¿Regresará algún día a Cuba cuando sea libre?

G.C.I.: Sí, pero no regresaría en el primer avión. Yo esperaría a que me invitaran a volver. Porque en realidad en Cuba no van a hacer falta escritores. Ya habrá en esa época escritores suficientes para que se conviertan en testigos de la nueva realidad. En Cuba lo que hará falta son economistas, ingenieros, arquitectos, constructores y reconstructores. Va a ser falta un verdadero "Plan Marshal", como ocurrió en Alemania.

ENSAYOS

MARTÍN DE ARÓSTEGUI (1698-1756), FUNDADOR DE LA REAL COMPAÑÍA DE LA HABANA

Montserrat Gárate Ojanguren y
Juan Luis Blanco Mozo

La comercialización del tabaco cubano fue, durante la primera mitad del siglo XVIII, una de las operaciones más codiciadas del tráfico entre la Gran Antilla y la metrópoli. Durante los años 30 se establecieron varias contratas entre la Real Hacienda hispánica y particulares para el abastecimiento de este colonial a las fábricas reales de tabaco de Sevilla. Así, en 1734, por medio del ministro Patiño, José Antonio Tallapiedra conseguía el preciado asiento. En 1736, la Hacienda Real le renovaba el contrato a Tallapiedra. No obstante, dos años más tarde, el asiento iba a parar al marqués de Casa Madrid ante las mejores condiciones que ofertaba a la Hacienda hispánica. Pero, esta nueva contrata apenas duraría un año, porque en 1739 sería Martín de Aróstegui, Alguacil Mayor de la Santa Inquisición, el que se haría con la contrata. La propuesta de Martín de Aróstegui era mejor para la Hacienda que la del marqués de Casa Madrid, ya que los precios que aquélla debía satisfacer por los tabacos que llegaran a las fábricas sevillanas eran menores.

Para la consecución de esta contrata, Martín de Aróstegui, que residía en La Habana, se trasladó a Madrid, en 1739. Además la propuesta que hacía Aróstegui no la hacía a título particular, ni siquiera con el único propósito del comercio del tabaco. Porque, según explicaba en Madrid, tenía "plenos poderes de las ciudades, villas y lugares" de la isla de Cuba para tratar de conseguir de la Real Hacienda la contrata de tabacos, así como de formar una compañía de comercio. Esta compañía de comercio se ocuparía de:

a) la adquisición del azúcar cubano, cueros, etc., y su transporte a la metrópoli;

b) el abastecimiento de géneros a la isla;
c) la conducción de pertrechos a La Habana para la construcción de navíos para S.M., en los arsenales habaneros;
d) el abastecimiento del presidio de Florida, y la conducción, también a Florida, de familias canarias;
e) el establecimiento en Cuba de guardacostas para un mejor resguardo [1].

En diciembre de 1740, el Rey otorgaba una Real Cédula en la que se recogían las bases para el funcionamiento de la Real Compañía de La Habana, cuya existencia se prolongaría hasta mediados del siglo XIX. En el propio documento se indicaba que el primer director sería Martín de Aróstegui, al que acompañarían otros personajes de negocios afincados en la isla.

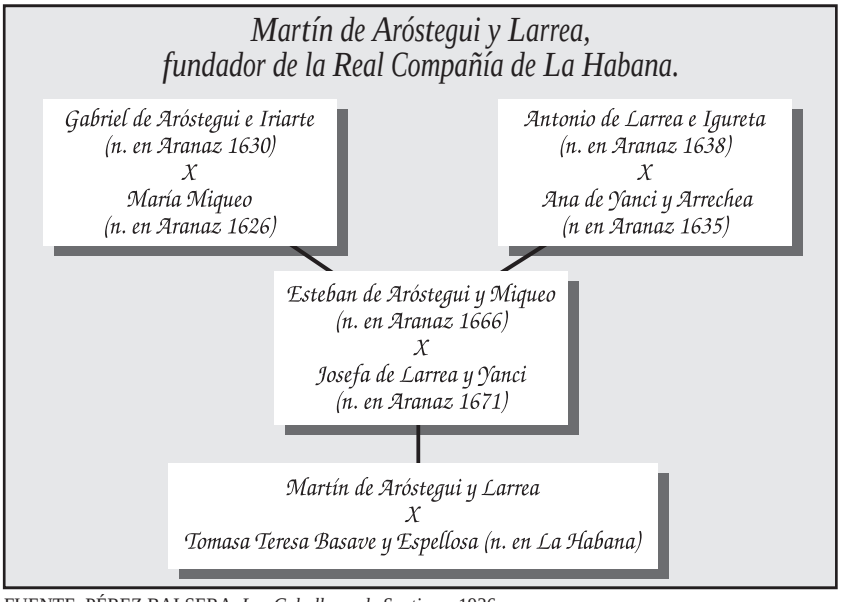
"La cercanía de Aranaz al puerto de San Sebastián parece que facilitó la inclinación de Aróstegui por los negocios coloniales."

La cierta facilidad con la que Martín de Aróstegui consiguió esta Real Cédula, para la fundación de la Compañía habanera, los personajes que en la Corte apoyaron sus gestiones y el círculo de amistades en el que se movió, así como el conocimiento que demostró de las oportunidades mercantiles de la isla de Cuba, ponen de manifiesto, cuando menos, que no era un individuo cualquiera. Es por ello, por lo que resulta de interés aproximarnos al perfil biográfico de este navarro.

Origen familiar y parentescos de Aróstegui.

Martín de Aróstegui nació en agosto de 1698 [2], en la villa de Aranaz (Navarra), "una de las cinco nobles de las montañas del Reino de Navarra", según declaraba en su testamento [3]. Sus padres y abuelos también eran de la misma villa navarra, que apenas contaba con 50 vecinos en el siglo XVII.

La cercanía de Aranaz al puerto de San Sebastián parece que facilitó la inclinación de Aróstegui por los negocios coloniales y el contacto con gentes implicadas en uno de los proyectos mercantiles más importantes del XVIII, como fue la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Esta relación, además, no sólo queda de manifiesto en la figura de Martín de Aróstegui, sino también en el matrimonio de su hermana Manuela de Aróstegui, quien



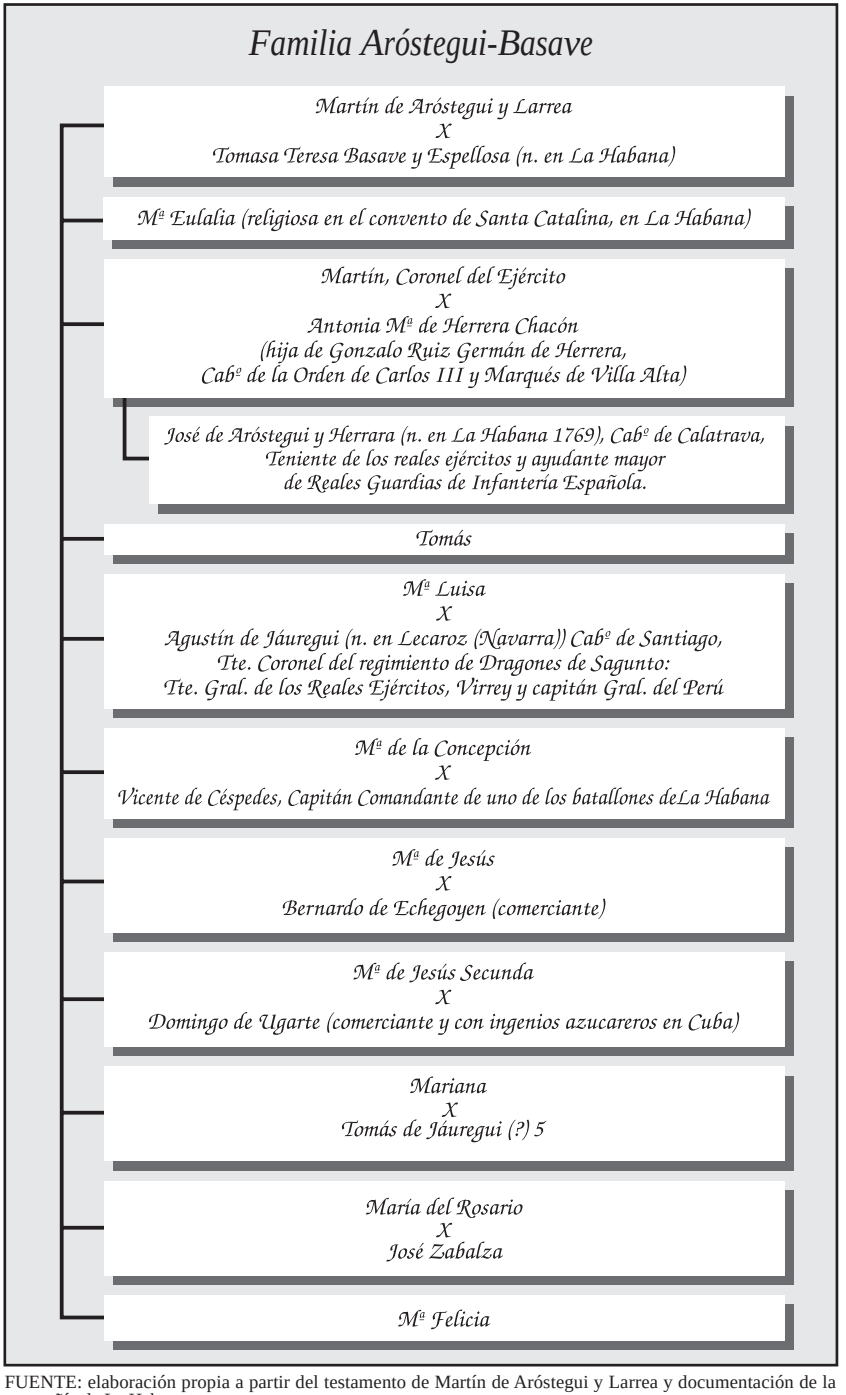
FUENTE: PÉREZ BALSERA, *Los Caballeros de Santiago*, 1936.

casó con José de Iturrigaray, metido de lleno en los intercambios de coloniales que se realizaban en la ciudad donostiarra.

Fundada en San Sebastián en 1728, la Compañía Guipuzcoana de Caracas contó entre sus accionistas con Martín de Aróstegui, quien sabemos que tenía una estrecha relación con otro ilustre vascongado que también fue accionista de la misma empresa: Nicolás de Altuna, alcalde de la villa guipuzcoana de Azpeitia, Diputado General de la Provincia de Guipúzcoa, etc. Esta amistad también inclinó al propio Altuna a interesarse por un paquete de acciones de la Compañía de La Habana. Y además, la confianza de Altuna en Aróstegui queda de manifiesto en el hecho de que le otorgara su representación en las Juntas de accionistas de la habanera.

La política matrimonial seguida por la familia Aróstegui es coincidente, tanto en la figura de Martín y en la de su hermana Manuela [4], como en el caso de sus hijos y nietos.

Así, Martín de Aróstegui casaba en Cuba por poder dado al capitán Francisco Antonio de Basave en marzo de 1726 con Tomasa Basave, nacida en Cuba, y cuyos progenitores también estaban involucrados en los negocios de la isla y comprometidos posteriormente en la Compañía de La Habana.



FUENTE: elaboración propia a partir del testamento de Martín de Aróstegui y Larrea y documentación de la compañía de La Habana.

Ascenso social y fundación de mayorazgos.

En 1750 Martín de Aróstegui era ascendido a Caballero de la Orden de Santiago, al igual que su hermano Martín Esteban de Aróstegui y Larrea [6]. Para ello contaron con los testimonios de varios vascongados residentes en la Corte, en Indias y en su villa natal de Aranaz. Entre ellos cabe citar a Juan Miguel de Arocena, natural de Legasa (Navarra), residente en la Corte, y que en La Habana había ocupado el cargo de Alférez de las tres Compañías de guarnición de la ciudad; Francisco de Ugarte, natural de Idiazábal (Guipúzcoa), capitán de fragata de la Armada de S.M., quien había residido en La Habana; Manuel de Berroeta, natural de Azpeitia (Guipúzcoa), residente en Madrid, Teniente de Dragones del Regimiento de la Reina; Nicolás de Francia, Caballero de la orden de Santiago, Tesorero General de la Cruzada y Director que fue de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, etc.

Los hijos de Martín de Aróstegui y Larrea emparentaban con miembros del grupo económicamente más activo de Cuba, mediado el XVIII: comerciantes, con cargos en la Real Armada y los ejércitos de la isla, también participaron algunos en la Compañía de La Habana. En tercera generación los nietos también emparentaban con la nueva nobleza surgida en el XVIII en Cuba, y eran ascendidos a Caballeros de Calatrava, etc.

Este hecho también se daba en la familia Iturrigaray-Aróstegui, en Cádiz, porque, además, José de Iturrigaray, cuñado de nuestro protagonista, fue el primer factor de la Compañía de La Habana en la cuidad gaditana.

Asimismo, se puede advertir que los miembros de estas familias tenían una gran movilidad. Por ejemplo, el propio Martín de Aróstegui, si en 1726 se trasladaba a Cuba, en 1739 se hallaba en Madrid. Vuelto a La Habana al siguiente año, en 1756 otorgaba testamento en Madrid. Sus hijos mayores, Martín y Tomás de Aróstegui Basave, se hallaban por entonces en Cádiz. Otras hijas residían en La Habana, Madrid y Logroño. Años más tarde, otra de sus hijas se trasladaba a Perú, etc. También los hijos de Iturrigaray-Larrea seguían las mismas pautas.

El ascenso económico y social de Aróstegui fue acompañado de la fundación de mayorazgos. De esta forma deseaba para sus hijos mayores afianzar económicamente el "status" social que él mismo había logrado. En su testamento otorgado en Madrid, creaba dos mayorazgos para sus hijos mayores con el caudal máximo que le permitía la ley.

Las relaciones mercantiles de Martín de Aróstegui.

Tal como indicábamos arriba, Martín de Aróstegui, antes de ser promotor de la Compañía de la Habana, era accionista de la Compañía de Caracas. Es por ello por lo que se comprende cómo el accionariado de la habanera en la metrópoli fue en gran medida el mismo que el de la de Caracas. También quienes le apoyaron en la Corte para conseguir la Cédula de fundación de la Compañía de La Habana eran personajes ligados a la Compañía de Caracas. Tal es el caso de Miguel Antonio de Zuaznábar, nacido en Hernani (Guipúzcoa), quien fue mediador entre los promotores de la caraqueña y la habanera ante la Corte. Asimismo, Francisco de Aldecoa, navarro de origen y residente en Madrid en 1739, apoyó el proyecto de Aróstegui. Ambos, Zuaznábar y Aldecoa, serían nombrados factores de la Compañía de La Habana en Madrid. E incluso, otro miembro de los Zuaznábar, Juan Bautista de Zuaznábar, ocuparía el cargo de factor de la Compañía de La Habana en el puerto de San Sebastián. Unos y otros arrastraron a numerosos paisanos que se hallaban residiendo en la Corte a interesarse por la nueva empresa mercantil. También en Cádiz Iturrigaray consiguió apoyos, tanto del factor de la Compañía de Caracas en aquel puerto, como de otros accionistas.

Sorprende la actividad realizada por este navarro cuyo lugar de origen era una pequeña villa de la montaña navarra. Martín de Aróstegui representa al hombre emprendedor, universal y tenaz, porque a pesar de las dificultades que surgieron con la Compañía mercantil que él fundó, supo luchar hasta el final.

Amigo de sus amigos, Aróstegui contó con la gran amistad y

apoyo económico del grupo de navarros y guipuzcoanos que en la primera mitad del XVIII desarrollaban una importante actividad económica en la Villa y Corte (Zuaznábar, Aldecoa, e incluso Iturralde, primer Marqués de Murillo, y otros muchos que confiaron en el proyecto mercantil de Aróstegui). E incluso, en su testamento se pueden apreciar los fuertes lazos familiares y de amistad que guardaba, con su cuñado, sus yernos y sobrinos, tanto en Cádiz como en La Habana, o con sus amigos en España: Agustín de Aldecoa, Caballero de Santiago; Andrés de Otamendi, Caballero de Calatrava y Secretario del Rl. Patronato de la Corona de Aragón; Luis de Ibarra, Director General de Rentas generales y provinciales, etc., eran las personas nombradas como albaceas, signo inequívoco de su confianza y buenas relaciones que mantenía con ellos.

"Martín de Aróstegui representa al hombre emprendedor, universal y tenaz, porque a pesar de las dificultades que surgieron con la Compañía mercantil que él fundó, supo luchar hasta el final."

En Cuba, los personajes que acompañaron a Martín de Aróstegui en sus negocios fueron los que a finales del XVIII, se interesaban por otras actividades, como la puesta en marcha de ingenios azucareros.

Su trayectoria le valió el ascenso social y su sentido familiar le llevó a la fundación de mayorazgos para sus descendientes.

Tal como indicaba en su testamento, Martín de Aróstegui fue enterrado en La Habana, en la iglesia de Santo Domingo.

1 GARATE OJANGUREN, M. (1994): *Comercio Ultramarino e Ilustración. La Real Compañía de La Habana,* San Sebastián, Colección Ilustración Vasca, p. 22.

2 Fue bautizado en la parroquia de Aranaz, el 16 de agosto de 1698. PÉREZ BALSERA, J. (1936): *Los caballeros de Santiago*, t. VII, Madrid, pp. 171-3.

3 Archivo Histórico Protocolos de Madrid, Leg. 17261, fs. 47-52.

4 GARATE OJANGUREN, M. (1994): *o.c.*, p. 343.

5 Sabemos que Tomás de Jáuregui fue yerno de Martín de Aróstegui, y que también era un hombre con recursos económicos, residente en 1762 en la isla de Cuba. GARATE OJANGUREN, (1994): *o.c.* pp. 149-151.

6 PÉREZ BALSERA, J. (1936): *o.c.* p. 174. Martín Esteban de Aróstegui y Larrea había nacido también en Aranaz, en enero de 1721. Pasó a Cuba y participó como accionista en la Real Compañía de La Habana. En 1750 era Capitán de dragones de una de las Compañías de guarnición de La Habana.

GASTÓN BAQUERO: LA POESÍA COMO METÁFORA DE DIOS

Orlando Fondevila

Hay poetas que nos inflaman; los hay que nos arrullan; otros nos hacen cómplices de sus picardías, y sonreímos; también los hay que atacan a nuestros lagrimales; y, por qué no, los hay que hacen a nuestros pies y a nuestros espíritus marcar el compás. Pero hay afortunadamente otros, a cuya estirpe pertenece Gastón Baquero, que nos conmueven. Y la conmoción nos salva. Y nos salva porque nos enriquece. Y nos enriquece porque nos reconcilia. Nos reconcilia con nosotros mismos, con el niño de siempre que somos y con nuestro propio destino.

"La poesía de Baquero, de firme raíz humana y terrenal, con firmes goznes existenciales, está al mismo tiempo permeada de un genuino misticismo esencial."

Gastón Baquero concibe la poesía como búsqueda de lo trascendente salvador. Refiriéndose a Verlaine nos dice: "La creciente reaparición de la poesía como forma de salvación requería ante todo, y es una de sus características, la purificación de las palabras, la adanización de ellas, a fin de que el hombre volviera a descubrir la gloria de nombrar las cosas, de fundar el mundo con la palabra". Esta concepción del poetizar como acto de fundación y salvación va a emparentar al poeta con Dios, porque obviamente fundar y salvar por el verbo son funciones divinas, en este caso trasladadas, delegadas según el entender de Baquero, al poeta. Honda convicción que va a marcar nítidamente el arte de Gastón. Pero nuestro poeta asumirá su quehacer con una gran humildad, porque él se sabe no Dios. Él se sabe no más -y no menos- que un niño inocente. Humildad e inocencia que, desconociendo la perniciosa petulancia de la cultura moderna, cientista e industrial, constituyen las condiciones para la manifestación continua del asombro, para el sentido de la maravilla cotidiana, para el disfrute de la aventura que Dios nos ha regalado, para angustiarnos ante cualquier aparente abandono, ante la nada reflejada en el espejo, y el reclamo, secreto o no, de ir siempre de Su mano. Éste es, creo yo, el sentido profundo de "Palabras escritas en la arena por un inocente" y de toda la poesía de Gastón. Veamos los majestuosos versos:

Dejemos vivo para siempre a ese inocente niño.
Porque garabatea insensatamente versos en la arena.
Y no sabe si sabe o si no sabe.
Y asiste al espectáculo de la belleza como al vivo cuerpo de Dios.
Y dice las palabras que lee sobre los cielos, las palabras que se le ocurren, a sabiendas de que en Dios tienen sentido.
Y porque asiste al espectáculo de su vida afligidamente.
Porque está en las manos de Dios y no conoce sino el pecado.
Y porque sabe que Dios vendrá a recogerle un día detrás del laberinto.
Buscando al más pequeño de sus hijos perdido olvidado en el parque.
Y porque sabe que Dios es tambien el horror y el vacío del mundo.
Y la plenitud cristalina del mundo
Y porque Dios está erguido en el cuerpo luminoso de la verdad como en el cuerpo sombrío de la mentira.

Para Baquero Dios existe, es el gran fundador y salvador, aunque el hombre -Su creación suprema- haya usado de sus facultades delegadas en el arrogante intento de sustituirle. La poesía de Baquero, de firme raíz humana y terrenal, con firmes goznes existenciales, está al mismo tiempo permeada de un genuino misticismo esencial. Leamos este fragmento de "Palabras de Paolo al Hechicero":

No hay un himno nupcial para nosotros: somos el espejo de la nada.
Pero yo escucho entorno nuestro toda la música del cielo,
Y cuando estamos tú y yo ofrecidos en nuestra miseria a Dios,
Cuando interrogamos con nuestro sufrimiento al creador de toda herida,
A la luz de todo misterio, a la clave de todo jeroglífico,
Nos bendice desde las últimas estrellas la música celeste,
Y comprendo que sólo Él puede perdonarnos, porque sólo Él nos ama
Y nos comprende, ya que nos ha creado como abismo y misterio, también para Su gloria.

El misticismo de Baquero, su intuición de lo absoluto, su religiosidad, son auténticos, aunque a veces se nos muestre un tanto mundana su poesía. En definitiva, todo lo mundano es también divino, ya que todo es obra de Dios. Asimismo, para nuestro poeta todos los acercamientos a Dios son válidos, aunque el hueso de su creer será siempre cristiano. Por otra parte, hay en su poesía como un acto de rebeldía frente al deicismo de la Modernidad, con todas las quiebras que el mismo ha acarreado. Baquero busca con su poesía la reconstrucción de Dios, contribuir a su

gran metáfora. Participa de la idea de que la Modernidad puede definirse, precisamente, como la época deicida en la historia del hombre. A fuerza de creernos dioses, de hacer valer nuestra condición de "imagen y semejanza", de desvelar algunos de Sus misterios, e incluso de ser capaces de destruir parte de Su obra creadora, molestos en el fondo por Su competencia y envidiando Su poder, nos hemos ido deshaciendo de Dios. Al cabo estamos desorientados, confundidos, muy solos. Nos pasa lo que a los niños del poema baqueriano:

Cuando los niños hacen un muñeco de nieve
Ellos no saben que juegan a Dios,
Autorizados por Dios.

Octavio Paz ha señalado que "la Modernidad comienza como una crítica de la religión, la filosofía, la moral, el derecho, la historia, la economía y la política", para concluir más adelante que "hoy asistimos al crepúsculo de la estética del cambio (...). No es el fin del arte (...) es el fin de la estética fundada en el culto al cambio y la ruptura" (*La Otra Voz*). Como todos los cultos que el hombre se ha inventado sustituyendo al de Dios, éste del arte del cambio y la ruptura ha devenido, más de una vez, en puro engolamiento imaginero. Un arte que ha pretendido sintonizar y aún adelantársele a un mundo en permanente paritorio -con frecuencia forceps- y de recurrente iconoclastia. Un mundo que el hombre hace cada día distinto y un arte que cada día quiere ser distinto. Mundo y arte que no pocas veces se nos presentan irreconocibles. Un marchar compulsivo hacia adelante, borrados puntos de partida y de destino. Querer ser dejando de ser. Conseguir perdiendo. Así, la máquina del mundo y la excesiva humanidad y escasa humildad del hombre lastimaron al poeta, difuminando el hálito sagrado de la poesía. Baquero conmina a su rescate. Y este rescate tendrá que referirse a los temas, al tono, al color, a todo el arte de la construcción poética.

Ernesto Sábato escribe: "La soledad, el absurdo y la muerte, la esperanza y desesperación, son temas perennes de toda gran literatura. Pero es evidente que se ha necesitado esta crisis general de la civilización para que adquieran su terrible vigencia, del mismo modo que cuando un barco se hunde los pasajeros dejan sus juegos y frivolidades para enfrentar los grandes problemas finales de la existencia, que sin embargo estaban latentes en su vida normal" (*El Escritor y sus fantasmas*, pág.93). Y, ¿cuál es la crisis general de la civilización que percibe

Sábato y que perciben tantos intelectuales y artistas? Nunca antes el hombre ha tenido mayor poder que ahora en el control de su entorno - discutibles costes aparte-. No puede legítimamente alzarse sobre la presente ninguna otra de las épocas pasadas, a pesar de los problemas muy duros que enfrentamos. ¿Por qué hoy mayor angustia? ¿Qué nos falta hoy más que antes? Baquero cree que el poeta nos puede ayudar. "El carácter sagrado del poeta ha regresado -afirma-. (...) El angustiado y maliciosamente desorientado hombre de la calle pide en el fondo, acaso sin saberlo, más poesía, más vaticinio, más profecías sobre su inmediato destino". Lo sagrado y lo trascendente que habitan tanto en esas cosas pequeñas y despreciadas, en esas trivialidades supremas que se ocultan a nuestra tonta vanidad, como en la intuición de lo más complejo y universal. El conjunto infinito de lo inefable que la palabra del poeta nos va a regalar, a descubrir, nuevo y reluciente. Por eso, en medio de la sensación de desastre, el poeta nos invita a vivir:

Oyes decir que eres triste y te miras
el zapato deslustrado, saltado el botón
de la camisa, el plato de sopa
lleno de amargura.

Te extraña aparecer en el espejo
porque te sabes muerto. ¿Eres el tú
de ayer, el de mañana, el que nunca
fue, el sin destino?

Córtate el amarrado sufrimiento,
pásate la mano por la frente,
hazle una mueca al muerto del espejo.

Mira: en la ventana está
vestida de rojo, sonreída,
la paloma de todos los días. Te mira
fíjamente, llena de compasión,
y te dice:
ponle en el pico al sinsonte otro granito de anis.

Baquero va a construir su personal sentido de lo trascendente; intuye nuestros vínculos con el todo, con el cosmos, con Dios. Así, en su entrevista con Susana Asenjo, nos confiesa: "(...) También me

seduce el macrocosmos, el universo. (...) Yo creo que una de las grandes desgracias que tenemos en el mundo es haber perdido la conexión con el cosmos". Sufre el poeta la desgarradura que nos supone la disolución de nuestras relaciones con Dios, y verso a verso nos avisa que nuestra salvación reside en la reconciliación. Su poesía es una lección iluminadora de genuino y, si cabe, de actualizado misticismo, teñido de variopinto colorido pagano.

"Sabe ir con elegancia, sin rupturas estridentes o viscosos amaneramientos, de la nota de más refinado cultismo a la tierna tonadilla popular."

Ahora bien, el misterio, el vaticinio, la metáfora de Dios son por principio inefables, y el poeta lo siente y se procura como puede las formas -necesariamente no convencionales- para expresarlos. Por eso, tratar de entender su poesía -la poesía- empleando los métodos con los cuales entendemos lo no poético es un intento viciado de origen, mucho más acentuado en la poesía moderna, que presenta como uno de sus rasgos más comunes la oscuridad. De ahí lo baldío de tantos esfuerzos hermenéuticos que buscan infructuosamente su desentrañamiento por medio de la lógica y la retórica: al final nos quedamos sin poema. En el caso de Baquero, su instinto poético, el tamaño de su impulso y de su propósito, plantéanle el necesario hallazgo de nuevos senderos estilísticos. El poeta no se propone entonces deslumbrarnos y aturdirnos con códigos oscuros y casi impenetrables, aunque tampoco puede desnaturalizar sus perlas. Con justicia se ha observado cómo la poesía baqueriana es maestra de equilibrios entre los más aparentemente dispares lenguajes poéticos; cómo en él no hay locuras ni ortodoxias sintácticas y encuentra el camino exacto entre la oscuridad y el mediodía, porque el suyo es un lenguaje de amanecer. Sabe ir con elegancia, sin rupturas estridentes o viscosos amaneramientos, de la nota de más refinado cultismo a la tierna tonadilla popular. En sus mejores momentos estira el verso inusitadamente y su ritmo es el apropiado a la respiración y la emoción, suave y pudorosa. Es largo y cadencioso su verso como largas y cadenciosas son las constelaciones estelares, porque de allí vienen. Escoge las palabras, como joyas que son, de los arcanos cofres olvidados y de las frescas minas. Juega con las palabras, con las imágenes, con las metáforas, y tiene su juego la fascinación y espontaneidad del párvulo que lo va descubriendo todo, que ante to-

do se asombra con fruición. Mas su juego nada estropea, sino que construye. Las saetas de su mensaje sin falta centran la diana, siempre que esa diana sea el corazón del hombre. Sobre el sabroso trote de su verso suéltanse las bridas del espíritu, y nos dejamos conducir embrujados, casi a ciegas, vislumbrando, qué digo vislumbrando, viviendo el éxtasis de la belleza, que es también el de la verdad y el del misterio de Dios. Confirmación y enigma, en fin, relámpago iniciático: religioso. Pocos son los que han navegado tan majestuosamente por estas alturas. Pareciera que Dios no diera abasto y necesitara de la ayuda del poeta para la realización de su gran metáfora; para, ahora, cambiadas las circunstancias, ser nosotros -por intermedio del poeta- quienes hiciéramos la gran metáfora de Dios.

Gastón Baquero

Construye el poeta lo más elevado que puede porque allí quiere dejar señales de su presencia. No es que fantasee preceptivas o mandos, es que conoce el camino que ha ido leyendo en los hitos y se ha propuesto, no sin rubor, dejar los suyos. No puede entonces dejarlos en cualquier sitio ni erigirlos de modo semejante a lo hallado. Necesariamente han de ser distintos. Su juego nos deslumbra y nos desarma, porque este niño que él es usa de sus juguetes como si fueran de su personal hechura y creación de todos los tiempos, de un tiempo intemporal, el prodigioso tiempo baqueriano. Su arte se muestra a nuestra displicencia lectora, a nuestra dormilona crítica, a ratos barroco, a ratos hermético, a ratos cultista, o narrativo o prosaico. Da, a veces, la impresión de una atildada y soberana ola que ascendiera muy alto, cercana a las estrellas, y descendiera a ras del horizonte para continuar su vaivén hacia el infinito. Será sin brusquedades, en primoroso juego armónico que contendrá en sí todas las inarmonías. La sensación es única en su ambivalencia: de sencillez y grandeza. Es la inundación del ser por la poesía.

Baquero, arrollado existencialmente por lo que vendría a ser los flecos de las colosales y grotescas rupturas de la civilización, que él intuye tempranamente y que no le sorprenden ni le enrollan, a pe-

sar de la aureola iridiscente que traen, se aleja. Carga su estro y toma distancia. Es consciente nuestro poeta de cuánto le costará su refugio en la luz, pero él ha de acomodar su retina, ha de afinar su oído y ha de dar continuidad al vaticinio. Y lo hará desde la soledad, o mejor, desde lo que es la soledad para quienes no saben mirar sino desde el barro, pero que es en realidad su pletórica compañía: esa metáfora de Dios que es la poesía. No se desborda. Parece callado el orfebre durante años, mientras burila su gran metáfora, aquella que comenzara con "Palabras escritas en la arena ...", sin duda a considerar entre los más sabios y hermosos poemas escritos en nuestra lengua. Allí, como en *Memorial de un Testigo,* como en sus *Poemas Invisibles,* nos toparemos con el tímido temblor, el candor que enamora, la ternura suavemente escanciada y la prometeica fundación por un niño que es muy sabio en su inocencia, que es un hombre que percibe con sabia inocencia, porque es un elegido, las metáforas de Dios. Y las percibe con despacioso gusto, sin apuros, con el sosiego y la paz de quien sabe -humilde y confiado- que una vez alcanzada la revelación deberá comunicar la buena nueva, y deberá hacerlo con una palabra y una musicalidad nuevas que a la vez son ancestrales. Las de siempre y para siempre.

"La poesía cubana y en lengua española tienen en Gastón Baquero a uno de sus Grandes Señores. Sería una pena - y una vergüenza - que no lo descubriéramos."

La poesía cubana y en lengua española tienen en Gastón Baquero a uno de sus Grandes Señores. Sería una pena - y una vergüenza - que no lo descubriéramos.

y siento que todo está escrito desde hace milenios y para milenios,
y yo dentro de ello:
escrita la desesperación de los desesperados y la conformidad de los conformes,
y echo a andar sin más, y me encojo de hombros, sin risa y sin llantos, sin lo inútil,
llevando de la mano a este niño, silente compañero,
o soñándole a Dios el sueño de llevar de la mano a un niño,
antes de que deje de ser ángel,
para que pueda con el arcano de sus ojos
iluminarnos el jardín de la muerte.

POLÍTICA Y FICCIÓN: LAS IMÁGENES DEL PODER EN LA LITERATURA CUBANA CONTEMPORÁNEA

Fabio Murrieta

"...por eso mi decisión política fue la filología."
Umberto Eco, *El péndulo de Foucault*

El poder ha sido, probablemente, el último de los grandes temas del siglo XX. Lo digo, no para ignorar su inclusión como una constante invariable a lo largo de toda la historia del pensamiento occidental, sino para destacar su pertenencia a esa breve, selecta, serie de significados que van a delimitar, por decirlo de alguna manera, los últimos cien años que hemos dejado atrás, constituida, además, por el tiempo, la palabra, el exilio o el deseo. Llegar a cada uno de ellos es como detenernos frente a una ventana, tras la cual se dibuja una de las claves principales para la comprensión de la historia y del hombre actual. Marx, Nietzche, Freud, Proust, Wittgenstein, Foucault o Cioran podrían ser las correspondencias válidas más cercanas para muchas de esas palabras.

Volver en nuestros días sobre cualquiera de ellas presupone un gran riesgo: el de la trivialización que pudiera estar implícita en la actitud de seguir una corriente como si de un descubrimiento se tratara. Se hace necesaria entonces la justificación que sustente repetir esa mirada, algo que sólo podremos hallar cuando, en un contexto como el de la realidad cubana, con una presencia asfixiante del poder en todas las esferas de la vida, coincidan la posibilidad y la necesidad de hacerlo. A partir de esta premisa, lo que intentaremos ver serían las relaciones dialógicas, críticas, de intercambio, apropiación o reflejo, entre la literatura de ficción y la construcción del relato histórico-político estatal.

La disparidad que se genera al relacionar el poder con la literatura se basa en la complejidad de los vínculos, más abstrac-

tos y generales, entre la política y el arte. Aunque no nos detendremos en ello, sería oportuno recordar que ambos, como prácticas ideológicas, comparten una base discursiva y composicional equivalente enunciada desde la antigüedad. Tanto la política como la literatura se establecen en dominios retórico-verbales pertinentes orientados hacia sus fines estratégicos: la consecución de intereses, de figuras y de imágenes acordes con la sociedad y con la época. Comparten y persiguen la utopía como algo inherente, aunque en cada una cumpla funciones diferentes. En la literatura posee más de ilusión y de fantasía; en la política de capricho y de delirio.

"Lo que intentaremos ver serían las relaciones dialógicas, críticas, de intercambio, apropiación o reflejo, entre la literatura de ficción y la construcción del relato histórico-político estatal."

Por haber elegido a la literatura cubana como objeto de reflexión, cabría que nos preguntáramos por qué ella y no, por ejemplo, las imágenes del poder en la plástica; en la música, donde para Cabrera Infante, por ejemplo, continúa estando el reflejo por excelencia de la idiosincrasia cubana; o por qué no en el teatro, uno de los géneros de mayor fuerza en la última década; en el cine, o hasta en el baile:

"El baile es un pueblo [decía Villaverde] y no hay ninguno como la danza que pinte más al vivo el carácter, los hábitos, el estado social y político de los cubanos, ni que esté en más armonía con el clima de la isla" [1].

Desde luego que a través de todas estas manifestaciones sería posible una aproximación al tema que nos ocupa. Nosotros hemos seleccionado la literatura sólo porque nos compete algo más, e, incluso, dentro de ella, la que denominamos ficcional, pues de otra manera pecaríamos doblemente: por ambiciosos y por sobrepasar injustamente el tiempo que ustedes tan amablemente dispensan para leerme. Habría una segunda razón a considerar para recurrir a la ficción literaria, y es su facultad descriptivo-evocativa de la experiencia, frente a las de otro tipo que puede ofrecer, por ejemplo, el verso [2].

En cualquier caso, la línea que nos guiará será la de verificar en qué medida se hace necesario hoy en Cuba rescatar una conciencia de la vida como experiencia política, proceso y punto de vista que, si bien puede haberse activado en el ámbito de creación estética, adolece aún de una idoneidad interpretativa. "La política es uno de los mejores puntos de vista para encarar cualquier problema" [3], señaló Unamuno comenzando el siglo, proponiendo una útil extensión del término frente a la amenaza de su reducción estratégica. Esto es: en realidades políticas siempre hemos estado inmersos, sólo que en ocasiones nos damos cuenta y en otras no. Generalmente la ignoramos cuando se nos impone una negación de su valor como vía para el conocimiento social.

"En los últimos cuarenta años la evolución del proceso social cubano conllevó la aceptación pasiva del nuevo orden de interacción democrática dominante."

En los últimos cuarenta años la evolución del proceso social cubano conllevó una degradación semántica de esta voz, una pérdida de interés en su significado, y la aceptación pasiva del nuevo orden de interacción democrática dominante. El síntoma es viejo:

"En ausencia de la discusión [señalaba John Stuart Mill en el siglo XIX] no sólo se olvidan los fundamentos de la opinión, sino también, con mucha frecuencia, el significado de la opinión misma. Las palabras que la transmiten dejan de sugerir ideas, o sólo sugieren una pequeña parte de las que originalmente estaban destinadas a comunicar" [4].

Cuando el cineasta de *La piel y la máscara*, en la novela de Jesús Díaz, se plantea el conflicto que ahora reaparece ante él, dice:

"No es que quiera hablar de política, sucede simplemente que no puedo evitarlo. Hace treinta y cinco años que la política, como el mar, rodea a Cuba por todas partes, la lame y la penetra. Pero intentaré tocarla del modo más discreto" [5].

Creo que más que señalarse una ruptura marcada por el año de 1959, más que negar que esa tradición de diálogo y de reflexión sobre el poder siempre ha existido en la cultura cubana, al menos desde el siglo XIX, con el romanticismo, el destierro, Martí, y ya en el nuestro con la vanguardia, la generación del treinta y hasta en Orígenes, lo que aquí se está haciendo es indicar una reacción que continuará siendo de escrúpulo y estupor: hace años que hicimos una transacción y hoy nos parece dudosa: entregamos nuestra confianza al poder, a cambio de no nombrar su realidad. Al respecto dice Foucault que:

"Desde 1959, el espacio cultural cubano se diseña en función política, siendo factible la represión del resultado narrativo de la sociedad."

"Designar los lares, los núcleos [de poder], denunciarlos, hablar de ellos públicamente, es una lucha (...), porque tomar la palabra sobre este tema, forzar la red de la información institucional, nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso para otras luchas contra el poder" [6].

Aunque propia de los noventa, la respuesta no llega tarde, y es que a pesar del viejo poder subversivo atribuido a la ficción, explícito con gran ironía en su definición, es decir, "las frases formuladas describen una ficción y no un referente real" [7], late la cuestión sobre las posibilidades de haber hecho en Cuba una crítica abierta al estamento de autoridad política, que no estuviese dirigida por la capacidad discursiva eufemística de un Estado cuyo gran objetivo ha sido siempre el de permanecer inmutable. Probablemente las pocas brechas abiertas fueron las utilizadas: la reflexión sobre la historia, los roles intelectuales, la declaración de la violencia social, la funcionalidad de la justicia y la transformación del concepto de lo heroico.

Ahora bien, si por un lado existe una fuerza que se opone a la libre fabulación y que puede convertir su objetivo en el de inhabilitar la formulación de un imaginario, individual o colectivo, también es significativa la asimilación, por parte del Estado, de procedimientos que tienen que ver con la mitifica-

ción y con la articulación narrativa de historias que igual pueden terminar siendo, en mayor o menor medida, tan creíbles o no. "Cuando se ejerce el poder político se está siempre imponiendo una manera de contar la realidad", afirma con razón el crítico argentino Ricardo Piglia [8].

El principio de esas historias comienza a fundarse en el terreno de la política cultural cubana con textos y procesos inclinados hacia la dogmática y la "corrección" intelectual, como las "Palabras a los intelectuales", el Congreso de Educación y Cultura, la creación del Ministerio de Cultura en 1976, hasta llegar a la crisis institucional de dicho Ministerio, como consecuencia ésta última de una necesidad de alternativas de trabajo y de vida para escritores y artistas, que la burocratización del sistema era incapaz de solucionar, y que tanto tiempo llevó al gobierno cubano reconocer. Desde 1959, el espacio cultural cubano se diseña en función política, siendo factible, por tanto, en términos de pura lógica de comunicación habermasiana, la represión del resultado narrativo de la sociedad.

La adhesión es la imagen que inaugura la ficción cubana en los sesenta y viene dada por una importante distinción que debemos mantener: 1959 fue la primera consecuencia de un movimiento masivamente esperado y aceptado, que se mantendrá aproximadamente otros dos años. El respaldo a la revolución era entonces casi unánime. El entusiasmo de los que regresaban para incorporarse. El cambio posterior, de rumbo y de fines, no debe conducirnos a errores de apreciación. Todavía hoy se profana lo que para Lezama era un intento más de justificación de aquel evento histórico dentro de su teoría de las eras imaginarias, unilateralizando el sentido de sus palabras como una grosera confirmación ideológica más. A esta primera imagen que acabamos de describir, inmediatamente se le opondrán otras dos: la de los que desde un inicio no dudaron y decidieron optar por la distancia, y la de los que abandonaban defraudados. Sobre ellos, decía Sábato que:

"El escritor de ficciones profundas es en el fondo un antisocial, un rebelde, y por eso a menudo es compañero de ruta de los movimientos revolucionarios. Pero cuando las revoluciones triunfan, no es extraño que vuelva a ser un rebelde" [9].

Hemingway también justifica el acto para una identificación extrema:

"De lo único que se puede estar seguro en el caso de un escritor politizado es de que, si su obra perdura, el lector tendrá que pasar por alto su contenido político cuando la lea. Muchos de los escritores politizados cambian de actitud política con frecuencia (...), algunas veces tienen incluso que reescribir sus puntos de vista... y de prisa. [Pero, añade compasivo Hemingway:] tal vez ello sólo sea aceptable como una forma de búsqueda de la felicidad" [10].

Más tarde, el reflejo de la agresividad social reinante tendrá su expresión en la conocida como narrativa de la violencia, con Heras, Díaz, Fuentes, entre otros. A finales de los sesenta, la idea predominante es la de una figura geométrica que se conforma espacialmente inesperada en sus enlaces: del poder al entusiasmo, de la pasión a la renuncia, del rechazo al miedo, del desaliento a la ansiedad, de aquí al desespero, a las salidas, y así, quién sabe a dónde.

De una manera u otra, casi toda la novela cubana contemporánea ha hecho suyo el tema histórico. Lo que comienza por ser, incluso antes del cincuenta y nueve, en obras como *El reino de este mundo, La carne de René* o *Paradiso* -que comienza a gestarse en esa época-, meditaciones existenciales y metafísicas del papel del hombre en la historia, acabará por convertirse en preguntas sobre la legitimidad de los mecanismos de poder, a partir sobre todo de los ochenta, con libros como *El arpa y la sombra,* de Alejo Carpentier, *Los otros héroes,* de Carlos Calcines, *Temporada de Ángeles,* de Lisandro Otero, o *Las iniciales de la tierra,* de Jesús Díaz. A esta etapa se suma además la obra de Reinaldo Arenas, que aunque escrita básicamente en los setenta, como algunos de sus relatos y novelas, no es conocida hasta esta fecha.

La imagen de la transición, centro temático de todo el ciclo novelístico de Lisandro Otero que abarcará hasta *Árbol de la vida,* comienza a emerger ahora en un diálogo cargado por la inmediatez y las dimensiones que adquirirían realidades como la del exilio y la quiebra del modelo socialista europeo. La desazón contribuiría a la llegada de textos como los de Roberto

Urías ("¿Por qué llora Leslie Caron?") o Senel Paz ("El lobo, el bosque y el hombre nuevo"), recepcionados, por encima del tema de las reivindicaciones sexuales, como irrupción de enunciados críticos a un estado de intolerancia. En uno de sus textos de la década de los sesenta, Gadamer valoró esta situación a la luz de un mecanismo de reciprocidad y flujo entre cuatro factores fundamentales: el poder, la violencia, la aprehensión social del elemento autoritario y la tolerancia. Dice Gadamer:

"No se trata tanto de la presión exterior de la violencia estatal, como de la reacción interior que el poder actualiza, que presta a la violencia estatal en un absoluto presente (...), el dominio que está basado en la violencia y no en el consenso debe ser temido, y es así justamente efectivo. Cuanto menos está un gobierno fundamentado sobre el consenso, más totalitario debe comportarse; y necesariamente, la tolerancia aparece entonces como una debilidad" [11].

"Otra línea que continuará reproduciéndose estéticamente será la del mesianismo; la imagen del líder, omnipotente y omnipresente, siguiendo la tradición latinoamericana de la novela sobre dictadores."

En lo que concierne al relato estatal, en los ochenta se verá forzado a trazar una vez más la línea de ascendencia genealógica que mostrara la consecuencia en su proceder, a la vez que negara los indicios de arbitrio [12] en su comportamiento. La consabida tesis de la continuidad de la lucha y del nexo parental con la gesta mambisa; de la indivisibilidad del proceso y del respeto al pasado histórico; de cierta herencia y hasta de responsabilidad para los héroes. A fines de la década también resultarán de gran impacto para la conciencia nacional los procesos seguidos a un ex dirigente comunista por enriquecimiento ilícito y el recordado como Causa Uno. La corrupción se unía, generosa, a los factores de la crisis.

A la par de la reducción generalizada de los límites de dignidad de vida, será la oportunidad para acrecentar los síndromes favoritos: el primero de ellos, por supuesto, el del enemigo, hábilmente parodiado en un cuento de Guillermo Vidal de

igual nombre ("El enemigo"); el argumento del fatalismo geográfico, de la "primera trinchera", que nos obligaba a ser un pueblo permanentemente uniformado. En aquellos años también recibimos a los muertos de la guerra de Angola, constatándose con gran pesar la realidad y el horror de aquella intervención. Relacionada con ella, la novela que sorprende a la crítica con una factura donde se mezclaban acertadamente lo ficcional y el testimonio de una experiencia de la que difícilmente alguien podría recuperarse es *Cañón de retrocarga,* de Alejandro Álvarez. También algunos de los por entonces denominados "novísimos narradores" comienzan a dar entrada a este tema y a otros que se van a relacionar inmediatamente con el de una pretendida y supuesta validez de una realidad postmoderna en Cuba. El relato antológico de esa generación sería "El espía y el jefe supremo", de Radamés Molina, por resumir un espíritu de ironización, de confusión de roles, de pérdida de sentido, de nuevo fin práctico de la escritura, además de transmitir el segundo gran tema que mina a la sociedad cubana todavía hoy: el temor a la traición, la mascarada de la doble moral y el comprometimiento ideológico. En un estado ya de gozosa plenitud paranoica, esta obsesión es también el tema central de la breve novela *Los doce apóstatas,* de Eduardo del Llano, publicada en 1994.

"Para Martí, el ejercicio del poder suponía ante todo una humildad y un carácter profundamente ético y moral."

Otra línea que continuará reproduciéndose estéticamente será la del mesianismo; la imagen del líder, omnipotente y omnipresente, siguiendo la tradición latinoamericana de la novela sobre dictadores, encarnado ahora indistintamente bajo el aspecto de un dios (o un diablo), de una entidad, de un actante (el emisor, desde luego), o simplemente de Él, con mayúscula. A partir de los noventa, algunos críticos se atreven a plantear el agotamiento visual de esta figura a partir de un recargamiento discursivo en los medios. A nuestros efectos habría que añadir, como otra de las consecuencias de esa saturación, el lastre lingüístico configurador de las célebres "intervenciones" y "entrevistas", no sólo por la previsibilidad de su información, sino por el efecto desgastador y de retroalimentación de lo que a

continuación de ellas se amplifica como "repercusión" y "muestras de apoyo", en merma, por ejemplo, de una prosa política libre, polémica y de carácter ensayístico. Esta idea o imagen de reiteración fue también, por último, causa directa del fracaso de las expectativas generadas en 1992 en torno al IV Congreso del Partido Comunista. Se difuminaba entonces, una vez más, el espectro de un cambio al que la sociedad cubana aspiraba.

"La ficción es sinónimo de libertad porque exige su derecho a existir como opción frente a los sistemas ideológicos."

Por otro lado, corresponde literariamente a todo esto uno de los procesos creativos más singulares de distorsión y exageración de la literatura cubana contemporánea, una tendencia a la hiperbolización de la realidad que quizás tenga su mejor ejemplo en lo que constituye la segunda cara del mesianismo, es decir, en la de la nación predestinada y del país como último reducto de la utopía. Es la estética casi grotesca de Reinaldo Arenas o de las últimas novelas de Zoé Valdés, donde se echa en falta la "prudencia" aconsejable sin la cual todo acto carece de límites y se excede entonces al terreno de lo imaginario, al viejo uso de la ficción como "fantasía histórica", a la libertad del subconsciente, a la imaginación como representación mediada por la subjetividad para acceder al conocimiento a través de la memoria [13]. Sobre esta vuelta a la subjetividad como premisa, no estaría de más activar los vínculos entre la reafirmación de voluntad individual, como reclamo de libertad básica, y su asociación a un ideal de justicia y de soberanía en el poder de elección. Bertrand Rusell hacía coincidir el sustento de todos los ideales políticos en los de la vida privada del hombre [14], y Stuart Mill definía la libertad civil según la naturaleza y los límites del poder que legítimamente se ejerciera sobre el individuo [15]. Para Martí, el ejercicio del poder suponía ante todo una humildad y un carácter profundamente ético y moral: "En la vida práctica de las ideas [dijo], el poder no es más que el respeto a todas las manifestaciones de la justicia, la voluntad firme ante todos los consejos de la crueldad o el orgullo" [16]. Hoy, cada vez más, el concepto de libertad se funda en el de una participación sin imposiciones, en una razón co-

municativa difícilmente de lograr mientras las estrategias políticas generen doctrinas y no diálogo; se basa, cada vez más, en el *no ceder,* pues como dice un personaje de *Café Nostalgia,* de Zoé Valdés:
"Cuando te han quitado la capacidad de elegir, cuando has probado el amargo trago de no ser libre, nunca más podrás saborear la libertad sin que te destroce los labios la mordida de la memoria" [17].

"La violencia del exilio parte de una exclusión que tiene como oponente al poder y una falta de comunicación con sus estructuras."

La ficción es sinónimo de libertad porque exige su derecho a existir como opción frente a los sistemas ideológicos. La gente se siente representada en ella de forma distinta a como se ve en la automatizada retórica política. Las imágenes literarias del poder son el resultado de una convicción de irracionalidad autoritaria que invade todas las esferas públicas, incluyendo la literatura como producción simbólica. El poder es un revestimiento continuo y profundo, desde el país y la cultura, hasta las instancias íntimas y domésticas; desde el vago e impreciso concepto de patria, hasta las figuras paternas dominantes en la novela de Lezama o en "La vieja Rosa", de Arenas. Hay un pasaje de *Rayuela* en que Oliveira, malicioso e irónico, se recrea en esa minuciosa estratificación. Dice Cortázar:

"Le hizo gracia comprobar cómo en las formas superiores de cultura el peso de las autoridades y las influencias, la confianza que dan las buenas lecturas y la inteligencia, producían también su "se lo digo yo" [18].

Para ampliar esta idea de la libertad como participación, que mencionaba antes, hay dos consideraciones importantes de Erich Fromm que me gustaría incluir aquí por su relación con este tema de la racionalidad, el poder y la democracia:

"El empleo del término autoritario [dice Fromm] hace necesario esclarecer el concepto de autoridad. Existe hasta confusión con respecto a este concepto por causa de la creencia general-

mente difundida de que nuestra alternativa es, o no tener una autoridad dictatorial irracional, o no tener autoridad alguna".

Y a continuación añade:
"La autoridad racional no solamente permite sino que requiere constantes escrutinios y críticas por parte de los individuos a ella sujetos; es siempre de carácter temporal, y la aceptación depende de su funcionamiento. La fuente de la autoridad irracional, por otra parte, es siempre el poder sobre la gente" [19].

Al inicio de este trabajo hablábamos de la indiferencia y la apatía política como señas de todo un período, a la vez de un resurgir de la necesidad contraria, más vinculada ahora a la acción. En la citada *Café Nostalgia* se aprecia en dos momentos que traslucen básicamente el cambio de postura a que nos referimos:

"A mí no me interesa la política -desafiaba Samuel-. Estoy harto, en todas partes es igual" [20].

Y más adelante, en la misma novela, cuando Silvia le replica a Marcela:

"Ya sé que estás harta de política. A todos nos sucede igual. Pero esto es la vida de la gente. No hay derecho, no creo que debamos insensibilizarnos" [21].

La actitud, la imagen frente al poder en los años noventa, se dará entonces de diversos modos, excepto, repito, con indiferencia. Dos novelas de Guillermo Vidal estarán en el punto de mira crítico. La primera de ellas, *Matarile,* de 1993, todavía con una ferocidad en el estilo que hacía muy difícil la convivencia de lo literario y el referente político. La segunda, *El quinto sol,* de 1996, mucho más lograda desde todos los ángulos. Con frecuencia, Vidal se refiere a la imposición discursiva y al derecho a crear, no ya la propia imagen, sino simplemente sobre el derecho a crear. Es la misma idea que paralelamente se esboza en un cuadro de René Francisco y Eduardo Ponjuán, "Reproducción prohibida" (1989), donde un hombre semidesnudo y notablemente alopécico se enfrenta delante de un espejo a la imagen antitética de un

barbudo con gorra militar y de completo verdeolivo.

En la obra de Vidal, sin duda uno de los principales narradores del panorama literario cubano actual, también son temas permanentes el de otras formas opresivas, como las represiones policiales, y la crítica a los estereotipos y oportunismos ideológicos:

"Pero yo no y tienes que hablar mil idioteces sobre el patriotismo y las organizaciones que apoyan a Cuba y de los traidores (...) y de los que se fueron y de los que se siguen yendo..." [22].

Dentro de la desconstrucción ficcional del poder, también entrará en los noventa la evaluación de la imagen de Cuba como potencia científica, con la referencia al supuesto robo de pruebas en la última novela de Zoé Valdés. Aunque históricamente siempre ha habido una correspondencia literaria hacia la ciencia, presente en grandes ficciones que a su manera la han narrado, como *El proceso,* de Kafka, desde donde surge con claridad el espíritu de la relatividad de Einstein, o en *Tiempo de silencio,* de Luis Martín Santos, donde el espacio de la investigación es el oscuro telón para el desarrollo de la obra, o en *Paradiso,* con aliento a geometría o teoría matemática del caos, lo novedoso en la novela de Zoé viene dado por aproximarse certeramente a lo que constituye la cantera de un viejo tópico -valga la posible redundancia- poco explotado: la del potencial científico del país como un relato más, o cuando menos con un gran porciento de imaginación al servicio del régimen [23].

Las imágenes del poder en la literatura cubana de ficción abarcan diversos niveles textuales y procedimientos composicionales. Desde la capacidad subversiva y de dislocación del lenguaje en *Cobra,* de Severo Sarduy; o la magistral conjunción de humor y drama a través de insólitos arquetipos contemporáneos en un texto rescatado aunque aún inédito de Ezequiel Vieta, infortunadamente titulado como lo que terminó siendo con respecto a su obra "El último"; hasta la intertextualización en *La mujer sentada,* novela de Efraín Rodríguez Santana, de una plegaria a la Vírgen de la Caridad, que fue entonada en las calles de La Habana en recordatorio de los cientos de balseros desaparecidos en el Estrecho de la Florida; o la fragmentación (más bien descuartización) pictórica que el autor hace en esta

misma obra de la figura del tirano, actualizando con fuerza y originalidad esa tradición en la literatura hispanoamericana.

Para terminar, hay una última imagen a la que no quisiera dejar de referirme, brevemente, y es la del exiliado, por su estrecha implicación con este tema. La violencia del exilio parte de una exclusión que tiene como oponente al poder y una falta de comunicación con sus estructuras. De ahí que frente a la ruptura física del destierro, una de sus vías principales de meditación esté en la pertenencia como concepto y como derecho. Creo que más que la nostalgia, ha existido últimamente, en el terreno de la ficción, un dominio de ella para hacer ahora las preguntas desde la psicología del ser culturalmente trasplantado, como en *Soñar en cubano,* de Cristina García; desde la memoria, como *En los Reyes del Mambo...,* de Oscar Hijuelos; desde la propia literatura en *Las palabras perdidas,* de Jesús Díaz, o desde la sensualidad en *Café Nostalgia.*

"Las culturas van hacia su ruina [decía Lezama], pero después de la ruina vuelven a vivir por la imagen" [24]. Cuando apelamos a ellas, a las imágenes, probablemente no sea para guardar algo, sino porque ya lo hayamos perdido. El carácter reflexivo y crítico que encierran las imágenes del poder en la literatura cubana contemporánea retiene, quizás, el último aliento de esa esperanza que todavía gravita sin garantías de realidad, y se pierde en la insuficiencia de una práctica política simuladora e ineficaz.

1 Villaverde, C. *Cecila Valdés* o *La Loma del Ángel*. Letras Cubanas; La Habana, 1982, t.I, p.240.

2 Ducrot, O. y Todorov, T. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo XXI; Madrid, 1983, p.182. Primera edición en francés: 1972.

3 Unamuno, M. "Los antipoliticistas", en: *Ensayos*. Aguilar; Madrid, 1967, t.II, p.717.

4 Stuart Mill, J. "De la libertad de pensamiento y discusión", en: *Sobre la libertad.* Universidad Autónoma de Centro América; Costa Rica, 1987, cap. II, p.69. Primera edición en inglés: *On Liberty.* Londres, 1859. Habermas, un siglo después, analizaría el fenómeno de esta manera: "Todo orden estatal que aísla entre sí a los ciudadanos por medio de la desconfianza e impide que se intercambien públicamente sus opiniones degenera en tiranía. Destruye las estructuras comunicativas, que es el único lugar de donde puede surgir el poder." HABERMAS, J. "El concepto de poder en Hannah Arendt" (1976), en: *Perfiles filosófico-políticos.* Taurus; Madrid, 1986, p.211.

(El texto no aparece en la primera edición alemana de la obra, en 1971.)

5 Díaz, J. *La piel y la máscara.* Anagrama; Barcelona, 1996, p.24.

6 Foucault, M. "Un diálogo sobre el poder", conversación con Gilles Deleuze, en: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones.* Alianza Editorial; Madrid, 1985, p.15. Primera publicación en: *L'Arc,* No. 49, 1972.

7 Ducrot, O. Y Todorov, T. *Op. cit.,* p.301.

8 Piglia, R. "Una trama de relatos". Entrevista, por R. P. Guareschi y J. Halperia, en: *Crítica y ficción.* Siglo Veinte; Buenos Aires, 1990, p.61. Aunque novedosa en el contexto donde se produce, la connotación del juicio de Piglia ya estaba presente en Víctor Hugo, por cauces diferentes, cuando en *Napoleón el Pequeño* se refiere a la monarquía en términos de una ficción (v. Víctor Hugo, op. cit. Editorial Sopena; Argentina, 1943, p.7).

9 Sábato, E. "Novelistas y revoluciones", en: *El escritor y sus fantasmas.* Seix Barral; Barcelona, 1987, p.109. Primera edición de 1963.

10 Hemingway, E. *El oficio del escritor.* Entrevista. Ediciones Era; México, 1990, p.220. Primera edición en inglés: 1959.

11 Gadamer, H.G. "La idea de la tolerancia", conferencia de 1982, en: *Elogio de la teoría.* Discursos y artículos. Ediciones Península; Barcelona, 1993, p.100. Primera publicación de la antología en alemán: 1983, aunque este texto permanecía inédito hasta la edición española.

12 Es notorio que ya Aristóteles, entre otros rasgos, asociara principalmente a las tiranías con este principio: v. *La política.* Editora Nacional; Madrid, 1981; Libro IV, cap. X, pp.186-187.

13 Ferrater Mora, J. *Diccionario de filosofía.* Alianza Editorial; Madrid, 1979, p.1627.

14 Russell, B. "Ideales políticos", texto de 1917, en: *Antología.* Siglo XXI; Madrid, 1972, p.21.

15 Stuart Mill, J. *Op. cit.*, cap. I: "Sobre la libertad", p.21.

16 Martí, J. "La República española ante la revolución cubana" (1873), en: *Obras escogidas.* Editora Política; La Habana, 1978, t.I, p.59. Como en muchos otros aspectos, sería de destacar la innovadora fuerza crítica, tanto semántica como conceptual, que adquiere el lenguaje en Martí para hablar del poder.

17 Valdés, Z. *Café Nostalgia.* Planeta; Barcelona, 1997, p.20.

18 Cortázar, J. *Rayuela.* Casa de las Américas; La Habana, 1969, cap. III, p.27.

19 Fromm, E. *Ética y psicoanálisis.* Fondo de Cultura Económica; México, 1992, p.21. Primera edición en inglés: 1947.

20 Valdés, Z. *Op. cit.*, p.257.

21 Valdés, Z. *Op. cit.*, p.345.

22 Vidal, G. *Op. cit.*, p.26.

23 La riqueza exploratoria de la obra de Zoé en este sentido incluye muchas otras imágenes dignas de mencionar, como la relacionada con la muerte como obsesión política, por ejemplo.

24 Lezama Lima, J. "Imagen de América Latina", en *América Latina en su literatura.* Coord. por César Fernández Moreno. Siglo XXI; México, 1972, p.462.

RELATOS CORTOS

EL ARRIA DE REMIGIO

Pepe Aguilera

La conducta humana se rige por leyes que el hombre ha intentado comprender, sin conseguirlo, desde el oscuro comienzo en que el primer destello de inteligencia anidó tras su frente. Resulta muy simplista dejarse llevar por las negaciones absolutas: si una pareja se traiciona, el amor no existe; si dos amigos se disgustan, la amistad es un sueño; si alguien carece de honor, el decoro se transforma en un frenético relato de caballería. Resulta conmovedor pero irreal. Siempre el contraejemplo posee más fuerza que el ejemplo. Si miramos a nuestro alrededor con cierta indulgencia, podemos convencernos de que en el mundo, por desgracia, sobra la estupidez, pero hay más bondad que maldad. Es raro encontrar esos estados en su forma pura. Estamos hechos de pedazos, cada uno con una historia muy particular, y somos, aun en contra de nuestra voluntad, esclavos de lo que el tiempo y las circunstancias cincelaron en cada una de nuestras almas. Desde un punto estrictamente biológico, somos una cadena muy pequeña de necesidades: respirar y comer. Ni siquiera el impulso sexual de la reproducción nos obliga. El ser humano puede bloquearlo mediante un acto volitivo. Todo lo demás, desde punto de vista tan particular, es superfluo. Pero ningún ser racional admitiría que un tipo tan rudimentario de existencia, menos que una ameba, pueda llamarse vida. Todos, de alguna u otra forma, luchamos por algo más. Cada uno guarda un sueño en algún lugar de la memoria y nos matan cuando alguien lo asesina.

El orgullo de Remigio era su arria de mulos. En realidad, sólo los de monta eran de él; los otros diez eran de un colono en Cebolla Blanca al que el arriero tenía que entregarle el setenta y cinco por ciento de las ganancias obtenidas en su duro trabajo. Recorrían la comarca de punta a punta llevando carbón a Providencia y trayendo en el regreso los serones cargados de las más disímiles cosas.

Para Remigio los mulos de su arria eran como cristianos. A cada uno le hablaba por su nombre y jamás la traílla de cuero y soga que restallaba en el aire parecida a un disparo mordió la piel de sus

animales. Él decía que la fusta era atributo de su oficio, pero para anunciar, junto con el rítmico canto de los cencerros, el paso del rey de los caminos. Lo cierto es que a su voz se paraban, tiraban a un lado o al otro, reiniciaban la marcha o lo esperaban, sin atarlos, cuando les pedía que lo hicieran. Nunca pasó cerca del bohío sin detenerse y, arrimando un taburete a un horcón, narrar, mientras esperaba el buchito de café que mi madre le colaba, las noticias y chismes que recogía en todos los rincones.

"Recorrían la comarca de punta a punta llevando carbón a Providencia y trayendo en el regreso los serones cargados de las más disímiles cosas."

Remigio era como un periódico ambulante. Además, cualquier recado que alguien quisiera enviarle a un compadre lo entregaba sin agregarle ni quitarle nada, y más tarde o más temprano regresaba con la respuesta. No había apuros. En esa época el tiempo era un artículo de escaso valor.

Al oírlo venir, los trallazos y el campaneo de los cencerros que se escuchaban a casi una legua, íbamos en estampida para la casa. Nos gustaba oírlo hablar. Contaba historias increíbles con rostro y voz de absoluto convencimiento. Güijes y aparecidos, ahorcados y fantasmas, volaban en sus conversaciones con la elocuencia del que siempre está solo y de pronto se encuentra frente a un auditorio al que ha capturado con la magia de la palabra. Nunca, como si hablara de sus hijos, dejaba de hacer una o dos anécdotas acerca de los mulos, tanto o más increíbles que las de aparecidos y fantasmas.

Durante años repitió la historia de Testarudo, el mulo de monta o pie, llamado así porque cierra la fila, y que, según él, le ocurrió en las lomas, al inicio de la guerra. Nunca pudimos averiguar si era porque se le olvidaba que ya la tenía contada o porque le había impresionado mucho, pero lo cierto era que en lapsos espaciados la repetía en alguna de sus visitas. En ella se mezclaban la zooantropomorfia y los encantamientos. Era tan fantástica que, a pesar de la reiteración, no perdía su fascinación.

El arria serpenteaba por los trillos de montaña dejando atrás el eco de los cencerros que cada uno de los animales llevaba colgado del cuello. Era un espectáculo pintoresco y lleno de colorido. Los cabestros de los animales estaban adornados con abalorios y, alrededor de las correas de cuero, pulidas por el uso, se trenzaban tiras de te-

las de los más diversos matices. El límite era la fantasía del arriero, y Remigio, al parecer, carecía de contén para su ilusión. Cada bestia era digna de verse, pero la mayor parte del tiempo sus únicos admiradores eran las aves y animales del monte. Los serones cargaban dos quintales de café por animal y debían ser entregados en el secadero de Raudelio para de allí seguir hasta el sitio del Isleño y continuar el viaje hasta Providencia con veinte sacas de carbón. No eran fáciles los caminos en aquellos tiempos. De cualquier recoveco salía una patrulla de soldados que, al reconocer al arriero y su recua de mulos, le dejaban el paso libre sin grandes contratiempos. Unos meses más tarde, la guerra se fue adueñando de todo el lomerío, y el tránsito se hizo tan peligroso que era imposible trasladarse por las serranías, ni siquiera para buscar la bendición. El café se goteó y no se pudo sacar una sola lata para el llano; y era ese detalle el que afilaba la memoria de Remigio impidiéndole olvidar lo sucedido en aquella jornada.

"No eran fáciles los caminos en aquellos tiempos. De cualquier recoveco salía una patrulla de soldados que, al reconocer al arriero y su recua de mulos, le dejaban el paso libre sin grandes contratiempos."

La descarga en el secadero de Raudelio fue rápida, y la hilera de animales aligeró el paso al sentir los serones vacíos. El arriero los animaba entonando una décima que volaba por los desfiladeros y barrancos. El apuro era contra el tiempo, quería dejar atrás El Paso Jicotea antes del anochecer. Era el sitio peor de pasar. La estrechez del mismo obligaba a las bestias a caminar con extrema lentitud y colocando los cascos en fila. Después del desesperante camino, comenzaba el descenso hasta llegar al llano. Para ese entonces la noche no importaba, pues el peligro sería cosa del pasado y los ojos no serían necesarios para llegar a la carbonera del Isleño, donde encontrarían, hombre y animales, comida y descanso hasta el amanecer.

Al alcanzar la llanura, algo le llamó la atención. Un arriero no es consciente de los mil detalles que le informan acerca del buen funcionamiento de la recua y decidió realizar una inspección.

La sorpresa de Remigio no tuvo límites al comprobar que donde debía estar el mulo de pie, al que nombraba Testarudo por sus resabios, se encontraba un hombre completamente desnudo que seguía a la hilera unido por la jáquima que le colgaba aún del cuello.

-¿Qué hace usté ahí? -preguntó con cierto temor y sin acercarse demasiado.

-Na -contestó el desconocido-. Yo era su mulo, pero ya cumplí mi castigo y me volví humano otra vez.

"La sorpresa de Remigio no tuvo límites al comprobar que donde debía estar el mulo de pie, al que nombraba Testarudo por sus resabios, se encontraba un hombre completamente desnudo..."

El arriero se quedó contemplando al hombre sin saber qué decir y con unas ganas enormes de salir corriendo en estampida. Se tranquilizó un poco al comprobar que el aspecto del joven no presagiaba nada malévolo o dañino. Sentía que unos escalofríos le recorrían el cuerpo y el sombrero alón con el que se protegía se quedó flotando en su cabeza. Se dio cuenta de que era producto del erizamiento capilar, pero eso no llevó ningún sosiego a su espíritu.

-Bueno -le dijo a la extraña aparición tratando de que en la voz no se le escaparan las notas del terror que sentía -, si ya cumplió su castigo, váyase.

-No puede ser -le respondió-, ahora yo soy suyo. Usted me compró, ¿no?

-Es verdad, pero, compadre, la esclavitú se acabó hace tiempo y nadie puede ser dueño de otro hombre. Váyase y trate de que no le ocurra más. Debe ser difícil sentirse como un mulo.

La aprehensión iba desapareciendo con la conversación y daba paso a la curiosidad. El hombre, hasta hace poco un mulo, notó el cambio y añadió:

-Yo era muy testarudo y...

-¡Que casualidá! -le cortó Remigio-, así se llamaba mi mulo... Es decir... Mire, no quise ofenderlo. Así le decía al mulo que usté era.

-No tiene importancia -replicó el joven-, me lo merecía por mi cabezonería. Mi abuela siempre me lo advertía y yo me reía de ella. Me lo merecía -repitió como si lo hiciera para sí mismo-.

- Mire, amigo -el temor había dado paso a una franca compasión. El hombre no tendría más de veinticinco años y siete los había pasado como bestia de carga-, lo mejor que puede hacer es irse para su casa, que su familia lo debe estar esperando aún.

-¿Así como estoy?

Remigio cayó en la cuenta de su despropósito. Los mulos no

usaban ropas y aquel ser estaba completamente desnudo.

En un estado muy contradictorio, donde se mezclaban por ratos el temor, la curiosidad, la incredulidad y la compasión, el arriero le ofreció una de las mulas vacías y continuaron el viaje hasta la casa del Isleño, donde se le proveyó de unos pantalones y una camisa remendados, junto a unas alpargatas más negras que la noche de tanto polvo de carbón que acumulaban en la trama de su basta tela. A pesar de todo, contaba Remigio, el muchacho era de ley. Prometió devolver las maltratadas prendas aunque no valían lo que una herradura gastada, y lo cumplió. Unos días más tarde apareció por casa del Isleño y le entregó una muda usada, pero limpia, y en mejores condiciones que las recibidas por él.

-Parece increíble. Creo que me tragué una tusa seca y no me baja -dijo mi hermano mayor al escuchar la historia por primera vez-

Intentaba hacerse el gracioso, pero una mirada de mi padre bastó para que recuperara la cordura.

- Parece increíble -repitió Remigio sin inmutarse-, pero lo más increíble no se los he contao todavía.

Como quince días más tarde de lo sucedido, estaba en Providencia descargando carbón cuando se me apareció mi compadre Fidelmino, trayendo..., ustedes no pueden imaginarse a quién.

Nos quedamos sin saber qué decir. Había logrado su propósito. Nos tenía boquiabierto a todos.

-Al Testarudo.

Lo dijo como el mago que una vez vino al batey y sacaba flores y conejos de un sombrero y monedas de las orejas de los niños.

-Sí señor, al mismísimo Testarudo -continuó Remigio-. Me dijo mi compadre: aquí está tu mulo. Me dijeron que te lo entregara.

-¿Quién? -le pregunté con temor. Pensaba en encantamientos y conjuros-.

-No lo conozco. No era de por aquí y se fue sin dejar el nombre. Ahí te lo dejo.

-Espera, espera un momento, le dije a Fidelmino, y me acerqué a la bestia. La contemplé por to los laos. No había dudas. Era el mismo animal. “Eres fuerte”, le dije en la oreja, “pero no te quiero conmigo. Que va, tú te conviertes en gente”. Miré a mi compadre y le dije: “Ven acá Fidelmino, tú no me dijiste un tiempo atrás que te hacía falta un mulo. Ahí lo tienes, quédate con él. Es tuyo”.

Me miró asombrado. Sabía que nunca había vendido un mulo.

- Ahora no tengo plata pa eso, Remigio -me contestó con pena-, y le repliqué:

-Te lo doy a plazos; me lo pagas cuando puedas.

Esa fue la última vez que vi al Testarudo y me alegré mucho, pues al parecer el muchacho volvió a las andadas y se le viró el castigo.

Ésa era la historia preferida de Remigio. Siempre la contaba igual, sin agregarle ni quitarle nada, como si en lugar de haberla inventado le hubiera sucedido. La narraba con un convencimiento tal que la verdad flotaba en cada una de sus palabras. Lo que nunca imaginamos, los que se reían de él y los que no sabíamos qué pensar de ella, era que la verdad la conoceríamos muchos años después, cuando la estupidez humana, desatada y sin freno, asesinó un sueño.

"Ésa era la historia preferida de Remigio. Siempre la contaba igual, sin agregarle ni quitarle nada, como si en lugar de haberla inventado le hubiera sucedido."

Con la llegada de la Revolución y la salida de don Romualdo Núñez de Balboa del país, se creó una granja estatal con sus tierras. Nunca había funcionado bien y sus administradores desfilaban por ella igual que una imagen por el cine. Uno de los últimos, un tipo amargado al que habían enviado de La Habana para levantar la producción, según decían oficialmente las autoridades competentes; o tronado por un escándalo que no trascendió, según otras autoridades no oficiales y más competentes que las primeras, fue el que desencadenó la tragedia. En su primer año como administrador no demostró cualidades especiales, pero la naturaleza se mostró pródiga y la entidad agrícola, sin llegar a la eficiencia, tuvo un crecimiento productivo notable. Acontecimiento de tal cariz fue motivo para celebrar una fiesta. Llovieron los discursos, a los cuales muy pocos les prestaron atención, esperando por "el acto cultural", frase eufemística en la que cabía cualquier cosa que no fuera trabajar u oír loas al sistema implantado desde 1959. Con un suspiro de alivio, las gentes congregadas en la plazoleta del central escucharon la consigna con que se cerraba el acto político y se desbandaron a marcar un turno en las pipas de cerveza a granel que se encontraban diseminadas por el área. Una hora más

tarde, los grupos se habían dispersado de acuerdo con sus afinidades. En uno de ellos se encontraba Remigio, ya anciano y retirado desde hacía unos años, contando su eterna historia del mulo Testarudo. Entre sorbo y sorbo atendían a la simpática narración. Lo que nadie tomó en cuenta fue que el administrador de la granja se había detenido detrás del coro de oyentes.

Remigio concluyó y el inicio de algunos murmullos fue apagado por la voz del director.

- Es imposible que ustedes, trabajadores de un país socialista y una filosofía materialista, vayan a creer una sarta de disparates oscurantistas tan grande.

Con una presentación de tal naturaleza pareció que el silencio podía cortarse.

El primero en quedarse atónito fue el propio Remigio, pero no se dejó amilanar e interpeló al administrador.

-Eso me pasó a mí.

-Está equivocado -replicó el director.- Eso me pasó a mí. Lo que sucedió en ese entonces fue lo siguiente: En aquella época yo era el jefe de una célula del 26 de Julio y teníamos que llevar un cargamento de armas para las lomas. No nos fue posible alquilar una bestia y decidimos conseguirla y gastarle, de paso, una broma al arriero que venía anunciando su paso con todos los cencerros desplegados. Le sustrajimos el último mulo de la fila y, para que no denunciara el robo y se entrara en sospechas de las verdaderas intenciones del hecho, decidimos hacer el famoso cambio de un mulo por un hombre. La idea fue buena. Nosotros cumplimos nuestra misión y este hombre se dejó embaucar creyendo en encantamientos y tonterías de esas.

"La idea fue buena. Nosotros cumplimos nuestra misión y este hombre se dejó embaucar creyendo en encantamientos y tonterías de esas."

Al terminar de hablar el silencio se hizo mas denso aún y la gente, con la pena caminándoles por el alma, comenzó a retirarse. El administrador y Remigio se quedaron solos. La fiesta continuaba alrededor.

Dos días más tarde encontraron el cadáver del viejo arriero en su bohío. Según el médico que extendió el certificado de defunción hacía casi cuarenta y ocho horas que la muerte lo había alcanzado.

EL JINETERO

Mario L.Guillot

Raúl siempre estaba diciendo que los hombres teníamos que empezar a defender nuestro derecho a la igualdad o nos iban a desaparecer del mapa. Pero cuando se metió a jinetero se convenció más aún de la razón que lo asistía en sus declaraciones. Todo el mérito por la captación de divisas se lo llevaban las jineteras; mientras que ellos, trabajando en condiciones tan duras o más que la mujeres, recibían un pago menor por la misma actividad; además de un nulo reconocimiento social.

Porque vamos a ver (decía Raúl): ¿no es más fácil para las mujeres tener sexo con alguien que no les guste? Por mucho que griten las feministas, las mujeres, salvo que tengan la menstruación, *siempre* están aptas. Otra cosa es que tengan el estado de ánimo óptimo; pero entre una que lo alcance y otra que no, no hay diferencias externas. Mientras que entre un hombre excitado y otro de capa caída, hay cierto ángulo de divergencia.

Si una jinetera (continuaba Raúl) se empata con un *pepe* que no le guste; puede cerrar los ojos; si no basta, cierra la nariz y respira por la boca; y si aún no es suficiente, se tapona los oídos. ¿Pero qué hago yo cuando el resorte no me funciona?

Me cuenta que hace tres noches estaba tratando de pescar en "El Palacio de la Salsa", cuando se le acercó una señora que aparentaba cincuenta años.

- ¿What is your name? - le suelta la canadiense, que esa era su nacionalidad.

- Mai nem es Raúl - responde el interpelado.

- ¿Would you like to dance with me?

A mi amigo le bastó entender la palabra *dance* para saber que la tipa estaba para el daño. La llevó para la zona más concurrida de la pista, y le aplicó una llave de judo de la cual no la salvaba ni Jigoro Kano (a decir verdad, la mujer no quería que la rescataran). Y cuando la tuvo bien pegada pelvis con pelvis; empezó a subir el brazo de la grúa, que por poco la sa-

ca por el techo.

Ella se acomodó para que el bulto le quedara en medio. "Ya es mía". Así que fue dejando caer la mano en busca de la masa cular. Pero la mujer no lo dejó llegar. Se separó de él y le dijo algo que la música no le permitió oír (de todos modos no hubiera entendido nada); y entonces le hizo un gesto de que la siguiera.

"Ella le brindó una cerveza tan pronto entraron, y le indicó que se acomodara mientras se dirigía al baño."

Estaba hospedada ahí mismo en el Hotel Riviera, y se dirigieron a su habitación después de mojar a la mujer del ascensor. Ella le brindó una cerveza tan pronto entraron, y le indicó que se acomodara mientras se dirigía al baño. Vació la lata de un sorbo, y cogió otra. Al tiempo que la tomaba se iba desprendiendo de la ropa, y cuando la puerta del baño se abrió; ya estaba completamente desnudo y apuntando al cielo con el asta de la bandera.

- No vas a creerme lo que me pasó - me dice Raúl -. A mí, que he barrido con viejas de setenta años, con maricones (sin que me vean, porque ahora todos mis colegas le dan cabilla a quien se le ponga delante, por eso están empezando a llamarlos *cabilleros;* pero yo solo lo hago como transacción comercial y con doble sombrero), con una sueca mientras el marido me miraba, y hasta con dos siamesas pegadas por el costado.

La canadiense se le tiró al micrófono como si fuera a cantar el aria de Aída. Y cuando estaba a mitad de una nota sostenida, se le aflojó la dentadura y tuvo que quitársela. A Raúl no le gustaba la nueva sensación, pero como buen profesional que era siguió trabajando. Sabía que no podía dejarla que continuara hasta que él tuviera el orgasmo, pues sería uno menos que tendría para brindarle. Así que la cogió por el pelo para separarle la cabeza, y se quedó con la peluca en la mano.

La tipa ni se enteró, absorta en su interpretación; por lo que mi amigo le tomó con firmeza la cabeza (la de ella) y se la echó atrás. No se asusten que no se quedó con la cabeza en las manos. Solo fue una oreja. Pero ella estaba ya en ebullición y no le dio importancia. El asta de mi amigo ya estaba apuntando al frente en lugar de arriba; pero de todos modos la cargó para depositarla en la cama.

Entonces se le cayeron el brazo izquierdo y la pierna derecha.

- No problem - le decía la mujer - no problem.

Pero Raúl estaba cagado de miedo, no fuera a ser un robot espía lo que estuviera con él en la habitación. Del susto tropezó y fue a caer encima de ella, con las manos en el lugar donde se suponía estaban las tetas.

"Raúl recobró el conocimiento en la Sala de Observación del Cuerpo de Guardia del Hospital Calixto García. Era tan incoherente lo que contaba, que lo ingresaron en psiquiatría."

- No problem - repitió la mitad de mujer que tenía debajo, probablemente al ver la cara del jinetero.

Se le ocurrió que poniéndola de espaldas podría hacer algo para así cobrar la faena; por lo que le dio la vuelta y le subió la bata que llevaba, pensando en ensartarla antes de perder por completo el impulso.

- Yes Baby - oyó que decía - Fuck my ass.

La mujer se balanceó de un lado a otro, y las nalgas cayeron al suelo dejando al descubierto el interior del semicuerpo.

Raúl recobró el conocimiento en la Sala de Observación del Cuerpo de Guardia del Hospital Calixto García. Era tan incoherente lo que contaba, que lo ingresaron en psiquiatría. Yo fui a visitarlo tan pronto me enteré; y en honor a la verdad no lo encontré bien. Se tapaba la cabeza cada vez que entraba en la sala una enfermera rubia, y aseguraba que no podía orinar pues el bate se le había escondido en el bajo vientre y no quería salir de allí.

- ¿Sabes qué es lo peor de todo? Que la mujer ya se fue, así que no tengo pruebas con que amparar una petición de incapacidad laboral ante el Sindicato de Jineteo. Y no puedo jubilarme mientras esté en edad sexualmente activa. En cambio, las mujeres miembros pueden retirarse a los treinta y cinco años, por un acuerdo entre la Federación de Mujeres Cubanas y el Ministerio de Jineturismo. Cuando yo te lo digo. La gente no se imagina lo duro que es este oficio para los varones.

POESÍA

Ángel Escobar (1957-1997)

EL TABLÓN DE UN AHOGADO

La nave que se hunde, siempre
da náufragos;
y todos los náufragos son huérfanos
y creen en los augurios
esas supersticiones que tienen los deseosos
pueden hacerlos llegar a la costa, a una costa cualquiera:
calafatear otro barco y hacerse,
de nuevo, a la mar, en busca de otro puerto, y así: de puerto en puerto:
hasta que la nave que cuidan sin melindres
vuelva a hundirse.
Son, además, tercos.
Volverán a construirla
una nave y otra son la misma
porque tienen paciencia y orgullo,
y saben que siempre fueron náufragos,
que siempre fueron huérfanos
guardan muy bien sus augurios
y sus supersticiones:
y no los mata el deseo, ni la nieve ni el viento ni la lluvia:
y ellos mismos componen sus canciones, y las cantan, aun cuando
[la nave se está hundiendo
y aún las cantarán
cuando esté hundida,
es decir en lo hondo.
Se puede ser así, y se puede ser siempre,
un animal de fondo: no una pistola ni un libro.
En cada naufragio hay el vestigio de algo.
Pero yo no soy náufrago.

TU COMETIDO

Todo lo que dices que siendo un hombre
merezco, dámelo ahora. Soy ese instante
no puedo esperar más: en mí sucede
todo el pasado como el arte. No me mires
así. No me atiborres de mañana y mañana.
Mi deseo es hoy. Soy este ahora explícito.
No quiero exquisitez que permita vengarse
de la realidad. Doy por descontado
que soy la realidad; no me toques
con guantes. Se supone que te posea ileso
por poseerme a mí mismo. Mi desnudez
me ha convertido en huérfano. No trates
de vestirme para ocultar la orfandad
del universo. No me dones sofisma y subterfugio
como ojos estrábicos que no ven
más la música. No me ofrezcas
la presbicia de pasado mañana.
No prometas la alegría de vivir
pasada esta hora. No hay más horas
que este astillado espejo en mi garganta.
Ya no te puedo creer. No puedo huir
hacia ese ininteligible ayer que guillotina
el cuello del deseo de ser otro. Ya soy otro
y no lo soy como otro y otros.
Olvida tu parloteo. Y el todo me lo das ahora, o me voy.
De nada servirá que gesticules así.
Con mi bien o mi mal ya parto. Déjame.
Aparta esa máscara de mí, por favor. Y otra vez
por favor, quítate tú de mí, te digo -no me aguantes.

CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

María Elena Cruz Varela

Mucho ha llovido desde que el primer hombre se puso de pie, hasta que logró ponerse de acuerdo para firmar un conjunto de decretos que definieran, en inicio, leyes susceptibles de ser mejoradas y acomodadas a las especificidades de cada quien y cada cual. Mucho ha llovido desde el uso inicial de la maza de piedra como elemento de sobrevivencia, hasta la sofisticada bomba atómica, las guerras bactereológicas y la era de las clonaciones.

Cuando pienso hacia atrás, en los millones de años que anteceden al 10 de diciembre de 1948, fecha en que, ante la evidencia del espanto provocado por la peor de las plagas que ha azotado al género: el hombre y su vicio de poder y dominación, tuvieron que, a toda prisa, redactar y firmar estos decretos, en sí mismos tan elementales, me espanta la pregunta: ¿cómo la especie ha podido sobrevivir hasta aquí?

Los cuatro años que llevo fuera de Cuba no son suficientes para sentar una teoría sobre las violaciones de los derechos humanos que se comenten en los países democráticos. No puedo hablar del paraíso, porque no he invertido tiempo buscándolo; pero podría escribir o hablar horas enteras sobre mis experiencias en el infierno que más conozco: el cubano, donde, les advierto, nunca estuve como turista ni como becaria. No visité sus cárceles como miembro de ninguna comisión ni sé de sus trasiegos a través de editoriales periodísticos o catálogos de propaganda. No puedo hablar del hambre, del "apartheid" nacional ni de la violencia física y psíquica que puede ejercer el régimen en

la pulcra y distante tercera persona.

He visto el color del abandono en Ciudad de México. Sentada en una acera de Sâo Paolo, en Brasil, he querido morir de impotencia ante el desfile de niños "da rua". Algo sé de la ambigua situación de Puerto Rico. Como experiencia entreví una parte de la poderosa y aplastante maquinaria democrática del sistema norteamericano. Me he perdido libremente en los canales de Amsterdam. He sentido un miedo atávico al observar cómo el hombre se convierte en violador de sus propios derechos cuando no sabe cómo encauzar su libertad, y se dedica a maltratar sus primeras, quizás únicas, propiedades verdaderas e intransferibles: su cuerpo y su espíritu. A veces me asaltan la duda y el desaliento: ¿Por qué, para qué todo esto? Al voltear una esquina y tropezar de frente con un chico o una chica que se clava una jeringuilla en su antebrazo para escapar, sí, para huir, porque la realidad no le satisface. Puede que no tenga razón, pero ojo: no es por gusto. Entonces, vuelve la pregunta: ¿por qué, para qué todo esto?

"Con armas o golpeaduras sólo se consolida o se sustituye un poder por otro igual y peor."

Lloré de rabia y de dolor cuando asesinaron a Miguel Ángel Blanco y me sentí reivindicada entre la muchedumbre, gritando en la coral común: "¡Mira mis manos: no tienen sangre!" "¡Escucha: así es como se lucha!".

Los problemas y derechos humanos dejan fuera sexo, raza, edad y otras costumbres.

Es inevitable pensar en los que, durante centurias, han muerto creyendo equivocadamente que con las armas o los golpes se pueden resolver las diferencias. Con armas o golpeaduras sólo se consolida o se sustituye un poder por otro igual y peor. Ahí las estadísticas: ellas se equivocan menos.

Con la misma tristeza pienso en los españoles y los cubanos que murieron por las guerras independentistas del pasado siglo; en los muertos de todas las especies de la Primera Guerra Mundial; en los que cayeron en la Guerra civil española y en los que murieron combatiendo en la Segunda Guerra Mundial; en las víctimas de Dachau, Auswitz, Treblinka, Hiroshima y Nagasaki; en los anónimos cadáveres de los campos de concentración estalinistas.

Recuerdo a la generación del Centenario que en 1953 se inmoló inútilmente en el asalto al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba; a los soldados vietnamitas y a los soldados norteamericanos, sacrificados de ambos bandos en la estúpida guerra de Vietnam. Recuerdo a los hombres, mujeres y niños que caen en Bosnia, Serbia, Chechenia, Zaire...; a los argelinos destrozados en las acciones terroristas. Sus rostros en los carteles nunca llegarán a ser enarbolados.

"Dedico estas páginas a los que padecen ese otro modo de tortura, de violación de sus derechos, que es el de ser un exiliado."

Dentro de los mismos cien años han trabajado Hitler y Stalin, Mussolini, Pol-Pot y otros que son pálidos "remakes" de los primeros. Ninguno alcanzó la estatura de Ghandi, aunque los respalde una inabarcable lista de asesinatos y poderío armamentístico. Como en la era anterior: a pesar de las conquistas y el afán de dominio, ningún romano o fariseo alcanzó la estatura de Jesús de Nazaret.

Pienso en los masacrados en la Plaza de Tienanmen; en los baleados mientras intentaban cruzar el muro de Berlín; y en los que, durante casi cuarenta años, han dejado su vida en esa profunda, silenciosa y azul plaza de Tienanmen. En ese muro de agua que es el estrecho de la Florida: los balseros cubanos, de cuyos nombres quizás nunca lleguemos a enterarnos, porque se ahogaron mientras buscaban su solución individual, no huyendo, como muchos piensan. Esto parte de mi convicción de que en Cuba no se ha dado una explosión de violencia porque el pueblo no quiere una guerra civil, sino que prefiere esperar a que el tiempo, el implacable, ponga fin a lo que comenzó en A y no tardará en llegar a Z. Quizás, no lo sé, había que agotar, una por una, todas las letras del abecedario.

Estas líneas están dedicadas a todos los que han caído en contra o a favor de causas en las que creyeron, probablemente porque no tuvieron la oportunidad o la luz suficiente para saber que el primer Derecho del Hombre es obedecer a ese mandato celular, primigenio, que es el de sobrevivir para garantizar la continuidad de la especie.

Nos enseñaron que "morir por la Patria es vivir", como dice una estrofa del estropeado Himno Nacional cubano. Salvo ra-

ras excepciones, casi todos los himnos nacionales plantean lo mismo. Nos queda como asignatura pendiente aprender que morir o matar por la Patria es una reverenda estupidez. Aprender a vivir por la Patria es mucho mejor, más práctico, productivo y duradero.

"En una misma centuria asistimos a crueldades y crímenes inimaginables, pero en este mismo siglo, también les tocó el turno al fin del "apartheid" en Sudáfrica; a la caída de las "cortinas de acero" del Este de Europa;"

Dedico estas páginas a los que padecen ese otro modo de tortura, de violación de sus derechos, que es el de ser un exiliado. A los que han soportado, en cualquier época, bajo cualquier signo o bandera, el dolor de verse expulsados de su tierra. A mis compatriotas, los cubanos, que llevan treinta y nueve años de absurdo e incomprendido exilio. No importa si están o no de acuerdo conmigo; si militamos o no en distintas creencias.

No estoy a favor ni en contra de ninguna ideología; no me adscribo a ningún "ismo" ideopolítico, excepto si me compelen a las definiciones. Entonces, me asumo partidaria del cristianismo como opción no partidista. Creo que existen seres humanos que hacen las cosas bien y seres humanos que se ocupan de hacer todo lo contrario. Antes o después, nosotros mismos nos encargamos de poner rótulos o marbetes para, posteriormente, invertir horas discutiendo al respecto. Eso también forma parte de la libertad individual.

Fue leyendo a Margaritte Yourcenar donde aprendí que "lo importante es saber decir NO". No a la izquierda, a la derecha, al centro. Al sufrimiento que le imponemos a esta bola redonda que nos toca por casa, y que llamamos tierra. Hay que decir NO a todo lo que nos separe y a todo lo que intente borrarnos como individualidad.

Recuerdo mi primera experiencia en un país democrático. Llevaba cuarenta años viviendo bajo una estricta tiranía; había pasado año y medio de cárcel y otras hostilidades cuando, de pronto, sin anticuerpos, sin transición, sólo cuatro días después de no estar en Cuba, me veo en Washington, entrando en la Casa Blanca acompañada de mi hija y de una periodista.

Coincidí con una manifestación pacífica de hombres y mujeres "sandwich", de esos que se ponen carteles en el pecho y en la espalda. Daban vueltas alrededor de la "Casa del Enemigo" y nadie se metía con ellos. Entre asombrada y burlona, miré a mi hija y le hice el siguiente comentario: "Acabo de descubrir lo que es la democracia: decir lo que te dé la gana, y que nadie te haga caso".

Después, poco a poco, y con las vivencias en distintos países, supe que no era así. No es democracia todo lo que lleva el título y sí, si se pueden mover las estructuras en los países realmente democráticos, porque la democracia no es un dogma, es un cuerpo vivo, y, por tanto, activa y civilizadamente modificable.

"En Cuba continúan violándose los derechos humanos, más allá de lo que se acuerde o se desacuerde en la ONU. Las cárceles se desbordan de prisioneros políticos..."

Claro que, quien como yo dentro de Cuba, tuvo que conseguir y leer la Declaración Universal de los Derechos Humanos clandestinamente, no podía menos que espantarse al ver que, en pleno corazón del "brutal imperialismo yankee", las personas se manifiestan en público sin graves consecuencias.

Les hago esta quizás defraudante declaración: nunca he sido una furibunda contra nada. No está entre mis credos invertir energías luchando contra algo o contra alguien, pero sí me declaro una pertinaz seguidora de las causas que están a favor de la libertad de expresión, del derecho del hombre a equivocarse y a enmendar sus equivocaciones; a vivir una vida digna, acorde con sus costumbres, tradiciones y creencias religiosas.

Estoy a favor del perdón para los que se arrepienten de sus fallos, y con responsabilidad, aceptan sus consecuencias. Creo en el perdón, pero no acepto el olvido, porque sólo la memoria nos puede salvar de cometer los mismos horrores que llevamos cometiendo durante milenios. Hemos aprendido a hacer la guerra maravillosamente bien. En una misma centuria asistimos a crueldades y crímenes inimaginables, pero en este mismo siglo, también les tocó el turno al fin del "apartheid" en Sudáfrica; a la caída de las "cortinas de acero" del Este de Europa; al cese de la guerra fría. Asistimos a los intentos pacificadores de bosnios y

serbios; a las tentativas conciliadoras entre israelíes y palestinos; al freno a tiempo del segundo tomo de la guerra en Irak; a los tratados de paz en el Ulster. A la unidad europea. Sin perder identidad, estamos aprendiendo -y ojalá esto sea extensivo a nacionalistas furibundos con capuchas o detrás de perpetuos micrófonos- a fabricar la paz, a conquistarla desde la comprensión. Aprendemos que los sucesos, porque se llamen "Nuevos" o "Revolución", no tienen que ser obligadamente buenos. Yo, que no tengo un país, sino una moda que a fuerza de imponerse acabó por convertirse en una mala costumbre, no creo en otra Revolución que en la iniciada hace 2000 años: la Revolución del Amor. Creo en la milagrosa posibilidad de renacer cada día para enmendar errores. No obstante, hay que continuar alertas, vigilantes, porque esto que digo llena de esperanza, no contempla el optimismo opiáceo.

En Cuba continúan violándose los derechos humanos, más allá de lo que se acuerde o se desacuerde en la ONU. Las cárceles se desbordan de prisioneros políticos y de prisioneros comunes por delitos económicos: o sea, por la mala política. En el mundo, fundamentalistas religiosos y nacionalfundamentalistas siguen creando situaciones dolorosas. El del hambre es el partido con mayor cantidad de miembros en todo el planeta. El racismo, una sinrazón antigua nuevamente en alza. La reflexión se impone ante la cruda realidad. Debemos despojarnos de la perniciosa idea del igualitarismo: el verdadero respeto comienza con el reconocimiento de las diferencias, sin adjetivos calificativos.

En mi peregrinar aprendí algo que me resultó muy valioso: las soluciones no se alcanzan sentados alrededor de una mesa, aunque ahí se diseñen. La pasividad es también un derecho; el tener que callar cuando se encuentran ante alguien que exhibe una herida grande y honda, es una de las consecuencias más frecuentes que los pasivos deben padecer.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos es tan joven que aún no sé si tratarla de tú o de usted. Cincuenta años no son suficientes para borrar tanto equívoco, tanta violencia colectiva y privada, pero es un documento de indiscutible belleza sobre cuyo perfeccionamiento, como estetas, hay continuar trabajando. La ética es la más abarcadora de las estéticas en la conducta humana, y la libertad de poder elegir nos hace mucho más responsables.

DISCURSO ANTE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE NACIONES UNIDAS

Luis Zúñiga

Señor Presidente:

Una vez más, los informes presentados por el Relator Especial para Cuba continúan mostrando un cuadro de violaciones persistentes y de ausencia de respeto por los derechos fundamentales del pueblo cubano.

En contraste con esta situación, hemos visto con beneplácito cómo las demás naciones de América Latina han avanzado considerablemente en el respeto por los derechos humanos. Con la excepción de Cuba, donde rige el sistema de partido único, todos los gobiernos actuales de Latinoamérica han sido elegidos por sus pueblos en elecciones libres y democráticas.

"Ahí tienen al pueblo cubano con miles de muertos, otros cientos de miles más con sus cuerpos y almas laceradas por el abuso y el maltrato en las prisiones..."

Si observamos el patrón de conducta seguido por los que en contra de los derechos de los pueblos se perpetúan en el poder, vemos que siempre es el mismo: tratar de enmascarar sus ambiciones, tras una fachada de aparente justicialismo o de mesianismo patriótico, e impedir que los crímenes, atropellos y supresión de los derechos y libertades que acompañan su imposición se puedan investigar o descubrir.

Ahí tienen al pueblo cubano con miles de muertos, otros cientos de miles más con sus cuerpos y almas laceradas por el abuso y el maltrato en las prisiones, el 10% de su población exiliada, las familias divididas por el extremismo y la intolerancia oficial. Treinta y nueve años; cuatro generaciones de cubanos no saben lo que son los derechos humanos; cuatro generaciones que nunca han podido asociarse políticamente ni escoger libremente a su gobernante; millones de cubanos a los que no se les ha permitido estudiar ni tener un empleo porque el estado los ha calificado de "desafectos políticos".

Que el estado cubano invite a los extranjeros a invertir dinero en negocios y establecer empresas en la isla a la misma vez que se lo prohibe

a sus ciudadanos, es una discriminación ofensiva a su dignidad. Que los cubanos en su tierra no puedan entrar en los mejores hoteles, playas y restaurantes porque los han separado exclusivamente para los extranjeros y la élite gubernamental, como lo han hecho también con los mejores hospitales y zonas residenciales, es una forma de "apartheid" intolerable.

"Los que se hicieron la ilusión de que con la adhesión de Cuba a la Convención contra la Tortura habría cambios, ahí tienen el informe oficial cubano, toda una negación de la realidad."

Recientemente el Decreto 217 les acaba de prohibir a los cubanos en la isla mudarse a la capital. Además, la pena de muerte se sigue utilizando. Actualmente hay siete personas en espera de su ejecución, entre ellas el preso político Humberto Real Suárez

Sé que hay muchas personas de buena voluntad que tienen esperanzas de que en Cuba haya cambios. Los que conocemos el tema sabemos que no hay posibilidad alguna de que las autoridades, voluntariamente, cambien su conducta. Las conclusiones del informe del Relator Especial son muy claras al respecto cuando dicen (y cito): "Puede afirmarse en definitiva, que del V Congreso del Partido Comunista no salieron anuncios de más apertura en los ámbitos político o económico, sino más bien la continuidad de las líneas trazadas en los últimos años. La falta de independencia en la administración de justicia, las condiciones de vida de la población penitenciaria, la falta de libertad sindical y las precarias condiciones laborales tampoco han experimentado cambios".

Los que se hicieron la ilusión de que con la adhesión de Cuba a la Convención contra la Tortura habría cambios, ahí tienen el informe oficial cubano, toda una negación de la realidad. Precisamente, aquí tengo conmigo tres documentos enviados recientemente desde las prisiones -y que he entregado al Comité- que desmienten, totalmente, el informe cubano. Uno de los documentos, dirigido a Su Excelencia Koffi Annan y firmado por 42 presos políticos, dice en uno de sus párrafos: "Quienes suscribimos, prisioneros políticos y de conciencia, jóvenes disidentes confinados en la prisión de Guantánamo por promover los valores más universales de la democracia para nuestra patria, somos víctimas de los actos más brutales y ultrajantes, como salvajes palizas, confinamiento prolongado en tenebrosas celdas tapiadas, en condiciones infrahumanas de convivencia, inadecuada alimentación, carente de elementos nutritivos, in-

suficiente asistencia médica, injustas y extensas condenas de cárcel que en muchos casos carecen de fundamente jurídico, incluso dentro del propio marco constitucional vigente, además de otros tratos crueles, inhumanos y degradantes, que soslayan la dignidad humana".

Finalmente, señor Presidente, los que también se hicieron ilusiones cuando Cuba firmó la declaración final de la VI Cumbre Iberoamericana de Chile comprometiéndose con el pluralismo político, el Estado de Derecho, la democracia y el respeto a los derechos humanos, pueden comprobar que Cuba tampoco cumplió su compromiso. Y más reciente aún, cuando hace nada que se ha puesto en libertad a los 100 presos políticos prometidos al Papa Juan Pablo II, ya hay más de 30 nuevas personas detenidas y juzgadas que han ocupado el lugar de los que salieron

Precisamente, en presencia del Papa en la plaza Cívica de La Habana, el pueblo cubano habló con voz propia cuando las quinientas mil personas que estaban gritaron pidiendo libertad.

Definitivamente, no pueden la ilusión y la esperanza sustituir a la realidad y la verdad, como tampoco podemos esperar respuesta para todas esas denuncias, porque no las van a dar. La única respuesta que podemos esperar es la difamación personal, porque es la forma habitual de desviar la atención del tema tratado. Simplemente, los agentes nunca pueden llegar a ser diplomáticos.

Muchas gracias.

EXTRACTO DEL INFORME SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CUBA PRESENTADO POR EL RELATOR ESPECIAL, SR. CARL-JOHAN GROTH, DE CONFORMIDAD CON LA RESOLUCIÓN 1997/62 DE LA COMISIÓN

Evolución de la situación de los derechos humanos

La información recibida por el Relator Especial durante 1997 sugiere una continuidad en el patrón de violaciones de derechos humanos con respecto a años anteriores. En materia de los derechos a la no discriminación por motivos políticos y a la libertad de expresión, reunión y asociación no se experimentó ningún cambio que significara un mayor respeto y actitud de diálogo hacia todos aquéllos que, de manera pacífica, muestran posiciones críticas con respecto a la actual situación política, laboral, educacional, etc.

La falta de independencia en la administración de justicia, las condiciones de vida de la población penitenciaria, la falta de libertad sindi-

cal o las precarias condiciones laborales creadas como consecuencia de la situación económica, tampoco han experimentado cambios.

Periodistas independientes

Los medios de prensa extranjeros acreditados en el país expresaron su preocupación al tomar conocimiento de la existencia de un "Reglamento para el ejercicio de la prensa extranjera en Cuba". Este reglamento habría entrado en vigor el 21 de febrero de 1997, pero las autoridades no revelaron su existencia hasta el mes de mayo, después de que algunos corresponsales pudieron obtener una copia del mismo por fuentes no oficiales. El reglamento establece que todos los ciudadanos cubanos que trabajen para un medio de prensa extranjero deber ser contratados a través de una "agencia empleadora estatal", excepto aquéllos que lo estén haciendo como colaboradores. Además señala que, para reacreditar a comienzos de años a un corresponsal, las autoridades pueden solicitar evidencias de los trabajos publicados como requisito para su reacreditación.

"Ha continuado de manera sistemática el hostigamiento a periodistas independientes con el fin de impedir sus actividades de difusión de noticias al margen de la prensa oficial."

Al mismo tiempo, ha continuado de manera sistemática el hostigamiento a periodistas independientes, agrupados en torno a agencias de noticias creadas en la capital y distintas provincias por ellos mismos, con el fin de impedir sus actividades de difusión de noticias al margen de la prensa oficial.

La situación en las prisiones

La información recibida por el Relator Especial señala que no se han producido mejoras en las condiciones carcelarias, continuando la misma situación deplorable descrita por el relator Especial en informes anteriores. Baste mencionar como ejemplo información reciente relativa al Combinado Sur de Matanzas, en la que se describen los principales problemas de la prisión de la siguiente manera: los reclusos se ven obligados a conseguir plásticos para no mojarse mientras duermen, pues las edificaciones se encuentran tan deterioradas que se filtra en grandes cantidades el agua de lluvia acumulada en el techo; en los almacenes de víveres y en el área donde se elaboran los alimentos habita un número incalculable de ratas; en el comedor es insoportable la estancia a la hora de

las comidas por la gran cantidad de moscas; el hacinamiento alcanza a veces el doble de la capacidad de las instalaciones, pues las celdas, diseñadas para tres personas, son ocupadas muchas veces hasta por seis; la alimentación es insuficiente, carente de vitaminas y proteínas, la mayoría de las veces consistente en caldos desabridos y desayunos de agua caliente; hay carencia de medicamentos y la asistencia médica es sistemáticamente negada. Como consecuencia de esta situación se han propagado las infecciones y las epidemias, entre ellas escabiosis y amebiasis, y casi todos los reclusos se encuentran bajos de peso. A todo lo anterior su unen los tratos crueles y degradantes consistentes en brutales palizas, falta de respeto con palabras obscenas, gritos, empujones y patadas. Los reclusos son objeto de constantes registros y la correspondencia es sistemáticamente violada.

"Estas personas no gozan de beneficios tales como libertad condicional, y sus condiciones de vida en el interior de las prisiones siguen siendo lamentables."

Comité de Libertad Sindical, Organización Internacional del Trabajo

En su 308º informe, correspondiente a su reunión de noviembre de 1997, el Comité emitió su informe definitivo relativo a la queja contra el gobierno de Cuba presentada por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), relativa al no reconocimiento jurídico de una organización sindical y la detención de varios sindicalistas.

Conclusiones y Recomendaciones

Desde el último informe del Relator Especial a la Comisión de Derechos Humanos, de fecha 22 de enero de 1997 (E/CN, 4/1997/53), aquél no ha constatado cambios significativos en la evolución de la situación de derechos humanos ni en el patrón represivo utilizado por las fuerzas de seguridad. Éste continúa plasmándose en un intenso hostigamiento hacia todos aquéllos que muestran actitudes de alguna manera discordante con la línea oficial. Continúan aún purgando largas penas personas que fueron condenadas en 1995 o antes, por motivos vinculados al ejercicio de derechos reconocidos en los instrumentos internacionales de derechos humanos. Estas personas no gozan de beneficios tales como libertad condicional, y sus condiciones de vida en el interior de las prisiones, como las del resto de la población carcelaria, siguen siendo la-

mentables.

Al analizar la situación actual, el Relator Especial no ha encontrado indicios que permitan visualizar una tendencia hacia una mayor tolerancia respecto a todas aquellas actitudes no plenamente acordes con el sistema actual.

El Relator Especial continúa igualmente preocupado por la situación en el ámbito laboral. Toda sociedad necesita sindicatos libres para mantener un equilibrio en el mercado de trabajo. Las condiciones laborales en las empresas extranjeras hacen más fuerte la necesidad de crear sindicatos libres.

Por otro lado, el ejercicio de empleos por cuenta propia, vital para un número importante de ciudadanos, continúa sujeto a consideraciones ideológicas.

El Relator Especial, entre otras, formula las siguientes recomendaciones al gobierno cubano:

• Cesar en la persecución y castigo de los ciudadanos por motivos vinculados al ejercicio de la libertad de expresión y asociación pacíficas.

• Adoptar con sentido de la urgencia medidas destinadas a poner en libertad sin condiciones a todas aquellas personas que han sido condenadas a penas de prisión por motivos vinculados al ejercicio de derechos reconocidos en los instrumentos internacionales de derechos humanos.

• Permitir la legalización de asociaciones independientes, en particular las que intentan desempeñar actividades en el ámbito político, sindical, profesional o de derechos humanos.

• Ratificar los principales instrumentos de derechos humanos de los que Cuba todavía no es parte, en particular el Pacto Internacional de Derechos Civiles y sus dos Protocolos Facultativos (el primero sobre comunicaciones individuales y el segundo destinado a abolir la pena de muerte), así como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

• Eliminar de la legislación penal figuras delictivas con arreglo a las cuales los ciudadanos pueden ser procesados por ejercer su derecho a la libertad de expresión y asociación, tales como propaganda enemiga, asociación ilícita, clandestinidad de impresos, etc.

• Eliminar las disposiciones legales que se oponen a que los ciudadanos cubanos puedan ejercer su derecho a entrar o salir del país libremente sin necesidad de autorizaciones administrativas previas.

• Reformar la legislación procesal con miras a asegurar que las garantías del proceso debido, incluida la independencia del poder judicial, son adecuadamente salvaguardadas, de conformidad con lo establecido en los

instrumentos internacionales.

• Investigar exhaustivamente, por parte de las autoridades nacionales competentes, todos los incidentes en que se hayan producido violaciones del derecho a la vida con el objeto de clarificar los hechos y, cuando apropiado, sancionar a los responsables y otorgar compensación a los familiares de las víctimas.

• Aplicar mediadas de mayor transparencia y garantías en el sistema penitenciario, con el fin de evitar en lo posible incidentes de violencia y sufrimiento físico y psíquico innecesarios de la población penal. Asimismo, se debería permitir que las organizaciones no gubernamentales humanitarias y los organismos internacionales humanitarios visiten las cárceles.

• Permitir, con frecuencia, el acceso al país a las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos que trabajan en el ámbito internacional, con el objeto de que puedan evaluar la situación de derechos humanos y brindar su competencia y colaboración para lograr mejoras.

"Definitivamente, fue desafortunado lo que ocurrió en la votación en Naciones Unidas este año en Ginebra."

ANÁLISIS DEL RESULTADO DE LA VOTACIÓN EN GINEBRA SOBRE LA RESOLUCIÓN DE EE.UU. CONDENANDO A LA DICTADURA DE FIDEL CASTRO POR VIOLACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

Definitivamente, fue desafortunado lo que ocurrió en la votación en Naciones Unidas este año en Ginebra, porque el régimen castrista logró escaparse a seis años de condena consecutiva en la Comisión de Derechos Humanos. Sin embargo, la derrota no ha sido institucional ni sustantiva, sino más bien coyuntural, y esto no es en forma de excusa sino sencillamente analizando la verdad a la luz de los hechos ocurridos en dicha Comisión.

Si analizamos las votaciones comparativamente del año pasado con éste, vemos que la votación del año pasado fue de 19 a favor y 10 en contra; este año la votación fue 16 a favor y 19 en contra, es decir, perdimos tres votos a favor. Si esos tres votos que perdimos nosotros se los sumásemos a los 10 que obtuvo el régimen de Castro, simplemente hubiesen obtenido 13 votos y de todas maneras hubiéramos ganado la votación por 16 a 13.

Este análisis significa que la resolución de condena a la dictadura no

ha perdido el respaldo ante la Comisión y eso se verifica mucho más cuando analizamos que los países que votaron a favor el año pasado y los que lo hicieron este año son prácticamente los mismos.

Si no hemos perdido respaldo ante la Comisión, ¿dónde surge la derrota? La derrota surge en que el régimen castrista logró duplicar los votos en contra.

El año pasado obtuvieron 10 votos y este año obtuvieron 19 votos, casi la duplicaron. ¿De dónde salieron esos votos en contra? Sencillamente surgieron de aquellos países que anteriormente se habían abstenido. Y ¿quiénes fueron substantivamente los que lograron ese vuelco en la votación? Este vuelco lo lograron los países africanos. Esencialmente, hubo 10 países africanos que tradicionalmente por varios años se habían estado absteniendo, entre ellos Bangladesh, Cabo Verde, Guinea, Mali, Mozambique, Uganda y Sudán. Y éstos son los 10 votos que aparecieron de pronto para derrotar la resolución sobre Cuba.

La pregunta es qué motiva este cambio en la votación.

Estas son las razones fundamentales:

Primero, la influencia y el favor político que le ha prestado Sudáfrica al régimen castrista por su condición de presidente de la Comisión, ejerciendo influencia sobre una enorme cantidad de los países que aparecen votando en contra de la resolución, prestándole este servicio a la dictadura cubana, así como el favor político de Nelson Mandela para con Fidel Castro, lo cual constituye un factor fundamental.

Segundo, el régimen castrista asumió una cantidad enorme de compromisos con estos países africanos pobres en el sentido de prestarles asistencia económica, colaboración científico-técnica y enviarles médicos. Esto lo pudimos conocer de primera mano tanto el embajador de la República de Nicaragua, Enrique Paguaga, como yo en Naciones Unidas. Además, tengo en mi poder informes de delegaciones africanas que están en este momento en Cuba, específicamente Cabo Verde, Mozambique y el Congo, firmando protocolos de colaboración científica, técnica y económica con el régimen de Castro.

Como he mencionado anteriormente, ésta no es una derrota institucional, o sea, que los países miembros de Naciones Unidas no han cambiado de opinión con respecto a Cuba, sino que ha sido una situación coyuntural porque esta votación se produce bajo estas promesas de ayuda o de colaboración, o sea, por una razón de intereses de estos países pobres africanos. Sin embargo, y definitivamente, el régimen de Castro no está en condiciones de cumplir estos compromisos ni estas ofertas como ha sucedido en años anteriores en casos individuales. Por lo tanto, el año que

viene, esos países van a retornar a su posición anterior de abstención.

El tercer factor es la política de doble moral de la administración norteamericana, ya que ellos debían saber, si es que estaban realizando un trabajo serio en Naciones Unidas, lo que estaba haciendo la dictadura castrista con respecto a los países africanos. Además, el propio presidente Clinton acaba de visitar Sudáfrica e inclusive le ofreció ayuda económica de varias decenas de millones al régimen de Nelson Mandela, y ahí está la respuesta que le da Mandela a las conversaciones que tuvo con Bill Clinton: conspirar y cabildear para que los países africanos votaran en contra de los Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos. Esto ha sido una derrota aplastante para la política exterior norteamericana que no se puede desconocer ni ignorar.

"Los Estados Unidos están asumiendo una posición defensiva en el tema de Cuba en lugar de tomar la ofensiva, como debiera corresponder."

Esta situación también se ha presentado con varios países de Latinoamérica, como Chile y Uruguay, que tradicional y consistentemente habían votado en la Comisión para condenar la situación de los derechos humanos en Cuba, y precisamente en el momento que se está celebrando en Chile una reunión continental, donde estos países han excluido a la dictadura cubana por su condición de no-democrática y violadora de derechos humanos, resulta que estos países se aparecen absteniéndose ante la Comisión.

Todo esto demuestra que la administración norteamericana no ha llevado a cabo un buen trabajo para hacer que se implemente, a nivel internacional, y más aún, a nivel de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, una condena, como resultado de una coincidencia internacional de presiones sobre la dictadura cubana.

La administración no está cumpliendo con ninguno de estos propósitos y lo vemos en su dualidad de política hacia Cuba. Por una parte dicen que los pilares de su estrategia hacia Cuba son el embargo, la Ley Helms-Burton, la presión para conseguir aliados occidentales y la ayuda a los grupos disidentes dentro de Cuba. Sin embargo:

1) La Ley del embargo no se cumple y ni siquiera la defienden ante Naciones Unidas.

2) Esta administración siempre estuvo en contra de la Ley Helms-Burton, cuyos dos puntos principales los tienen anulados y, simplemente, la han negociado con Europa.

3) Tampoco han movido un dedo para conseguir aliados. Los viajes a Europa de los funcionarios norteamericanos han tenido como propósito defenderse sobre la disputa que había con la institución mundial de comercio y no para buscar aliados que respaldaran un frente unido internacional en contra de la dictadura de Castro y presionar en favor de la democracia, la libertad y el respeto por los derechos humanos.
4) Tampoco hacen nada en favor de la oposición dentro de Cuba, donde continúa la persecución y no reciben respaldo de parte de la Sección de Intereses de Estados Unidos, y mucho menos de dicho gobierno, en cuanto a denunciar ante los foros internacionales, como la OEA, la violación de los derechos humanos en Cuba.

Los Estados Unidos están asumiendo una posición defensiva en el tema de Cuba en lugar de tomar la ofensiva, como debiera corresponder. Todo esto forma parte de una política dual, de doble moral, de la administración norteamericana que revela realmente cuáles son sus propósitos: dejar que las cosas pasen.

Por lo tanto, la responsabilidad de lo ocurrido en la Comisión de Derechos Humanos de naciones Unidas descansa única y exclusivamente en los Estados Unidos por su falta de liderazgo.

VOTACIÓN SOBRE LA RESOLUCIÓN PRESENTADA POR LOS ESTADOS UNIDOS

A FAVOR (16)	EN CONTRA (19)	ABSTENCIONES (18)
Argentina	Belarus	Bangladesh
Austria	Bhutan	Botswana
Canadá	Cabo Verde	Brasil
República Checa	China	Chile
Dinamarca	Congo	Ecuador
El Salvador	Cuba	Guatemala
Francia	Rep. Dem. del Congo	Madagascar
Alemania	Guinea	México
Irlanda	India	Marruecos
Italia	Indonesia	Nepal
Japón	Malasia	Perú
Luxemburgo	Mali	Filipinas
Polonia	Mozambique	Senegal
Corea	Pakistán	Sri Lanka
Inglaterra	Rusia	Tunisia
Estados Unidos	Ruanda	Ucrania
	Sur África	Uruguay
	Sudán	Venezuela
	Uganda	

LA VIDA EN LA PRISIÓN KILO 8

Jorge Luis García Pérez "Antúnez"

Nací en Placetas el 10 de octubre de 1964, en el seno de un hogar humilde. Mis padres se llaman Rubén Antúnez Lavallet y Alejandra García Pérez, ambos de origen obrero. Mis años de infancia y niñez transcurrieron de forma normal en lo que se refiere al desarrollo físico e intelectual. La situación económica de mi hogar y el precario estado de salud de mi madre hicieron que mis estudios en su mayoría transcurrieran en educación interna y semiinterna. Mi rendimiento académico fue algo notable en Letras e Historia. Mis estudios secundarios y medios transcurrieron en la ESBEC (Escuela Secundaria Básica en el Campo) e IPUEC (Instituto Pre-Universitario en el Campo), respectivamente, y con ellos desde muy joven pude conocer la falsa doctrina de estudio-trabajo que no es otra cosa que el pago del estudio con agotadoras jornadas de trabajo en el campo a que el régimen cubano somete a cientos de miles de estudiantes.

Jorge Luis García Pérez "Antúnez"

Mis primeras inquietudes políticas afloraron encontrándome en el Pre-Universitario, donde tuve la dicha de conocer, aunque de forma parcial, varios artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y discernir la aguda falta de derechos y libertades a que están sometidos los cubanos. Éstas y otras cosas me llevaron a rechazar el adoctrinamiento y demagogia que se impartía en clase, y me valió ser conducido ante la presencia del claustro de profesores y la dirección. En el duodécimo grado comprendí que ya me era imposible pasar a la Educación Superior y que mi viejo anhelo de cursar estudios de Derecho estaba truncado, además de que tenía la imperiosa necesidad de comenzar mi vida laboral y de esa forma contribuir al sustento de mi hogar, en el que éramos cuatro hermanos sin otra ayuda que

la de mi enferma madre.

Así las cosas comencé mi vida laboral en la que tuve que desempeñar los más diversos y fatigosos empleos, como machetero, constructor y agricultor. Cursé varios años de capacitación en balde, al no conseguir luego plazas para ejercer lo aprendido. En más de uno de estos empleos fui expulsado por expresar mis puntos de vista políticos, como fue en el caso de la Central Electronuclear de Juraguá, donde, después de llevar más de seis meses trabajando, fui dado de baja, ya que, según ellos, después del periodo de prueba se realiza una investigación en la localidad: la mía había dado como resultado "desafecto al proceso". Mi negativa a militar y cotizar en las organizaciones políticas y de masas dio lugar a que se me considerara como alto potencial delictivo en el sector de la PNR (Policía del régimen).

"Mis primeras inquietudes políticas afloraron encontrándome en el Pre-Universitario, donde tuve la dicha de conocer varios artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos."

A finales de 1983, me encontraba en la Plaza del XX Aniversario de Placetas con unos amigos disfrutando de unos festejos y comentando y debatiendo los sucesos de Granada. El tema debatido y la diversidad de criterios tornó la discusión acalorada. En un momento dado dije que el responsable de las víctimas (23) cubanas allí había sido Fidel Castro, ya que, conociendo lo inminente de la agresión, no retiró a tiempo al personal de allí. Aunque yo no era partidario de la guerra de agresión, salvo por decisión del Consejo de Seguridad de la ONU, la invasión de Estados Unidos de Granada a pesar de sus víctimas, había salvado a ese pequeño país de caer en las garras del "comunismo totalitario". En el acto fui golpeado y detenido por agentes oficiales de Seguridad del Estado y de la Policía Nacional, llevado a rastras hasta un coche de patrulla y conducido al departamento de Instrucción de la Seguridad del Estado (DSE), sito en Carretera de Camajuaní, en Santa Clara. Allí se me abrió un expediente, un acta de advertencia y fui "milagrosamente" puesto en libertad. A partir de ese momento comencé a padecer y conocer los efectos de una constante persecución política. ¡Tenía entonces 21 años de edad! y era ya un perseguido político. De registros arbitrarios, pruebas de escritura y todo tipo de provocaciones y arrestos, fui objeto más adelante.

El día 15 de marzo de 1990, me encontraba en la plaza anteriormente mencionada, donde tenía lugar la alocución por radio y en directo del discurso de Raúl Castro, convocando al IV Congreso del Partido Comunista desde Santiago de Cuba, por lo que aproveché la oportunidad de realizar una "arenga política" exclamando: "No queremos comunismo"; "el comunismo es un error y una utopía"; "queremos y necesitamos reformas como las que se efectúan en Europa Oriental". En esta ocasión fui embestido por provocadores y militares de la PNR y la Seguridad del Estado, quienes me propinaron una salvaje paliza en presencia de los allí presentes, haciendo caso omiso a las protestas. Fui conducido a la PNR, golpeado allí, y horas después conducido a la Seguridad del Estado, donde se me acusó y se me abrió un proceso por el llamado delito de "propaganda enemiga oral". Debo enfatizar que, desde mi ingreso en prisión, he sido objeto de una evidente política de racismo y represión.

"Mi negativa a militar y cotizar en las organizaciones políticas y de masas dio lugar a que se me considerara como alto potencial delictivo en el sector de la PNR (Policía del régimen)."

En junio del mismo año, mientras me encontraba en la prisión provincial de Villa Clara, recibí una petición fiscal de 6 años. En el acto me declaro en huelga de hambre, no sólo por tan arbitrario documento, sino, además, porque protestaba por la violación del derecho de opinión y expresión contemplado en la Carta Universal de los derechos Humanos en su artículo 19. Permanecí en huelga por espacio de 21 días.

En julio de ese mismo año fui conducido a la sala de delitos contra la Seguridad del Estado del Tribunal Provincial de Villa Clara y juzgado en la Causa 4 de 1990 por el delito de propaganda enemiga oral y sancionado a 5 años de privación de libertad.

Fui trasladado a la prisión "Alambrada de Manacas", famosa por sus atropellos y abyectas condiciones de vida. A principios de septiembre de 1990, se me propinó una brutal paliza al ser tildado de promotor y cabecilla de las actividades opositoras de allí, tales como rechazo de comida, labor de denuncias y principalmente la distribución de pancartas y letreros. Debo señalar que esto es algo frecuente en esa prisión, ya que de esa forma, entre otras, el recluso protesta por sus condiciones y manifiesta su inconformidad con el régimen y sociedad

que crea las condiciones para que éstos delincan. En esta ocasión fui golpeado por varios militares entre los que se encontraban los hermanos Mariano y Félix Guzmán, tenientes y jefes de Reeducación Penal y Orden Interior, respectivamente. A tan cobarde acto respondí con una huelga de hambre de 15 días. En noviembre del mismo año, me encontraba junto con el preso político y amigo Rubén Hoyo Ruiz en el cubículo 8, cuando fui confinado por tiempo indefinido en una celda de castigo por órdenes del jefe de Unidad, el entonces capitán Mario Ramírez Santana, ya que, según sus palabras, "me pasaba el día hablando de derechos humanos". Ante tan ridículo argumento e injusta medida, me declaré en huelga de hambre, exigiendo que se pusiera fin a todo ello, lo que logré casi a los 21 días de huelga y tras haber quedado en un lamentable estado de salud. He de mencionar que son harto conocidos los tratos que recibe en las cárceles cubanas el que hace una huelga de hambre, sean cuales sean los motivos: aislamiento total; prohibición de llevar consigo artículo ni pertenencia alguna, ni siquiera la tabla de la cama, por lo que tiene que pernoctar en el suelo, sin tener con qué protegerse del frío, la humedad y de los mosquitos que tanto abundan.

"Fui trasladado a la prisión provincial "El Pre", donde se me envió a una celda inhóspita y poco común, sin derecho al sol, asistencia médica ni visita familiar. "

El día 19 de febrero de 1991, me declaro en rebeldía o "preso plantado" en unión con el preso político Iván Espinosa Pérez; es decir, nos negamos a ponernos el uniforme carcelario y a acogernos a las actividades de la "reeducación". Esa mañana nos dieron a ambos una de las palizas más despiadadas y atroces de las tantas que allí han tenido lugar, y que tenía como fin obligarnos a vestirnos. Dicha paliza fue dirigida y presenciada por el jefe de unidad, Mario Ramírez Santana, que nos anunció en tono amenazante que debíamos vestirnos por las buenas o por las malas, y que si para ello tenían que matarnos, lo harían, que para tal misión tenían órdenes expresas del delegado provincial de MININT (Ministerio del Interior). Nos causaron serios hematomas y contusiones en diferentes partes del cuerpo. Cuentan los que presenciaron tal acto, en el que participaron 22 militares, que se disputaban la participación. Al no lograr que nos vistiéramos, fuimos ambos y por separado llevados ante sendos psicópatas pederastas con la intención de ponernos en un aprieto, pero se vieron obligados a re-

tirarnos de allí ante la digna actitud del resto de los reclusos, y la de los propios pederastas y la nuestra. Espinosa Pérez asumió esta actitud porque exigía ser puesto en libertad, ya que había sido encarcelado por una maniobra del Departamento de Seguridad del Estado. En mi caso la protesta tenía un carácter político, ante los malos tratos y peores condiciones de vida de que eran objeto allí tanto los presos políticos como los comunes, y fundamentalmente por la reunificación de los presos políticos en un local común.

"Permanecimos en huelga por espacio de 27 días, sin que se nos sometiera después de la misma a tratamiento médico alguno para nuestra recuperación. "

Fui trasladado a la prisión provincial "El Pre", donde se me envió a una celda inhóspita y poco común, sin derecho al sol, asistencia médica ni visita familiar. Se me permitió asistir a la consulta ante un insoportable dolor de muelas, y a salir al sol a partir de los 9 meses. Para todo ello alegaban que debía ponerme el uniforme, cosa ésta que nunca acepté. Fueron varias las provocaciones e incluso las palizas que recibí ante esta actitud, que sólo abandoné al ser reunificado el presidio político en Villa Clara en el otrora cubículo 9, en la Prisión Manacas, para donde fui trasladado el 7 de abril de 1992.

Después de incesantes provocaciones, decomisos por parte de la Seguridad del Estado contra el presidio político de Manacas, el día 8 de septiembre de 1992 el mismo fue disuelto arbitrariamente y sus miembros diseminados entre los presos comunes. Ante tan alevoso y arbitrario acto, me declaro en huelga de hambre en unión de los presos políticos Jorge Félix Ruiz Echevarría y Lenin Córdoba García. En esa ocasión se organizó contra nosotros la más burda de las represiones. En mi caso fui privado de casi todas mis pertenencias y artículos, que nunca aparecieron (correspondencia familiar y libros), por parte del oficial de la Seguridad del Estado, teniente Boris Arrivas. Hice huelga de hambre durante varios días en la sala de enfermería donde me dejaron, y en la que horas antes pernoctaban tuberculosos, atados a la cama y alimentados a la fuerza. Luego Córdova García y yo fuimos trasladados al Hospital Militar de Santa Clara con el propósito de mantenernos totalmente aislados e incomunicados, ¡incluso de nuestra familia! Dejaron a Córdova García totalmente solo en la sala de Psiquiatría de dicho hospital con un vigilante las 24 horas que tenía órdenes de la Seguridad del Estado de no permitir que nadie pudiese

verlo ni hablar con él. En idéntica situación me tenían a mí en la sala de Dermatología.

En una ocasión se presentó mi hermana en el hospital y en la recepción se negaron a darle datos sobre mi paradero, pero, ante sus lágrimas y súplicas, la recepcionista le confiesa que nos encontrábamos allí, pero que por órdenes de la Seguridad del Estado y de la Dirección estaba prohibido revelar nuestro paradero e incluso incluirnos en el libro de pacientes, y que estábamos graves (¡¿?!).

"El 19 de noviembre falleció mi madre de un infarto de miocardio. Por orden de la Seguridad del Estado, se me negó el derecho a asistir a su funeral."

Permanecimos en huelga por espacio de 27 días, sin que se nos sometiera después de la misma a tratamiento médico alguno para nuestra recuperación.

Dos semanas después de concluida la huelga, fui trasladado a la prisión de "Las Grimas", situada en el Municipio de Placetas, donde existía un verdadero régimen similar a los campos de concentración y exterminio masivo de la Alemania nazi, con agotadoras jornadas de trabajo y deplorables condiciones de vida. Debo mencionar que en tal fecha se encontraba hospitalizada mi difunta madre en grave estado de salud a sólo 5 kilómetros escasos del lugar, y que por orden expresa del Departamento de la Seguridad del Estado se me negó visitarla.

El sábado 17 de octubre del mismo año me fugué de la prisión, desatándose tras de mí una gran cacería. La noche de la fuga se personaron en mi hogar los oficiales del Departamento de Seguridad del Estado, teniente Boris Luis Arrivas, capitán Raúl Fernández y el también capitán Raúl Yanes Marín, quienes, revólver en mano, llegaron al lecho de mi moribunda madre pronunciando estas palabras: "Señora, entregue a su hijo porque, si lo capturamos, le daremos un tiro en la cabeza, y, si se lanza al mar, hemos dado órdenes a los guardafronteras de poner el mar rojo con su sangre".

Tales palabras, dado su delicado estado de salud, precipitaron su muerte, y constituye un acto de alevosía y falta de escrúpulos de esos militares del Departamento de Seguridad del Estado. Responsabilizo por ello al DSE de Villa Clara y a las personas antes mencionadas del fallecimiento de mi madre, ocurrido semanas después del hecho relatado. A la mañana siguiente de la fuga y cuando me encontraba en casa de un amigo, fui capturado por dichos oficiales. Me esposaron con

las manos a la espalda y luego me azuzaron a un perro, no sin antes ratificarme las palabras dichas a mi madre la noche anterior. Aún conservo en mi cuerpo las huellas de tan cobarde acto y estoy dispuesto a mostrarlas ante cualquier órgano u organismo de derechos humanos.

Sangrando a borbotones y con un dolor intenso, fui conducido al Departamento de Instrucción de Seguridad del Estado en Santa Clara, y a las dos horas de encontrarme allí fui conducido al hospital militar, donde se me sometió a una superficial cura de la herida sin suministrarme o indicarme ningún tipo de antibiótico, antiinflamatorio o analgésico, y tuve que padecer agudas molestias en las celdas de dicho órgano, donde además fui condenado por sabotaje en grado de tentativa y propaganda enemiga, acciones que supuestamente realicé en las horas de evasión.

El 19 de noviembre, mientras me encontraba en la Prisión Provincial de Villa Clara, falleció mi madre de un infarto de miocardio. Por orden de la Seguridad del Estado, se me negó el derecho a asistir a su funeral. Ante mis protestas dijeron que no me habían llevado porque no se había recibido aviso de mis familiares. Al desmentirlo éstos, alegaron cínicamente que no se me había llevado por mi intransigencia.

El día 7 de diciembre del mismo año, junto con los presos políticos David Flores, José Efigenio Valladares y Lázaro Reyes Roche, realizamos una huelga de hambre de carácter político y por tiempo indefinido, por la que exigimos al régimen las siguientes demandas:

1.- La renuncia urgente e incondicional de Fidel Castro, por ser éste el principal responsable de la situación por la que atraviesa el país.

2.- La retirada del Cacahual de los restos mortales del otrora dirigente comunista Blas Roca Calderío, por ser su presencia allí una ofensa y un ultraje a la memoria del Titán de Bronce.

3.- El cese de las persecuciones y encarcelamiento de que son objeto en Cuba los activistas y defensores de los derechos humanos, así como la puesta en libertad de los hermanos Sebastián Arcos Bergnes, la poetisa María Elena Cruz Varela y otros.

4.- La libertad de todos los presos políticos y de conciencia.

5.- Un proceso de urgentes y radicales reformas políticosociales.

Además, protestamos por la negativa de las autoridades a dejarme asistir al funeral de mi madre.

El carácter de dicha huelga y las demandas exigidas provocaron la alarma en las autoridades, por lo que no escatimaron métodos ni recursos de represión y ensañamiento. Fuimos separados y distribuidos

por otras prisiones. En mi caso, cuando llevaba nueve días de hambre y sed, fui conducido a la prisión de Manacas, en un traslado que más bien parecía el de un criminal de guerra que el de un joven preso político que realizaba una pacífica huelga de hambre, esto es, esposado a la baranda de un camión con tres vigilantes e igual número de perros.

"Mis declaraciones ante el tribunal provocaron que, al regreso a prisión, se desatara contra mí una durísima represión, que se hizo extensiva a mis familiares."

Al llegar al lugar supe que habían dado órdenes a los reclusos para que nos provocasen, e incluso nos alimentaran por la fuerza. Debo señalar que ésta es una práctica común en esta prisión, donde tratan de predisponer a los presos comunes contra el preso político; pero, en honor a la verdad, esa estrategia nunca ha dado resultado, ya que el delincuente común, lejos de hostilidad, nos muestra apoyo y simpatía al ver en nosotros a defensores de sus derechos.

La huelga duró 18 días. Puse fin a la misma por errores de orden organizativo y otros.

Luego, todos los participantes fuimos conducidos para la DSE, donde se encontraban detenidos los activistas de derechos humanos Amador Blanco Hernández y Yoel Mesa Morales. Sobre ambos pesaba una acusación de propaganda enemiga, por haberse encontrado en sus domicilios el informe de la huelga. Se les acusó de autores intelectuales de la huelga, acusación ésta falsa y totalmente infundada. Fuimos presionados, e incluso amenazados, para que declarásemos semejante despropósito, lo que no lograron a pesar de extender la amenaza a nuestros familiares.

El martes 13 de abril de 1993 me encontraba preso en la prisión de Manacas, de la que fui sacado misteriosamente y conducido para una celda del Departamento de Instrucción de la "PNR" en Santa Clara. El objetivo era frenar el reinicio de la huelga del 7 de diciembre, lo que, no obstante el traslado, pudo llevarse a cabo. Luego de hospitalizado con un evidente deterioro físico, fui conducido al tribunal y juzgado en la causa 5/93 por los delitos de sabotaje en grado de tentativa y propaganda enemiga, por lo que se me dictó una sanción conjunta de 15 años, que comenzaría a cumplir a partir del 20 de mayo de 1993, fecha en que se hizo firme la sentencia. Concluida la vista oral -para la que no avisaron ni a mis familiares-, se me comunica que, por promotor y cabecilla, no se me aceptaba ni en la prisión de Manacas ni en la provincial "EL Pre", por lo que debía permanecer en

la prisión provincial por tiempo indefinido en calidad de "depósito".

El 6 de septiembre comparezco a juicio junto con los demás participantes en la huelga de hambre del 7 de diciembre de 1992, en calidad de testigo, en un juicio donde aparecen como acusados los activistas de derechos humanos Blanco Hernández y Mesa Morales. Dicha vista oral era un evidente contubernio entre tribunal y Seguridad del Estado para desacreditar a éstos y darle un supuesto carácter falso a la labor de denuncias realizadas desde la prisión. Mis declaraciones ante el tribunal provocaron que, al regreso a prisión, se desatara contra mí una durísima represión, que se hizo extensiva a mis familiares con el evidente propósito de que éstos no me visitaran y, de esa forma, mantenerme aislado e incomunicado. Las amenazas consistieron en requisas irrespetuosas, restricción en el horario de visitas, etc. En una ocasión se le informó a mi hermana que para visitarme debería hacerlo como mi esposa y no como mi hermana.

En noviembre de ese año (1993), el preso político y amigo Abel Jesús Acosta Ameneiro se empezó a quejar de agudos dolores de apendicitis como consecuencia de una prolongada huelga de hambre, y le pidió al suboficial Abel Pino López que le condujera al puesto médico. Al negarse éste, se entabla una acalorada discusión. Se le golpeó y se le condujo a una celda de castigo.

El 6 de diciembre de ese mismo irrumpen en mi celda el subteniente Héctor Morales Otero, los suboficiales Miguel López Montero y Yosvani Caballeros y otros, y, luego de destruirme una Biblia que tenía, me golpearon y condujeron a rastras desde el cubículo 27, en la segunda planta, hasta las celdas de castigo situadas en la primera planta. En protesta a tal acto me declaré en huelga de hambre y, cuando llevaba ocho días sin probar alimentos ni beber agua, fui conducido al Tribunal de Placetas, Villa Clara, donde sería juzgado por la evasión de octubre de 1992. Dado mi estado de salud, apenas podía subir las escaleras de aquel tribunal y permanecer al sol en la azotea del edificio. Se me condenó a un año de privación de libertad en una vista oral sin mi presencia, al ser expulsado de la sala por declarar que recusaba al tribunal por considerarlo carente de los elementos que debe poseer dicho órgano, como son: imparcialidad, competencia e independencia, acusándolo de plegarse y someterse a los designios del régimen y de la Seguridad del Estado. Tales palabras provocaron que al llegar a la prisión se ensañaran contra mí. Fui atado a una cama y alimentado a la fuerza con suero por los tenientes Carlos Orozco López y Santiago Bermúdez Medina. A pesar de mi depauperado estado de salud, no se

me brindó ningún tipo de asistencia médica.

Estos mismos oficiales me enviaron en más de una ocasión a las celdas de castigo, sometiéndome a otras prohibiciones por participar en estudios religiosos, donde nos reunimos varios presos políticos y comunes.

"No fuimos ametrallados gracias a la digna y valiente actitud del resto de los reclusos, los cuales, cuando se disponían a ametrallarnos, amenazaron con secundar la acción."

Cuando ocurren los sucesos del remolcador "13 de Marzo" emito una protesta, por lo que fui amenazado por la Dirección del penal de subvertir el orden. Días después, en respuesta a una medida de carácter humillante, alrededor de 80 reclusos rechazan la comida que se les ofrecía. El 5 de agosto se me traslada a la prisión de Manacas. Al llegar allí se reunió el Consejo de Reclusos, que fue informado de lo siguiente: "Antúnez llegó, pero será de paso, porque a la primera que haga lo desapareceremos nuevamente". Horas después conocieron que se fraguaba un día de ayuno y oración en memoria a las víctimas del remolcador "13 de Marzo". Tal ayuno se efectuaría el 13 de agosto por cumplirse el primer mes de tan criminal acto y porque ese día era el cumpleaños de Fidel Castro, el principal responsable de tal acción.

Como temía lo peor, dada la costumbre, acordé que, de tomarse cualquier medida o represión, prolongaría el ayuno por tiempo indefinido, convirtiéndolo así en una huelga de hambre por la que pediría a la opinión pública para que condenara tal acto y se tomaran medidas contra el régimen cubano, de suerte que acciones de esa clase no se repitieran jamás. En efecto, un día antes de la fecha fui trasladado en secreto y por sorpresa a la Prisión Provincial de "El Pre", donde se me confinó por tiempo indefinido en una celda de castigo. Allí di inicio a una huelga, a la que se sumó como gesto de apoyo y solidaridad el preso político Eddy Emilio González, un joven que, a pesar de su delicado estado de salud, se ha enfrentado con valor y estoicismo a los desmanes y represión del régimen.

Durante esta huelga de hambre fuimos objeto de las más variadas provocaciones, quedándonos la secuela de un gran deterioro físico. El 10 de octubre de ese año ambos decidimos realizar una acción de protesta, la cual consistió en lanzarnos a la zona de seguridad del cordón. No fuimos ametrallados gracias a la digna y valiente actitud

del resto de los reclusos, los cuales, cuando se disponían a ametrallarnos, amenazaron con secundar la acción. Fuimos esposados con los brazos a la espalda y golpeados impunemente; luego conducidos a las celdas, donde se nos negó todo tipo de asistencia médica.

En una ocasión, cuando fue llamado el médico de la unidad, teniente José Fernández Lansaque, para que me atendiera por las lesiones de la paliza y del cercado, el mismo dijo: "Ese Antúnez no tiene ni vida ni cabida, porque es un negro contrarrevolucionario. Que le ruegue a Dios no caer en mis manos".

Días después se personó en mi celda -en la madrugada- un oficial, que me dijo en tono provocador: "Negro contrarrevolucionario, continúa con esa posición rebelde y recalcitrante contra nosotros y el régimen, que el día menos pensado sales a dar un viaje sin regreso y amaneces con la boca llena de hormigas. No te olvides que nosotros tenemos el poder y la fuerza y tú ni tan siquiera familia".

"Cuando llevaba ya más de 12 días de huelga y, tras ser provocado, recibí una paliza tan salvaje que aún padezco de continuos dolores de angina."

El día 14 de diciembre de 1994 se me sometió al régimen especial de mayor severidad en la prisión Kilo 8, o "se me perdió la llave", en Camagüey, donde actualmente me encuentro. Fui trasladado esposado a una mano y un pie, y al llegar hube de pernoctar sin colchón por casi dos semanas. El día 7 de febrero hice una huelga de hambre de carácter político y por tiempo indefinido junto con el prisionero político Luis Enrique González Ogra, en la que abogábamos por lo siguiente: - Pedir a las delegaciones que participaban en la reunión de Derechos Humanos de Ginebra que condenaran a Cuba por los sucesos del remolcador "!3 de Marzo", entre otras demandas.

- Solicitar la libertad de lo presos políticos, etc.

Cuando llevaba ya más de 12 días de huelga y, tras ser provocado, recibí una paliza tan salvaje que aún padezco de continuos dolores de angina.

El 21 de abril de 1995 recibo una salvaje paliza al tratar de evitar que se continuara golpeando al recluso Francisco Mayea Concepción. Se me ha privado en numerosas ocasiones de recibir asistencia médica y religiosa. En el mes de mayo de 1995, el prisionero político Martín Hernández Ramos y yo hicimos una huelga política en la que exigíamos varios puntos, entre los que se encon-

traba evitar a toda costa el reingreso de Cuba en la OEA hasta tanto Cuba no tuviera un gobierno democrático o diera pasos reales encaminados a ese fin.

"El pasado 15 de marzo cumplí 6 años en prisión, sin haber perdido la fe y certeza en el triunfo de nuestra causa, y con el orgullo y satisfacción de que no han podido ni podrán jamás doblegarme."

Por denunciar el asesinato por parte de militares del recluso Samuel Simpson González, se me realizó un registro exhaustivo y fui amenazado con ser el próximo cadáver, y además golpeado.

Sería interminable narrar aquí el cúmulo de violaciones y provocaciones de las que he sido objeto en esta prisión, todo lo cual demuestra una política racista y represiva desatada contra mi persona, con el único objetivo de quebrar mi resistencia. Quisiera señalar que, en el momento que escribo la presente, estoy cumpliendo una sanción de 6 meses más en la primera fase del régimen especial, ya que, según ellos, soy el portavoz del presidio político de aquí, denunciando cuanta violación se comete.

El autor de la presente, en los momentos que redacta, se encuentra en una huelga de hambre para exigir la devolución de una Biblia y de otros artículos, los cuales fueron incautados de forma arbitraria por el Teniente y Jefe de Reeducación Penal, Tomás Padrón, que las retiene en actitud de puro desafío. Todo ello no es más que el resultado de una política discriminatoria por cuestiones religiosas y políticas. No cesaré la huelga hasta tanto no me sea devuelta la Biblia incautada, pues tal acción constituye una abierta provocación y una grosera violación de los derechos humanos en lo concerniente a la libertad de culto y creencia religiosa.

Son éstas algunas de las principales facetas de mi vida como militante anticomunista. Razones de espacio y para evitar una monótona prolongación de esta autobiografía, me obligan a redactarla de manera escueta y concisa, es decir, a grandes rasgos.

El pasado 15 de marzo cumplí 6 años en prisión, sin haber perdido la fe y certeza en el triunfo de nuestra causa, y con el orgullo y satisfacción de que no han podido ni podrán jamás doblegarme, porque defiendo y lucho por la causa más noble y justa de todas, por los derechos humanos y la libertad de mi Patria.

LLAMAMIENTO A TODOS LOS CUBANOS

Por una amnistía general para los presos políticos

Madres, esposas, hijos, vecinos, amigos, hermanos de la isla y la diáspora, en fin, pueblo de Cuba, necesitamos de tu apoyo y solidaridad. Somos las sufridas madres, hijas, esposas de hoy, sucesoras de aquellas que de forma unánime alzaron sus voces aquel 20 de mayo de 1954 en reclamo de una amnistía para sus hijos, las que rogaban a las madres felices apoyo y ternura maternal para sus desolados corazones, así como ayuda en el viacrucis que las agobiaba. Ellas solicitaban la eliminación del presidio político.

Hoy somos nosotras las que, después de 44 años, pedimos a los mismos que fueron amnistiados por aquella dictadura, que cesen tantos abusos y se abran las rejas a tantos hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, que no tienen otro delito que el de un pacífico y noble ideal. Hacemos un llamamiento a la amnistía general para nuestros seres queridos que se encuentran encarcelados cumpliendo severas e injustas sanciones.

Pedimos seguridad para todos los hijos de Cuba. No queremos más desaparecidos en el mar ni muertos ni mutilados en los campos minados tratando de buscar libertad. No queremos más llanto, dolor ni sufrimiento. No queremos vivir separados de nuestros seres queridos, en el exilio o el aislamiento de las cárceles. Queremos vivir en paz. Queremos que se haga realidad el mensaje que nos dejó el Papa en su reciente visita a Cuba. Para que esto sea posible es necesario tomar como punto de partida los siguientes aspectos:

1. No podrá haber ni apertura ni reconciliación mientras que el delito político aparezca en el Código Penal cubano. Solamente eliminando el delito político se logrará la verdadera liberación de todos los presos políticos y el regreso de los exiliados, para poder iniciar una nueva etapa de vida nacional.

2.El gobierno de Cuba debe responder plenamente a la petición papal de liberar a todos los presos políticos, pues sólo un reducido número fue indultado, siendo la mayor parte de los mismos presos comunes.

3. Es necesario que el gobierno cubano deje de justificar la existencia del presidio político por motivos de enfrentamiento con los Estados Unidos. El gobierno de Bill Clinton ha flexibilizado su política. Se ha autorizado el envío de remesas familiares; se han reiniciado los vuelos directos; el Departamento de Defensa ha emitido un informe diciendo que Cuba ya no representa una amenaza militar para Estados Unidos; Clinton ha alabado el sistema de salud y de educación del actual gobierno. Entonces, si estas medidas evidencian una voluntad de distensión por parte del gobierno de los Estados Unidos, la justificación de mantener presos políticos en base a dicho conflicto, carece de razón de ser. Ahora le corresponde al gobierno cubano liberar a todos los ciudadanos encarcelados como resultado de este supuesto enfrentamiento.

Debe recordar el presidente cubano que él fue liberado del presidio político gracias a una amnistía general emitida por la anterior dictadura. Pedimos libertad para nuestros familiares. Y como aquellas otras dijeron, decimos también hoy nosotras: liberen a las madres cubanas que en cautiverio tienen el corazón junto a sus hijos.

Primeras firmantes de las Madres por la Amnistía:

Berta Antúnez Pernet, hermana del prisionero político Jorge I. García Pérez;

Maritza Lugo Fernández, esposa del prisionero político Rafael Ibarra Roque;

Milagros Díaz, madre del prisionero político Bulmaro Gómez Díaz;

Carmen Ramírez Sarmiento, madre del prisionero político Jesús Chambert Ramírez.

CRÓNICA

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA HISPANO CUBANA HC

Carlos Alberto Montaner, María Elena Cruz Varela, César Alonso de los Ríos y Guillermo Gortázar presentaron el 17 de junio, en la Fundación Ortega y Gasset de Madrid, el primer número de la *Revista Hispano Cubana HC,* una publicación cuatrimestral de política, cultura y arte que informa sobre los vínculos que unen a los pueblos de Cuba y España, teniendo como punto de referencia el respeto y la defensa de los derechos humanos.

Foto: Javier Lizón

El prestigioso periodista, César Alonso de los Ríos, reconoció que era difícil asumir los errores "y con Cuba nos hemos equivocado. Creo que esta publicación desborda moral y está llena de talento literario".

Por otro lado, la poetisa María Elena Cruz Varela insistió en que es muy importante que "nazcan muchas más revistas para que vayamos haciendo ese ejercicio de pluriparticipación que tanta falta hace a los cubanos".

"Esta revista está llena de lo que los cubanos necesitan: análisis y reflexión. Además, lo que pretende la *Revista Hispano Cubana* es luchar en el terreno de las ideas contra el totalitarismo del gobierno cubano, que crea una sociedad con miedo a pensar", afirmó el presidente de la Unión Liberal Cubana, Carlos Alberto Montaner.

Por último, Guillermo Gortázar, director de la revista, aseguró

que esta nueva publicación "es un instrumento para reforzar el vínculo entre Cuba y España, pero al servicio de unos valores positivos: libertad, democracia, respeto a los derechos humanos. La Revista Hispano Cubana es también un instrumento al servicio de los escritores y periodistas cubanos que viven en Cuba y en el exilio".

PRIMER PREMIO INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

Sebastián Arcos (hijo) y Guillermo Gortázar
Foto: Javier Lizón

La Fundación Hispano Cubana hizo entrega el 25 de junio, en el anfiteatro de la Casa de América de Madrid, del Primer Premio Internacional de Derechos Humanos a Sebastián Arcos, fallecido el 23 de diciembre de 1997. Su hijo, Sebastián Arcos, recogió la escultura conmemorativa, obra del escultor griego Cristos Plumidis.

El presidente de la Fundación, Alberto Recarte, expresó su admiración por Sebastián Arcos, ya que "tenía bien claro que la única forma de que progresara su país era si se producía el respeto a los derechos humanos. Y el respeto a los derechos humanos significa la separación y la limitación de los poderes". Además, Alberto Recarte leyó un comunicado que el Presidente del Gobierno, José María Aznar, había enviado para unirse al acto : "Sirva este mensaje para sumarme a la conmemoración de Sebastián Arcos Bergnes y su promoción de los derechos humanos, que celebran esta tarde. Pude conocerle personalmente en 1995 y quedé impresionado de la generosidad personal que sabía mantener por encima de las penalidades

que atravesó. Ruego envíen un saludo muy cordial a su familia presente en el acto".
Alejo Vidal-Quadras tomó también parte en el acto y declaró: "La Fundación Hispano Cubana ha querido hoy manifestar de forma explícita y palpable su reconocimiento a la persona, la vida y la obra de Sebastián Arcos, en cuya biografía buscaremos a partir de ahora inspiración todos los que, habiendo gozado del privilegio de su trato directo o, como es mi caso, conociéndole sólo por su proyección pública, nos identificamos plenamente con su indeclinable compromiso con la verdad". Alejo Vidal-Quadras concluyó su intervención con unas bellas palabras a la figura de Sebastián Arcos: "ya es una luminaria imperecedera en las cálidas noches de Cuba y en el firmamento de la libertad. Fijemos nuestros ojos en esta señal inextinguible para no desviarnos ni un milímetro de las metas que nos fijó y para ser capaces de continuar y culminar lo que él dejó inacabado". Por último, Sebastián Arcos, hijo, animó al publico para que se siguiera alimentando "ese embrión de sociedad civil que hay hoy en Cuba y que es la esperanza de esa Cuba que mi padre buscó desde que tenía 22 años hasta el día de su muerte"

CUBA Y ESPAÑA : PASADO Y PRESENTE DE UNA HISTORIA COMÚN

Guillermo Gortázar y Carlos Solchaga clausuraron el pasado 4 de julio el congreso *Cuba y España: pasado y presente de una historia común,* que desde el 2 de julio convocó a distintos expertos de ambos países en el Palacio de Villasuso en Vitoria.

Guillermo Gortázar definió la relaciones bilaterales cubano-españolas como de "frente polar" : "A una época de tempestad, le sucede otra de calma, y así sucesivamente desde 1959, independientemente del gobierno que haya en España"..

Carlos Solchaga centró su discurso en la perspectiva económica y política de Cuba desde la revolución del 59 hasta nuestros días. El ex-ministro socialista de economía reconoció el fracaso de la revolución catrista ya que "se eliminaron las em-

presas y la iniciativa económica".

Tanto Guillermo Gortázar como Carlos Solchaga coincidieron en la fascinación que ejerce Fidel Castro cuando distintos mandatarios acuden a visitarle. Para Gortázar, Fidel Castro es como "la Virgen de Lourdes", y para Solchaga el dictador es "un encantador de serpientes" reconocido.

Guillermo Gortázar y Carlos Solchaga en el Palacio de Villasuso en Vitoria

En relación a la posibilidad de un modelo de transición para Cuba, Carlos Solchaga se manifestó partidario de una transición desde dentro: "Introducir modificaciones en la constitución y llevar a cabo una transición económica pacífica para recomponer el tejido social".

Por otro lado, Guillermo Gortázar insistió en la importancia de este tipo de congresos: "Hay que hacer lo posible por facilitar las relaciones horizontales y libres. Congresos como éstos que posibliliten la entrada y salida de ciudadanos cubanos de la Isla".

Cristina Álvarez Barthe

TEXTOS Y DOCUMENTOS

ACUERDO POR LA DEMOCRACIA

Nosotros, cubanos conscientes de la necesidad de un cambio trascendente en las estructuras políticas, sociales y económicas de nuestro país, nos juntamos más allá de nuestras estrategias en favor de la liberación, para afirmar ante nuestro pueblo y la comunidad internacional los postulados esenciales que substancian la alternativa democrática al despotismo que impera actualmente en nuestra patria.

Afirmamos que la nación cubana es una sola, en el territorio nacional y en la diáspora. Creemos que todos los cubanos tenemos derecho a ser iguales ante la Ley y la Nación, con dignidad plena que no puede ser sometida a ninguna discriminación. Entendemos asimismo que el presente régimen se ha mostrado incapaz de asegurar la libertad y la justicia y de promover el bienestar y la solidaridad humana en nuestra patria. Por eso, desde ahora establecemos, mediante un gran consenso nacional y como una clara alternativa a la opresión actual, este ACUERDO POR LA DEMOCRACIA.

"Creemos que todos los cubanos tenemos derecho a ser iguales ante la Ley y la Nación, con dignidad plena que no puede ser sometida a ninguna discriminación."

Reconocemos como principio fundamental de la Nueva República que Cuba es una e independiente, cuya soberanía reside en el pueblo y funciona mediante el ejercicio efectivo de la democracia representativa pluripartidista, que es el gobierno de la mayoría con respeto absoluto a la minoría.

Todo gobierno tiene que respetar la soberanía del pueblo, por tanto, al fin del régimen tiránico actual, el gobierno provisional o de transición tendrá la obligación de devolverle la soberanía al pueblo cubano mediante las siguientes medidas:

1. Garantizar la participación del pueblo en las decisiones de la nación, a través del ejercicio del sufragio universal, directo y secreto para elegir a sus representantes y el derecho a ser candidato a la elección a un cargo público.

2. Promulgar de inmediato una amnistía general para la liberación de todos los presos políticos, incluyendo a aquéllos condenados por falsos delitos comunes, y cancelar las causas políticas pendientes contra los cubanos exiliados, para facilitar su regreso a la patria y su reincorporación a la vida nacional.

3. Organizar un poder judicial independiente, imparcial y profesional.

4. Reconocer y proteger la libertad de expresión, de prensa, de asociación, de reunión, de manifestación pacífica, de profesión y de religión.

5. Amparar a los cubanos contra todo tipo de desalojo arbitrario de sus viviendas, así como contra toda detención, registro, allanamiento, confiscación o agresión arbitraria, y contra la violación de su correspondencia, documentos y otras comunicaciones, y defender el derecho de todos a la intimidad y al honor.

6. Legalizar de inmediato todos los partidos políticos y demás organizaciones y actividades de la sociedad civil.

7. Referirse a la Constitución de 1940, en lo aplicable, durante el periodo de transición, y convocar elecciones libres con la supervisión de organismos internacionales, en un plazo no mayor de un año, para un Congreso Constituyente que establezca una Constitución y que, durante su existencia, pueda legislar y fiscalizar al ejecutivo. Lograda así la legitimidad democrática, convocará elecciones generales según establezca la Constitución.

8. Reconocer y proteger la libertad de gestión económica, la propiedad privada, la libertad sindical, el derecho al convenio colectivo y a la huelga; el derecho a la participación real del pueblo cubano en su desarrollo económico; el acceso a la salud y la educación públicas e iniciar el restablecimiento de los valores cívicos en la educación.

9. Tomar con urgencia medidas para proteger la seguridad medioambiental de Cuba y proteger y rescatar el patrimonio nacional.

10. Propiciar y garantizar la profesionalidad y neutralidad política de las Fuerzas Armadas y crear cuerpos de orden público cuyas normas de conducta se ajusten a los principios del Acuerdo.

Cuba resurgirá de sus propias cenizas, pero es obligación sagrada de todos los cubanos -tanto de los que viven en la isla oprimida como en la diáspora- poner las manos en el arado sin mirar atrás, sino a lo más profundo de nuestros corazones, para convertir las cenizas en semilla fecunda de amor y creación. Ahora, como hace 100 años, nuestra aspiración nacional continúa siendo construir una República basada en la fórmula del amor triunfante: "Con todos y para el bien de todos".

ORGANIZACIONES FIRMANTES DEL ACUERDO EN LA ISLA:

Carmelo Díaz Fernández
AGENCIA DE PRENSA SINDICAL INDEPENDIENTE DE CUBA

Vicky Ruiz Labrit
COMITÉ CUBANO DE OPOSITORES PACÍFICOS

Gustavo Arcos Bergnes
COMITÉ CUBANO PRO DERECHOS HUMANOS

Prof. Amador Blanco
COMISIÓN CUBANA DE DERECHOS HUMANOS JOSÉ MARTÍ EN LA REPÚBLICA DE CUBA

Jorge Omar Lorenzo Pimienta - Pedro Herrada Díaz
CONSEJO NACIONAL POR LOS DERECHOS CIVILES EN CUBA

Pedro Pablo Álvarez Ramos
CONSEJO UNITARIO DE TRABAJADORES CUBANOS

Jesús Yánez Pelletier, Portavoz de:
Félix A. Bonne Carcassés - René Gómez Manzano -
Vladimiro Roca Antúnez - Marta Beatriz Roque Cabello
GRUPO DE TRABAJO DE LA DISIDENCIA INTERNA

Vicente Escobar Rabeiro
INSTITUTO CUBANO DE ESTUDIOS SINDICALES

William Ernesto Herrera Díaz
LIGA CÍVICA MARTIANA

Luis R. Hernández Rodríguez
MOVIMIENTO ACCIÓN DEMOCRÁTICA
Librado Linares
MOVIMIENTO CUBANO REFLEXIÓN

Lázaro Rodríguez Torres
MOVIMIENTO CRISTIANO AMOR Y PAZ
Heriberto Leyva Rodríguez
MOVIMIENTO CUBANO DE JÓVENES POR LA DEMOCRACIA

Mario Remedio de los Cueto
MOVIMIENTO 24 DE FEBRERO

Marta Leyva López Chávez
MOVIMIENTO PRO DERECHOS HUMANOS
DEL GOLFO DE CUACANAYABO

Berta Antúnez Pernet
MOVIMIENTO NACIONAL DE RESISTENCIA CÍVICA
PEDRO LUIS BOITEL

Cecilia Zamora Cabrera
ORGANIZACIÓN FEMINISTA INDEPENDIENTE

Aguileo Cancio Chong
PARTIDO ACCIÓN NACIONALISTA

Antonio Alonso Pérez
PARTIDO CUBANO DE RENOVACIÓN ORTODOXA

Rafael Ibarra Roque
PARTIDO DEMOCRÁTICO 30 DE NOVIEMBRE FRANK PAIS

Israel Feliciano (Delegación de Villa Clara)
PARTIDO PRO DERECHOS HUMANOS AFILIADO
A LA FUNDACIÓN ANDREI SAJAROV

Omar Pernet Hernández (Delegación de Villa Clara)
UNIÓN NACIONAL DE EX-PRESOS POLÍTICOS CUBANOS

Dr. Frank Fernández Loveira
UNIÓN NACIONAL DE OPOSITORES

ORGANIZACIONES FIRMANTES DEL ACUERDO EN EL EXILIO

ACCIÓN CÍVICA CUBANA - José Luis Pujol

ACCIÓN DEMOCRÁTICA CUBANA - Juan Carlos Acosta

AGENDA: CUBA - Pedro L. Solares

ALIANZA CUBANA - José Pérez Linares

ALIANZA DE JÓVENES CUBANOS - Ana M. Carbonell

ASOCIACIÓN MEDIOAMBIENTALISTA CUBANA Néstor Penedo / Andrés Solares

ASOCIACIÓN NACIONAL DE GANADEROS DE CUBA Henry Rose

ASOCIACIÓN INTEGRAL MAMBISA - Pedro Luis Ferro

ASOCIACIÓN DEMOCRÁTICA DE PROFESIONALES DEL SERVICIO EXTERIOR - José R. Huerta

COORDINADORA INTERNACIONAL DE PRISIONEROS POLÍTICOS CUBANOS - Guillermo Rivas Porta

COORDINARDORA SOCIALDEMÓCRATA
Dr. Lino B. Fernández

COMITÉ CUBANO PRO DERECHOS HUMANOS
Dr. Ricardo Bofill

CONFEDERACIÓN CAMPESINA DE CUBA
José M. Pou Socarrás

CUBAN AMERICAN VETERANS ASSOCIATION
Andrés García

CUBA DEMOCRATIQUE - Lázaro Jordana

CUBA INDEPENDIENTE Y DEMOCRÁTICA (CID)
Húber Matos

DIRECTORIO REVOLUCIONARIO DEMOCRÁTICO CUBANO
Juan Fernández de Castro y Orlando Gutiérrez

EX-CLUB (ASOC. DE EX-PRISIONEROS Y COMBATIENTES POLÍTICOS CUBANOS) - Rolando Borges

EX-CONFINADOS POLÍTICOS DE LA UMAP
Francisco García

FEDERACIÓN SINDICAL DE PLANTAS ELÉCTRICAS, GAS Y AGUA EN EL EXILIO - René L. Díaz

FREE CUBAN FOUNDATION - John Suárez

FRENTE NACIONAL DEL PRESIDIO POLÍTICO CUBANO
Rufino Álvarez

GRAN LOGIA MASÓNICA - Francisco Calzadilla y Estrada

GRUPO DE APOYO A LA DISIDENCIA
Frank Hernández Trujillo

GRUPO DE TRABAJO DE LA DISIDENCIA INTERNA
Ruth C. Montaner

HERMANOS AL RESCATE - José Basulto

LIGA CÍVICA MARTIANA - Miguel Ángel Aldana

M.A.R. POR CUBA - Silvia G. Iriondo

MORRIS COUNTY CUBAN ASSOCIATION - Rolando Ríos

MOVIMIENTO DEMOCRACIA - Ramón Saúl Sánchez

MOVIMIENTO DE LUCHADORES POR LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE CUBA - Alfredo Mustelier

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 30 DE NOVIEMBRE FRANK PAIS - Israel Abreu Villareal

MOVIMIENTO HUMANISTA REVOLUCIONARIO CUBANO Ricardo H. Trelles

MUNICIPIOS DE CUBA EN EL EXILIO
Roberto Pereda y Julio Cabarga

MUJER CUBANA - Estela Rose

MUJERES LUCHADORAS POR LA DEMOCRACIA
María Márquez

ORGANIZACIONES CUBANAS UNIDAS DE LA ZONA NORTE (OCU) - Rigoberto Peguero

PARTIDO INDEPENDENTISTA CUBANO
Alberto Martínez Echenique

PARTIDO ACCIÓN NACIONALISTA - Sergio Ramos

PARTIDO CUBANO DE RENOVACIÓN ORTODOXA
Diosmel Rodríguez

(Representación en el exterior) PARTIDO SOCIAL DEMÓCRATA CUBANO-Tony Santiago

PRESIDIO POLÍTICO HISTÓRICO CUBANO CASA DEL PRESO Luis González Infante

PUENTE DE JÓVENES PROFESIONALES CUBANOS
Dr. Nicolás Gutiérrez, hijo

LA ROSA BLANCA - Dr. Rafael Díaz Balart

UNIÓN DE EX-PRESOS POLÍTICOS CUBANOS
Jorge Dulzaides

UNIÓN LIBERAL CUBANA - Carlos Alberto Montaner

UNIÓN DE SOLDADOS Y OFICIALES LIBRES
Álvaro Prendes

EDITORIALES Y REVISTAS CUBANAS EN ESPAÑA

Marta Fuentes

Desde los años sesenta, los exiliados cubanos han creado importantes casas editoriales y revistas fuera de Cuba, logrando un espacio dentro del mundo cultural, donde perviven, a semejanza del exilio republicano español que inundó nuestra América de libros y publicaciones periódicas. Actualmente, pueden encontrarse ejemplos de esta infatigable labor de la diáspora cubana en diferentes países, como Estados Unidos, España, Francia, Suecia, Venezuela, Puerto Rico, etc.

El pionero y decano de los editores cubanos del exilio es Juan Manuel Salvat, que fundó en Miami Ediciones Universal en 1965, donde han publicado cientos de autores cubanos. Desde entonces, han surgido otras editoriales asentadas en esa ciudad, como editorial Cernuda, de Ramón Cernuda; SIBI, de Nancy Pérez Crespo; La Torre de Papel, de Carlos A. Díaz; Deleatur, de Ramón Alejandro, con sus colecciones Mañunga y Baralanube; y Persona, de Matías Montes Huidobro, dedicada a obras teatrales cubanas. En Nueva York: Arca y El Palmar, de Rafael Bordao, y Ollantay Press, de Pedro R. Monge-Rafuls; la ya desaparecida Senda Nueva de Ediciones, de Alberto Gutiérrez de la Solana en Nueva Jersey, y Ediciones Ellas y Linden Lane Press, de Belkis Cuza Malé en Texas.

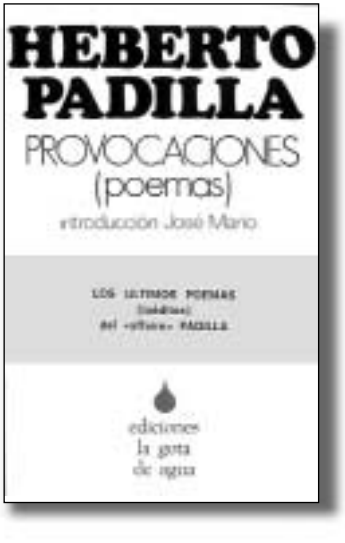
También hay que resaltar la aparición sucesiva de revistas cubanas en territorio norteamericano, como El Alacrán Azul, Cuadernos del Hombre Libre, Nueva Generación, Exilio, Areíto, Escandalar, Enlace, Mariel, El Gato Tuerto, Lyra, Palabras y Papel, Noticias de Arte, La Nuez, Unveiling Cuba, Término, Estudios Cubanos/Cuban Studies, Linden Lane Magazine, Ujule, Cuban Affairs/Asuntos Cubanos, Diálogo, Fundación, CubaNews, Herencia, La Habana dos mil, La Opinión, Carta Lírica, Catálogo de Letras, y Apuntes Posmodernos, etc. Y en otros países: Sin Visa

y Trazos de Cuba (Francia); El Heraldo Cubano y Cuba Nuestra (Suecia); Carta de Cuba y Disidente (Puerto Rico); y Desafíos (Venezuela).

En cuanto a la colonia cubana radicada en España, podemos comprobar que ha desarrollado una gran actividad editorial, publicando libros y revistas, como a continuación detallamos:

José Mario: fundador de las Ediciones EL PUENTE en La Habana y en Madrid

El poeta cubano José Mario (c/ San Cosme y San Damián, 20 4º C, Madrid 28012) fundó y dirigió las Ediciones El Puente en La Habana de los años sesenta. Tras su llegada a España en 1968, creó la misma editorial en Madrid (1970), publicando los poemarios *Lenguaje de Mudos,* de Delfín Prats y *No hablemos de la desesperación,* del propio editor. Quedaron en proyecto las antologías *Novísima Poesía Española I* y *Novísima Poesía Cubana.*



En el año 1973, José Mario creó un segundo sello editorial, La Gota de Agua, editando el poemario *Provocaciones* del poeta cubano Heberto Padilla. De 1979 a 1985, La Gota de Agua publicó la revista *Resumen Literario El Puente* con 50 números en su haber, donde colaboraron decenas de escritores y pintores cubanos.

Carlos Alberto Montaner: decano de los editores cubanos en España

El escritor y político cubano Carlos Alberto Montaner, presidente de la Unión Liberal Cubana, fundó la editorial Playor (c/ Alberto Bosch, 10, Madrid 28014) en los primeros años de la década del setenta, configurando, hoy por hoy, una de las casas editoriales cubanas con más experiencia del mercado español.

En Playor destaca la colección POESÍA NUEVA, que ha publicado poemarios de poetas cubanos (Edith Llerena, Laura Ymayo, Wifredo Fernández, Jesús Barquet, Armando Álvarez Bravo, Roberto Valero, Jorge Oliva, Benigno N. Nieto, Juan Abreu, José Abreu Felippe, Pío E. Serrano, Reinaldo García Ramos, Carlos

Miguel Suárez Radillo, Enrique Márquez, Lilliam Moro) y la BIBLIOTECA CUBANA CONTEMPORÁNEA, con la antología *Escrito en Cuba: Cinco poetas disidentes, El comunismo cubano: 1959-1979,* de Irving Louis Horowitz; *Dialéctica de la Revolución Cubana: del idealismo carismático al pragmatismo institucionalista* y *La economía en Cuba socialista,* de Carmelo Mesa Lago; *Conducta Impropia,* de Néstor Almendros y Orlando Jiménez-Leal; *Los gays bajo la Revolución cubana,* de Allen Young; *La revolución cubana 25 años después,* de Hugh Thomas; y *Los peregrinos de La Habana* de Paul Hollander, entre otros.

Con los años, Montaner creó la **Fundación Liberal José Martí (FLJM)**, que se dedica a publicar ensayos sobre temática cubana, como *Cuba: Fundamentos de la Democracia. Antología del Pensamiento Liberal Cubano desde fines del Siglo XVIII hasta fines del Siglo XX,* a cargo de la profesora cubana Beatriz Bernal y con prólogo del propio Montaner. También, la FLJM edita la revista de análisis de la realidad cubana *Próximo,* dirigida por Gina Montaner, cuyo último número 7 salió con fecha de verano del 98.

César Leante: editor de ensayos sobre literatura hispanoamericana

El escritor y periodista cubano César Leante es el director de la editorial Pliegos (c/ Gobernador, 29 4º A, Madrid 28014), cuya fundación nos remite al año 1982. Esta editorial, que comenzó publicando poesía y narrativa, con los años se ha especializado en el género ensayístico sobre autores españoles y latinoamericanos.

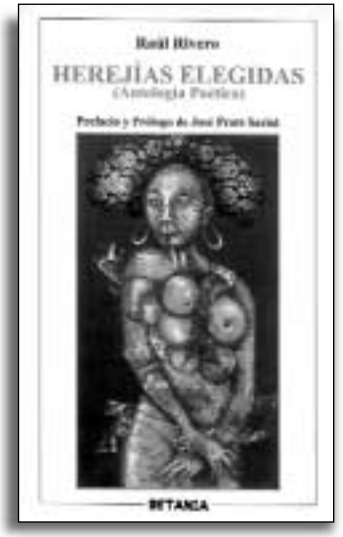
Pliegos cuenta en su fondo editorial con obras relevantes, como *Mario Vargas Llosa: Opera Omnia;* o libros de temática cubana: *Desde Cuba con valor* (textos de periodistas cubanos independientes); *El pensamiento social de José Martí,* de Juan E. Mesta; *La cuentística de Virgilio Piñera: estrategias humorísticas,* de Ana María Hernández; *Versiones y re-versiones históricas en la obra de Cabrera Infante,* de Dinorah H. Lima, entre otros.

También, bajo el sello de Pliegos, César Leante nos ha dado a conocer sus últimos libros, como su novela *Calembour;* los ensayos *Fidel Castro: El fin de un mito* y *Hemingway y la revolución cubana,* y un libro de cuentos *Desnudo Femenino.*

Felipe Lázaro: editor de poesía

El poeta y editor cubano Felipe Lázaro dirige la editorial Betania (Apartado de Correos 50.767, Madrid 28080) desde 1987.

Con anterioridad, fundó en Madrid la revista universitaria cubana *Testimonio* (1967-68), la revista literaria *La Burbuja* (1983-86), y fue coordinador internacional de la madrileña editorial Catoplepas, donde publicó varias antologías de poesía cubana: *9 poetas cubanos* (1984) y *Poesía Cubana Contemporánea* (1986), y poemarios a poetas cubanos (Rafael Bordao, Luis Cartañá, Esperanza Rubido, Walter de las Casas y Luis F. González Cruz).



En la actualidad, Betania cuenta con diez colecciones (Poesía, Narrativa, Ensayo, Teatro, Literatura Infantil, Arte, Ciencias Sociales, Palabra Viva, Documentos y Antologías). De esta última colección hay que resaltar la antología bilingüe *Poetas Cubanas en Nueva York/Cuban Women Poets in New York,* de Felipe Lázaro (1991); *Literatura Revolucionaria Hispanoamericana (Antología),* de la profesora cubana Mirza González (1994); la antología *Poesía Cubana: La Isla Entera,* de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora Céspedes (1995), y el reciente libro *Herejías Elegidas. Antología Poética* (1998) del poeta cubano Raúl Rivero, coedición con la madrileña Fundación Hispano Cubana. En la colección BETANIA DE POESIA destaca *La novia de Lázaro,* de Dulce María Loynaz (1991); la poesía completa de Reinaldo Arenas, *Voluntad de Vivir Manifestándose* (1989) y *Leprosorio (Trilogía Poética)* (1990); y poemarios de casi todos los poetas cubanos surgidos en el exilio, como: Luis Cartañá, Magali Alabau, Gustavo Pérez Firmat, Elías Miguel Muñoz, Carlota Caulfield, Lourdes Gil, Rafael Bordao, Maya Islas, Roberto Valero, Alina Galliano, Robert Lima, David Lago, Laura Ymayo, Iraida Iturralde, Mercedes Limón, etc.

Con más de 200 títulos publicados, Betania tiene en su fondo editorial a autores cubanos, como José Mario, Daína Chaviano, René Vázquez Díaz, Jacobo Machover, Daniel Iglesias Kennedy, Ana Rosa Núñez, Pancho Vives, Orlando Rossardi, Alberto Lauro, etc. En 1996 esta casa editorial tuvo un gran éxito de ventas con *El Cocinero de los enfermos, convalecientes y desganados. Manual de Cocina Cubana* (1862), con prólogo de

Eusebio Leal; y, recientemente, publicó *Entrevistas a Gastón Baquero,* de Felipe Lázaro, Carlos Espinosa, Bladimir Zamora, Efraín Rodríguez Santana, Alberto Díaz y Nialls Binns (1998), con prólogo del poeta boliviano Pedro Shimose y epílogo de Pío E. Serrano.

Además de esta labor editorial, Felipe Lázaro fundó el año pasado, junto a un grupo de profesionales dominicanos, el periódico *La Prensa del Caribe,* del que es redactor jefe, y donde colaboran autores cubanos, como León de la Hoz, José Mario, Orlando Fondevila, Carlos Espinosa, Pío E. Serrano, David Lago, Alberto Lauro, Mario Guillot, Osbel Suárez, José Antonio Fidalgo, José Prats Sariol, Bladimir Zamora, Luis Manuel García, Carlos Cabrera, Paulina Fátima, Leopoldo Fornés, etc, configurando un espacio más para nuestros escritores.

"Actualmente, pueden encontrarse ejemplos de esta infatigable labor de la diáspora cubana en diferentes países, como Estados Unidos, España, Francia, Suecia, Venezuela, Puerto Rico, etc."

Pío E. Serrano: editor de editores

El poeta y editor cubano Pío E. Serrano comenzó sus andanzas editoriales hace más de 20 años. En 1990 fundó la editorial Verbum (c/ Eguilaz, 6 2º drcha, Madrid 28010), que cuenta con colecciones de poesía, narrativa, ensayo, teatro y libros de textos didácticos.

Entre los títulos cubanos publicados en esta sólida casa editorial encontramos: *Poemas Invisibles* (1991) y *Poesía Completa* (1998) de Gastón Baquero; *La Habana* (1991) y *Correspondencia* (1998), de José Lezama Lima; y *Teatro,* de José Triana, además de los poemarios de Reinaldo García Ramos, Orlando Rossardi, José Abreu Felippe, Carlos Miguel Suárez Radillo, Oscar Gómez-Vidal, Miguel Sales y Alan West. En cuanto a ensayos, los títulos son variados, desde los literarios (*La poética de José Martí en su contexto,* de Carlos Javier Morales; *La Poesía de José Kozer,* de Aida Heredia; *Estudios sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda,* de Rosario Rexach y *Cartas de Severo Sarduy*), a los históricos (*Salvador Cisneros Betancourt* y *Memorias de un Testigo,* de Fernando Bernal y *En torno al "98" cubano,* de Enrique Pérez Cisneros).

También Verbum edita narrativa, como la novela *La Habana era una fiesta,* del sueco Björn Afzelius y *Érase una vez en La Habana,* de Carlos Manuel de Céspedes, y libros de texto para la enseñanza del español.

Comité Cubano Pro Derechos Humanos (España)

Fundado en 1990 por la Dra. Marta Frayde, el *Boletín del Comité Cubano Pro Derechos Humanos (España)* (Apartado de Correos 45.011, Madrid 28080) ya cuenta con 26 números publicados, donde además de denunciar la violación de los derechos humanos en Cuba, pueden leerse excelentes trabajos sobre la realidad cubana actual.

La directiva de dicho *Boletín* está compuesta por la Dra. Marta Frayde (Presidenta), Manuel Fernández (Vicepresidente), Andrés Lacau (Secretario), Víctor Batista (Vicesecretario), Aurora Calviño (Tesorera), Leopoldo Fornés (Vicetesorero); y como miembros: Waldo Balart, Antonio Cobelo, Adrián Castro, Helen Díaz Argüelles, Elena Escagedo, Javier Fernández, Amparo González, Antonio Guedes, Felipe Lázaro, Mario Parajón y Pío E. Serrano.

Ediciones Cocodrilo Verde

La profesora y escritora cubana Rosario Hiriart dirige las Ediciones Cocodrilo Verde publicadas en Cáceres. Hasta la fecha han visto la luz seis espléndidos libros de autores cubanos: *El riesgo calculado,* de Amando Fernández (1994); *Las Horas,* de Rosario Hiriart (1995); *Lo que queda,* de Eugenio Florit (1995); *Dos encuentros y despedidas,* de Hilda Perera (1997); *Meditación de la Noche,* de Ángel Gaztelu (1997); y *Palabras escritas en la arena,* de Gastón Baquero (1997).

Asociación Cultural "Encuentro de la Cultura Cubana"

La "Asociación Cultural Encuentro de la cultura cubana" fue fundada en 1996 por Jesús Díaz, Felipe Lázaro y Pío E. Serrano, para editar la revista *Encuentro de la Cultura Cubana* (c/ Luchana, 20 1º Int. A, Madrid 28010). La directiva de la revista la componen en la actualidad: Jesús Díaz (Director); Manuel Díaz Martínez, Luis Manuel García, Iván de la Nuez, Rafael Zequeira (Redacción); y Margarita López Bonilla (Coordinadora).

Desde su inicio, la revista *Encuentro...* se esforzó por encontrar un margen conciliatorio entre todos los cubanos de dentro y de fuera de la Isla, auspiciando la tolerancia y el diálogo. Quizás por ello, *Encuentro...* ha dedicado en cada número homenajes a figuras cimeras de la cultura cubana: Tomás Gutiérrez Alea (Nº1), Gastón Baquero (Nº2), Eliseo Diego (Nº3), José Triana (Nº4/5), hasta el homenaje a la Generación del Mariel (Nº 8/9), salvo el Nº 6/7 que se dedicó al Seminario "Cuba a la luz de otras transiciones", celebrado en el marco de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, sede de El Escorial.

Mario Parajón: editor de clásicos cubanos

El escritor y profesor Mario Parajón, figura relevante entre los intelectuales cubanos que residen en España, es otro de los pioneros de la actividad editorial cubana en territorio español. Primero, como director de la revista *Exilio* en su última etapa de Madrid. Hace apenas unos años, Parajón volvió a las faenas editoriales con la editorial Trópico (c/ Travesía de la Cerca, 18 B du, Chinchón 28370), que en su primera fase está publicando las *Obras Completas* del pensador cubano Jorge Mañach (1898-1961), en diversos tomos que ya han visto la luz, como *Glosario* (1995), *Estampas de San Cristóbal* (1995), *Estampas de San Cristóbal II* (1996), *El espíritu de Martí* (1996), *Examen del Quijotismo* (1997), *Glosario II* (1997) y *Para una filosofía de la vida* (1998).

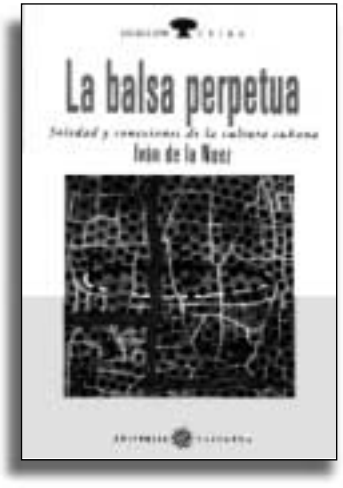
Ediciones San Roque: poesía artesanal

Desde 1997, el poeta cubano Alberto Lauro en colaboración con Fermín Higueras publican unas primorosas y artesanales plaquettes en las Ediciones San Roque (c/ San Roque 4, 3º C, Madrid 28004). Hasta la fecha, han publicado los siguiente títulos cubanos: *La casa del alibi,* de José Lezama Lima y *Palabras escritas en la arena por un inocente,* de Gastón Baquero.

Víctor Batista: editor con solera

La labor editorial y de solidaridad con proyectos culturales cubanos le viene de lejos al historiador cubano Víctor Batista Falla, ya que en Nueva York auspició revistas cubanas, como

Exilio; Escandalar, que dirigió el poeta cubano Octavio Armand; *Enlace,* a cuyo frente estuvo el poeta cubano José Kozer; y en la actualidad, acaba de fundar este año la editorial Colibrí (Apartado de Correos 50.897, Madrid 28080), que se especializará en libros de ensayística cubana. El primer título de esta casa editorial ha sido *El arte de la espera. Notas al margen de la política cubana,* del joven ensayista e historiador cubano Rafael Rojas. La segunda entrega se promete sustanciosa: *La Revolución Cubana, origen y evolución,* de la politóloga cubana Marifeli Pérez-Stable.



CEIBA: una nueva colección cubana

El joven ensayista cubano Iván de la Nuez ha comenzado a dirigir este año la colección CEIBA de la editorial catalana Casiopea (c/ Borí i Fontestá, 8, Barcelona 08021), donde ha comenzado a publicar a autores cubanos: *La isla se repite,* de Antonio Benítez Rojo; *A la sombra del mar (Jornadas cubanas con Reinaldo Arenas)*, de Juan Abreu; *La balsa perpetua (soledad y conexiones de la cultura cubana),* de Iván de la Nuez; *69. Memorias eróticas de una cubanoamericana,* de Marcia Morgado; *Cuentos desde Miami (Antología)* y *Mapas Imaginario (Nuevos poetas cubanos).*

Olalla Ediciones: la nueva narrativa cubana

Aunque se trata de una editorial española, dirigida por José Francisco Tinao, se especializa en la nueva narrativa cubana, publicando a jóvenes talentos de nuestra literatura que, desde la isla, pueden ver sus anhelos de publicar hechos realidad.

Olalla Ediciones (c/ Boix y Morec, 11 bajo D, Madrid 28003) ha comenzado con fuerza, y esto se comprueba por la calidad de narradores cubanos que han publicado en su colección "NARRADORES DEL CARIBE", desde *Naturaleza muerta con abejas,* de Atilio Caballero; *La Puerta de Alcalá y otras cacerías,* de Leonardo Padura; *Cuentos frígidos (Maneras de obrar en 1830),* de Pedro de Jesús; *Rolandos,* de Antonio R.

Salvador; *Prestamistas de Valores,* de Juan Carlos Rivera, y otros, hasta la antología *Cuentos de la Habana Vieja* de varios autores.

Fundación Hispano Cubana

Después de publicar su *Boletín* número 5, la **Fundación Hispano Cubana** (**FHC**) acaba de editar el Nº 1 (primavera 1998) de la *Revista Hispano Cubana* (c/ Orfila, 8 1º A, Madrid 28010), una publicación cuatrimestral de política, cultura y arte, con una tirada de 3.000 ejemplares. Además, la Revista puede ser leída en la página web de Internet.

Dirigida por Guillermo Gortázar, Secretario General de la FHC, Cristina Álvarez Barthe, como redactora jefe, Orlando Fondevila y Almudena Navas en la redacción, dicha revista cuenta con un amplio Consejo Editorial, con la presencia de escritores cubanos residentes en España, como Mario Parajón, Manuel Díaz Martínez, María Elena Cruz Varela, Pío E. Serrano, Felipe Lázaro y Mario Guillot, entre otros.

Por otro lado, la **FHC** realiza coediciones de libros de autores cubanos, como: *Poesía desde el Paraíso,* de Orlando Fondevila (Betania/FHC, 1997); *Prisionero de Fidel Castro,* de Odilio Alonso (Noesis/FHC, 1998); y *Herejías Elegidas (Antología Poética),* de Raúl Rivero (Betania/FHC, 1998).

Asociación Cultural Gastón Baquero

Recientemente, se creó la "**Asociación Cultural Gastón Baquero**" (**ACGB**) (Apartado de Correos 50.679, Madrid 28080), siendo sus fundadores León de la Hoz, Felipe Lázaro, Pío E. Serrano y Ángel Rodríguez Abad. Su primera actividad fue copatrocinar, junto a la Agencia Española de Cooperación Internacional y la Casa de América de Madrid, el homenaje "Magia e Invención de Gastón Baquero" que se celebró los días 5, 6 y 7 de mayo en la madrileña Casa de América. En ese evento se presentaron los libros *Entrevistas a Gastón Baquero,* coedición a cargo de la editorial Betania y la **Asociación Cultural Gastón Baquero,** y *Poesía Completa* de Gastón Baquero de editorial Verbum.

En junio del presente año, la **ACGB** presentó ambos libros en Santa Cruz de Tenerife, con la colaboración de la profesora cu-

bana Nidia Fajardo, del poeta cubano Ramón Fernández Larrea (ambos residentes en Tenerife) y la presencia de León de la Hoz.

Lo cubano está de moda

Sin lugar a dudas, se puede hablar de un "boom" de lo cubano en España, aunque nuestra música, gastronomía y literatura siempre han tenido una gran aceptación en estas tierras. Pero, en la actualidad, dicha valoración ha aumentado, como se desprende de la proliferación de restaurantes, salas de fiesta y bares cubanos, las sucesivas giras de nuestros músicos, las innumerables exposiciones de plástica cubana y la exibición de películas de temática cubana por todo el territorio español.

Dentro de este "boom" hay que resaltar la concesión del Premio CERVANTES (1997) a Guillermo Cabrera Infante; los recientes homenajes a Fernando Ortiz, a Gastón Baquero y a Lydia Cabrera en la madrileña Casa de América (1998); el éxito editorial de Zoé Valdés, Eliseo Diego, Abilio Estévez y Daína Chaviano; el Premio REPORTEROS SIN FRONTERAS otorgado a Raúl Rivero en Francia (1997); los Premios Café Gijón de Novela a Leonardo Padura (1996) y a Matías Montes Huidobro(1997); los Premios de Poesía, en diversos concursos españoles, a Omar A. García Obregón (1994), Francisco Morán (1997) y Nelson Simón (1997); los Premios en Narrativa, como *Mujer sentada,* de Efraín Rodríguez Santana, novela finalista del Premio Planeta Fernando Lara (Sevilla, 1995), y la publicación de *Familia de Patriotas* de Mario Guillot Carvajal, finalista del XLIV Premio "Ateneo-Ciudad de Valladolid" de Novela Corta (1997); y la cantidad de actos culturales cubanos que se organizan cada semana en Madrid o en provincias.

No ajenas a estos hechos, sino más bien como pioneras y artífices de los mismos, podemos sumar la labor y la constancia de las mencionadas casas editoriales y revistas cubanas en España, que hoy les presentamos, editoriales y revistas que han adquirido una fuerza que desborda su natural espacio geográfico, demostrando la voluntad de transitar por un camino democrático, dentro de la diversidad y la pluralidad de la cultura cubana actual, configurando un puente de encuentro con nuestra isla.

LIBROS

EL HOMBRE, LA HEMBRA Y EL HAMBRE

Daína Chaviano
Premio Azorín de novela 1998
Barcelona, Planeta, 1998, 312 págs.

De entre toda la narrativa cubana actual que nos llega desde el exilio, el libro de Daína Chaviano parece el mejor retrato de la sociedad cubana de hoy, porque no sitúa en el centro de sus preocupaciones problemas subjetivos, secundarios o metáforas mejor o peor llevadas, sino que se centra en la más pura y simple realidad de Cuba: "el hambre".

Hambre de todo: primera y primordial, hambre física, carencia de alimentos que lleva a la creación del OCNI: "objeto comestible no identificado", tales como el "picadillo": un poquito de carne verdadera y mucho de extrañas sustancias molidas, huesos, cartílagos y otras sin clasificar.

Los protagonistas sienten un hambre milenaria, de esas que corroen la bilis y el alma: "Es un mal inextinguible que ya era mío antes de nacer porque mi madre ya lo padecía".

Hambre de libertad, hambre de dignidad, hambre de información, hambre de espiritualidad, hambre también de historia (la santería, entendida a la manera de Manuel Moreno Fraginals, se convierte aquí en una puerta para redescubrir el pasado).

Los hombres y las hembras tienen que inventar no sólo los "ocnis", sino toda una forma de vivir, de sobrevivir al margen de las consignas oficiales. La novela es la historia de una "toma de conciencia" desgarradora de todas las mentiras que entorpecen sus vidas: "33 y p'alante", las diplotiendas, la venta infame del patrimonio nacional, la futilidad de la moneda, el engaño y la tergiversación de la historia, etc.

"Pero, ¿en qué piensas dictador?"

Daína relata con crudeza y desgarro "lo fácil" que resulta prostituirse por conseguir una pastilla de jabón. En teoría, allí todo se reparte por igual, pero finalmente resulta que hay algunos que tienen de todo porque son quienes administran, mientras el resto se muere de hambre. Así de sencillo, así de cruel.

Leyendo la novela es fácil percibir las miserias de un pueblo cansado y desnutrido. Pero no podemos obviar el cálido y sensual relato que nos ofrece Daína en las voces de Claudia, licenciada en Arte, despedida de su trabajo por atreverse a denunciar la expoliación del patrimonio que están realizando los burócratas, y finalmente convertida en jinetera para poder sobrevivir; Rubén, profesor expulsado de la Escuela de Arte, que malvive como artesano callejero sometido a todas las arbitrariedades de la policía; Gilberto, economista metido a carnicero (empleo privilegiado donde los haya). Se escucha su sentir. A través de ellos, el lector puede empaparse de la brisa del Malecón, de la sombra de la heladería Coppelia y puede percibir el cansancio de las interminables avenidas habaneras.

Mirando hacia la playa, hambrientos y hastiados de mentiras, se debaten en la duda hamletiana de todos sus contemporáneos: " Me voy o no me voy". Y así, sin nada entre las manos, se lanzan a acometer su futuro en botecitos de papel, porque sencillamente en la isla ya no se puede vivir de tanta hambre, de tanta mentira.

No es extraño que Daína Chaviano (La Habana 1957) consiguiera con esta obra el premio Azorín de novela: su prosa es la voz de toda una generación empeñada en sobrevivir en medio de la ruina de una sociedad hambrienta pero consciente de su dignidad.

José Luis Prieto Benavent

LA FORJA DEL LIBERALISMO EN ESPAÑA. LOS AMIGOS ESPAÑOLES DE LORD HOLLAND 1793-1840

Manuel Moreno Alonso
Madrid, Publicaciones del Congreso de los Diputados. Madrid 1997, 485 págs.

La Forja del liberalismo en España es un profundo y documentado estudio sobre el "pedigree" inglés de nuestro primer liberalismo. En la historiografía española del siglo XIX eran bien conocidas las *"Cartas a Lora Holland sobre los sucesos políticos de España en la segunda época constitucional"*, escritas por José Quintana durante su destierro en Badajoz (1823). Este texto es clave para comprender, desde dentro, los orígenes de lo que en su época se denominó la Revolución española. Sin embargo, faltaba un buen estudio sobre la figura del destinatario de dichas *Cartas,* y ésta ha sido la tarea que ha abordado el profesor Manuel Moreno Alonso tras siete años de investigación en los archivos de Lord Holland, que se conservan en el Museo Británico.

El resultado de esta investigación sobre documentación hasta ahora desconocida es un libro de alta erudición y nivel académico, que aporta muchas contrastadas informaciones a nuestro conocimiento de uno de los períodos más cruciales y desconocidos de nuestra evolución política y de la construcción del Estado Español.

Henry Richard Vasall Fox (1773-1840), tercer lord Holland, sobrino del líder parlamentario radical Charles Fox, fue uno de esos extraordinarios aristócratas ingleses del siglo XIX comprometidos con la libertad y enamorados de culturas ajenas a la suya (Lord Holland sintió por España lo mismo que lord Byron sintió por Grecia o R. Barton por África). Una pasión romántica que en el caso de lord Holland se tradujo en un conocimiento exhaustivo y di-

recto de la política, la cultura, la geografía, la historia y la literatura española (fue autor de un ensayo sobre Lope de Vega en 1817); conocimiento que le permitió superar la visión superficial que los europeos tenían de España como "retablo de las maravillas" y entender que "la causa española era la causa de la justicia y de la humanidad".

"Demasiada discusión metafísica sobre principios y derechos, y muy pocas medidas prácticas; demasiadas ideas tomadas de los desatinos franceses, y muy poco conocimiento de los intereses y las necesidades de los españoles."

Sus viajes a España se remontan a 1793, iniciando desde el primer momento una sólida amistad con personajes como Jovellanos, Argüelles, Quintana, José María Blanco White, Alcalá Galiano, Leandro Fernández de Moratín, etc. La influencia de Lord Holland en la construcción del liberalismo español alcanzó su punto álgido con su participación directa en el primer gran debate político de la España contemporánea: el debate realizado en la Junta Central instalada en Sevilla desde 1808, que condujo a la convocatoria de las Cortes de Cádiz en 1809. Holland conocía muy bien a sus amigos españoles: eran jóvenes con más ardor e imaginación que experiencia política y prudencia, y que además "habían bebido sus nociones de libertad en las enciclopedias de Francia, más que en la historia de sus antiguas instituciones o de los inmediatos deseos de su propio país". El naciente partido de la libertad estaba más deseoso de destruir el poder político de la iglesia y de suprimir los privilegios de la nobleza que de crear un auténtico estado moderno.

El conde de Toreno, en su monumental *Historia del Levantamiento guerra y revolución de España* (1848), evoca así aquellos días: "En el año 9, el tiempo en que nuestra causa estaba más desesperada, lord Holland apareció en Sevilla. Nadie ignora cuánto interés se tomó en nuestras cosas, cuántos excelentes consejos nos dio, qué buenos oficios nos hizo y cuánto sirvieron sus nobles y eficaces observaciones a sostener el entusiasmo y la confianza de nuestros hombres públicos, con quienes mantuvo siempre las más íntimas y puras relaciones".

Las sugerencias de Holland fueron en el sentido de redactar

una Constitución libre. A su modo de ver: "La primera dicha de España es tener en su seno usos y fueros que facilitan el establecimiento de la libertad sin quebrantar los fundamentos de la jerarquía o mudar los nombres a los que está acostumbrado el pueblo". La segunda tarea era convocar unas Cortes amplias y numerosas: "Una representación para asegurarse de la voluntad, y con eso, y por eso, armarse de la energía del pueblo".

Holland estuvo en Sevilla pero no en Cádiz, y el resultado de los debates constitucionales no le agradó en absoluto. En aquellas Cortes, según su opinión, legistas y clérigos habían demostrado una impericia política absoluta. Demasiada discusión metafísica sobre principios y derechos, y muy pocas medidas prácticas; demasiadas ideas tomadas de los desatinos franceses, y muy poco conocimiento de los intereses y las necesidades de los españoles. La Constitución de Cádiz no podía gustar a Holland porque se apartaba del modelo inglés y tomaba el modelo radical francés. El sistema de equilibrios de poder, que es el eje central de una constitución, se hacía depender en el caso español del influjo de la Corona sobre los representantes del pueblo. La confrontación estaba así servida. El modelo inglés bicameral permitía relentizar las deliberaciones e institucionalizar la confrontación. Era en definitiva mucho más estable.

El análisis de Holland fue exacto: los liberales españoles se vieron sometidos a los brutales vaivenes bien conocidos de nuestra historia, y hasta 1837 no se adoptó el modelo bicameral, y esta vez por influencia de los moderados.

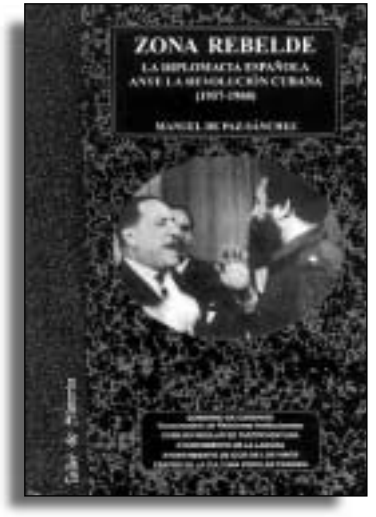
La influencia de lord Holland continuó mucho más allá. Se extiende a personajes de la segunda generación como Martínez de la Rosa, Mendizábal, Toreno... La "Holland House" se convirtió en centro de peregrinaje de la emigración española en Londres y centro de consulta de todos los liberales activos.

Ciertamente teníamos una deuda historiográfica con este personaje singular: el profesor Manuel Moreno Alonso ha contribuido a disminuirla. Con obras como ésta vamos recuperando poco a poco la magnífica historia del liberalismo español del siglo XIX, un liberalismo de gran altura moral e intelectual forjado en medio de tremendas tragedias y trastornos sociales, pero aún escasamente reconocido.

José Luis Prieto Benavent

"ZONA REBELDE. LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA ANTE LA REVOLUCIÓN CUBANA (1957-1960)"

Manuel de Paz-Sánchez
Tenerife, Taller de Historia, 1997, 401 págs.



En 1957, sesenta años después de que Cuba se hubiera independizado de España, las relaciones culturales, comerciales y religiosas de antaño entre ambos países se mantenían, e incluso se habían reforzado en los últimos años. El gobierno de Franco, consciente de la importancia de esos vínculos, envió en 1952 a su embajada en La Habana a un conocido y experimentado diplomático de carrera, Juan Pablo de Lojendio. Del material escrito que éste elaboró para el departamento de Exteriores español entre los años 1957 y 1960 nace este libro de Manuel de Paz-Sánchez. Informes, memorandos, dossiers y recortes de prensa conforman un valiosísimo archivo que aporta una visión particular de la revolución cubana. A pesar de los temores que provoca en un principio esa particularidad, ésta no acaba traduciéndose en una parcialidad u oficialidad axfisiantes; más bien, poco a poco, el relato va descubriendo al lector una visión inteligente, plural y audaz de la revolución cubana.

Gracias a la ingente labor de Lojendio y sus subordinados son posibles más de trescientas páginas en las que se detalla paso por paso -a veces con una reiteración excesiva- el resquebrajamiento de la autoridad del régimen de Batista, el atractivo determinante de la figura y el discurso populista de Fidel Castro, o la depuración interna del movimiento revolucionario y la configuranción comunista y antiestadounidense del nuevo régimen "castrista".

El pragmatismo de la diplomacia española -aunque también el talante liberal de Lojendio, como llega a apuntar el autor- facilitó su propia tarea de observación y análisis del cambio de gobierno en la isla. Se obtuvieron así confidencias y visiones alejadas de los círculos oficiales, que junto con la información facilitada por la prensa y los demás em-

bajadores, conforman una fuente prioritaria que este libro sabe explotar a la hora de enriquecer la explicación del triunfo y la radicalización de la revolución cubana. Hay que destacar el importante papel jugado por sectores sociales como la Iglesia católica o poner de manifiesto la posición expectante y ambigua -más de lo que se decía- de la administración americana.

La introducción y el primer capítulo detallan la situación política del régimen de Batista en 1957/58 y el ascenso romántico de la figura aglutinadora de Castro en el campo de la revolución. La desintegración y el caos de la administración de Batista -con sus terribles implicaciones en materia de inseguridad jurídica- conducen, casi por su propio peso, a la victoria revolucionaria de enero de 1959, aspecto éste relatado en el capítulo segundo, a modo también de transición del propio libro. De ahí hasta prácticamente el final, doscientas páginas deslindan tres grandes aspectos: el impacto de la revolución en Iberoamérica, la posición española frente a la revolución y la evolución radical y fulgurante de la nueva situación revolucionaria -en la que la doctrina archiconocida de la defensa de la revolución justifica una implacable tarea de depuración, y permite, unida a la afirmación nacionalista del sentimiento antiestadounidense, improvisar y rellenar el vacío clarísimo que la revolución arrastra en cuanto a proyectos políticos y económicos.

"Informes, memorandos, dossiers y recortes de prensa conforman un valiosísimo archivo que aporta una visión particular de la revolución cubana."

La foto de portada del libro, que reproduce a Lojendio en actitud desafiante frente a Castro, da cuenta del incidente que tuvo lugar en la televisión cubana, en enero de 1960, cuando el embajador español, herido personal y oficialmente por las acusaciones que Castro acababa de verter sobre su persona -al señalar que en la embajada española se estaba dando cobijo a actividades contrarevolucionarias-, decidió acudir a los estudios televisivos y desmentir allí, en público y frente a Castro -que llevaba, como le solía y suele caracterizar, casi cuatro horas de discurso-, dichas injurias. Con el relato de ese incidente y el regreso a Madrid de Lojendio finaliza, como no podía ser de otra manera, el libro.

Ameno, brillante y muy rico por los datos que facilita y la gran cantidad de posibilidades y detalles que sugiere, el texto acaba, sin embargo, de un modo algo precipitado, sin unas conclusiones en las que el

autor se distancie claramente de la elaboración del relato diplomático que permitan sistematizar y arriesgar en una visión particular el volumen amplísimo de información con el que se ha trabajado. Parece confirmarse así que Manuel de Paz-Sánchez opta por realizar algunos comentarios al hilo del relato, pero sin acabar de establecer una o varias líneas que vertebren el estudio y mantengan al lector en esa tensión que genera toda interpretación polémica. En ese sentido, quizás hubiera sido oportuno subrayar algunos de los aspectos más sobresalientes que el relato diplomático va revelando a medida que avanza la revolución, esto es, el vacío programático de la revolución, el transfondo populista del éxito inicial de Castro, el avance paralelo de la depuración de toda disidencia y la construcción de un discurso comunista basado en apelaciones tan nacionalistas y antiestadounidenses como desprovistas de cualquier atisbo de proyecto coherente...

Para finalizar, hay que recalcar un aspecto no del todo explotado en el texto, que destaca en la parte dedicada a la caída de Batista y que el propio relato diplomático explicita con especial clarividencia en la medida en que es conocedor de los vericuetos de la política interna cubana y de las acciones u omisiones de los gobiernos extranjeros durante la revolución, esto es, la crisis de autoridad -en cierto modo también de legitimidad- que rodea la victoria revolucionaria. Crisis que aprovecha la revolución para ganar el espacio simbólico del debate, es decir, para atraer la atención mediante un discurso que no sólo confunde al gobierno de Batista, ya de por sí debilitado en su propio fuero interno, sino que supera, como en tantas otras revoluciones, la propia realidad, para construir sobre ella poderosos elementos de legitimación. En otras palabras, que es el lenguaje revolucionario el que azuza la tensión que rodea la crisis de autoridad del régimen de Batista, incorporando y modelando lo que durante años serán principales recursos de la legitimidad castrista: el peligro yanqui, la misión heroica y emancipadora de la revolución cubana en el Caribe y la capacidad redentora de la revolución en el orden social y económico. Sin embargo, como bien demuestra el libro, frente a ese discurso, no sólo no hubo crisis económica en la Cuba de 1957 ni nada que impidiera irremediablemente el tránsito a la democracia -que el propio desmoronamiento de Batista facilitaba-, sino que hubo, eso sí, un creador de realidad y un cáncer definitivo para las escasas pero productivas bases económicas y sociales de la isla: el *imaginario de la revolución.*

Manuel Álvarez Tardío

EL ARTE DE LA ESPERA. NOTAS AL MARGEN DE LA POLÍTICA CUBANA

Rafael Rojas
Madrid, Colibrí, 1998, 224 págs.

El arte de la espera. Notas al margen de la política cubana es un libro de reflexiones sobre la historia contemporánea de Cuba, donde el joven historiador y ensayista cubano Rafael Rojas (Santa Clara, 1965) recopila sus escritos publicados en La Habana, México, Nueva York, Miami y Madrid, entre 1994 y 1997.

En el sustancioso prólogo "Cuba en su laberinto", el profesor español Antonio Elorza nos señala que el "diagnóstico final de Rojas parece, pues, indiscutible: la revolución ha muerto, la reforma todavía es sólo una necesidad y, de momento, sólo hay un tiempo de espera, un vacío cargado de peligros".

Ya en el prefacio "Cuba entre paréntesis", el autor nos habla de sus intenciones, que no son otras que "hablar claro *sobre* el poder". Quizás por ello, Rojas divide el libro en tres partes vitales: "Vaivén de la memoria", "Estertores de la nación" y "La democracia distante", donde profundiza en el pasado cubano, reflexiona sobre la actual esencia de la nación cubana y trata de intuir el futuro inmediato de Cuba, respectivamente.

En *El arte de la espera* hay que destacar esa rara mezcla del agudo historiador con el brillante ensayista, con una notable prosa ensayística, ligera y comprensible, pero no exenta de datos, de lecturas acumuladas, de reflexiones históricas, que desembocan en un razonado y arriesgado discurso poco usual en la actual historiografía cubana.

De los 37 ensayos y artículos periodísticos que componen el libro, uno de los más brillantes capítulos es "El epitafio de saco". Aunque echamos de menos, en este volumen, su ensayo "La otra moral de la teleología cubana", publicado en la revista cubana *Casa de las Américas* en enero del 94 y que sirvió de base, precisamente, con las refutaciones de los escritores cubanos Cintio Vitier y Arturo Arango, para elaborar ese magistral ensayo que comienza con una evocación de José Antonio Saco.

Lo curioso de este libro, que se inscribe en la más pura tradición democrática cubana, que proviene de Varela, Luz y Caballero, Saco, Varona, Martí, Mañach y Ortiz, es que carecerá, como otros libros publicados en el exilio, de sus lectores naturales, es decir, los cubanos de la isla, a quienes llegarán algunos ejemplares a escondidas, de forma clandestina, aunque con toda seguridad los pasarán de mano en mano, como un bien más que preciado.

De ello se desprende que en Cuba, como señala acertadamente Rojas, "desapareció el arquetipo moral del escritor público", ya que, además, le falta la tribuna o los medios de comunicación democráticos donde expresarse. Así podemos preguntarnos con él: "¿Cómo ser un intelectual moderno, es decir, crítico, en una sociedad que carece de las instituciones necesarias para su expresión civil y política?".

"Lo curioso de este libro, es que carecerá, como otros libros publicados en el exilio, de sus lectores naturales, es decir, los cubanos de la isla."

Sin embargo, la falta de una democratización efectiva, como realidad latente en la actual sociedad cubana, no debe ocultar algunos síntomas de cambios, "avances considerables", según Rojas, como el "reconocimiento de la comunidad de exiliados como parte de la nación, encuentros de intelectuales y políticos de la isla y el exilio, apertura de publicaciones, surgimiento de fundaciones culturales, asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales", tanto en la isla como en el exilio, que junto a los cambios o reajustes económicos del régimen cubano, así como junto a la política de los Estados Unidos hacia Cuba, pueden verse como signos de apertura.

Definitivamente, *El arte de la espera* no sólo es un libro de reflexiones sobre la historia contemporánea cubana, sino que, además, desarrolla una teoría crítica de la historia del poder en Cuba y, por eso, es recomendable, de lectura obligada e imprescindible, para todos los cubanos, los de dentro y los de fuera de la isla.

Además, este talentoso joven intelectual cubano, que nació y se formó dentro de la revolución, se replantea los hechos históricos que condicionan el régimen totalitario cubano, que aunque convierte la esperanza en espera, puede desmbocar, por su propia dialéctica, en un posible y deseable futuro verdaderamente democrático y pluralista para la sociedad cubana.

COMO UN MENSAJERO TUYO

Mayra Montero
Barcelona, Tusquets, 1998, 264 págs.

La escritora cubana, residente en Puerto Rico, Mayra Montero (La Habana, 1952) se ha convertido en apenas diez años en una de las mejores voces de la novelística cubana contemporánea.

Después de ejercer durante una década el periodismo, primero como corresponsal en distintos países de Centroamérica y más tarde como editorialista en San Juan de Puerto Rico, se dedicó a escribir, publicando, como primera entrega de su incipiente narrativa el libro de relatos *Veintitrés y una tortuga* (Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1979), al que siguieron cinco espléndidas novelas: *La trenza de la hermosa luna* (Anagrama, 1987), *La última noche que pasé contigo* (Premio La Sonrisa Vertical, 1991), *Del rojo de su sombra* (Tusquets, 1993), *Tú, la oscuridad* (Tusquets, 1995) y *Como un mensajero tuyo* (Tusquets, 1998), que han confirmado su consagración como novelista.

Curiosamente, si en sus primeras cuatro novelas la trama se desarrollaba en otras áreas geográficas del Caribe, como Haití o república Dominicana, su última novela, *Como un mensajero tuyo,* se sitúa en Cuba y parte de un hecho real: la noche del 13 de junio de 1920, cuando el famoso tenor italiano Enrico Caruso cantaba *Aida* en el Teatro Nacional de La Habana, estalló una bomba y Caruso desapareció por varios días en la capital cubana.

Ese suceso, entre historia y ficción, es lo que narra Mayra Montero después de una larga investigación sobre los personaje y los hechos.

Como protagonistas principales de la novela sobresalen el propio Caruso y su amante cubana, la mulata china Aida Petrirena Cheng, que conocía el misterioso itinerario de Caruso en La Habana y que sólo desvelará a su hija en 1952, quien a su vez narra uno de los secretos mejor guardados de la historia del *bel canto* y que conmovió al mundo en el año 20.

En *Como un mensajero tuyo* Mayra Montero penetra en el mundo secreto y fascinante de la santería afrocubana que contrasta con la mentalidad europea del tenor italiano, y configura, por otra

parte, un paralelismo entre la historia de los protagonistas de la novela y la que se desarrolla en la ópera *Aida* de Giuseppe Verdi.

Como un mensajero tuyo está escrita con una prosa sencilla, fluida, de fácil lectura, que atrapa al lector desde sus inicios. Recomendamos, pues, la lectura de esta bella historia de amor que se sitúa en La Habana de los años veinte, narrada entre finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, con una elegancia narrativa a la que ya nos tiene acostumbrados una de las más destacadas novelistas cubanas de nuestros días.

Felipe Lázaro

FAMILIA DE PATRIOTAS

Mario Guillot
Obra finalista de Premio "Ateneo-Ciudad de Vallalodid" de Novela Corta l997
Edita Ayuntamiento de Valladolid, 1998, 65 págs.

Mario Guillot, desde su intensa amargura, desde su tristeza de patriota, le lanza una larga parrafada a la historia de Cuba. No a la historia consagrada, inútilmente consagrada en textos, conferencias y tribunas, sino a la historia sagrada, tal y como la viven, corazón al aire, los hombres y mujeres que la hacen y la sufren.

El pueblo cubano es un pueblo muy joven y ha amado su historia con pasión adolescente. Como siempre ocurre, más que otra cosa le ha seducido la épica. La real, la nutricia, y también la falaz, la construida a fuerza de oropel. Adolescente al fin, afiebrado romántico, ha vivido a saltos irreflexivos, con osadía y desenfado, imprevisor ante el posible vacío a sus pies. Exultante, incapaz de medir sus fuerzas y de distinguir el peligro de muerte tras la belleza encantadora y anonadante del relámpago. Muchas familias de patriotas se encontró Castro al llegar al poder. Muchas mentes en las que se encontraban frescas las leyendas. Mucho ánimo épico predispuesto a la hazaña. Mucho fervor proclive al mito. Demasiado. Reverdecidos y nuevos patriotas vivieron con Castro en auténtico frenesí, en cerrada experiencia religiosa, no por apócrifa menos sentida. Una verdadera fiesta de la vehemencia. Mario Guillot nos revela con su fina y desgarrada ironía cómo, desdibujados los lindes entre lo sublime y lo ridículo o lo patético, los estrenados "patriotas" asumieron ac-

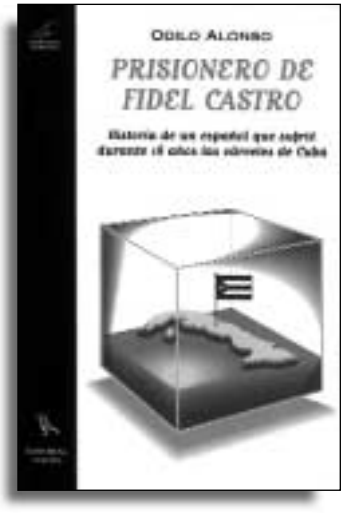
titudes grotescas y despiadadas, infantiles y perversas. Y lo que es peor, convencidos de que andaban de brazos con la historia. Hoy, desde la perspectiva del dolor y del fracaso, el mito del "patriota" nos muestra su entraña amorfa e inane. Se torna ostensible su naturaleza desnuda, sin los afeites del simulacro. Hoy, el oscuro saldo de la epopeya son los muertos, los muchos muertos por creerla y por no creerla, los desahuciados de sí mismos, los que en medio del jolgorio tiraron sus vidas al supuesto crisol de la historia, de la patria, del futuro, para quedarse finalmente contemplando las cenizas de la utopía y de ellos mismos. El saldo lacerante es Tatiana, la jinetera que nos cuenta Guillot, biznieta de mambises, nieta de rabiosos "patriotas" fidelistas, hija de infelices muertos en las campañas africanas del Comandante. Esa jinetera desolada que pide ayuda al padre caído en Angola, o de aquéllas otras que rezan al padre desaparecido en las fauces de los tiburones tropicales; esas niñas que "cantaron en ayunas el Himno Nacional", según el verso de Raúl Rivero. Triste e indignante epílogo para una familia de patriotas, para un pueblo de patriotas.

Varios son los ángulos desde los que se puede y debe, o deberá, hacerse el juicio histórico a lo acontecido en Cuba en estos últimos - hasta ahora- cuarenta años de vida nacional. Un juicio al que la egolatría de Castro teme obsesivamente. En todos los casos, o en casi todos, será una perspectiva de víctimas. El abuelo al que Mario Guillot le dice cariñosamente sus quejas, o el padre de Tatiana que muere dando vivas al internacionalismo proletario en la lejana locura bélica del Comandante, siendo los típicos "sarampionados " y extremistas de estos años, son al mismo tiempo también víctimas, tanto como los otros, tanto como Tatiana. Esos "patriotas" de Castro sufren hoy la debacle existencial de un místico que acabara por descubrir que Dios le ha traicionado. "Familia de Patriotas", del joven escritor cubano Mario Guillot, es más que un excelente relato, que una conmovedora historia: es una página imprescindible para entender qué nos ha pasado. Tal vez nos quede, al leer esta breve novela, la insatisfacción por las prisas del autor. Creo ver en Mario Guillot el pulso narrador necesario para ir a más. La historia que nos cuenta lo merecía.

Orlando Fondevila

PRISIONERO DE FIDEL CASTRO

Odilo Alonso.
Madrid, Noesis/Fundación Hispano Cubana, 1998, 402 páginas, 2500 ptas.



Una vez terminada la lectura de este libro, la pregunta de si debía ser precisamente yo quien escribiera sobre él, me mantuvo en ascuas hasta el momento mismo -éste- de iniciar la escritura. Sé que no me abandonará ni aún después de concluir el número de folios que, con precisión, le corresponde dentro de los márgenes de una revista. Aunque se trate de esta revista.

De inicio, advierto que aquí se cumplen los tópicos que más o menos rezan: "La literatura nunca podrá superar a la vida"; "Cualquier novela, biografía o historia, no es más que una aproximación, un pálido reflejo de la realidad", y... bla bla bla.

Renuncio a hablar de "la historia de un español que sufrió durante 18 años las cárceles de Cuba", desde la fría y objetiva posición del crítico o reseñador literario, porque me toca demasiado de cerca. No esperen el distanciamiento aséptico de quien no ha tenido que vivir y padecer su propia vida en algunos de los capítulos que Odilo Alonso, en una nueva demostración de valor, ha reunido en estas páginas. Quizás, la tarea del desglose estilístico, semántico y demás, les corresponda a otros, pero no a mí. Seguro que no.

Para empezar, quiero agradecer al propio Odilo Alonso la fuerza de voluntad que, es evidente, no le ha abandonado. Esta lección, veinte años después de haber salido destrozado, pero entero, de las cárceles castristas, debe ser un grito en la oreja de España: otro capítulo para *El libro negro del comunismo.*

Los primeros párrafos ya anuncian que no será un libro fácil. La infancia, con el padre que parte rumbo a Cuba en busca de fortuna, poco antes del nacimiento de Héctor Odilo; y la madre, con tres hijos a su cuidado, más deudas, hipotecas y trabajo, mucho trabajo, unido al

ya innegable abandono del marido, del padre de sus hijos, lucha mientras puede. Cuando la fuerzas no le alcanzan y la desesperanza se convierte en enfermedad, muere. Los tres niños quedan solos en el peor y más exacto sentido de la palabra.

Ahí comienzan los avatares de una existencia que abarca muchas, muchas vidas.

Agrupada en un determinado número de páginas, la historia de Odilo Alonso podía repartirse en tres o cuatro protagonistas y, tal vez, no me sentiría tan lastimada por el dolor ni tan llena de vergüenza, porque dieciocho años de su vida transcurrieron en un infierno del cual ni siquiera Dante Alighieri está a la altura, y ese infierno está en Cuba, mi patria. Su calvario transcurrió paralelamente a mi vida, mientras yo, inocente, crecía sin saber qué pasaba a mi alrededor; pero esto no me hace menos responsable.

"Su calvario transcurrió paralelamente a mi vida, mientras yo, inocente, crecía sin saber qué pasaba a mi alrededor; pero esto no me hace menos responsable."

A pesar de que cuando Alonso pisó tierra cubana en 1956, buscando a su padre y encontrándolo de un modo tenaz e ingenioso, yo sólo tenía tres años de edad, siento una atroz vergüenza.

Éste no es un libro de medias tintas; su autor tampoco. Hasta el decir "autor", me da un no sé qué de superficialidad profesional porque, quien lo vivió, no puede ser llamado "autor" así como así; pero, ¿cómo llamarle? ¿Cómo nombrar al protagonista de lo que aquí se cuenta y que, a la martiana manera, tuvo en sí el decoro de muchos hombres?

España, España, los cubanos que nacieron después necesitan este libro; el futuro necesita este libro, pero tú lo necesitas más que nadie.

Cuando he hablado con la incontable cantidad de neurólogos y demás que me han tratado desde que salí de las cárceles cubanas, enferma, medio destrozada yo también; cuando les he contado de los experimentos a que me sometieron durante largos meses en hospitales en que los médicos son "primero comunistas", me miran con cara de "debe estar loca", pero ahí tienen las páginas 312 y 313 del libro -las 362 y 363 también- de Odilo Alonso, en las que nadie puede ir buscando distracción o placer. El que quiera saber cómo es el sistema carcelario cubano debe pagar el precio de avergonzarse de sí mismo. El que no quiera saber, no está obligado, pero debe pagar el precio de callarse cuando hablen o escriban los que sí saben de ello en carne propia. ¿Estoy respirando por la herida? Sí. ¿Y qué?

En las últimas reflexiones que hace Odilo en la biografía que se decide a escribir veinte años después, señores, Mosquetero en sí mismo, deja bien clara su decepción al encontrar que el mundo, y en particular nuestra Madre Patria, padece de un desconocimiento rayano en el absurdo respecto a la situación cubana. En 1978, maltrecho, lo devolvieron a su tierra, y entonces le sorprendió lo mismo que nos sorprende a muchos cubanos todavía: los carteles y los polos con la imagen del argentino loco que con una hoz y un martillo como únicas herramientas, quiso fabricar hombres nuevos. Golpear y segar es todo lo que se puede hacer con estos artefactos, y Odilo Alonso puede decirlo mejor que yo, que crecí sin puntos de referencia decentes.

Indignación, dolor, vergüenza y admiración es lo que puedo transmitirles al hablar de este libro, escrito sin rencor, pero sin complacencias. Este gallego sólo quiere quedar bien con Dios y consigo mismo, con sus principios. Por tanto, escribo como lectora, como cubana, como ex-prisionera política. Jamás como una profesional que disecciona secamente la experiencia vital de algo tan importante como un ser humano. Advierto a quienes deseen o necesiten permanecer en la ocuridad y en la ignorancia, que no deben acercarse a esta biografía, porque la verdad -aunque esté narrada sin odios y con el distanciamiento natural de dos décadas de alejamiento-, será una bofetada en ambas mejillas del posible lector.

El que sepa lo que es decoro tomará el partido de los justos y agradecerá este esfuerzo de Odilo Alonso, que, pasando por encima de los horrores vividos en su propia piel, decide exponer a la luz su historia, para que nadie pueda decir después que no sabe, no supo o no sabía qué pasaba en la Cuba castrista y en sus cárceles. ¿Cómo reaccionarán ante este libro los mismos que se emocionan cuando ven en pantalla "La lista de Schindler" o "Papillón"?

No lo sé. Ojalá la fuerza de la verdad sea la que ayude a deshacer los monstruos que, según Goya, son producto del "sueño de la razón".

Lo que falta sería entrar en detalles, adentrarse en esta o aquella anécdota; hacer comparaciones: a mí me hicieron esto o lo otro, igual que a él, pero con algunos años de diferencia. Me niego, porque cada experiencia es única e irrepetible. Sólo dejo constancia de mi admiración por este español, capaz de albergar en sí el decoro de miles de cubanos, y de otros tantos españoles también.

Mª Elena Cruz Varela

NOTAS DE UN SIMULADOR

Calvert Casey
Barcelona, Montesinos, 1998, 284 págs.

Escribió Luis Cernuda en un bello poema, "A un poeta futuro", cuando corrían malos tiempos para la lírica -su oscuro exilio y la destrucción de la guerra mundial-, su apasionada convicción en que sueños y deseos alcanzasen en un desconocido, pero latente lector sensible y amoroso, su afortunada correspondencia y lugar, su fe poética en la palabra y en la vida. Hay libros y autores que corren un destino tan accidentado como azaroso, pero el arrebato, la testarudez y también la emoción y la porfía, logran la salvación de nombres y obras que se convierten en necesarios para el lector fervoroso que, una vez tocado por su ala, será incapaz del olvido y pasará a formar parte de la lista de bienaventurados acólitos dispuestos para la propagación de la buena nueva, de la buena letra. Así sea en el caso de Calvert Casey, felizmente recuperado para el público español por la labor de una pequeña editorial y el entusiasmo de su seleccionador y prologuista, el escritor argentino Mario Merlino, quien, a través de los simulacros, asechanzas y disipaciones que ha rastreado, nos brinda un precioso volumen con lo más selecto de la breve obra del autor cubano.

Calvert Casey tenía bastantes elementos en contra para llegar al lector. Desde el nombre norteamericano para un escritor cubanísimo y "habanero", hasta su propia producción interrumpida por el suicidio y parcamente editada; su exilio y la inexistencia de reediciones la hacían inencontrable tanto en Cuba, caído en desgracia y desterrado de los diccionarios oficiales, como en España, ajeno al tráfago del “boom”, inclasificable y raro en su diferencia. No obstante, autores de la talla de Cabrera Infante, José Ángel Valente o María Zambrano habían avisado sobre su escritura, y poetas como Vicente Molina-Foix o Juan Luis Panero han recordado repetidamente su fascinación por la persona y por la obra. Casey nació en Baltimore (1924) de padre norteamericano y madre cubana, pero creció en Cuba donde publicaría con pseudónimo una apología de Martí. En la década de los 50 trabajó como traductor y recorrió Europa y los Estados Unidos.

Colaboró en *Ciclón,* la revista de su "maestro" Virgilio Piñera, y al triunfar la revolución formó parte del equipo de *Lunes,* aquella hermosa fiesta donde cada número era un desafío y una provocación. También publicaría en Cuba su primer libro de relatos, *El regreso,* en 1962, y sus artículos reunidos, *Memorias de una isla,* en 1964. En España, Seix Barral publicó la edición definitiva de *El regreso* (1967) y una novela corta, *Notas de un simulador* (1969). Inteligente, sensible, generoso, lúcido, así describen a Casey quienes lo conocieron. Cabrera Infante, amigo suyo en La Habana prometedora y festiva del primer bienio revolucionario y luego en el exilio en Madrid y en Londres, escribió que su sabiduría era su laberinto. Casey parecía ser un desterrado perpetuo. Homosexual, tartamudo, habanero de impronunciable nombre anglófilo, interesado por la santería, perturbado por el "saber estar" de los cubanos, y sin embargo obsesionado por el vacío que se interponía entre los demás y él. Una vez muerta su madre en Cuba y dolido por una experiencia amorosa atormentada con un joven italiano, se suicida en Roma en 1969. La timidez era una suerte de costra para refugiarse; sus narraciones, con voz personalísima y seductora, llegan propicias para el enamoramiento y la devoración: una novela corta que da título al volumen, apenas una quincena de relatos, algunas notas sobre literatura (de Kafka a Henry Miller), la obsesión perenne por la isla. Orfandad y exilio envolvían su ser según María Zambrano. En sus manos tiene el lector la oportunidad de adentrarse en el laberinto.

"Cabrera Infante, amigo suyo en La Habana prometedora y festiva del primer bienio revolucionario y luego en el exilio en Madrid y en Londres, escribió que su sabiduría era su laberinto."

"Debemos necesitar del arte como del aire" dejó escrito. Más interesado que en los autores de la generación perdida, lo estaba en narradores como Salinger, Carson McCullers o Truman Capote. Dentro de las letras cubanas, más cercano a los cuentos fríos de Piñera que al lujo lezamiano; y en su delicadeza se rastrean las huellas del Pavese más contenido y contundente, la espiritualidad erótica transgresora de un Jean Genet. En sus relatos adivinamos una consideración nueva sobre los objetos y la exal-

tada, a veces dolorosa, libertad de relación personal que exhibe la belleza de los cuerpos; una rara crueldad que lo acerca a los abismos espectrales (y sin embargo sensuales) que de los ritos santeros, y tras un viaje decisivo a la India en 1967, lo llevan al interés por la mística. Valente, que lo conoció en Ginebra, ha señalado el mutuo interés y lectura de la *Guía espiritual* de Molinos y del *Libro tibetano de los muertos*. El desterrado, es más, el dislocado, halla su lugar del canto en una suerte de centro infinito, de lugar escrito tocado por la vida y por los límites que la anulan y la transfiguran: así en relatos como "El sol", "Los visitantes" o "La ejecución". Más allá de la obsesión kafkiana, del existencialismo desesperado, de su siempre elegante escritura, está el lugar de la contemplación y de la revelación: la transparencia y belleza de la palabra nada, la intensa noción del absurdo pero también del amor.

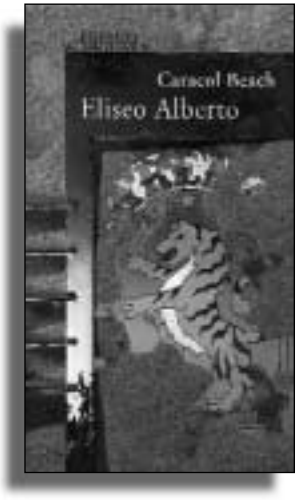
"En sus relatos adivinamos una consideración nueva sobre los objetos y la exaltada, a veces dolorosa, libertad de relación personal que exhibe la belleza de los cuerpos;"

"Un día, la terrible conciencia que tenía de cada uno de sus actos alumbró la suma total de los actos de su vida y se quedó absorto". Esta cita pertenece al cuento "El regreso", donde según Juan Luis Panero ya estaba todo claro, todo escrito. Nos lo recordaba en el vigésimo aniversario de su muerte y subrayaba entonces la imposibilidad del lector de acceder a su obra. Ahora disfrutamos la oportunidad de (re)descubrir a un hombre que es un lujo y un raro de las letras hispánicas, a un cubano universal que nos ha dejado cuentos tan exactos y perfectos como "El regreso", "Polacca brillante" o "En la avenida". Las cenizas se han hecho deslumbrantes, los dones para la devoción se han revelado. "¡Si era amor, sólo amor lo que él pedía, el mismo amor que en el fondo toda la pobre humanidad deseaba!". Testimonio de fe, de amor, de rapto. El lector y poeta futuro del poema cernudiano se conmueve en la lectura "con una oscura intuición de lo que pudo haber sido la dicha".

Ángel Rodríguez Abad

CARACOL BEACH

Eliseo Alberto
Madrid, Alfaguara, 1998, 365 págs.



Eliseo Alberto no quiere que su novela se desarrolle en Cuba. La geografía es otra. Sus personajes pertenecen a varias nacionalidades, son del Caribe. Sobre todo del otro Caribe, el de la inmigración, el que mira desde el norte y por el norte. El que siente el sur con nostalgia, lo piensa y lo vuelve a leer (en este caso una libreta de notas, escrita en la Angola cubana) para explicarse a sí mismo y terminar loco, locos. Los personajes de esta playa hablan español con variados acentos, no viven una ficción absolutamente cubana. Se expresan en mexicano y puertorriqueño, revisan el pasado con la jerga de un "asere"; casi seguro sienten en "espanglish" y todos parecen salidos del lenguaje dictado por las telenovelas. Pero en esa playa donde siempre se mira hacia detrás, Eliseo Alberto parece ubicar el punto de descubrimiento de la lengua que terminarán hablando los cubanos que hoy viven en diferentes lugares del mundo y que algún día se reunirán para "matar" sus locuras en una playa. Quizás en una como la descrita, que está en esa Florida del sur que los latinos y los cubanos han hecho suya.

El primer premio Alfaguara de Novela (compartido con *Margarita, está linda la mar* del nicaragüense Sergio Ramírez) avala la publicación y promoción de *Caracol Beach* en todo el espacio de la lengua española. El jurado destaca en ella una "altísima calidad", y uno descubre un texto de estilo brillante, en el que sobran técnicas de facturación literaria y falta encanto. Es una novela violenta, con mucha sangre, donde se ven todas las arterias y se escapa el calor de lo vital. Y es que Eliseo Alberto primero ha escrito un guión cinematográfico, de escuela taller, tal y como confiesa al comienzo del libro con la dedicatoria a García Márquez; y después es cuando nos comienza a describir su ficción.

Constantemente nos avisa de los acontecimientos y nos adelanta el desenlace, deja ver el diseño de la trama. El juego parece interesante, pero da tantas claves que nos usurpa la emoción. Entonces no queda más remedio que refugiarse en el estilo para descubrir esta propuesta co-

mo un juego verbal, un ejercicio donde el escritor cubano demuestra ser un gran creador, milimétrico y desapasionado. El espacio de acción aparece como una fotografía borrosa, no hay detalles, mientras que las precisiones se reservan para los actores. Ellos son los protagonistas, ellos son *Caracol Beach* a través del amor y la fiesta, el miedo y la distancia, el drama y la muerte. Un día basta para revivir otros escenarios, para que la moral cuestione las entregas serviles, para que el hombre desee salvarse como unidad, a pesar del ataque de otros hombres disfrazados de tigres. Cosas que parecen insustanciales también provocan dolor, y el escritor cubano parece advertir eso, no tanto hacia el pasado trágico, sino hacia un probable futuro.

"Se perciben los escenarios de la política de la isla; sin embargo, el autor prefiere dar primacía a la dimensión humana del drama."

El "thriller" que dibuja Eliseo es la desgracia que acompaña a uno de los miles de cubanos que fue a la guerra en Angola. Pero el autor avisa que la desgracia puede tener otros cientos de razones. Alberto Milanés vive en esta playa anodina con el miedo alojado en su cuerpo y quiere borrar el pasado, su pasado, que es quizás el de todos los cubanos. Se perciben los escenarios de la política de la isla; sin embargo, el autor prefiere dar primacía a la dimensión humana del drama. El particular conflicto que los cubanos vivieron en África convertidos en militares voluntarios se refleja como una guerra más, como un fenómeno internacional. Otro Vietnam, otro absurdo para engendrar locura. El ex-combatiente en el exilio no tiene derecho al futuro mientras se sienta culpable.

En *Caracol Beach* no se encuentra el destierro definitivo, las persecuciones continúan y el hilo argumental se salva por la presencia reiterada del humor. El problema es que la comedia en varios momentos supera el drama, transcurre como un discurso paralelo y aleja sobremanera la solución del conflicto. Si se acepta la ficción literaria, la novela se lee de manera irregular; si se asiste a la lectura como quien busca un buen guión de cine, con secuencias trepidantes y alguna moralina en los diálogos, las páginas avanzan más rápido. Sólo el amor, como en los clásicos de Hollywood, aquí parece solucionarlo todo, y quizás Eliseo Alberto, con su playa premiada, sugiere el exceso de amor para cuidarnos de la locura; y, sobre todo, cuidarnos de la locura colectiva. Quizás por eso su libro está y a la vez no está en Cuba.

Daniel Silva

EL CASO CEA. INTELECTUALES E INQUISIDORES EN CUBA. ¿PERESTROIKA EN LA ISLA?

Maurizio Giuliano
Miami, Ediciones Universal, 1998.

Al terminar la lectura del libro *El caso CEA. Intelectuales e Inquisidores en Cuba. ¿Perestroika en la isla?,* de Maurizio Giuliano, se me ocurrió anotar la siguiente reflexión, motivada por este libro y por mi propia experiencia: un régimen totalitario te vigilará todo el tiempo y, si tienes un interés especial para él, te cuidará como a un caballo de carreras; y si en algún momento lo desobedeces o él supone que lo vas a hacer y no te pulveriza, tienes derecho a creer en los milagros.

El caso CEA es uno de los más recientes episodios de la larga historia de agresiones a la libertad de opinión cometidas por el gobierno cubano desde que Fidel Castro asumió el poder, hace casi cuatro décadas. El que por su importancia puede llamarse el último gran conflicto entre intelectuales y gerifaltes del Partido estalló en 1995 y culminó en marzo de 1996 con un nuevo endurecimiento de la política cultural del régimen. Pero sus interioridades permanecieron en las sombras hasta la publicación del ya mencionado libro de Maurizio Giuliano, ante el cual lo primero que se me ocurrió fue preguntarme cómo este autor obtuvo y pudo sacar de Cuba la documentación confidencial que utiliza, reveladora, sobre todo, del temible pánico que infunde a las dictaduras la honestidad intelectual.

A escala pública, al menos en el exterior, el caso CEA apenas se conoce. Ha levantado menos polvo que el caso Padilla y que el protagonizado en 1991 por la poetisa María Elena Cruz Varela y el resto de los firmantes de la *Carta de los Diez*. Sin embargo, políticamente ofrece un interés especial, puesto que todos los implicados en este conflicto son miembros del Partido, lo que desvela la existencia de fisuras y contradicciones -nada despreciables dadas las circunstancias- en el aparato ideológico de la "revolución". A ello se debe el interés oficial por mantener en penumbras sus más íntimos detalles, a pesar de la escandalo-

sa referencia pública a que este asunto hizo en su momento Raúl Castro.

El Centro de Estudios sobre América (CEA), fundado en la década de los 70, era una institución científica, consultiva, al servicio del Comité Central del Partido. Durante un tiempo lo disfrazaron de ONG (como han hecho más recientemente con la Sociedad de Estudios Martianos), para facilitar sus relaciones con instituciones de países democráticos. Fue creado para realizar investigaciones y estudios sociológicos, económicos y políticos sobre Cuba y el resto de América. Según Giuliano, el CEA tuvo en sus comienzos dos misiones principales: "propagar las posiciones de Cuba acerca de diferentes temas internacionales" y "prestarles consejo a los líderes sobre diferentes asuntos de política exterior".

"Acusados de diseñar una política alternativa a la revolución -nefando delito por el que hay mucha gente presa en Cuba-, el Partido les abrió uno de esos procesos políticos que en la isla de Castro son en realidad policiacos."

Preocupados por la prolongada crisis que sufre el país -un pretenso "periodo especial" que en realidad es ordinario- y la insuficiencia de las reformas admitidas por el núcleo retardatario que retiene el poder, y en respuesta a solicitudes de asesoramiento a organismos básicos del Estado hechas por altos cargos políticos y administrativos, desde 1995 los especialistas del CEA centraron su atención en Cuba. Asumiendo la responsabilidad de pensar con rigor en los problemas nacionales -lo que en la Cuba castrista resulta harto peligroso, como se sabe-, estos profesionales que se proclaman revolucionarios, de competencia reconocida dentro de la isla y fuera de ella, elaboraron una serie de estudios -sobre política interna, sobre los poderes y economías locales, sobre las relaciones con Estados Unidos, etc.- y expusieron honradamente sus ideas en seminarios dedicados a la élite gubernamental, así como en artículos y ensayos publicados en revistas nacionales y extranjeras, e incluso en libros. Fieles a la objetividad científica, como corolario de sus tesis, se permitieron emitir recomendaciones y consejos fundamentados.

Pensar con cabeza propia y desideologizar el razonamiento es, para una autocracia canónica como la de Fidel Castro, una aberración chulesca que no se debe tolerar. Para la paranoia castrista, si eso lo hace un intelectual, puede que sea, cuando menos, una indisciplina liberaloide o una debilidad política por arrogancia; si lo hacen varios a la vez, es sin duda una conspiración. Y como a conspiradores trató el Partido a los científicos del CEA -gente supuestamente de su confianza- porque las tesis y recomendaciones acerca de la realidad cubana que éstos desde hacía meses venían exponiendo no coincidían con las oficiales. Acusados de diseñar una política alternativa a la revolución -nefando delito por el que hay mucha gente presa en Cuba-, el Partido les abrió uno de esos procesos políticos que en la isla de Castro son en realidad policiacos.

"Por la índole de su trabajo manejan un volumen de datos que los coloca en posición privilegiada en cuanto al conocimiento de la realidad cubana."

Mientras eran sometidos a investigaciones e interrogatorios colectivos e individuales -Giuliano reproduce los interrogatorios en su libro- en los que la comisión de burócratas-gendarmes que el Partido nombró al efecto pretendía que se autocondenaran por consentir que el enemigo los manipulase, los investigadores del CEA recibieron un golpe tan inesperado y feroz que uno de ellos sufrió un infarto mortal (Hugo Azcuy, secretario del núcleo del Partido en el centro). En el informe que leyó ante el V Pleno del Comité Central del Partido el 23 de marzo del 96, publicado luego en *Granma,* Raúl Castro lanzó contra ellos acusaciones gravísimas que, como es habitual, buscaban desatar ondas intimidatorias que cubrieran al conjunto de la intelectualidad del país. El segundo Castro no se detuvo ante el eterno tópico: los definió como "agentes del imperialismo" y "quintacolumnistas" (si la CIA tuviese que pagar a todos los agentes que el gobierno cubano le mete en plantilla, se arruinaría). Además, como si fuese poco, los acusó de "abandono de principios clasistas con la tentación de viajar" y de "editar artículos y libros al gusto de quienes pueden financiarlos". El abominable pecado de los investigadores del CEA consistió, ya lo notamos, en no escribir sus artículos y libros al gusto de los hermanos Castro.

La Cuba castrista se caracteriza, entre otras cosas lamentables, por ser un país de castigos, y el aparato político de la dictadura no podía dejar de aplicar sanciones a los "liberales" del CEA -bien benignas, por cierto, en comparación con las impuestas a otros cubanos por pensar también con cabeza propia- : el director del Centro, según el libro de Giuliano, fue sustituido por un plúmbeo pero obsecuente funcionario del Partido, y los investigadores fueron dispersados por diversos organismos como hojarasca al viento. Además, y he aquí el punto más significativo de las sanciones, les prohibieron ocuparse de Cuba. Quitando a Cuba, podían investigar y escribir sobre cualquier país de América. Dos motivos justifican la inquietud que estos hombres provocan a la dictadura: primero, defendieron con firmeza frente a sus inquisidores su derecho a tener ideas propias y exponerlas (esto salta a la vista en los documentos recogidos por Giuliano en su libro); y segundo, por la índole de su trabajo manejan un volumen de datos que los coloca en posición privilegiada en cuanto al conocimiento de la realidad cubana. "Para los *apparatchiki* -subraya Giuliano- lo fundamental era que ahora, al igual que un cuarto de siglo antes [1], se había articulado un equipo intelectual capaz de retar conceptualmente a las políticas en curso, elaborar propuestas alternativas y comunicar con claridad sus ideas al resto de la sociedad".

En esta batalla, el autoritarismo dogmático ha ganado el primer asalto; pero, como le ha sucedido siempre en su fatal enfrentamiento con la razón, está condenado a perder la guerra. Creo que los hombres del CEA, a los que en el libro de Giuliano veo atrapados entre el respeto a la autonomía científica y la obediencia política, no están dispuestos a convertirse en fantasmas. Así me induce a pensar esta sencilla pero contundente sentencia del economista Alfredo González: "Nunca se podrá renunciar a opinar sobre la realidad que uno vive".

Manuel Díaz Martínez

1 Alusión a la clausura, en la década de los 70, de la revista Pensamiento Crítico, cuyos redactores, entre los que figuraban algunos de los investigadores del CEA, también fueron duramente censurados por Raúl Castro y purgados.

EL LIBRO NEGRO DEL COMUNISMO. CRÍMENES, TERROR Y REPRESIONES

Stéphane Courtois y otros
Madrid, Barcelona, Planeta-Espasa, 1997, 865 págs.

Esta obra ha tenido en toda Europa un lanzamiento editorial importante, pero es difícil que sus objetivos (poner de manifiesto y analizar la naturaleza criminal de los sistemas comunistas, examinándolos en paralelo y sin tabúes con los regímenes fascistas) se cumplan de forma inmediata. Al fin y al cabo en la historiografía anglosajona, y en particular norteamericana, se arrastra desde hace más de cincuenta años una larga polémica sobre la naturaleza del comunismo, con obras fundamentales, y *El libro negro* -que no se da por aludido de esos antecedentes- viene a significar que una parte de la izquierda ex-comunista francesa sigue incorporando, periódicamente, elementos relevantes a ese debate inconcluso. Hace dos años, fue el historiador de la Revolución francesa, François Furet, con *El pasado de una ilusión,* una historia sobre el impacto de la política comunista y del régimen soviético sobre la intelectualidad europeo-occidental.

La oportunidad de *El libro negro* consiste en que busca aprovechar la apertura de archivos de los países antes comunistas para llevar a cabo un balance de los costos humanos de la construcción de estos regímenes y someter a prueba (que supera sin problemas) testimonios como los de Soljenitsyne y Varlam Chalamov sobre el Goulag soviético, por no citar más que algunos entre los más famosos. En torno a los noventa millones de víctimas es la cifra global ofrecida por Courtois sobre los costes de esa política, la cual se reparte entre distintos países y momentos, correspondiendo el récord relativo a la China Popular, por su población, y el absoluto a Camboya.

Cuando Courtois se encargó (en lugar del recién fallecido Furet) de valorar y tratar de explicar este trágico resultado, el enfrentamiento se desencadenó dentro del mismo equipo de autores de *El libro negro.*

Los del capítulo dedicado a la Unión Soviética (Nicolas Werth) y a China (Jean-Louis Margolin) rechazaron públicamente los argumentos críticos de Courtois. Casi siempre se omite que Courtois se sitúa a la izquierda, en la socialdemocracia concretamente, para hacer su balance anticomunista. Pero Werth y Margolin parecieron considerar que hablar de "crimen en masa como sistema de gobierno", aplicado al comunismo, era algo demasiado genérico y duro, y resultaba preferible referirse al comunismo en plural (los comunismos) y romper su permanente alianza con el terror en etapas represivas de gran intensidad, pero discontinuas. Un planteamiento más digerible, en definitiva, para el gobierno de coalición de socialistas y comunistas en Francia y más concorde con el orgullo que dijo sentir el socialista Jospin en la Asamblea Nacional de sus aliados de la hoz y el martillo, en el momento de ser interpelado sobre el contenido del libro que comentamos por los diputados de la oposición.

"Courtois compara también los más de veinte millones de víctimas atribuidas al nazismo frente a los citados noventa millones del comunismo."

Otros argumentos y datos de Courtois han sido igualmente difíciles de asumir por la mentalidad habitual de la izquierda, cuando menos, mediterránea. Uno fundamental es que, frente al racismo nazi, los comunistas no esgrimieron en realidad un universalismo emancipador de todos los hombres, como se suele argumentar para introducir una diferencia cualitativa entre ambos, pues los miembros de las "clases explotadoras" y cualquiera que pudiera tacharse de contrarrevolucionario perdía, en la teoría y en la práctica de la guerra civil defendida a ultranza por Lenin como medio de consolidar el poder bolchevique, su condición de persona. Plantea así Courtois la existencia de un "racismo social", paralelo al nazi, que surtió todo su efecto bajo Stalin y Mao.

Tampoco puede agradar a quienes siguen creyendo que el anticomunismo es reaccionario, que Courtois critique la apología de la revolución y de la violencia política, llevada a cabo por los intelectuales de la izquierda occidental, porque esa actitud ha justificado y estimulado la complicidad de los comunistas de estos países y de no pocos independientes de izquierda con el terror comunista y contribuido a silenciar a sus víctimas y a quienes denunciaban esa situación. Complicidad que se atrincheraba igualmente en la defensa de la "utopía" comunista y sus elevadas aspiraciones, y que esgrimía el argumento político supremo de no hacer el juego a la extrema dere-

cha ni al fascismo. Asunto este último que mostró toda su dramática complicación y ambigüedad durante la alianza con la Unión Soviética en la Segunda Guerra mundial.

Pero hay también, como decía, datos indeseables. Por ejemplo, que en la Rusia zarista, de 1825 a 1917, los condenados por motivos políticos fueron 6.390 y los ejecutados 3.932. Los bolcheviques, en sus primeros cuatro meses de dictadura, superaron ampliamente esta última cifra. No en vano, durante el período de Stalin, la dirección central del Partido Comunista marcó ni más ni menos que cuotas de represión a las que debían atenerse las organizaciones del partido en los diferentes territorios de la URSS, lo cual significaba que primero se definía el delito y luego se buscaban los culpables conforme al número exigido. Courtois compara también los más de veinte millones de víctimas atribuidas al nazismo frente a los citados noventa millones del comunismo.

Puesto que en Cuba, desgraciadamente, no han podido abrirse los archivos, pues la represión y la dictadura siguen siendo cosa del presente y no del pasado, no hay base para grandes novedades en este caso. De hecho, este capítulo abarca apenas diez páginas. La Cuba castrista y la Nicaragua sandinista, por otra parte, son los dos únicos casos en que no se constatan crímenes masivos contra la humanidad, tal como los definió el tribunal de Nuremberg o lo hace actualmente el Código penal francés, comparables a los de otros regímenes hermanos. *El libro negro* da cuenta, no obstante, de la explotación laboral de los presos; de leyes como la de 1978 sobre *peligrosidad pre-delictiva;* del tratamiento infame a los presos políticos; de los entre siete y diez mil fusilados y los treinta mil presos habidos en los años sesenta; de la aventura estremecedora de los *balseros...* Por lo demás, el régimen comunista de Castro reúne todos los requisitos para ser tan popular entre gran parte de la izquierda solidaria, tolerante y antiimperialista, española y de todo el mundo: temprana concentración del poder recién conquistado (unos dos meses) en manos del l*íder máximo* (viril donde los haya, y así se esmeró con los homosexuales); eliminación de elecciones libres, que jamás volvieron a tener lugar; petición de la central sindical única de Cuba, allá por 1962, de amputar el derecho de huelga. Lo que con la temprana colectivización de la economía y el exterminio o reconversión burocrática de las clases medias ha llevado a Cuba al estado actual de bienestar de todos conocido que, gracias a *El libro negro,* podemos imaginar envidiado intensamente... en Corea del Norte.

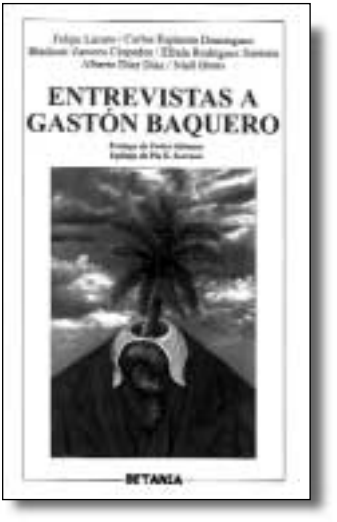
Luis Arranz

ENTREVISTAS A GASTÓN BAQUERO

AA.VV.
Madrid, Betania, 1998, 104 págs

POESÍA COMPLETA DE GASTÓN BAQUERO

Madrid, Verbum, 1998



Cuando se escribe la reseña de un libro, se adquiere un compromiso tanto con el autor como con el editor. Ambos están interesados en que la lectura de la reseña provoque a su vez la continuación en la lectura (previa compra) de la obra. Con esta premisa, sin dejar de creer en la existencia de gente capaz de hacer una buena reseña con fría imparcialidad, sólo me creo apto para escribir una nota sobre libros cuya lectura me estremezca.

Ese es el caso de *Entrevistas a Gastón Baquero,* recién presentado en Madrid por la editorial Betania; y de *Gastón Baquero. Poesía Completa,* de la también madrileña editorial Verbum. El primero reúne entrevistas hechas a Gastón por seis intelectuales (cinco cubanos y un inglés), aunque una de ellas no se presenta en formato de preguntas y respuestas, sino en un agradable tono coloquial en que no se interrumpe al gran poeta.

La primera virtud del libro es mostrarnos desnudas las virtudes de Gastón: su ternura, la profunda penetración y agudeza de su mente privilegiada, y su gran modestia, ajena, cosa difícil de lograr, a la superabundante falsa modestia que en círculos intelectuales alcanza dimensiones epidémicas. Los falsos modestos podrán declamar discursos *políticamente correctos;* pero nunca serán capaces de asegurar: "creo en la poesía, pero no en mí"; o de preguntarse: "¿por qué me van a leer a mí?".

A lo largo de todas las entrevistas, Gastón habla de sí sólo si se le pregunta directamente. Hay, sin embargo, alguien de quien siempre está dispuesto a hablar. Sus comentarios sobre Lezama, a quien Gastón llamaba "Maestro" (el magisterio lezamiano es más que reconocido; no así el baqueriano), transpiran el cariño y admiración que el de Banes sentía por el habanero; hasta para hablar de la exigencia rayana en la intolerancia con que Lezama valoraba la obra de los miembros del grupo "Orígenes" (puesto que Gastón se negaba a definirlos como una generación, ¿quién lo va a contradecir?). Sé que es mucho pedir el desear que los intelectuales cubanos actuemos con la condescendencia de Gastón (Lezama lo acusaba de ser capaz de tratar a cualquiera aunque fuera de poca talla intelectual -"¡Usted es capaz de hablar hasta con Jorge Manach!"-); pero sería muy saludable que nos quedáramos con su opinión de que "desdeñar olímpicamente todo lo que hacen los demás, todo lo que no responda textualmente a nuestro criterio, es una agresión a la cultura, es un acto de barbarie". Por cierto, ¿será por eso que hay gente por ahí a la que apodan "el Bárbaro"?

"Su natural bondad se manifiesta también en que no malgasta balas disparando contra el proceso que le obligó al exilio geográfico, ya que al emocional no pudo forzarlo nada ni nadie."

Su natural bondad (no la del Bárbaro ni la de Lezama, sino la de Gastón) se manifiesta también en que no malgasta balas disparando contra el proceso que le obligó al exilio geográfico, ya que al emocional no pudo forzarlo nada ni nadie. Casualmente, el único tiro es para defender a Lezama. Alguien que no haya oído hablar nunca de Cuba y lea este libro sacará la conclusión de que el mayor crimen cometido por aquel proceso ha sido el acoso a que fue sometido el gran Lezama Lima. ¡Y lo mejor del caso es que quizás no le falte razón!

Al terminar la lectura de las entrevistas, el lector tiene claras las obsesiones de Gastón, encabezadas por su idea de que la poesía no tiene la función de referirse a la realidad: "Intentar describir lo visto es una utopía, porque lo real es inapresable por la palabra y aun por la mirada". Por eso, desde aquellos primeros versos que su tía Mina consideró dignos de ser anotados en su libreta de poemas (la libreta que parece revolotear sobre toda su etapa vivida en Banes, antes de

mudarse a La Habana) "veía el cuadro completo, no como era exactamente, sino como yo quería que fuese".

Algún día este libro será lectura obligada en las Facultades de Humanidades de la isla, no porque él quiera dar consejos en tono doctoral, sino porque mal estaríamos (o seguiríamos) si no aprovechamos su experiencia. En él pueden aprender los periodistas, los ensayistas, los antropólogos sociales, los filólogos y los filósofos. Claro que a ser poeta no se aprende; pero también los versificadores, quizás ellos más que nadie, se beneficiarán de su encuentro con este hombre que era, ante todo, POETA.

Sacarán provecho los articulistas y los ensayistas; los historiadores de la literatura cubana, entre ellos los que se dedican a la poesía negrista (yo personalmente prefiero el término negroide, pero utilizo aquí el empleado por el entrevistador que conversa con Gastón del tema), sobre la que Gastón nos hace partícipes de sus ideas en una síntesis de soberana precisión (ya le había dedicado unas palabras definitorias en el prefacio a su libro *Poemas Africanos*). Le bastan seis páginas para mostrarnos su opinión, que difiere del discurso mayoritario, pues Gastón se lamenta del ridículo en que se pone al negro en esos poemas, salvo algunas pocas excepciones, casualmente escritas por blancos como Ballagas o Tallet.

Eso sí, en otra entrevista, en realidad en dos renglones, comparte con nosotros su enfoque de la "mulatísima" criolla, pues "¡se supone que una mulata de ojos verdes es más contundente que una rubita francesa!". No seré yo quien lo contradiga.

Ya me he referido antes a la entrevista que fluye sin preguntas. La misma está estructurada en bloques temáticos y termina con unas "Palabras a los colegas cubanos", refiriéndose a los colegas "poetas". Pero parecen escritas para los colegas "cubanos". En ellas califica con alucinante precisión el momento que vivimos, "estas circunstancias especiales por las que está pasando Cuba, que no es más que un episodio de su historia". Cuando comprendamos cuánta razón llevaba el maestro Baquero, concentraremos nuestras energías en preparar el siguiente episodio.

Al leer estas *Entrevistas a Gastón Baquero* me es imposible dejar de recordar que el día que salí de Cuba, a la edad de treinta y cinco años, NUNCA EN MI VIDA había oído hablar de Gastón. Es una idea que me viene recurrentemente a la cabeza, ante el terror de pensar que si no hubiera podido salir de allá, es muy probable que todavía siguiera sin conocerlo. Había que moverse en ciertos círcu-

los (en los cuales yo no me desenvolvía) para leer "ciertas cosas". Y no era solo Gastón, pero no quiero alargar demasiado esta reseña. Además, si acosaban a Lezama, puedo parodiar a Gastón y decir *¿por qué me van a (dejar) leer a mí?*

"Todos ellos dejan un gusto exquisito en el paladar; pero leer su obra poética completa es un privilegio que no debe desdeñarse."

De todos modos, Gastón Baquero nos ofrece la formula salvadora: la imaginación. "Somos prisioneros, demasiados prisioneros. Sólo nos salva la imaginación. Sólo por la poesía se libera el hombre".

Entonces, para liberarnos, podemos pasar a degustar su *Poesía Completa,* a comprobar cómo quería Gastón que fueran las cosas. En muchos de sus poemas basta con leer el título para saber que, si la imaginación libera al hombre, Gastón era el paradigma de *homo liber:* "Manuela Sáenz baila con Giuseppe Garibaldi el rigodón final de la existencia"; "Oscar Wilde dicta en Montmartre a Toulouse-Lautrec la receta del cocktail bebido la noche antes en el salón de Sarah Bernhardt"; "Canciones de amor de Sancho a Teresa"; "Negros y gitanos vuelan por el cielo de Sevilla"; "Marcel Proust se pasea en barca por la bahía de Corinto".

En muchos otros el desborde imaginativo no trasciende del título, pero está de cuerpo presente. Me parecen significativos (y lo más probable es que a cada lector le parezcan otros) "Fábula", "Amapolas", "Discurso de la rosa en Villalba", "Nureyev" y "Coloquial para una elegía".

Muchos de esos poemas se perciben como sueños del poeta, lo que unido a los grandilocuentes títulos que llevan algunos de los mencionados (y otros como "Joseíto Juai toca su violín en el Versalles de Matanzas", "Luigia Polzelli mira de reojo a su amante y sonríe" o "G.B. pide a J.L.L. dos números de 'Espuela de Plata' "), me remitieron directamente a la pintura de Dalí, en particular a "Sueño causado por el vuelo de una abeja alrededor de una granada un segundo antes de despertar".

Mi (reciente) conocimiento de la obra baqueriana, se produjo al escuchar leer algunos de sus poemas en tertulias de amigos. Pero me llamó la atención que siempre se leían los mismos títulos: "Memorial de un testigo", "Testamento del pez", "Relaciones y epitafio de Dylan Thomas", "Los lunes me llamaba Nicanor", y algunos pocos más. Todos

ellos dejan un gusto exquisito en el paladar; pero leer su obra poética completa es un privilegio que no debe desdeñarse.

A quienes la conocen, no es necesario indicarles nada. Si alguien se acerca a Gastón en situación parecida a la mía, me atrevo a sugerirle que se deleite en maravillas como "Primavera en el metro", "Amapolas en el camino de Toledo", "Discurso de la rosa en Villalba"; y voy a correr el riesgo de recomendar encarecidamente dos hermosos y tiernos poemas: "En la noche camino de Siberia" y "El río".

Quiero terminar con tres comentarios. Primero, la lectura de "Poemas africanos", esa maravillosa *poesía negra* que Gastón más que traducir *adaptó.* Combinada con su prefacio al libro y la entrevista citada anteriormente, ayudarán a redondear la opinión del lector sobre la ya mencionada *poesía negrista.* Es una lástima no poder (al menos yo) leer esos poemas en sus lenguas originales. Como diría un amigo de mi juventud, "¡ahí sí hay!".

Segundo, me gustaría saber qué dijeron Lezama, Cintio Vitier y otros al conocer la poesía que estaba haciendo Gastón en España, después de los calurosos elogios que hicieron de sus primeros escritos. ¿Y qué hubiera dicho Lezama de las cosas que vinieron después de su muerte, *como Magias e invenciones*? Sería interesante tener la capacidad baqueriana de imaginar lo que podría ocurrir.

Tercero, ¿se ha estudiado alguna vez el interés de Gastón por el soneto? De todas las formas métricas, es la única que utiliza; y lo interesante es que lo hace con mucha frecuencia (hay más de cuarenta en el libro). Eso sí, aunque hay muchos de formato lopedevega (podría decir formato Petrarca, que lo popularizó), hay otros que no son endecasílabos, y hay tres con interesantes variaciones: "Canción de canciones (versión de un poema de Wilfrid Owen)" es 3-4-4-3; mientras que "Soneto a la rosa" y "G.B. pide a J.L.L. dos números de 'Espuela de Plata' " son lo que me atrevo a llamar sonetos baquero (espero que si alguien los utiliza como un levi's no los desluzca), con un formato 4-4-3-3-4, que no pierde el ritmo a pesar de distanciarse del tradicional, tanto del latino como del shakesperiano.

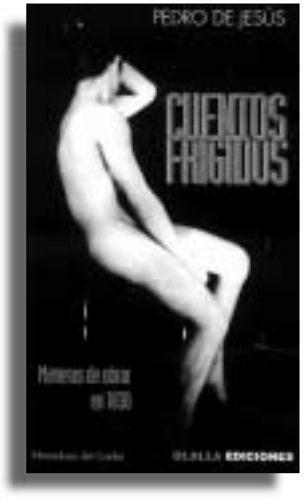
Al final del libro hay un escrito de Gastón, titulado *Palabras del Baphonet que el lector puede saltarse.* Lo que sí no recomiendo a nadie es que se salte la lectura de estos dos libros. Los que conocen su obra no necesitan recomendaciones. Los que no, apúrense a salir del limbo en que yo estuve hasta hace demasiado poco. Cuando lo hayan hecho, comprenderán el título de este escrito.

Mario L. Guillot

CUENTOS FRÍGIDOS

Pedro de Jesús
Madrid, Olalla, Colección Narradores del Caribe, 1998.

Algunos ya empiezan a hablar del *boom* cubano o de la *cubanomanía,* para explicar la cada vez más numerosa presencia de autores de esa isla caribeña en España. "Cuba" -comentaba hace poco la novelista Daína Chaviano, galardonada con el último Premio Azorín, "es una olla a presión que se ha cocinado durante cuatro décadas en su propio vapor. Ahora se ha levantado, y España está descubriendo parte de un hijo suyo". Ignorados y olvidados durante años, salvo las excepciones de rigor, por las grandes editoriales españolas, los autores cubanos se toman ahora la revancha, al imponerse en certámenes literarios, hacerse un hueco en los estantes de las librerías y ganarse el reconocimiento de críticos y lectores.



A los nombres ya conocidos de Senel Paz, Abilio Estévez, Eliseo Alberto, Leonardo Padura y Zoé Valdés, por citar a los editados aquí por primera vez en los últimos años, se viene a sumar el de Pedro de Jesús (1970), quien pertenece a la novísima promoción de narradores cubanos. Su carta de presentación en España, *Cuentos frígidos,* es también el primer título suyo que ve la luz. Una vez leído, podemos afirmar, de entrada, que estamos ante el brillante estreno de un creador al que habrá que seguir atentamente. Hay en esos seis textos un narrador con un mundo propio que contar y dotado con voz propia para hacerlo. Tienen además la novedad de su temática, el ambiente *gay* en Cuba, un asunto que hasta hace muy poco había estado sometido en aquel país a una inflexible censura. Parece ser que finalmente empieza a ser admitido: por lo menos es lo que cabe deducir de la publicación de relatos como *El lobo, el bosque, y el hombre nuevo,* de Paz; *El cazador,* de Padura; y *¿Por qué llora Leslie Caron?,* de Roberto Uría Hernández, todos los cuales tienen como protagonistas a homosexuales. De Jesús, sin embargo, asume el tema con más compromiso y lo somete a un tratamiento mucho más audaz,

que da a las historias un sentido que las sobrepasa y una proyección más amplia.

No nos hallamos -y es conveniente advertirlo- ante un cuentista que se atiene a los cánones tradicionales del género, los que, por el contrario, procura dinamitar. Sus narraciones están armadas, en su mayoría, a partir de un laberíntico entramado de perspectivas y de un planteamiento deformante y lúdico, unos recursos con los que Pedro de Jesús apela a la participación activa de ese lector inteligente -lector macho, lo llamaba Julio Cortázar- al que se dirige. Así, "Instrucciones para un hombre solo" lo componen las veintinueve notas para un cuento posible que, al final, el narrador decide no escribir. En "Ay, esa música" ("La importancia de ir hasta el final") se incluyen los comentarios del autor sobre esas páginas, así como las modificaciones que le gustaría incorporar. "Maneras de obrar en 1830", por su parte, se desarrolla en dos planos paralelos y, al mismo tiempo, complementarios, que permiten a Pedro de Jesús ir más allá de la anécdota de las experiencias lesbianas de la protagonistas, para indagar sobre el grado de realidad de las ficciones. Y, por fin, "Imágenes interrogatorio sobre muerte mujer bella" es un crucigrama, una suerte de "modelo para armar" que deberá organizar el propio lector. Un libro, en resumen, estimulante, atractivo, que tiene poco que ver con la literatura gay que hoy se escribe.

"Tienen además la novedad de su temática, el ambiente gay en Cuba, un asunto que hasta hace muy poco había estado sometido en aquel país a una inflexible censura."

Cuentos frígidos, es, por otra parte, el tercer título puesto en circulación por Ediciones Olalla, dentro de su colección de Narradores del Caribe. Los anteriores fueron *Cuentos de La Habana Vieja* y la novela *Naturaleza muerta con abejas,* del también cubano Atilio Caballero. La apuesta de Olalla permitirá al público lector de España acceder a una variada muestra de los estilos y temáticas de la prosa de ficción que se escribe hoy en un área que ha dado nombres tan significativos como los de Alejo Carpentier, Luis Rafael Sánchez y Jacques Stephen Alexis.

EL HOMBRE DEL ABRIGO

Valentí Puig
Barcelona, Destino, 1998, 270 págs.

Valentí Puig ha salido airoso de una prueba realmente ardua por el estilo y por el objeto: componer un retrato ajustado de Josep Plá, un maestro de las descripciones y de la reflexión, y hacerlo al hilo de su obra escrita, un asombroso océano de páginas sobre las más variadas cuestiones que, a lo largo de una vida realmente intensa, fueron siendo sometidas a la disección de una inteligencia extraordinariamente mordaz y exigente, y a la evaluación de un escéptico insobornable y pesimista.

Uno de los méritos de *El hombre del abrigo* es dejar claramente establecido el catálogo de las cosas excelentes que Plá admiraba y amaba (al tiempo que una enumeración de sus desdenes), una teoría de Plá que no es sino su retrato, un autorretrato de algún modo, porque las palabras del ampurdanés tienen un peso cuantitativo extraordinario en el texto de Puig. Un texto que, por otro lado, se lee con enorme facilidad sin que el intercalado continuo de las palabras de Plá y las de Puig nos haga tropezar nunca ni nos lleve al extravío. Lo más que hace Puig, además de hacer hablar al hombre de Palafrugell, es colocar las ideas de Plá en un entorno de universalidad, sacar de ellas un fruto que no siempre habría advertido el lector de Plá.

Puig comienza haciendo un elogio de Plá, lo que, de ser una necesidad, resultaría bastante incomprensible para cualquiera no contaminado por las absurdas pequeñeces puristas que se han producido a propósito de Plá en el seno de la cultura y de las letras catalanas. Cualquier lector no catalán de Plá encontrará incomprensible que se haya de justificar la admiración por un escritor de categoría incuestionable. Desde luego que los temas de Plá interesarán más a los catalanes y a los españoles en general que, por poner un contrapunto lejano, a los birmanos. Pero un gran escritor es más que el mundo que lo acoge, es una mirada que tiene valor universal para cualquiera que lo lea, y otro de los aciertos de Puig es hacernos palpar la universalidad de la palabra de Plá.

El capítulo II del libro se ocupa de señalar el papel absolutamente excepcional de Plá en la literatura catalana, la trascendencia que para su actual vitalidad ha tenido la ingente capacidad creadora del ampurdanés. Puig se decanta suavemente hacia la idea de que los prosistas, aun más que los poetas, son quienes dan vida a una lengua. Los textos de Plá poseen, además, un ritmo narrativo extraordinario, de manera que su obra ha permitido a la lengua catalana recuperar su vitalidad, una energía que había muerto en la época de Montaigne (y de Cervantes). Plá fue, por lo demás, consciente de esa misión suya: "Fundir la lengua y el pueblo es darle un espíritu. Es la primera obligación de un escritor".

"Pero un gran escritor es más que el mundo que lo acoge, es una mirada que tiene valor universal para cualquiera que lo lea, y otro de los aciertos de Puig es hacernos palpar la universalidad de la palabra de Plá."

El capítulo III se consagra a sistematizar las opiniones de Plá sobre el siglo XX, un siglo al que Puig califica como "el siglo de la megamuerte", con expresión de Brzezinski. Plá, cuya experiencia vital podría parangonarse con la de un Russell, por ejemplo, conoció de primera mano una buena parte de los monstruos del siglo: las guerras, los totalitarismos, la barbarie. Los comentarios de Plá son absolutamente certeros desde su primera juventud a la hora de distanciarse de las enormidades que este siglo ha perpetrado; costaría mucho trabajo encontrar en Plá una línea complaciente con el dictador de moda (otra cosa es que alabase más o menos ocasionalmente a Salazar, pero Salazar nunca estuvo de moda), o un juicio ligero que los años obligaran a ocultar. Su lucidez fue pasmosa, virtud que tal vez emane de la misma condición personal que ha llevado a que muchos le considerasen "un anticomunista visceral". Cuando, además, la acuidad se administra con ironía, con humor, el don es efectivamente impagable. Como dice Puig, "más de un escritor político vendería su alma al diablo por haber escrito con tanta lucidez como Plá cuando relata el advenimiento de la Segunda República", tal vez las páginas más memorables que se vayan a escribir jamás sobre esa circunstancia española.

En el capítulo IV Puig se pelea con la batallona cuestión de las relaciones entre ficción, realidad y narración. Como existe el paradigma de que el creador de *mundos,* como absurdamente se escribe tantas veces, es el escritor que está en la cumbre, algunos mentecatos podrían sentir la tentación de colocar a Plá entre los cultivadores de géneros pre-

suntamente menores como el memorialismo o los testimonios locales. Hay que reconocer que los que piensan así tienen un problema, y que su dolencia se puede agravar a nada que conozcan el *dictum* de Plá sobre la solidez mental de quienes después de los cuarenta años leían sólo novelas. Puig diagnostica acertadamente la posición de Plá al atribuirle la no aceptación de la definición de Baroja (un autor que, por otra parte y como le advirtió a Puig su padre, tanto tiene que ver con Plá): la literatura es darle fin a lo que no lo tiene. Plá prefirió siempre la vida que acaba pero no concluye, claro que ya Baroja había dicho también que había que dejar las conclusiones para los imbéciles.

"Los textos de Plá poseen, además, un ritmo narrativo extraordinario, de manera que su obra ha permitido a la lengua catalana recuperar su vitalidad, una energía que había muerto en la época de Montaigne."

Los dos últimos capítulos ("Orden y libertad", "Clemencia y responsabilidad") los dedica Puig a exponer el pensamiento de Plá en materias políticas y morales, su idea del individualismo, de la libertad y de los sentimientos. Plá es un liberal de pies a cabeza, uno de los pocos liberales que ha aguantado a pie firme los embates de las sirenas autoritarias y colectivistas que tan sibilinamente han ejercido su atracción en este siglo. Plá es un hombre de orden, al que preocupa la estabilidad de la moneda (vivió en el Berlín en que el dólar llegó a valer billones de marcos) y la posibilidad de que las gentes puedan emplearse y comerciar. Libertad interior, absoluta, pero la sociedad tiene que organizarse sobre unas normas fijas, serias, mínimas. Plá comprende que la sociedad no da más de sí, y se alegra de pertenecer a un país pequeño que ya no puede hacer grandes barbaridades; es inteligente y egoísta, y se aferra a la tierra porque no cree que se pueda construir el paraíso, porque apuesta porque baste con no reincidir en el holocausto y en la revolución que no sirve para nada. Puig acaba sus páginas hablando de esperanza y de piedad, sentimientos que Plá recoge de la religión y a los que no tiene otro remedio que acogerse cuando se le ofrece el espectáculo del horror que ha sido tan cotidiano en este siglo.

Al terminar este retrato de Plá se le conoce mejor que antes y se le comprende un poco más; pero sobre todo se experimenta una violenta necesidad de volcarse sobre las miles de páginas de Plá que, como él dijo del paisaje de nuestra tierra, nunca defrauda.

LA ISLA QUE SE REPITE

Antonio Benítez Rojo
Casiopea, Barcelona, 1998, 416 págs. 2.500 ptas.

El apretado arco de islas que se interpone entre el Atlántico y el continente, y que tensa su curvatura -ondulación de tierra y espuma, deseos y ensoñaciones, sangre y esperma- desde la costa venezolana hasta las playas de la Florida, basa su existencia en una sucesión de relatos. Este libro no es uno más, pero es otro. El prontuario de las fabulaciones a las que ha dado lugar la flexible encarnadura del archipiélago, unas propias -desproporcionados ojos que la fijan siempre en otro sitio-, otras ajenas -lejana y promiscua visión que invenciona su propio supraarchipiélago- no ha terminado nunca por apropiarse de su más profunda identidad. Resbalan sobre su escamada piel los disímiles tactos, las febriles ideaciones, las notables invenciones. Y el archipiélago, como si desconociese el pertinaz acoso, en su tozuda resistencia permanece fiel a esa "cierta manera" de estar ahí, indescifrable y desnuda, atronadoramente muda al oído del otro. Para el ensayista cubano Benítez Rojo hay una "cierta manera" de ser y de existir en el Caribe, una realidad secuestrada a la evidencia que él desea penetrar.

Sobre este viaje -Ulises antillano de regreso a Ítaca dispuesto a vencer monstruos y encantaciones-, sobre este viaje a la semilla y sus arbolaciones trata este espléndido ensayo, donde una sorprendente capacidad invencionadora, unida al goce del lenguaje, se desplaza en una estrategia ecléctica inscrita "dentro de los tres paradigmas del saber: el premoderno, el moderno y el posmoderno". Sin casarse con ninguno de ellos, Benítez Rojo deja libre en su operación de acoso la rotación de su aguja de marear para ganar en flexibilidad ondulante, en un culebrear, lúcido y lúdico.

Parte el autor del sistema de Plantación Azucarera para buscar la estructura común originaria, y, desde ahí, articular la exploración de una cultura (pensamiento, literatura, música, arte, religión) de encrucijadas, fundamentada en la dialéctica del esclavo y el amo, el acá y el allá, su capacidad de asimilación y de dispersión, su pluralidad lingüística, su disimilitud política. Entrecruzada y mestiza, fluida y cambiante, repta su identidad.

Enfrentado a tal turbión de significados, a tal marejada sígnica, no es de extrañar que en sus exploraciones el autor acuda a las teorías del Caos o el Efecto Mariposa. Voluntariamente asistemático, el texto busca el pálpito de su territorio en cinco acercamientos temáticos: La Sociedad, El Escritor, El Libro, La Paradoja y Los Ritmos, organizados en provocadores fragmentos de un discurso que no parece finalizar al terminar el libro.

"Sin casarse con ninguno de ellos, Benítez Rojo deja libre en su operación de acoso la rotación de su aguja de marear para ganar en flexibilidad ondulante, en un culebrear, lúcido y lúdico."

El disfrute que produce la lectura oculta, sin embargo, algunas inquietudes que deposita en el lector. Por ejemplo, no estoy tan seguro de que las señas de identidad del arquetipo "Caribe" que Benítez Rojo dibuja con acierto sean reductibles a la totalidad de sus islas integrantes. No creo que las particularidades del "caso cubano" sean fácilmente asimilables al conjunto expuesto. La primera mitad del siglo XX cubano presenta especificidades no precisamente diluibles en su entorno. Todo ello es todavía una incógnita abierta.

La isla que se repite es el primer volumen de la Colección Ceiba que dirige el ensayista cubano Iván de la Nuez, radicado en Barcelona. La colección se propone recoger textos emblemáticos de la escritura cubana, esa escritura instalada en una plural geografía que abarca la Isla y la diáspora. Al volumen que comentamos han seguido *A la sombra del mar* y *La balsa perpetua.* La primera es obra de Juan Abreu, pintor, narrador y poeta cubano, que nos entrega una estremecedora memoria de la generación del *Mariel* y que, de alguna manera, complementa la sobrecogedora autobiografía de Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca.* La segunda, subtitulada "Soledad y conexiones de la cultura cubana", es un original ensayo de Iván de la Nuez que pone al descubierto el aliento cosmopolita y transcultural en el que se fundó y se desarrolló la cultura cubana. Textos todos ellos imprescindibles para todo el que desee conocer el pensamiento cubano en este final del milenio.

ARCHIVO DE JOSÉ LEZAMA LIMA. MISCELÁNEA

Transcripción, selección, prólogo y notas de Iván González Cruz
Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, S.A, 1998. 869 páginas, 4.500 pesetas.

La proverbial oralidad de Lezama Lima era tan pródiga como su escritura. Atento tanto a la agudeza conceptual y al ingenio verbal como a la profunda penetración y al cerco de una realidad, la poética, que revela aspectos insospechados y sorprendentes donde los demás sólo advertían una epidermis chata y vulgar, Lezama Lima segregó un extenso cuerpo literario que transgredía los límites genéricos. Nunca antes -quizá en Martí- la literatura cubana conoció una tan inextricable comunión entre vida y letra. Meticuloso escritor de gabinete, dejó suficientes huellas para facilitarnos las claves de su peculiar y dolorosa existencia. Sus numerosos escritos, concebidos desde edad muy temprana hasta sus últimos años, están sembrados de revelaciones que, en la medida en que se ha podido acceder a sus más variados testimonios, ponen al descubierto sus más secretas inquietudes.

La sucesiva bibliografía en torno a Lezama Lima, generada por una entusiasta internacional lezamiana, siempre está llamada a depararnos sorpresas. Revelaciones augurales se pudieron encontrar en las variadas ediciones críticas de sus obras, entre las que sobresale la de *Paradiso,* dirigida por Cintio Vitier para la Colección Archivos, la de su *Poesía* a cargo de Emilio de Armas, y la que prepara con minuciosidad felina César López de *Oppiano Licario;* textos a los que habría que añadir la imprescindible *Órbita de Lezama Lima* de Armando Alvarez Bravo, el volumen de *Cartas* (1939-1976) recogidas por José Triana y el *Diario* (1939-1949), reproducido hasta el presente únicamente en revistas.

El libro que ahora nos entrega la paciente y apasionada labor del investi-gador cubano Iván González Cruz viene a engrosar el denso cuerpo de reflexiones y testimonios que dejara escrito Lezama Lima con textos hasta ahora prácticamente inéditos en su mayor parte. Algunos de ellos ya fueron recogidos por González Cruz en las revistas cubanas *Albur y Credo,* íntimamente vinculadas a su labor de investigador, y condenadas oficialmente al silencio; así como en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (mayo-agosto, 1988).

Con la paciencia de la hormiga (rastrear la singular presencia de este minúsculo himenóptero doméstico y cotidiano en *Fragmentos a su imán*) y la pasión del colibrí, González Cruz ha recogido la miscelánea lezamiana que anuncia el título, entre la que sobresale, por lo mucho que aporta al conocimiento integral del poeta en fechas muy variadas, una abundosa correspondencia de ida y vuelta: la que genera Lezama, copias salvadas en sus cuadernos manuscritos; y la que le llega de corresponsales cubanos y extranjeros, rescatada por González Cruz del archivo de Lezama Lima que reposa en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana. A este respecto, es oportuno señalar lo poco que se ha escrito sobre la extraordinaria y callada labor de salvar el patrimonio bibliográfico de la nación que realiza en la Biblioteca Nacional un puñado de diligentes mujeres, entre las que sobresale Araceli García-Carranza.

Los textos recogidos agrupan poesías, ensayos, pensamientos, apuntes, dedicatorias y correspondencia de y a Lezama Lima. En realidad el cuerpo de los textos no es extenso, a pesar de lo dilatado del volumen. La mayor parte del libro la dedica el compilador a anotar el texto. Anotaciones prolijas y sustanciosas en extremo, en un alarde de voluntad ciclópea para que no quede nada sin ser registrado, explicitado, evidenciado. Abre así el compilador un complejo y abultado juego de reveladores entrecruzamientos, de nutricios vasos comunicantes. González Cruz ha preparado la minuciosa edición de estos textos con fervor benedictino y ánimo enciclopedista. En su labor deja constancia de una escrutadora lectura de la obra lezamiana, circunstancia que le permite amplificar y contrastar las referencias en las que se detiene, cruzando información proveniente del propio autor. No menos enriquecedora resulta la puesta en evidencia de las lecturas del propio Lezama Lima que en su paciente despiece sugiere González Cruz, una tarea, por otra parte, en extremo ardua y azarosa dada la voracidad lectora del habanero universal. A pesar de la sobreabundante información que el investigador cubano nos entrega, queda en el ánimo del lector la nostalgia de un inventario de la biblioteca de Lezama Lima, una tarea que se adivina urgente por el posible deterioro y expolio al que está expuesta.

La generosidad de Iván González Cruz pone en manos de los especialistas una escritura testimonial que de otro modo habría corrido el riesgo de perderse. A los textos une el investigador cubano un aparato crítico revelador y sustancioso. Razones suficientes para celebrar la publicación de este *Archivo de José Lezama Lima.*

MÚSICA

FAJARDO PLAYS LECUONA. VOLS. I y II

José Luis Fajardo (Piano)
TAÑIDOS (Several Records S.L.)

Ernesto Lecuona y Casado (Guanabacoa 1895 - Sta. Cruz de Tenerife 1963), niño prodigio y portentoso instrumentista, fue formado académicamente por maestros de la talla de Peyrellade, Blanck y Nin; desde temprana fecha comenzó a simultanear su carrera de intérprete con la de compositor. Inicia joven su carrera internacional, que pronto -1920- hace recalar al artista cubano en España, país que acabará convirtiéndose en una segunda patria para él. Su técnica como instrumentista fue deslumbrante -en especial su mano izquierda-, incluyendo su repertorio concertístico las piezas técnicamente más difíciles escritas para piano. En el ámbito de la composición, sus inquietudes le llevaron a trabajar y conocer los más diversos campos: el del musical; el del teatro lírico -con numerosas zarzuelas, entre las que destacan *María de la O, El Cafetal y El Batey-;* el del cine -escribiendo varias partituras para Hollywood-; el de la canción -recordemos Siboney-, etc. Fue, además, fundador de la Orquesta Sinfónica de La Habana.

En su obra para piano, siempre fiel a un estilo y modos propios, Ernesto Lecuona entronca con los modelos por él siempre admirados y respetados, es decir, Chopin, Liszt, Gottschalk, Cervantes, Albéniz, percibiéndose, asimismo, la asimilación y estudio de la obra de otros compositores menos congeniales como Scriabin, Rachmaninov y Bartok. A ello ha de unirse una profunda penetración y conocimiento de los elementos africanos y criollos del folclore cubano, produciéndose un engarce o simbiosis musical entre los elementos románticos del piano del siglo XIX y la fuerza telúrica de los ritmos afrocubanos, todo ello arropado por una vena

melódica de indiscutible inspiración. Hemos de destacar también la comprensión que el maestro cubano alcanzó respecto a los modos musicales hispanos, emparentándose -aparte de con el ya mencionado Albéniz- con los trabajos de un Turina o de un Granados, por ejemplo. Sus composiciones muestran, además, a un pianista-compositor de un virtuosismo apabullante que gusta de las dificultades técnicas en la ejecución: grandes saltos, cambios de acorde, una extrema dificultad en los pasajes a cargo de la mano izquierda, etc.

El pianista José Luis Fajardo

Las composiciones que José Luis Fajardo interpreta en estos dos discos compactos suponen una selección muy cuidada dentro de las 156 obras que constituyen el catálogo pianístico del compositor cubano. Tras el redescubrimiento de la figura de Lecuona -producido en estos últimos años, y en el que nuestro intérprete ha ocupado un lugar pionero y destacado-, la obra del maestro Lecuona ha ido obteniendo el reconocimiento y apreciación que antaño parecían negarle ciertos círculos críticos. Estos dos discos son una clara muestra de la belleza y singularidad de la obra lecuoniana.

Fajardo nos ofrece unas magníficas versiones de estas obras en las que la interpretación concentra su fuerza expresiva en el intimismo, en una concepción de hondos sentimientos y raíces cubanas; intimismo que en las piezas cubanas toma tintes nostálgicos y melancólicos, mientras que en aquellas otras de carácter más hispano tiende hacia un evocador lirismo. Ahora bien, ello no obsta para que su pianismo otorgue a cada una de las obras su propio carácter y matices definitorios -así, cuando la partitura lo requiere, aparecen la solemnidad y la monumentalidad, el toque de bravura con fortísimos plenos y rotundos, o bien el humor y la fina ironía; siendo, pues, la propia música la que impone el propio modo de tocar y también, claro es, de escuchar-. Música que así nos

devuelve al origen, a las raíces, a Cuba; revelando a la vez el presente, en un instante que perdura, en el ahora de ausencia.

Como intérprete, José Luis Fajardo posee además el llamado *toque cubano,* esa capacidad pasmosa de sostener una pulsión rítmica empecinada, manejando a su vez el *tempo* con una flexibilidad y acomodo absolutos; capacidad que, en obras tales como *La Comparsa, La Malagueña o En tres por cuatro* resulta fundamental.

"Su técnica como instrumentista fue deslumbrante -en especial su mano izquierda-, incluyendo su repertorio concertístico las piezas técnicamente más difíciles escritas para piano."

Cada una de las obras interpretadas por el maestro Fajardo tienen un sentido y significado profundo. Así, ya *La Habanera* que abre la colección es toda una declaración de principios, de búsqueda sincera a través de un lirismo íntimo, encontrando siempre una razón de ser a los matices y a la variedad de acentos, dando lugar a una evocación profunda y sentida de esa *tierra donde el hielo es una reminiscencia.* Las piezas de salón -valses, mazurcas, danzas...- se hallan transidas todas ellas por el impulso y latido caribeños, y nos van descubriendo el alma de la isla, el sentir del criollo y del negro, su ser y estar en Cuba.

Los valses, piezas características de los modos del maestro Lecuona, combinan y contrastan, dentro de un melodismo de la mejor ley, el lirismo y la melancolía, el intimismo, con momentos danzables más brillantes y virtuosos, a veces dotados de cierto impulso heroico. Obras arquetípicas de este estilo serían el *Vals Azul* y el *Vals Apasionado.* Igualmente, destacar la elegancia y dominio técnico del instrumento que requiere la ejecución de la *Mazurca Glissando.*

En las Danzas Cubanas y Afrocubanas -obras referenciales del catálogo del maestro cubano-, la tensión rítmica y el virtuosismo (toque percusivo, saltos, utilización de los registros extremos...), quedan anudados a un melodismo y una expresividad caribeña de efectos inmediatos. Paradigmas de este estilo son: *Y la Negra Bailaba, No puedo contigo, Danza Lucumí, Lola está de fiesta,* etc. Mención aparte requieren *La Comparsa y En tres por cuatro;* en estas piezas el maestro Fajardo nos da dos interpretaciones de referencia. La elasticidad en el tempo, el mantenimiento obsesivo del ritmo y una expresividad a flor de piel se combinan de manera tal, que dirí-

amos que nos hallamos ante lo que debe ser el canon interpretativo de la obra para piano de Ernesto Lecuona, es decir, encontramos la esencia de su música.

Las *Tres Miniaturas,* de carácter e inspiración más "internacional", suponen un pequeño paréntesis en el mundo hispano-cubano que recogen y retratan el resto de las obras grabadas. No obstante, el sello del maestro cubano se refleja en ellas sin lugar a dudas: brillantez, humor, melancolía...

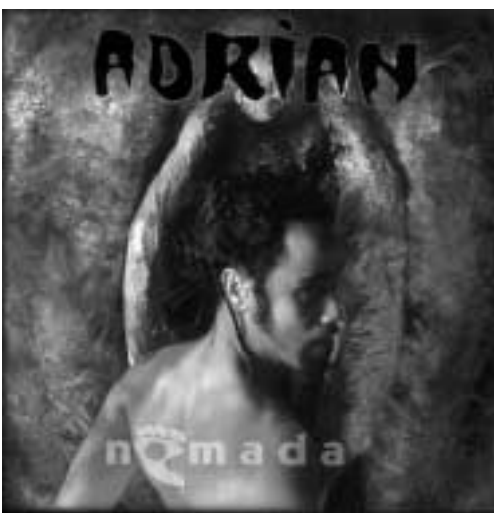
Las piezas de inspiración española, en especial las pertenecientes a la *Suite Andalucía,* así como *San Francisco El Grande* y *Ante El Escorial,* evidencian la imbricación e identificación que Lecuona alcanzó con la cultura española. Estas composiciones recogen los distintos modos de manifestarse lo español. En aquellas de inspiración andaluza queda retratada el alma del sur: *La Malagueña* es todo un canto al pueblo andaluz. Resaltar, igualmente, la belleza de obras como *La Alhambra,* en la que el empleo de la disonancia revela la comprensión por el maestro cubano del dolor árabe y del *quejío* flamenco, que aparecen recogidos de un modo admirable. El sentido monumental y solemne aparece en partituras como *Ante El Escorial* -composición majestuosa de estructura cíclica y hondas resonancias- o *San Francisco El Grande.* También el folclore regional fue tratado y reinterpretado por Lecuona en otras obras. Un ejemplo de ello es utilización de la jota en la pieza titulada *Aragón.*

El segundo volumen ofrece como colofón unas *Variaciones sobre el zapateado cubano,* obra basada en temas guajiros compuesta por José Luis Fajardo como homenaje al maestro Lecuona.

Y es esta música, que el piano de José Luis Fajardo trenza y destrenza, que se agita como un batir de alas o se remansa como barcaza sobre líquido calmo, la que nos va transportando a esa isla ahora lejana. Piezas como *La Habanera, La Comparsa, En tres por cuatro* o *El Canto Guajiro* nos traen a la memoria aquellos versos de Quasimodo: ... *de aire y de piedra / murmuraba al oído del mar / una infancia extraviada, herencia de ensueños / deshechos, en la tierra de medidas abstractas, donde cada cosa / es más fuerte que el hombre.*
Mas si a tus orillas vuelvo / y dulce voz al canto / llama desde el camino temeroso, / no sé si es infancia o amor, / ansia de otros cielos lo que me envuelve, / y me oculto en las cosas perdidas.

NÓMADA

Adrián Morales
Disco compacto; 11 canciones.
Editado, producido y distribuido por: Ventilador Ediciones, Barcelona, España.



"Nómada" de Adrián Morales

"No quiero dedicar este disco ni a la Patria ni a la Humanidad ni a ninguna ideología ni a ningún sistema, sino a los hombres mismos..., a la Gente.

A los que dejaron de ver la Historia como una sucesión de actos: feudalismo, capitalismo, comunismo (a los que entienden el sinsentido), para los que la vida es sencillamente un lugar de prueba, donde cada individuo viene a ser; viene al ser".

Es curioso que, después de haber oído el disco varias veces, después de leer las letras otras tantas, sólo ahora, cuando me dedico a escribir, me detengo en la dedicatoria que es, en parte, mi profesión de fe, la filosofía de mi antifilosofía. Existen tres razones fundamentales y varias subordinadas para que haga un alto en mi propio nomadismo y le dedique un espacio mente-corazón a "Nómada", el disco de Adrián Morales (La Habana, Cuba, 1965) editado, también por razones nómadas, en la ciudad de Barcelona.

La propuesta ético-estética sonora y digitalizada en estas once canciones, no debe quedar ni oculta ni ahogada por los miles de rumores y ecos que, a la más pura manera machadiana, confundimos con las voces.

Siempre que acontece algo terrible en la sucesión de los actos que llamamos historia, el hombre reacciona del mismo modo: trata de remendar, de esconder, de negar. Dicen que "no se puede tapar el sol con un dedo", pero, si son muchos los dedos que se ponen de acuerdo, aun si no pueden tapar el sol, lograrán crear espectros suficientes como para distorsionar la luz.

Por eso considero importante este disco, cuya elaboración instrumental, con el aporte de la nuevas tecnologías junto a instrumentos como el típico berimbau brasileño, el shékere, el djembé o el darabuka en cuanto a percusión; las guitarras acústicas y eléctrica, el tres cubano y los teclados en el registro de las cuerdas, unidos en la búsqueda de sonoridades y emociones fermentadas y transmitidas a partir de la voz del propio Adrián Morales, solista, guitarra acústica y coro, autor de la letra y la música de todos los temas del disco, no nos permitirá adormecernos en complacencias ni en impasibilidad:

"Es un disco dominado por el agua, por la huida, grabado en una ciudad que da al mar y en colaboración con músicos nómadas desde otras latitudes, Francia, Argentina..."

"Mis pies sobre caminos que no van a ningún sitio / pero nada es más importante que recorrerlos [...] ¡Ah!, Jerusalén, sigo buscando mi oasis...".

Buscar, buscar, no encontrar, ésa es la esencia de la proposición, porque, según el autor, el conflicto es más amplio, más profundo que lo que las apariencias nos dejan entrever, y por eso huimos, siempre huimos de todas partes.

"Tengo un hermano negro que huyó de Soweto / un latino en Miami ha soportado vivir [...] un niño me vende una piedra de Berlín / En La Habana, la gente sigue tirándose al agua [...] Como escapan de la red, los incautos, inconformes, los creyentes. Los que descubren que no hay sitio. Que en la tierra no queda ni un lugar. Eternos nómadas en silencio.[...] Huyendo de todas partes vamos todos...".

Huyendo, sí, porque urge: "¡Maldita pared que te sostiene! / no más tribunas para esta masa gris [...] Mírame, mírate, estamos vivos / Hay que encontrarle al corazón un hogar, algún lugar...".

No descansa Adrián Morales. Compases, acordes y armonías te sobresaltan. No es un disco para decir: "¡Qué bonito!, ¿verdad?". Porque "Y si la historia ya no te monta" cuando el aguacero te sorprende atrapado en un coche, comprendes que el afuera no existe, y haces del "Auto historia" lo que será tu hogar de ahí en adelante. ¿Adelante de qué, de quién? Sí: "Habrá que tener siempre a alguien / alguien que te hunda o que te salve".

A pesar de que no quiere dedicarle el disco a la Patria (en su lugar, a Cuba, cuál si no), en la canción "Separados por el agua" el dolor azul que lo acompaña enmascarado en pupilas y lágrimas de alguien inno-

minado(a) no parece ser tan importante en comparación con la angustia por la ciudad que atrás se deja: "Al salir de La Habana / tuve miedo de dejarla y pensé / Ojalá yo te vuelva a ver [...] Voy desapareciendo en el horizonte / estoy en el centro del cielo y del mar / Divididos por el agua / Separados por el agua / limitados por el agua...".

Es un disco dominado por el agua, por la huida, grabado en una ciudad que da al mar y en colaboración con músicos nómadas desde otras latitudes, Francia, Argentina, Uruguay, Cuba, Cataluña... Biografías que quizás no encuentren otro punto en común que el de un sentimiento estético y existencial que no deja lugar al desaliento ni al derrotismo, como algunos comentan. En su realización intervienen -además de la casi omnisciente presencia de Adrián Morales en todos los aspectos- Jean Paul Dupeyron, Zush, Bruno Gimeno, Xavi Turuli, Kike Serrano, Gabriel Urdiales, Kike Ribalta y José Raúl García, entre otros.

El contrasentido, la diversidad de situaciones y conflictos en que vive el planeta dentro del cual, quizás sin advertirlo, habitamos los nómadas, por elección o en contra de nuestra voluntad, queda como manifiesto en las fotografías que arman el pliego de la portada, donde una mini exposición de pies, medio vegetales; de soldado con botas militares destrozadas de ir o venir a ninguna parte; los pies con llagas del crucificado; pies andróginos y pop; rostros del propio Adrián, transfigurado en él, en otros; en Prince... En los que huimos de alguna parte, aunque sea de lo que el espejo nos muestra acerca de nosotros; lo que no queremos reconocer y nos volcamos hacia un afuera ficticio, mediático.

Los teatros, llenos por estos tiempos de espectáculos de una Cuba que no existe nada más que para ciegos que no quieren ver y sordos que no quieren oír, están formando parte de los nubarrones de dedos que, aunque no puedan tapar el sol, intentan disfrazar la realidad, creando una ficción que los aleja de discos como el de Adrián Morales y sus colaboradores. Podrá gustarles o no, pero ahí está. Es una innegable porción, ahora en canciones, de la verdad que pretenden ignorar: "Es igual a nómada, es igual a / Es igual a nómada, es igual a..." Hasta el infinito si quieres, porque replegarse forma parte de la "estrategia del caracol". Huir es huir, hacia el adentro, o hacia adelante, da igual los tentáculos que utilices para escapar sobre este campo minado en que nos han convertido y en que, a su vez, hemos convertido algo tan simple como la vida en sí, para sí y porque sí, sin otro apelativo ni otra urgencia que la de ser y estar en el centro del ser. Con eso bastaría.

María Elena Cruz Varela

CUBA SUENA EN ESPAÑA

Daniel Silva

"Aunque no todo lo que se presenta en el reino como cubano es cubano, ni todo lo cubano tiene calidad suficiente. En el guateque hay de todo, como en botica".

Las programaciones culturales del verano español del 98 han tenido una variada oferta cubana. Hay ciudades de la Península, como es el caso de Barcelona, en cuyas carteleras se podía haber creado un apartado específico para Cuba, porque la oferta ha sido tan amplia como variada en géneros. En el mes de julio, sólo en la ciudad Condal, fue posible ver ballet, danzas afrocubanas, conjuntos corales, grupos musicales, solistas, teatro, muestras plásticas y actuaciones de estrellas cubanas. Pero es que esta singular "invasión" cultural, en la mayoría de los casos, no se limitó a la capital catalana y estuvo de gira por otras ciudades y pueblos españoles.

Cuba está de moda y eso explica, en gran parte, la necesidad o el interés por consumir lo que viene del otro lado del Atlántico. El fenómeno también tiene explicaciones económicas, debido a que actualmente es menos engorroso contratar las producciones facturadas en el interior de la isla: las autoridades son más permisivas con los artistas, y una orquesta cubana, por sólo citar un ejemplo, resulta ser más asequible en su precio de contratación que sus similares españolas o de la región caribeña. Por otra parte, la inmigración de artistas cubanos (definitiva o no) también ha aumentado considerablemente y los creadores exiliados con mercado se mantienen en cartel. El caso es que por las celebraciones del 98, por el turismo o porque los boleros se vuelven a bailar, este año la mayoría de programadores culturales de España ha invitado, como mínimo, a un cubano a su mesa.

Parecía La Habana, pero incluso la oferta superó a la capital cubana, porque aquí era posible ver a los cubanos sin distinción de origen. Eran de adentro, de afuera y hasta del medio. Llegaron muchos de la isla, pero también vinieron de Miami, Ciudad de

México o Nueva York, o simplemente se trasladaron de Madrid a Barcelona, o viceversa. Celia Cruz, la orquesta Afrocuban All Stars, el Ballet Nacional de Cuba, Albita Rodríguez, Alexis Valdés, Los Muñequitos de Matanzas, Olga Guillot, Lucrecia, Jacquelin Castellanos, el coro LEO, Francisco Céspedes, Compay Segundo, Rubén González, las obras Fresa y Chocolate, Manteca y Bola de Nieve son sólo una pequeña enumeración de las propuestas cubanas que han sonado y están sonando.

Gloria Estefan

Reflexionemos entonces sobre lo visto y oído para abrir la puerta a las propuestas válidas y evitar, en lo posible, aquellos productos que se aprovechan de la moda, en vez de proponer "nuevos" modos de hacer.

Fe de errores y virtudes.

El Ballet Nacional de Cuba regresó para intentar dar continuidad a las temporadas veraniegas y hacer uso del prestigio ganado por los bailarines cubanos. Un esfuerzo que se agradece, porque España es un país donde el ballet clásico, sin olvidar la compañía de Víctor Ullate o el Ballet de Euskadi, todavía carece de propuestas sólidas a pesar del creciente interés del público. Con este singular panorama, los 50 años de la compañía fundada por Alicia y Fernando Alonso son evidentes en la propuesta de *El Lago de los cisnes* y, sobre todo, con el estreno de *La Cenicienta.* Calidad técnica, un cuerpo de baile envidiable y figuras como Lorna Feijó y Alaydee Carreño, que recuerdan en es-

Albita

cena a la mejor Rosario Suárez, garantizaron el brillo de las funciones y la continuidad de la escuela cubana de ballet. Al margen de dar oportunidades a españoles como Oscar Torrado y Laura Hormigón.

Es necesario, sin embargo, alertar a los responsables de la compañía por la excesiva austeridad que caracteriza una producción permanente como *El lago de los cisnes.* El ballet cubano tiene taquilla garantizada y sus precios no son precisamente bajos para el bolsillo español. Por estas razones, no se justifican grabaciones musicales de calidad cuestionable, una escenografía estilo "período especial" y un vestuario que en algunos casos necesita pasar por la costurera. La isla está en crisis, pero una compañía de ballet que se puede dar el lujo de realizar anualmente temporadas en las principales ciudades españolas no puede llorar miserias desde el escenario.

Otra cuestión es la creciente contradicción que se da entre la imagen colectiva de la compañía y su prima bailarina. Alicia Alonso es utilizada -o exige ser presentada, eso no se sabe- como el principal reclamo de un conjunto donde ella hace mucho tiempo que no baila. Su prestigio, aquí en España, supera cualquiera de los errores pasados. Fue una gran bailarina y es una profesora reputada; sin embargo, su cuerpo "trasladado en volantas" al escenario para recibir aplausos por cada una de las funciones de estreno que ha visto como invitada equivale a la danza patética de un mito.

Mientras, las nuevas generaciones de bailarinas cubanas, que ahora tienen la suerte de bailar sin necesidad de desertar, gastan sudor sin que sus nombres queden en la memoria de las

audiencias. Dios dirá si esa señora también podrá promocionar bailarines desde el cielo.

Que siga la tradición.

La música cubana, aunque la llamen salsa, tiene mejor mercado si en realidad es son: son montuno, danzón, guaracha, cha-cha-chá, mambo, guajira..., en fin, si es fácilmente identificable como un ritmo cubano tradicional. A pesar del revuelo que forman las orquestas de jóvenes, aquí los que más venden actualmente son los "viejitos" cubanos, que mientras más próximos están al siglo de vida, mejor. A Celia Cruz se le acepta todo. Se la mira con el respeto de una abuela sabia, la gente se solidariza con sus años y cuando está en escena provoca la más ingenua de las envidias: todos quisieran bailar con el encanto con que ella dibuja el son. Este año nos ha visitado varias veces, destacando en la "exclusividad" de la fiesta que la firma Bacardí celebró en Marbella para presentar sus rones añejos y en la gira de verano junto al venezolano Oscar D'León.

"Cuba está de moda y eso explica, en gran parte, la necesidad o el interés por consumir lo que viene del otro lado del Atlántico."

Pero si Celia es el caramelo tropical de cada verano, este año la gran novedad era ver en directo todas las versiones que ha dado el proyecto Afrocuban All Stars, ganadores del Grammy '98 con el disco *Buena Vista Social Club.* Compay Segundo puso a sus pies el Palau de la Música Catalana. Él juega al cubano pícaro y conduce al público al más auténtico de los guateques campesinos cubanos. El público español descubre cómo la música de la isla no sólo es afrocubana, sino que también es deudora de una importante raíz hispana. Por otra parte, Rubén González se ha transformado a sus 77 años en una "gran revelación". En él no se busca la palabra y su frágil físico tampoco la intenta imponer; sin embargo, su nombre es capaz de llenar la Plaza de la Catedral de Barcelona. Con Cachao los españoles "descubrieron" el danzón, con Rubén lo bailan.

El nombre Afrocuban All Stars funciona y lo utilizan para presentarse, bajo la dirección de Juan de Marcos González,

los que todavía no han triunfado en solitario. Rubén González y Compay Segundo ya vuelan solos y ya se ve venir la promoción de Guillermo "Rubalcaba" con su Charanga, gracias a la edición de su trabajo por la discográfica Manzana; mientras los críticos españoles acaban de fijarse en Teresa García (ex-miembro de las D'Aida) después que Omara Portuondo lo intentara y no convenciera. Lo más interesante de los Afrocubans es que heredan la mejor imagen de la Fannia. Han sabido aprovechar el apoyo discográfico de Ry Cooder y es notable el trabajo de promoción que hace de la orquesta la manager holandesa.

"A pesar del revuelo que forman las orquestas de jóvenes, aquí los que más venden actualmente son los "viejitos" cubanos, que mientras más próximos están al siglo de vida, mejor."

Con los más jóvenes músicos cubanos el panorama es diferente. Se podría decir que siempre falta "alguna cosa" que evita el funcionamiento óptimo de la salsa cubana en el mercado español. Albita Rodríguez pasó con gloria por Barcelona. Sus discos son poco promocionados por Sony, y después de fracasar su imagen como la K. D. Lang latina, sus promotores no acaban de "encontrar" una manera más efectiva para venderla en la Península. Este verano parece que los programas del corazón la descubrieron como la cantante de las estrellas norteamericanas (léase Madonna) y su pieza "Ta bueno ya" ha comenzado ha sonar en la radio después de haber sido incluida en el Caribe-Mix 98. Esperemos que ahora sepan aprovechar la ocasión.

Lucrecia vive su mejor momento de contrataciones. En el mercado español se ha ubicado entre las artistas con mayor cantidad de galas, y además, bien remunerada. En su caso es notablemente positivo el cambio de manager, conservando ella un directo de gran categoría. Si no ha hecho el gran salto es porque su último disco, el primero grabado con la Universal, no ha funcionado todo lo bien que se esperaba. Ella es buena, pero la división española de Universal no tiene experiencia en la venta de salsa. Por esa razón, ningún single de este disco ha conectado con el gran público, como sucedió con "Me debes

un beso" hace cuatro años. Además, esta producción ha defraudado a los críticos más ortodoxos, por lo que habrá que esperar a una nueva entrega, a ver si navega con más suerte.

La Charanga Rubalcaba

Pero como esta vida es loca, quien sí parece ir por el camino adecuado es Francisco Céspedes. Su disco se vende como rosquillas. Su caso es un ejemplo de la forma más correcta para vender en España. Aterrizaje sin ruido. Single bien escogido y promoción en la tele: breve, impactante y explicativa. No le conocía nadie, pero Miguel Bosé y Joan Manuel Serrat, ambos con sobrado prestigio, dijeron conocerle. Le abrieron las puertas y eso dio paso a una primera gira sin pretensiones y muchas invitaciones. Pero como las cosas se han hecho correctamente, ya tiene un disco de oro y en octubre se le espera. Seguro será una bomba. Evidentemente detrás de Francisco Céspedes está el dinero de una discográfica dispuesta a conquistar el mercado español, pero nadie le puede restar sus propios méritos.

Mucho ruido y pocos discos.

Las orquestas cubanas de salsa son otra cosa. Las de la isla hacen ruido y las de Miami aquí casi no se conocen (excluidos los jazzistas Paquito d'Rivera y Arturo Sandoval). Incluso a Manolín, "el médico de la salsa", se le reconoce como imagen impactante. Pero a pesar de sonar, las orquestas cubanas todavía no venden discos y sus conciertos funcionan como olas de una minoría. Si en los "viejitos cubanos" el público español identifica ritmos conocidos como el mambo o el cha-cha-chá, en la salsa cubana (new age salsa, para algunos) ven exceso de

protagonismo del latin jazz y no entienden el abuso del rap. Habrá que esperar a las nuevas grabaciones, ahora con las transnacionales EMI y BMG, para ver si las orquestas cubanas de salsa logran trascender el gueto de las jineteras y los sexo-turistas.

Recuerdo que la actuación del Team América, una reunión de las estrellas cubanas de la salsa (desde Los Van Van hasta Isaac Delgado), fue más comentada en Barcelona por el mal comportamiento de algunos músicos en el hotel que por haber recaudado la mitad de la taquilla del Palau d'Esports. En ocasiones cuando un promotor contrata a un cubano de la isla se tienen en cuenta elementos de solidaridad. No todos son tan buenos como creen, y aquí se esperan actitudes modestas. Si además resulta que salen de la trastienda las envidias entre los diferentes directores, se ven las brujerías y algunos se comportan como nuevos ricos; será un milagro que les vuelvan a reunir en otra ocasión. En Catalunya Ràdio la visita del Team América coincidió con la presentación del nuevo disco de Amaury Pérez, por esa razón los productores priorizaron a los salseros pensando que el hijo de Consuelo Vidal era demasiado romántico para el gusto catalán. Sin embargo, cuando se realizaron las entrevistas el trovador se llevó las palmas. Ahora "Amor difícil" y "Acuérdate de abril" son éxito.

Nadie tiene un libro con las normas escritas. El mercado español para lo cubano, venga de donde venga, es un mercado singular. Hay predisposición positiva hacia los productos isleños, e incluso Cuba está de moda. Pero este es un espacio que compra una isla cultural diferente a la diseñada por los propios cubanos. No todo lo que funciona allá tiene aceptación aquí, y cosas que en la Habana o Miami son marginales, aquí tienen éxito. Es como si Antonio Machín siguiera arrasando con las versiones de unos boleros que en la isla pertenecen a otros autores e interpretes. Allá es un don nadie, pero aquí él (ahora otros y otras) "representan" la cubanía; y digan lo que digan, lo cubano sigue sonando.

CINE

MAMBÍ: LA SEÑAL DE LA MADUREZ

Juan Carlos Sánchez Reyes

Teodoro y Santiago Ríos me han contado que antes de dirigir su película *Mambí* debieron aceptar una suerte de reto artístico, que consistía en realizar un filme histórico desde una perspectiva contemporánea. Ése es tal vez el indicio más cierto de la madurez profesional de estos dos cineastas, que han conseguido hacer, al mismo tiempo, una obra rigurosamente elaborada sin perder por ello la sencillez dramática y la vigencia de la historia que cuentan.

"Mambi"

Y de esa decisión de ligereza -presente en la narración, no en la exactitud histórica de los hechos que exponen- les sale una película de gran peso, recuperando así una profunda mirada sobre un hecho que la Madre Patria prefiere aparcar injustamente en el olvido: la pérdida de Cuba.

Mambí conmueve porque, en el fondo de su historia de deserción, discurre un filme que critica la intolerancia de una guerra, y grita a la conciencia de los espectadores que el amor y la amistad son valores que están por encima de cualquier circunstancia histórica, régimen o ideología.

Realizado con la visión de que es mejor dejar pensar que obligar a mirar, este filme es una muestra de compromiso con un hecho histórico aún no suficientemente estudiado en su ver-

dadera dimensión, y que los Ríos resuelven no a través del panfleto, sino recurriendo a una comunicación artística capaz de alcanzar el tuteo con el espectador. Por eso el filme evita ser instrumentalizado por el poder, como intentó hacer el régimen cubano cuando se presentó en Cuba.

Utilizando como asunto los conflictos de un soldado canario alistado en las tropas españolas que defendían sus intereses en la guerra de 1898, los Ríos tejen una historia cuya intensidad dramática crece progresivamente, pasando de unos primeros momentos con celeridad del ritmo narrativo, a otros (especialmente en el último tercio del filme) de intensa explosión dramática. Sobresale, asimismo, una buena mecánica de filmación capaz de convertir un encuadre en plano fílmico y varias tomas en una secuencia cinematográfica, misterio de todo auténtico estilo, lamentablemente aún ausente en buena parte del cine canario.

"Los Ríos tejen una historia cuya intensidad dramática crece progresivamente, pasando de unos primeros momentos con celeridad del ritmo narrativo, a otros de intensa explosión dramática."

Éste es un cine que se mueve en el plano de las sugerencias y no de la retórica, que contrapesa la ligereza de la expresión con el rigor del contenido. Los hermanos Ríos logran sortear con verdadera habilidad el interés de su relato, logrando superar las limitaciones que impone la narración de una película histórica.

La historia del emigrante involuntario contiene las dos verdades fundamentales del filme: la experiencia trágica de la guerra y la dura situación de un ser humano sometido a la difícil condición del traidor.

Cuando Goyo, el desertor protagonista de Mambí, es aceptado como un cubano más entre los mambises (independentistas), se demuestra hasta qué punto podía ser frágil la manipulación con que el régimen colonial utilizaba los falsos odios impuestos contra "el enemigo", ese fetiche definido por las circunstancias de los intereses y las conveniencias.

Y en este sentido, los Ríos han sabido mantener la aguda visión de universalidad en el conflicto, no conseguido exactamen-

te en su personaje a fuerza de vindicación insular, sino de instinto de orientación y sentido de la justicia histórica.

Con guión del escritor cubano Ambrosio Fornet, *Mambí* es la segunda parte de una trilogía -la primera fue *Guarano;* la próxima será *San Antonio de Texas*- con la que los realizadores pretenden abordar el tema de la emigración canaria y el rescate de su identidad.

El centenario del 98 ha producido bastante bibliografía y pocas obras artísticas, la mayoría concebida bajo las normas de lo "políticamente correcto" y no siempre imprescindibles.

Por tanto, un análisis de tan señalada fecha no deberá quedarse sólo en el escolástico ejercicio del cotilleo de los miembros del "invento" azoriniano, sino en una reflexión de envergadura sobre un contexto histórico que definió las futuras relaciones del mundo hispánico.

Mambí no es, por ello, una crónica histórica entendida al modo tradicional, sino algo parecido a lo que Unamuno definió como "infrahistoria", que forman esa serie de anécdotas minúsculas y personajes antihéroes sin especial relieve, por donde circula la fuerza oculta de la verdad.

Las características del conflicto demuestran hasta qué punto está justificado el principio de que más vale reconocer el error histórico que condenar a un inocente. Detrás de su argumento, se descubre el fin atormentado de una época, el abandono de los valores éticos y económicos de un imperio, y el empobrecimiento de un proyecto político generacional.

De ahí que *Mambí* se entienda como un gesto de responsabilidad y un llamado al análisis más arriesgado. Sus realizadores han vuelto sin vacilaciones a las heridas de la colonia en el siglo XIX con la convicción de que abordan una etapa histórica que nos identifica, que nos interesa a todos, en tanto se reconozca que con el 98 Cuba alcanza su individualidad histórica y su sitio entre los conflictos por la libertad de la civilización occidental.

THE BOXER: UN ELOGIO DEL VALOR

José Luis González Quirós

Jim Sheridan era ya conocido entre nosotros como realizador de buenas películas como *My left foot,* aunque ésta de ahora nos recuerda, sobre todo, a *En el nombre del padre* con la que guarda evidentes relaciones. *In the name of the father* era un homenaje ético a la figura de un hombre socialmente insignificante pero ejemplar, un hombre que simbolizaba la honradez, la decencia y el valor de las viejas personas de orden, y a quien la vida le pone en el trance de soportar una injusticia manifiestamente criminal (la policía inglesa fabricando una explicación para salir del aprieto político), que le lleva a morir encerrado en la cárcel, una institución sencillamente incongruente si el mundo estuviese habitado por tipos como él. Es derrotado, pero no abdica de sus principios, sigue creyendo en ellos, en la decencia, en la verdad, en cierta mansedumbre, porque está muy seguro de quién quiere ser, y prefiere morir siendo como es que vivir de otra manera. Ahora, Sheridan coge a Daniel Day Lewis, que era el hijo descarriado de un padre ejemplar, y lo convierte en un nuevo héroe que, ciertamente muy a su pesar, tiene que enfrentarse a grupos del IRA que ya son incapaces de concebir la paz si no es como una forma especialmente horrible de la traición.

"The Boxer"

La historia de Danny Flynn, el protagonista, comienza al terminar su condena (por no denunciar las actividades de Harry,

el líder que ahora querrá eliminarlo) y tener la tozudez de instalarse en lo que siempre ha sido su ambiente, en su barrio, en su casa, con las personas que quiere para volver de nuevo a la vida que abandonó cuando abrazó la violencia como sistema. Esto es imperdonable para los activistas armados porque supone, según su lógica enferma, una regresión, una confesión implícita de que ellos ya no sirven para nada. Pueden tolerar que un antiguo activista se margine, pero no están dispuestos a consentir que se convierta en un ejemplo vivo de un nuevo valor, de un civismo activo y valiente que comienza a trabajar desde abajo con los chicos jóvenes, con alevines del boxeador que él quiso ser y que ya no podrá ser en plenitud. Danny se dedicará a vivir, a recuperar a Maggie Hamill, su viejo amor (papel que borda la estupenda Emily Watson que ya nos cautivó en *Breaking the waves*), a ser normal y esto es intolerable para los dementes.

"La epopeya marcha hacia un final en el que el enfrentamiento es inevitable, en el que la lógica implacable de la exclusión obligará a la agonía que, se abre a un camino de optimismo y esperanza."

La película nos muestra entonces el lado represivo del IRA, no su cara valiente frente al enemigo inglés, sino su dictadura militar sobre la vida y las conciencias de los patriotas irlandeses a los que condena a identificar el asesinato con el honor, el valor con la pólvora, la dignidad con la disciplina ciega. La rebelión del protagonista (que se produce al tiempo que entre los nacionalistas irlandeses se va abriendo camino la necesidad de una solución política y pacífica del conflicto en el que están inmersos) se dirige, por tanto, contra la deformación del patriotismo que está encarnada en una lógica de rebelión-represión-muerte que lleva a una guerra que es inacabable y que no conduce a ninguna parte. A Danny Flynn no se le puede acusar de cobarde, porque ya dio testimonio de no serlo guardando un silencio que pagó con catorce años de cárcel; no se le puede acusar de traidor, porque lo único que quiere es vivir como quien es, sin simpatía alguna por sus antiguos enemigos, pero sin abdicar de sí mismo.

Comienza entonces un nuevo enfrentamiento entre el poder personal y el poder de las armas, entre las convicciones y la

fuerza, entre quien quiere vivir y quienes quieren imponer una lucha sin cuartel y ya sin sentido. El protagonista tiene que reelegir a sus amigos y en esa apuesta se juega su valor y su vida. Ya no es enemigo del policía porque sea inglés (cuando lo sea), sino amigo de quien quiera la reconciliación y vivir en paz con todos, y enemigo de quien no quiere acabar con una vida que ha reducido las casas a madrigueras, las calles a trincheras, la vida a una aventura aberrante en la que no caben ninguno de los valores que le dan color y sentido.

"A Danny Flynn no se le puede acusar de cobarde, porque ya dio testimonio de no serlo guardando un silencio que pagó con catorce años de cárcel;"

Sheridan vuelve a mostrarnos cuál es la madera del héroe, un personaje que no necesita otra cosa que convicciones, que ejemplaridad. Day Lewis compone un personaje valiente y duro, pero al tiempo afable con los niños y hondamente enamorado de la maravillosa Maggie. La epopeya marcha hacia un final en el que el enfrentamiento es inevitable, en el que la lógica implacable de la exclusión obligará a la agonía que, por una vez, se abre a un camino de optimismo y esperanza.

Las películas de tema irlandés de Sheridan son militantes, optan claramente por distinguir entre lo que está bien y lo que está mal. Pero no lo hacen en clave política, no es una cuestión de blancos contra negros, de oposiciones con clave alternativa según las preferencias de cada cual. No, más radicalmente, se trata de la lucha del hombre contra sus defectos, contra su abandono, contra esa especie de fariseísmo sempiterno y acomodaticio que dice que no hay nada que hacer. Sheridan hace buenas películas, estructura bien tramos dramáticos de la vida humana y muestra cómo los sentimientos tienen que abrirse paso en un mundo de obstáculos continuos; además propone ejemplos de valor y dignidad, algo por lo que merece la pena luchar, sobre todo, contra nosotros mismos. Su cine reverdece la épica en una manera que probablemente habría hecho sonreír al viejo Ford.

VOR (EL LADRÓN)

José J. Sanmartín

Vor es cine en estado puro. La historia de una joven viuda de guerra, Katia, que cae subyugada ante la fuerza y la potencia (que espera protectoras para ella y su hijo Sania) de un oficial del Ejército soviético –Tolian-, es, de hecho, una metáfora sobre las ponzoñosas raíces de cualquier totalitarismo. La película es honesta con el espectador desde su mismo comienzo. El director muestra una realidad a su manera, recreándola, reviviéndola; con todo, en ningún momento ofrece un modelo alternativo, una salida existencial o una solución vital. Todo ocurre de forma natural, en un proceso concatenado que los personajes (y el espectador con ellos) parecen asumir como inexorable. Los protagonistas son prisioneros de sí mismos, de sus miedos, de sus temores, pero también de sus ilusiones (vanas), de sus sueños (imposibles). Es un retrato psicológico de una época, de un régimen, de una sociedad... y no sólo.

De entrada, la escena sexual del tren imprime un sentido germinal a la película con una fuerte carga simbólica (el contraste de luces, los claroscuros, la agitación del lance, el movimiento desaforado de la locomotora penetrando en la Madre Rusia...). Sin embargo, el erotismo queda supeditado a esa exhibición de dominio, por un lado, y de entrega, por otro. No hay amor, sólo posesión... Este sentido de la propiedad, de control de uno sobre todos, será un elemento recurrente. Tolian dará a su "familia" lo que le sobre; a cambio, lo recibe, lo exige, todo. Katia, desvalida e indefensa, se entrega a un héroe idealizado que parece dispuesto a cubrir sus necesidades.

Posesión, entrega, dominio, control... En definitiva, poder. Su consecución es de tal intensidad que el descubrimiento de la verdad (el oficial del Ejército es en realidad un ladrón que se vale del uniforme como tapadera) no supone una quiebra en esa relación. Hay protestas, no resistencias; hay quejas, no alternativas. Es un proceso de destrucción en todos, de autodestrucción en algunos; y lo es de forma consciente: los intentos de Katia por regenerar la conducta de Tolian son prácticamente inexistentes, limitándose a una permanente letanía con más visos de justificación –propia- que de redención –ajena- A tal extremo ha llegado ya el grado de dependencia psicológica y de subordinación emotiva. Muere el militar; nace el ladrón. Cae el hombre; emerge el mito.

Tolian es ya una figura trascendente. Su seguridad, su personalidad,

su autoridad, le confieren un carisma que resulta fatal para madre e hijo. De ahí la palpable admiración que siente Sania por Tolian cuando éste se zafa –con firmeza y desparpajo- de las pesquisas de los policías militares a la salida de unos baños. El éxito del "padre" reside en que sus aspiraciones, expectativas y emociones personales sean asumidas por el resto de la familia. Los sentimientos y vivencias de la "familia" serán los de Tolian. Desde entonces en adelante, ellos existirán a través de él; ellos son él..., pero Tolian sólo es Tolian.

Un proceso de apropiación de identidad que se ve jalonado por diferentes episodios y fases, hasta la eclosión final que es el arresto y encarcelamiento de Tolian: el desgarro que sufren Sania y Katia es tan demoledor como sincero. En una imagen casi espectral, rodeados de plañideras, ambos gritan, suplican y lloran a las puertas de una helada prisión; la salida de los presos para su traslado se convierte en una catarsis personal: Sania persigue el transporte en una carrera sin destino. No pueden vivir con él; tampoco sin él.

Tolian, Katia y Sania (magnífica la composición de los actores) inician un periplo cada vez más transgresor, cada vez más alienante. A pesar de todo, *Vor* no es -en puridad- una película itinerante. La sensación de movimiento -que imprime un sólido ritmo a la narración- aparece calculadamente utilizada; es un recurso estilístico para subrayar el progresivo aislamiento personal y aniquilamiento moral de esa extraña unidad formada por unas gentes de aluvión. Los personajes se mueven para estar siempre en el mismo sitio, cuando no peor. Esta trinidad ambulante parece remitirnos a la iconografía cristiana. La familia, el padre adoptivo, el éxodo -necesario-, la redención -fallida-, el pecado -latente-, el castigo -previsible-. De alguna manera, la historia bíblica también está presente en una narración que, en el fondo, es profundamente ética.

La mitología totalitaria desempeña un papel relevante. Las escenas en que Tolian "educa" a Sania son de un dramatismo tan descarnado como real (justamente es descarnado porque es real). El "padre" enseñándole (y exigiéndole) cómo pegar a otro niño; el "padre" enseñándole (y exigiéndole) cómo robar una vivienda penetrando a través de una ventana. El culto a la fuerza en detrimento del sentido de la razón, el dominio de uno sobre otros, la supeditación de todos a uno. Sin embargo, los tentáculos de la dictadura son vidriosos. Que exista tal servidumbre no significa la falta de contrapartidas, de incentivos; Tolian los administra con diabólica inteligencia hasta lograr que el sometimiento de Sania y Katia sea cada vez más profundo, más íntimo, más devastador.

Tolian "reeducará" a Sania hasta que aprenda las normas. Expulsado del lecho maternal por su nuevo sustituto, desplazado del baile espontá-

neo que entabla su madre con Tolian, alejado por tanto del centro de atención en que antes se encontraba, Sania comprende que debe pagar un precio para escapar de esa marginalidad –como su madre, como todos-. Convertirse en "discípulo" de su padre es una parte del precio. Con destreza mefistofélica, Tolian divide a madre e hijo erigiéndose en árbitro, en el único interlocutor válido. El totalitarismo ha arrasado la cultura del acuerdo y del diálogo.

"VOR"

Tolian actúa como una presencia omnipresente y omnipotente que premia y castiga a su antojo. Su poder se basa en la fuerza, sí, pero también en el control de los sentimientos y en la gestión de las emociones... propios y ajenos. Los totalitarismos empiezan en las mentes, como gangrenas morales que son, extendidas a todas las esferas de la vida personal y social. El "marido" y "padre" se erige en dueño supremo del presente y –muy importante en una dictadura- del futuro. El futuro es él: sin él, no hay futuro. Tolian se presenta a sí mismo como un héroe inmortal e imbatible. La sublimación de la superioridad como instrumento de dominio.

La calidad de la fotografía -excelente, por otra parte- está en función de los personajes y de las situaciones, de la historia. La plasticidad cromática de las imágenes refuerza cada momento narrativo. La vida en el apartamento compartido es una disección de la sociedad soviética en las postrimerías de la dictadura staliniana. Los colores de vestidos y trajes, de mobiliario y útiles domésticos, refleja las diferencias entre sus propietarios (de bienes, de caracteres, de mentalidades, de origen, de educación...). Las relaciones que se establecen entre los inquilinos bordean más la supervivencia que la convivencia. La falda más o menos vaporosa de un personaje secundario subraya su naturaleza soñadora; la camiseta de Tolian indica su carácter desafiante (con arrogancia, no duda en salir a la fría calle de esta guisa). Los tonos apagados de sus vestidos o el eventual uso de sombrero (que la protege, que la oculta) manifiestan la abnegación y retraimiento de Katia.

La temperatura física es también un termómetro de las situaciones personales. Los momentos de mayor calidez humana se desarrollan en los ambientes más suaves y benignos (la llegada a la meridional ciudad bal-

nearia, a pesar del acoso policial, mantiene un encanto y cierta frescura). El clima, como la escenografía, el paisaje o la vestimenta, refleja simbólicamente las emociones y las pasiones de los protagonistas.

La división entre espacios abiertos y cerrados es una constante en la obra. El comienzo y cierre de la interpretación de la madre son sintomáticas. Al inicio de *Vor,* Katia, pálida y débil por su gravidez, avanza trabajosamente por un camino embarrado y desolador. El clima -ya de por sí desapacible- amenaza tormenta. Es una escena que inspira ternura, incluso compasión. Estamos ante una mujer desamparada que busca, que necesita, guarecerse de las adversidades, protegerse de los imponderables; pero es todavía una mujer que tiene algo por lo que luchar, algo por lo que vivir. Por el contrario, la escena final que recoge su agonía tras un aborto -presumiblemente provocado- no se desarrolla en un espacio abierto, sino tétricamente cerrado: tonos oscuros y grises, luces medio encendidas, suciedad, sudor, miseria... El espectador puede oler, sentir y respirar la muerte y, sobre todo, la quiebra del último rescoldo de una esperanza. De ser la ilusión de todos a convertirse en paredón de sí misma. Una mujer rota y destruida por una influencia maligna... y por su credulidad benigna. Los tentáculos de la opresión arraigan en la libertad de nuestras vidas en la misma medida que nuestras vidas no estén arraigadas en la libertad.

El uso del universo ferroviario es muy logrado. Trenes, estaciones, raíles... Cada escena expresa sentimientos y manifiesta emociones (encuentros y separaciones, vida y muerte). Desde la aparición -entre nieblas diurnas- del auténtico padre hasta la muerte del falso -entre oquedades nocturnas-, pasando por el intento de Katia de liberarle (su penúltimo sacrificio a Tolian, su penúltima entrega a Tolian).

El peso de lo onírico es importante en el film más por su densidad real que por su extensión formal. Lo soñado aparece como contrapunto positivo e ideal a la triste realidad que toca vivir a Sania. De hecho, ese mundo nebuloso (el padre en el tren, el padre en el apartamento...) emerge como el último asidero al que aferrarse; algo auténtico, sincero y puro. Un refugio, una ilusión y un remordimiento.

El reencuentro del ya adolescente Sania con un Tolian gastado y carcomido en su propia decadencia será un desengaño terrible. De la idolatría del sueño a la pesadilla del despertar. Sania puede perdonar -y soportar- la orfandad del padre, pero no la del mito. La muerte de Tolian irá a tono con su miseria moral: de noche, de espaldas, sin gloria ni grandeza... y en un tren sin destino. La joven Rusia empieza a curarse del fantasma del estalinismo. *Vor* es un relato, pero también un sentimiento, un desgarro, un grito. Amargura, poesía y fatalismo.

EXPOSICIONES

ALFONSO XIII Y SU ÉPOCA

Luis Arranz

La exposición que conmemora este Catálogo tuvo lugar en el Museo de Antropología de Madrid durante la primavera pasada. En la presentación de este último, Santiago Bernal Gutiérrez, presidente de la Asociación Fotográfica de Guadalajara, nos cuenta las vicisitudes por las que pasó esta colección de fotografías, encontradas por él en un estado lamentable, en una casa de Guadalajara que adquirió, la cual había pertenecido antaño al fotógrafo Francisco Goñi. Todavía más laborioso fue hallar un pariente o alguien que pudiera informar sobre la trayectoria biográfica de Goñi. Finalmente, un sobrino proporcionó los datos elementales de su tío. Hijo de un agente de Bolsa y artillero por privilegio familiar, Goñi no tardó en dedicarse al periodismo fotográfico, trabajando para Prensa Española en todo lo concerniente a reportajes gráficos de Alfonso XIII, en una etapa de particular brillantez de este tipo de periodismo, como explica en su introducción el historiador Publio López Mondéjar. Goñi se casó, no tuvo hijos y recaló como empleado del Catastro en Guadalajara, donde regentó también una tienda de cámaras fotográficas y máquinas de escribir. Fue asesinado al comienzo de la Guerra Civil, cabe colegir, por sus invariables simpatías monárquicas.

El álbum que comentamos contiene fotografías no sólo del Rey y de la real familia, sino también de la vida pública y de las actividades de todos los días. Cada lector tendrá su gusto, pero, entre las primeras, destaca una magnífica perspectiva del gigantesco tapiz que cubría la entrada principal de las Cortes, en la carrera de San Jerónimo, un día de inauguración de la legislatura por don Alfonso. También llama la atención una panorámica de la calle de Alcalá en su confluencia con la Gran Vía, con un grupo del alto clero arrodillado ante las verjas del palacio de Buenavista, durante las celebraciones de la Semana Santa madrileña. Los retratos de don Santiago Ramón y Cajal, posando para un escultor; del poeta Salvador Rueda, reclinado en un sofá; de Jacinto Benavente rodeado de chicas con matón de Manila, saludando con el sombrero en el ruedo de la plaza de toros de Madrid; y de la escritora Emilia Pardo Bazán esperando en la rinconera de una sala, captan magníficamente la

impresión del momento, que es el rasgo típico de Goñi como fotógrafo, muy amigo de dar a sus fotografías un tono de espontaneidad.

Esto mismo ocurre con las fotografías reales. Aparece en ellas un don Alfonso de a lo sumo veinte años, con el reinado y el matrimonio recién estrenados. Exhibe el Rey rasgos absolutamente habsbúrgicos (dado el gran parecido con su madre la Regente María Cristina), con la típica mandíbula de la dinastía austriaca y también una extraordinaria delgadez. El Rey aparece sobre todo disfrutando de actividades deportivas al aire libre, muy a menudo de paisano, con la afición a los coches ya evidente y una irrefrenable tendencia al gesto y la actitud directa, desenvuelta y simpática. En general, todas las fotografías de Corte de Goñi muestran que las reales personas mantenían un problemático equilibrio entre su espontaneidad natural y las rigideces de un protocolo todavía bastante borgoñón. Las fotos de los infantes, en especial las del Príncipe de Asturias, don Alfonso, por razones evidentes de su gran belleza y triste destino, y de las dos infantas, doña Cristina y doña Beatriz, son especialmente emotivas y logradas. Llama inevitablemente la atención una foto del infante don Juan, todavía con faldones, en el regazo de su madre la Reina Victoria Eugenia, en una terraza del Palacio de Oriente. Los ojos del curioso conmovido se enganchan de la elegante silueta de la Reina Victoria y de la altura y delgadez del Rey, paseando ambos por La Granja. Con razón se ha hecho de esa instantánea motivo de la portada del álbum.

"Todas las fotografías de Corte de Goñi muestran que las reales personas mantenían un problemático equilibrio entre su espontaneidad natural y las rigideces de un protocolo todavía bastante borgoñón."

Hay más: imágenes poco conocidas de mítines políticos con Pablo Iglesias, Melquíades Alvarez y Antonio Maura. Una reunión del Consejo de Ministros en tiempos del conde de Romanones, presidida por don Alfonso, en la que destaca Santiago Alba, además de Romanones. Aparece también García Prieto, con su flamante título de marqués de Alhucemas, firmando un tratado con delegados marroquíes. Las fotos de escenas populares, por otra parte, combinan escenas en que están vivas la alegría, pero también los estragos de la pobreza, con la algarabía que rodeó -además del interés regio- los primeros pasos de la aeronáutica. En fin, un motivo excelente para conectar con la España de nuestros bisabuelos y comprender mejor nuestro país.

LA MIRADA DEL 98

Ana María de Matos

Bajo el título *La mirada del 98,* el Ministerio de Educación y Cultura ha organizado una exposición que reúne a una serie de artistas que han expresado con su trabajo el sentimiento de una época marcada por el desastre y el deseo de regeneración. La generación del 98 marcó pautas para la vida contemporánea, a través de una actitud crítica y realista. La llamada 'catástrofe nacional' fue de índole militar, política, económica y moral definida por la derrota de la escuadra española ante la de los Estados Unidos de América, que supuso la ruina del imperio y la pérdida de todas las provincias españolas de ultramar, Cuba y Filipinas. Los problemas sobrepasaron las circunstancias políticas, y el Estado y su maquinaria se mostraron desgastados por un siglo de incertidumbres, vaivenes, desorientación política y prepotencias personales. La falta de una visión internacional, la economía exhausta, las guerras domésticas y la devastación interna, el desinterés social, la corrupción administrativa, la elevada tasa de analfabetismo, una baja demografía, una escasa industria fueron lastres que pesaron más que el concepto "liberal" inventado en España o la institución del "Sufragio Universal" . Entre las apariencias y la realidad, o entre las ideas y los hechos, hubo una distancia desmedida. La Generación del 98 planteó propuestas para reaccionar, superar el desastre y situar a España al lado de las naciones más avanzadas. Hay que tener en cuenta que si la respuesta más carismática fue la proporcionada por los noventayochistas, no fue homogénea ni la única ni existió de forma aislada, sino formando parte de un movimiento intelectual y social finisecular.

Sorolla: "Trata de blancas"

La exposición se inicia con una serie de retratos de escritores. Los

dibujos de Ramón Casas, retratando a Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu o Azorín tienen hoy un valor documental . Constituyen una clara expresión de la importancia dada a la figuración según la factura tradicional y decimonónica, que alejó a la Generación del 98 de la vanguardia plástica. Estos bocetos contrastan con el espléndido dibujo de Picasso *El diván,* con el que prácticamente se cierra la exposición, que avanza una ruptura con la Academia en favor de un arte más innovador.

"Pío Baroja reflexionó sobre la ciudad como organismo vivo que aliena y fascina, posee belleza y horroriza, desintegra la unidad vivencial y agudiza el contraste social."

Las relaciones entre escritores y artistas fueron intensas. En sus obras se refleja la preocupación por renovar el lenguaje, descubrir los valores de la patria y mejorar el destino, con un sentido modernizador. Fue el café el lugar preferido de estos encuentros. También la redacción de revistas y periódicos, que dieron lugar a agrupaciones como el *Kurding-Klub* en Bilbao o *Els Quatre Gats* en Barcelona. *El grupo de los tres* reunió a Azorín, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu. La revista *Arte joven* intentó la unión de los planteamientos estéticos y literarios del 98 con las inquietudes de Cataluña modernista, colaborando: Unamuno, Bargiele, Pío Baroja, Santiago Rusiñol, Pablo R. Picasso, entre otros.

Aún utilizando la pintura como reflejo de las ideas, y todo lo que ello conlleva de contenido literario y narrativo, abundan buenas obras. El retrato del escritor Enrique Larreta, de Zuloaga, tiene una especial significación por la distribución compositiva y por las referencias que tomó del paisaje para aplicarlas al espíritu de su amigo. En consecuencia tienen importancia las murallas de Ávila, la actitud ensimismada y grave del escritor, la turbulencia del cielo, hasta los pies que sobresalen de las rocas y se sitúan sobre el suelo desde lo alto.

El paisaje de Castilla, con sus viejos monumentos y llanuras desoladas representó la expresión de un pasado glorioso. La mitología se centró en personajes como Don Quijote, Segismundo, La Celestina, Don Juan, Santa Teresa…, que constituyeron la expresión última de un idealismo exaltado, melancólico, misterioso, replegado sobre sí mismo. *La patria del campanario* se convirtió en un referente espiritual de los artistas. La Sierra madrileña convertida en la "espina dorsal" fue uno de los temas que expresaron la esencia nacional. La obra *El Guadarrama* de Martín Rico y Ortega es un ejemplo. Este paisaje es analizado pictórica-

mente por la diferencia de planos que le dan profundidad, tratamiento detallado y estudiada luz. Menos descriptivos y poéticos son los lienzos de Aureliano de Beruete y Moret con *El Guadarrama desde el Plantío de los Infantes* y de Joaquín Sorolla *El Guadarrama desde la Angorilla,* siendo tratados a grandes pinceladas y contraponiendo la llanura del primer plano a la montaña de la lejanía.

Solana: "La corrida"

Frente a la tradición rural emergió el presente industrial. Las únicas ciudades que ofrecieron este paisaje de fábricas, humo y chimeneas fueron Barcelona y Bilbao. Pío Baroja reflexionó sobre la ciudad como organismo vivo que aliena y fascina, posee belleza y horroriza, desintegra la unidad vivencial y agudiza el contraste social. La urbe puso de manifiesto los ritos de reconocimiento burgués, fijados en una etiqueta rigurosa como representación del poder. Entre los nuevos temas pictóricos aparece el tren como símbolo de la Revolución Industrial. El ferrocarril facilitó la movilidad de muchos artistas, que buscaban nuevos paisajes para pintar. Dario de Regoyos viajó incansablemente y pintó bastantes obras con este tema: *El puente del Arenal, Ferrocarril en Marruecos* o *El tren de las 16 horas.* La ciudad fue un tema recurrente en muchos pintores como Joan Colom, Alberto Arrúe, Ricardo Baroja, Adolfo Lozano, Luis Graner, Álvarez de Sotomayor, Joaquín Sorolla o Aurelio Arteta.

Junto al género costumbrista aparece la denuncia, el Realismo Social. Esta nueva formulación fue desarrollada por pintores que deseaban ser apreciados dentro del mundo oficial del arte. *Trata de blancas* de Joaquín Sorolla es un ejemplo, aunque aquí la denuncia está contenida en el título.

Otros temas dibujan las dos Españas, negra y blanca. El origen de la primera hace relación al título del libro *España Negra* que surgió del viaje que hizo Regoyos, durante el verano de 1888, acompañando a su amigo el poeta belga Emile Verhaeren. En esta España lúgubre, la muerte estaba siempre presente. La Generación del 98 vio en la religión, y en

concreto en el catolicismo, la fuerza que paralizaba la voluntad de decisión de un pueblo, que acepta con resignación la pobreza y la injusticia social, a través de los ritos.

Con excepción de Valle-Inclán, todos los escritores de la Generación del 98 mantuvieron una postura negativa de la "fiesta nacional". La obra de Pío Baroja *La Busca* recoge el sufrimiento causado a los animales. Idéntica expresión la encontraremos en la obra de José Gutiérrez Solana *La corrida,* una pintura que refleja la brutalidad en las plazas de toros. También en la obra de otros artistas como Zuloaga, Nonell, Losada, Larroque, Ricardo Baroja, Sáez de Tejada o López Mezquita se traduce este sentimiento. Sin embargo, la división de Unamuno, de una España del sur y del Levante, *pagana* y superficial, frente a otra del centro y norte, *católica* y profunda, no fue aceptada por todos. De hecho, los Álvarez Quintero calificaron de "pandereta para entierros" la pintura que propagaba la visión negra. También la fiesta puede contener a su vez la tragedia. La España blanca dio preponderancia a lo femenino, protagonizando la mujer esta otra cara. Sorolla es el más conocido representante de éste carácter, y junto a él una serie de pintores levantinos como José Mongrell, Ignacio Pinazo o Manuel Benedito.

CUBA: 100 AÑOS DE FOTOGRAFÍA

Ana María de Matos

La exposición *Cuba: 100 años de fotografía* en la Casa de América en Madrid, dentro del festival PHE98 Photo España, es una excelente antología de la fotografía cubana desde 1898 a 1998. Han sido comisarios de la misma Juan Manuel Díaz Burgos, Mario Díaz Leyva y Paco Salinas, y la organización ha corrido a cargo de Mestizo, A.C., en colaboración con la Fototeca de Cuba [1]. Para realizar esta selección se visionaron, durante casi un año, miles de fotografías y negativos en 13 archivos, públicos y privados, de La Habana, Santiago, Caibarien y Regla. De la selección, que atendió a los criterios de calidad y valor documental e histórico, se reunieron 120 fotografías. Éstas reflejan pasajes de la vida en Cuba, como la Guerra de la Independencia, la agitación de las primeras décadas del siglo, las convulsiones sociales de los años 50, el periodo de la

Revolución, anterior y posterior, hasta las impresiones de la última generación de fotógrafos cubanos. Constituye un documento único, que ha sorprendido hasta a las propias autoridades cubanas, desconocedoras de algunas de estas obras.

Foto: Constantino Arias
"El Bizco", 1950

Las variaciones de la estructura social en el cambio de siglo influyeron tanto en el tema como en la técnica de la expresión plástica. Y la fotografía, desde su origen, ha estado presente en la vida cotidiana, distinguiéndose de otras disciplinas artísticas por su capacidad técnica para reproducir con exactitud e 'imparcialidad'. De ahí que se destaque su carácter documental. Gracias a la fotografía se ha podido tener la suficiente información para cambiar la visión de la sociedad respecto a un acontecimiento. Una de las fotografías expuestas retrata a un grupo de médicos practicando cirugía a un herido en el combate de "El Caño", de 1896; otra recoge la imagen de la fusilería mambisa disparando en 1898. Ambas son autoría de J. Gómez de la Carrera, quien trabajó como corresponsal en la Guerra de la Independencia de Cuba y colaboró para diversas publicaciones, como *La Caricatura, La Lucha , El Fígaro, La Discusión* y algunas publicaciones extranjeras. Participó como fotógrafo oficial en la comisión norteamericana que investigó el hundimiento del buque acorazado *Maine,* y fue enviado por los Estados Unidos a la isla el año 1898. La visita amistosa y de observación, después de la explosión, reveló el ultimátum: o bien España cedía la isla a Norteamérica por 300 millones de dólares, o intervendrían en la guerra. La Guerra Hispano Cubano Americana fue aprove-

chada por el magnate de la prensa W. R. Hearst, quien hizo el primer despliegue 'a lo grande' de reporteros gráficos, enviando 89 *reporters* a la isla. También las obras de Elías Ibáñez y otros autores desconocidos enriquecen la mirada de Cuba y España de este periodo.

"La Guerra Hispano Cubano Americana fue aprovechada por el magnate de la prensa W. R. Hearst, quien hizo el primer despliegue 'a lo grande' de reporteros gráficos, enviando 89 reporters a la isla."

Desde principios de siglo hasta los años treinta la imagen adquiere una gran importancia gracias a las diferentes publicaciones editadas en la isla. Destaca la sensibilidad de Joaquín Blez retratando el poder, la alta burguesía, así como el desnudo. Generoso Funcasta, López Ortiz, Martínez Hilla, Ernesto Ocaña, Santa Coloma, José Tabío, etc. recogen imágenes de los grandes bailes de salón en el Centro Gallego, las carreras de automóviles, las regatas de remo, etc., que contrastan con otras obras políticas, de mayor contenido social, como la fotografía sin título de Moisés Hernández, en la que se retrata a un distinguido grupo de personajes que mira atentamente a la cámara, mientras que un burro, en primer plano, se sienta sobre un negro tumbado en la tierra.

Otra etapa crucial en la isla corresponde al periodo pre-revolucionario. Fotógrafos como Constantino Arias y Moisés Hernández trabajaron para diferentes agencias como reporteros gráficos. Registraron los sucesos protagonizados por los estudiantes en su lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Los archivos y fondos de éstos diarios constituyen un notable testimonio de este periodo de convulsión.

De la Revolución son conocidos los fotógrafos: Alberto Díaz "Korda", Raúl Corrales, Osvaldo Salas, Ernesto Fernández, etc. Sus imágenes figuran entre las más reproducidas de la historia, como el *Guerrillero heroico* de Alberto Díaz, de 1960.

1 V. Catálogo: Cuba: 100 años de fotografía, Mestizo/ Fototeca de Cuba, texto de Miguel Castro Muñiz, Murcia, 1998.

Han colaborado en este número

Pepe Aguilera.(1947-1997). Bioquímico e informático cubano. Residía en España desde 1994.
Cristina Álvarez Barthe. Periodista
Manuel Álvarez Tardío. Historiador.
Luis Arranz. Historiador. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en historia política de la Restauración.
José Luis Blanco Mozo. Historiador. Especializado en el siglo XVII y en los hombres vascos en la corte.
Néstor Baguer. Periodista independiente de la agencia de noticias APIC. Reside en La Habana.
Orlando Bordón Gálvez. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.
Mª Elena Cruz Varela. Poetisa y escritora cubana. Reside en Madrid.
Manuel Díaz Martínez. Poeta, escritor y periodista cubano. Director técnico de la revista *Espejo de Paciencia.* Reside en Las Palmas de Gran Canaria desde 1992.
Ramón Díaz-Marzo. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.
Ángel Escobar.(1957-1997). Poeta, narrador, crítico y dramaturgo cubano.
Carlos Espinosa. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.
Oscar Espinosa Chepe. Economista. Reside en La Habana.
Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid desde 1997.
Marta Fuentes. Estudiante de historia en la Universidad Autónoma de Madrid.
Montserrat Gárate Ojanguren. Economista. Catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad del País Vasco. Autora de varios libros de historia.
Iván García. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.
José Luis González Quirós. Doctor en filosofía y editor.

Jorge Luis García Pérez "Antúnez". Preso político en el Régimen de Mayor Severidad, Camagüey. Secretario del PPC y Primer Sustituto de la ADEPO en Kilo 8.
Mario Guillot. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid desde 1995.
Felipe Lázaro. Editor. Reside en Madrid.
Javier Martínez-Corbalán. Jurista.
Ana María de Matos. Crítico de arte.
Fabio Murrieta. Ensayista y editor cubano. Reside en España.
Oswaldo J. Payá. Presidente del Movimiento Cristiano Liberación. Reside en La Habana.
José Luis Prieto Benavent. Historiador. Especialista en historia política del siglo XIX español.
José María Robles Fraga. Diputado por el Partido Popular. Portavoz de Exteriores.
Tania Quintero. Periodista cubana de la agencia de noticias independiente Cuba Press. Reside en La Habana.
Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario, especializado en literatura hispanoamericana.
Juan Carlos Sánchez. Periodista cubano. Actualmente reside en Tenerife.
José Sanmartín. Politólogo.
Pío Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial Verbum.
Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Barcelona en Catalunya Ràdio.
Ariel Tapia. Periodista cubano de la agencia de noticias independiente Cuba Press. Reside en La Habana.
María Felicia Vera. Crítico de arte cubana. Reside en Madrid.
Luis Zúñiga Rey. Director ejecutivo de la Fundación para los Derechos Humanos en Cuba.